

LA SEPARATA

Libertad para los
periodistas detenidos

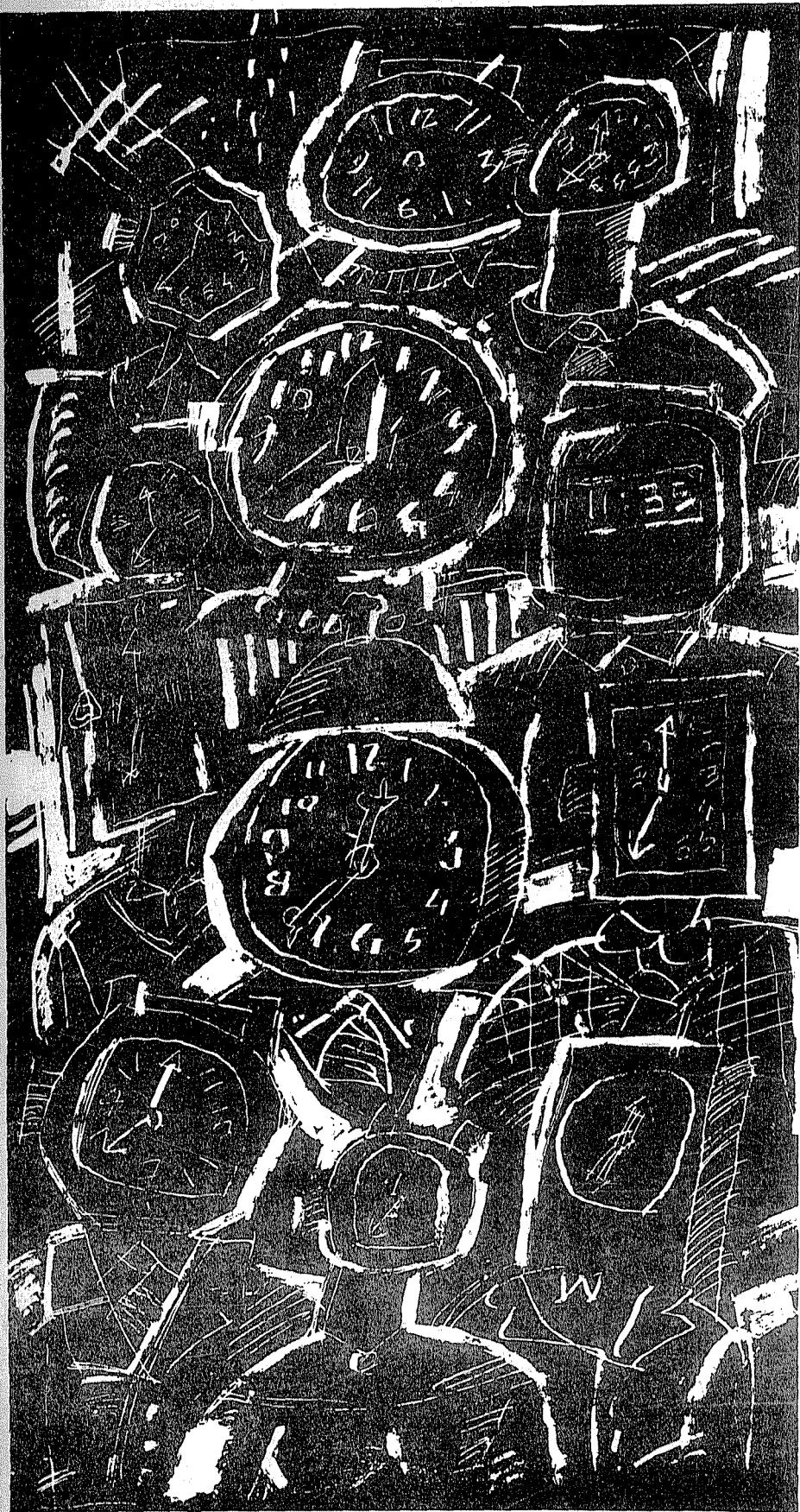
Revista Semanario

Por todos los derechos, contra todas las proscripciones



Montevideo, 13 al 20 de julio de 1984. Año I. N° 31 N\$ 30

Edición de 40 Págs. Reclame la "Separata"



El tiempo pasa...

Basta de optimismo: "hechos" democráticos

El optimismo excesivo con que algunos abordaron el reinicio de los contactos entre civiles y militares no ha dado paso, lamentablemente, a los hechos concretos que nuestra nación reclama. Y eso que, a estar por las declaraciones del Vice-Almirante Invidio, bastaba con sentarse alrededor de una mesa...

Los militares deben tener presente que el "diálogo" no es una instancia pa-

ra tratar de conciliar la inconciliable: democracia y doctrina de la seguridad nacional.

Cualquier negociación que se inicie sólo puede desembocar en las formas de transferencia del poder. Y en la democracia. Neto. Sin recortes. Y sin doctrina de la seguridad nacional.

Sandinismo y antisandinismo en Montevideo

Wilson y los tupamaros

Reportaje a Juan Pablo Terra

Alfonsín: cinco militares a la lona

Entrevistas a Gassman

Carlos Real de Azúa

Evocar la vida de un pensador, ensayista, investigador, crítico y docente, por el propio cúmulo de perfiles intelectuales, llevaría un espacio del que lamentablemente no disponemos. Y más si, como en el caso de Carlos Real de Azúa, de entre todos esos perfiles se destacan los humanos. Digamos entonces que, sin dejar de atender la aversión —"aversión severa", dice Lisa Block de Behar— que nuestro ensayista sentía hacia toda representación de su figura, Jaque convoca a un prestigioso grupo de colaboradores para esbozar, en nuestra Separata, su vida y su obra. Ellos son: Emir Rodríguez Monegal, Lisa Block de Behar, César Aguiar, Mario Arena, Túlio Halperin Donghi, Mercedes Ramírez, Blanca Paris, Juan Oddone, Carlos Filgueiras, Juan Rial, Marta Sabello de Loucau, Ricardo Rodríguez Pereyra, Carlos Martínez More-



no, Ida Vitale, Enrique Fierro y Carlos Pellegrino. Al testimonio de todos ellos se suma un texto inédito del propio Real de Azúa con el que se busca una presencia más directa. Más tangible, quizás.

*"El
Compratodo"*

CREDSOL

Galería De las Américas
Galería Del Sol
Galería La Madrileña



Estudiantiles

Profundo malestar causaron a nivel de ASCEEP las declaraciones que el Ministro de Educación y Cultura, Dr. Juan Bautista Schoeder formuló en la presente semana.

En la primera oportunidad por cadena de radio y televisión, advirtió acerca de la existencia de un clima de agitación en la enseñanza media y superior, y llamó luego al cese de la aplicación de los planes de movilización adoptados por gremiales estudiantiles "en el momento en que el país busca afanosamente... el retorno a la democracia plena".

Finalmente, el Ministro de conferencia de prensa expuso un nuevo plan educativo que calificó de "humanista y progresista".

Semana de la educación

Posteriormente a la inauguración del local de la Coordinadora de la Enseñanza el próximo 21, en Asunción 1319, se desarrollará entre el 22 y el 29 la Semana de la Educación, bajo la consigna "Por una Educación Popular".

La misma contará con la participación de docentes, adscriptos, administrativos, padres, integrantes de ASCEEP-IPA y gente del teatro, cine y prensa.

Esta semana, cuenta dentro del plan de actividades con una jornada barrial en la que se repartirá un informe sobre la situación de la enseñanza. Asimismo se desarrollarán importantes mesas redondas sobre los temas de formación docente, relación entre docentes y estudiantes, y hasta una mesa donde se plantearán las perspectivas para el sistema educativo en el año 85.

Para esta última mesa redonda, se contará con la participación de docentes, estudiantes y políticos.

Amenaza de muerte

El presidente de ASCEEP- FEP, Jorge Rodríguez, fue amenazado de muerte, a través de una comunicación telefónica, por una persona del sexo masculino que se identificó como integrante de la UPA (Unión Patriótica Armada).

La amenaza fue formulada el pasado martes, a las 20 hs., señalándose que debía abandonar en forma inmediata el ayuno que Rodríguez cumple por la amnistía.

Recogen firmas

La ASCEEP-CGEUTU (Coordinadora Gremial de Estudiantes de UTU), está llevando adelante la recolección de firmas de cartas en los distintos centros de estudios de esa rama de la enseñanza. Se exige de las autoridades el cumplimiento de las normas de seguridad industrial que rigen en nuestro país, la plena vigencia del seguro por accidente para todos los estudiantes y la creación de clínicas de primeros auxilios en todos los centros.

En tanto, en la Escuela Superior de Mecánica, los estudiantes exigen el reacondicionamiento de los talleres y la asignación de una cartelera estudiantil que sea administrada por los propios estudiantes.

Escuela de la Construcción

Denunciaron en la Escuela Superior de la Construcción, que la situación de los estudiantes es preocupante por cuanto se han registrado casos de subalimentación, llegando a registrarse incluso desmayos.

Asimismo, se ha informado a JAQUE, que los docentes han aplicado como correctivos a los estudiantes castigos de tipo "plantones" de varias horas y lavados de pisos.

Ante estas situaciones, los estudiantes nucleados en ASCEEP-IEC han formulado la iniciativa de recoger firmas para una nota a elevar a la Dirección del Instituto, donde además de exigir la eliminación de las prácticas punitivas meniconadas, se solicitará la instrumentación de un comedor —como existió antes de la intervención— con un sistema de becas.

Concertación

Buscando la participación de todos.

Algunas dificultades han surgido en la concreción de la incorporación a la Multipartidaria de las fuerzas sociales, laborales y empresariales, luego que el Partido Nacional comunicara su decisión de retirarse momentáneamente de todas las actividades de la misma. En los últimos días se estudia alguna forma por la cual todos los partidos políticos estén representados en la concertación.

El martes por la mañana los delegados partidarios se reunieron con los delegados de las Cámaras de Industrias, Comercio, Construcción y los titulares de la Federación y Asociación Rural. Por la noche se recibió a los integrantes de la intersocial, representados por el PIT, ASCEEP, FUCVAM y SERPAJ.

De ambos encuentros se extrae que la preocupación por la ausencia nacionista es común a todos los sectores y Partidos. En las últimas horas se manejaban dos posibilidades para lograr la total participación. Una, que el Partido Nacional se reuniera por separado con los sectores sociales cada semana, actuando estos como puente entre las colectividades políticas. Otra posibilidad, que se fijara una sede neutral y que las reuniones fueran convocadas por los sectores sociales, laborales y empresariales. Esta última tiene el atractivo de que de esta manera se evitaría la sucesión de reuniones y daría mayor coordinación a las tareas.

Mientras tanto y en lo que respecta al encuentro Multipartidario del martes por la noche, allí se hicieron presentes los representantes de la intersocial José D'Elia, Víctor Semproni del PIT, Daniel Marsiglia y José Bayardes de ASCEEP y Oscar Grobba de SERPAJ. Se discutió durante tres horas sobre distintos aspectos, destacándose una evaluación del paro cívico del 27 de junio y las consecuencias, planteando los delegados de las fuerzas sociales incluir en el predialogo, como condición, el levantamiento de las sanciones y destituciones adoptadas contra los funcionarios públicos.

Además solicitaron y obtuvieron, apoyo de los Partidos para diversas gestiones que se realizarán para la reposición de los despedidos en la actividad privada.

La conversación abarcó también la preocupación por la ausencia del Partido Nacional y las diferentes opciones para intentar nuevas gestiones tendientes a lograr su participación en la concertación. Los representantes de las fuerzas sociales informaron de los resultados negativos de un encuentro que habían mantenido con la Mesa del Directorio blanco el mismo martes.

Con referencia a la integración definitiva de los sectores convocados a la Multipartidaria, la misma se decidirá por los respectivos plenarios de las organizaciones sociales, lo que se concretaría antes del próximo jueves. Ese día se reunirá nuevamente el órgano multipartidario.

Posteriormente al retiro de los representantes de la intersocial, los delegados partidarios prosiguieron su reunión analizando la situación política y el avance logrado en la elaboración de la propuesta política. Propusieron los representantes del Frente Amplio que se estableciera claramente en una declaración, el estado actual de las cosas, en virtud de que informaciones daban como comenzadas ya las negociaciones con las Fuerzas Armadas.

La declaración hecha pública al finalizar la reunión, que duró exactamente cinco horas destacó "la acogida popular histórica" del paro del 27 de junio "estudiándose las situaciones planteadas a funcionarios estatales sancionados y a trabajadores privados despedidos", respaldando la Multipartidaria las gestiones o medidas "dirigidas a lograr la superación de estas situaciones".

Se reiteró además la invitación a las fuerzas sociales a integrarse a la misma "con referencia especial a la concertación social y económica, cuya necesidad se acentúa".

Aniversarios

Once años después

El pasado lunes 9, se realizó en nuestra principal avenida una nueva jornada de protesta pacífica en conmemoración de la protesta del 9 de julio de 1973.

Como se recordarán, en tal fecha, el régimen instalado por el entonces Presidente de la República Juan María Bordaberry, en un operativo sin precedentes, reprimió una multitudinaria manifestación realizada en repudio al golpe de estado y al gobernante de facto imperante desde pocos días antes.

En dicha concentración, calificada por el Poder Ejecutivo, como "asolada", fueron detenidos varios dirigentes políticos y sindicales entre los que se encontraba el General Líber Seregni. A 11 años del acontecimiento, alrededor de 30.000 personas se concentraron en 18 de julio, portando pancartas, entonando consignas alusivas y haciendo sonar bocinas y cacerolas.

Si bien participaron adherentes a todos los partidos políticos fue notoria la proliferación de banderas del Frente Amplio.

Durante el transcurso de la misma se repartió a los asistentes una proclama titulada "Amnistía General, Irrestricta" que hace hincapié en "el compromiso irrenunciable que significa la lucha por la defensa y plena vigencia de los derechos humanos en cualquier circunstancia en que se los viole. Este compromiso de lucha, pasa hoy por la innegociable exigencia de la Amnistía General, Irrestricta e Inmediata, como una conquista fundamental en el avance hacia un sistema democrático, real y parti-



cipativo, apuntando a la construcción de una sociedad sobre bases de igualdad y justicia social".

Más adelante dice la proclama: "Amnistía General, irrestricta e inmediata comprende: Libertad para todos los presos políticos y sindicales regreso de los exiliados; aparición con vida de los desaparecidos; restitución de todos los despedidos en función de su filiación política o actividad sindical; levantamiento de todas las proscripciones de hombres y de partidos; cesde de las libertades vigiladas; pleno reconocimiento y vigencia de la Declaración Universal de los Derechos Humanos; libertad de prensa; derogación de toda la legislación represiva; desmantelamiento de todo el aparato represivo. Estos reclamos del pueblo, tienen como concepto básico una sociedad libre, fraterna y participativa, en la cual nunca más pueda ser sustituida la voluntad soberana del pueblo expresada por sus organizaciones representativas, por institución u organización alguna que, amparada en el recurso de la fuerza nos sumerja en tiempos de regresión y violencia".

En esa jornada iniciaron un ayuno voluntario 21 representantes de organizaciones, partidos y corrientes de opinión por un período de 9 días en respaldo a la huelga de hambre que realiza Adolfo Wasem en el Hospital Militar y en reclamo a una Amnistía General e Irrestricta.

Concentraciones similares a la del lunes en 18 de Julio se realizaron en distintos puntos del interior del país. Paralelamente en diversas capitales departamentales se realizan jornadas de protesta pacífica, que en casi todos los casos culminan con la detención de sus participantes.

Periscopio

El Ministerio del Interior se comprometió a investigar todas las denuncias sobre personas desaparecidas en el país, que sean formuladas por los interesados ante la policía. El compromiso fue comunicado por el propio general Rapela al Directorio del Partido Nacional, en respuesta a una nota de la diligencia blanca sobre tal problemática. El Secretario del Directorio, Gonzalo Aguirre, manifestó que tal respuesta da satisfacción en alguna medida al planteo de su Partido.

Renuncia en el PDC

Presentó renuncia a la Junta Nacional del Partido Demócrata Cristiano, Romeo Pérez, al discrepar con la actitud del Frente Amplio, de iniciar contactos con los militares en proceso de prenegociación. Paralelamente el Presidente de la mesa frentista, Líber Seregni solicitó la renuncia del ex-legislador pedecista Oscar Bruschera a la comisión de Derechos Humanos del FA, al haber suscrito éste una declaración pública junto a otros ex-legisladores del PDC, relativa también a la citada prenegociación.

Aranda en Trinidad

Fuentes de la Embajada Norteamericana descalificaron versiones según las cuales el titular de la representación, Thomas Aranda habría visitado a Wilson Ferreira Aldunate en su lugar de detención en Trinidad. Las fuentes señalaron que el diplomático no estuvo en la capital de Flores, si no que allí se vieron su automóvil y su custodia que regresaban de Salto tras una gira del Embajador, de la cual Aranda regresó a Montevideo en avión.

Regresa Villar

Al llegar ayer mañana poco después del mediodía a Montevideo, el exdirigido del Frente Amplio a la Intendencia de Montevideo, doctor Hugo Villar, quien asistió a la Convención Médica Nacional y posteriormente se radicó nuevamente en el país, según declararon fuentes frentistas. Villar abandonó el país en 1974 residiendo desde entonces en varios países latinoamericanos y finalmente en España. A su llegada será recibido por una manifestación que lo acompañará en caravana hasta el centro de Montevideo, donde el dirigente frentista ofrecerá una conferencia de prensa.

Transición española

Tendrá lugar el lunes y martes próximos, una mesa redonda sobre la transición política española, de la que participarán diversas personalidades partidarias, sindicales y militares de la península. El debate es organizado por el Instituto de Cooperación Iberoamericana de Madrid y en él intervendrán el ex Vicepresidente de Gobierno, teniente general Manuel Gutiérrez Mallado; el Secretario general del grupo socialista del Congreso, Eduardo Martín Tovar; el portavoz del grupo parlamentario popular, Modesto Freire; Manuel Chávez de la UGT y el director de El País de Madrid, Juan Luis Cebrián.

Las mesas redondas se iniciarán en ambos casos a las 19 horas en las instalaciones del Club Español en la avenida 18 de Julio.

Walter Medina

Se realizó el pasado domingo el homenaje a Walter Medina, joven estudiante y canillita socialista muerto a los 16 años mientras pintaba una leyenda callejera contra el golpe de estado, pocos días después del pronunciamiento militar. En la ocasión el PS y la Juventud Socialista distribuyeron una proclama reclamando: restablecimiento de todas las libertades y derechos individuales y sociales; elecciones libres sin condicionamientos ni exclusiones; amnistía general e irrestricta; retorno de los exiliados; elaboración de un plan de emergencia para superar el caos económico y desmantelamiento del aparato represivo.

El documento también reclama la liberación del Secretario General del Partido Socialista uruguayo, Hugo Rodríguez Filippi.

Situación

Esperando la respuesta militar

La oposición -Partidos y ciudadanía- aguardan expectantes un pronunciamiento del proceso respecto a los planteamientos formulados por las delegaciones políticas a los Comandantes en Jefe de las Fuerzas Armadas en el contacto concretado el viernes pasado en la sede del ESMACO. La respuesta militar definirá las instancias inmediatas de la "prenegociación": una respuesta afirmativa dará paso a nuevas etapas que podrían desembocar en la negociación o diálogo que encamine a las partes hacia el entendimiento, así como un pronunciamiento negativo o evasivo, desencadenaría un nuevo tiempo de incertidumbre que obligaría a formular un replanteo al frente opositor, respecto a la posición que ahora sustenta.

Esta última alternativa -no obstante no dejaría mucho margen de maniobra a la Multipartidaria en lo que a su actual posición negociadora se refiere, por cuanto los términos de la declaración del 22 de mayo obligarían a colorados, frentistas y cívicos a optar por la vía de la intransigencia y la movilización, exclusivamente.

Entre los Partidos que optaron por los caminos que conducen al diálogo esto parece claro y se ha manifestado enfáticamente que si no se crean las condiciones propicias la actual instancia será interrumpida. "No se va a resignar nada" manifestó el Secretario General del Partido Colorado, doctor Julio María Sanguineti.

Colorados, frentistas y cívicos, mientras tanto, formulados el viernes 6, acordaron basando su oposición a las propuestas obtenidas el miércoles 2 de agosto, a la habilitación del Frente Amplio y sobre la situación de los presos políticos.

Sin embargo, en tiendas del propio proceso no se manifiesta el mismo optimismo.

"Fuentes castrenses" manifestaron en algunos medios de prensa, su "malesar por la estrategia de los Partidos". Una de tales fuentes, citada por Mundocolor dijo que "tal como se encuentran las tratativas no se vislumbra una rápida solución" y en lo que tiene que ver con los plazos "quienes deben preocuparse son los Partidos y no las Fuerzas Armadas, razón por la que se sugiere a aquellos una rápida respuesta al borrador y el cese de las movilizaciones".

Los Partidos

El frente opositor, paralelamente, procura concretar un espacio de concertación en materia económica y social; lo que esta semana pareció perturbado fundamentalmente por la insistencia del Partido Nacional en no concurrir a la Multipartidaria.

Esto se suma a una serie de roces que se vienen produciendo especialmente entre el Frente Amplio y los blancos: el 3 de julio una declaración del Partido Socialista acusa al Partido Nacional de sostener "en forma poco leal que el objetivo de la Multipartidaria se desvirtuaba" al asistir a la prenegociación, indicando además que los blancos "se excluyeron (de una comisión para estudiar la respuesta al borrador militar) cuando la noticia trascendió entendiendo que la circunstancia de que no se hubiera mantenido su trabajo en secreto, les creaba problemas en su Partido".

A todo esto, el semanario nacionalista Unidad Popular dirigió una muy violenta crítica al Gral. Seregni.

Según allegados a ambos sectores, estas acusaciones podrían ser el comienzo de un duro enfrentamiento entre frentistas y nacionalistas, del que no escapará el Partido Colorado, aunque advierten que tales enfrentamientos no pondrán en riesgo lo fundamental de las actividades que los Partidos se proponen desarrollar conjuntamente en materia de posición ante los militares y concertación para el futuro.

Diálogo

"Se requieren hechos"

El predialogo o prenegociación, como se ha denominado al intento de aproximación, entre los partidos Colorado, Frente Amplio y Unión Cívica, y las Fuerzas Armadas, pareció en las últimas horas entrar en una etapa de deterioro. Ya trascendió que habría irritado a las Fuerzas Armadas que las colectividades políticas emitieran una declaración al término de su encuentro del martes, en la que acalaran que "pese a la receptividad encontrada" en la reunión "la formalización de la referida negociación se producirá cuando se den hechos demostrativos de la configuración del clima requerido".

También se constató la existencia cierto malestar en el ámbito militar por la movilización del lunes 9, que fue considerada "riesgosa e injustificada en circunstancias en que el clima comienza a gestarse". Sin embargo, algunos medios informaron que la Junta de Comandantes aprobó un paquete de medidas distensivas de aplicación gradual. Entre ellas se encontrarían desproscripciones de personas y partidos del Frente Amplio y trámite ante la Justicia Militar para agilitar la liberación de los presos que tengan más de la mitad de la pena cumplida, lo que alcanzaría a un número aproximado a 570 personas, de las 694 que permanecen detenidas.

Otras medidas aprobadas serían, la derogación de los Decretos del 2 de agosto, derogación de los Actos 7 y 14 y una vez aprobado el proyecto de Ley de Impenitencia el pasaje a la Justicia Ordinaria de los casos de presos políticos que se encuentran actualmente en la órbita de la Justicia Militar. Lo mismo que los que se encuentren en el futuro.

Las medidas habían sido solicitadas por los delegados partidarios en la reunión del viernes 6 en el ESMACO, encontrando "buena receptividad" a las mismas, aunque no se les daría respuestas hasta esta semana.

Mientras tanto, una comisión especial integrada por Tarigo, Seregni y Chiarino adelanta la elaboración de una propuesta política que analizaría la Multipartidaria; posteriormente los ejecutivos de los Partidos, y que por último se haría llegar a las Fuerzas Armadas.

Esta propuesta, que se encuentra casi finalizada al cerrar esta edición, incluye la definición de un Estado de Emergencia o Excepción. El mismo sería declarado por el Poder Ejecutivo dando cuenta a la Asamblea General dentro de las 24 horas, estando a lo que esta resuelva por mayoría absoluta de votos.

Tanto en este caso, como en el ya previsto por la Constitución de 1967 de Medidas Prontas de Seguridad, se buscaría explicitar claramente las circunstancias de su declaración. También los derechos que se restringen, estableciendo un estricto control parlamentario

En lo referente a los mandos militares y su designación, se propondría el sistema vigente, pero el Senado para rechazar la venia solicitada por el Ejecutivo debería contar con la mayoría absoluta de votos.

En cuanto a algunas normas transitorias, se maneja la idea de una Ley Constitucional, estando a lo que resuelva posteriormente la Asamblea Constituyente en un plazo de seis meses posteriores a su instalación y la aprobación o rechazo por el cuerpo electoral en el plebiscito correspondiente.

Pero todo esto está condicionado, a qué se logren avances en el clima previo, con medidas concretas, y la situación no es para nada clara: los militares exigen una respuesta previa al "borrador" del 10 de mayo y los dirigentes políticos exigen, previamente, hechos concretos, tal como lo documentó la declaración conjunta de la Multipartidaria. De cualquier modo, la dirigencia política espera que en las próximas horas se adopte alguna de las medidas enunciadas anteriormente, por parte del Gobierno.

Presos políticos

Preocupación latinoamericana por Uruguay

La misión latinoamericana de Buena Voluntad que visitó nuestro país el domingo y lunes pasados abandonó Montevideo sin lograr su propósito de entrevistarse con el Presidente Alvarez a los efectos de plantear su preocupación por la "situación de los presos políticos, amnistía general e irrestricta, instrumentación del desexilio y no extradición por razones políticas".

El grupo integrado por parlamentarios, políticos, sindicalistas y luchadores por los derechos humanos de Argentina, Chile, Brasil, Bolivia, Perú, Ecuador, Colombia, Costa Rica, Panamá y México, hizo llegar de todas maneras una nota al titular del Poder Ejecutivo uruguayo, donde exponen sus puntos de vista sobre los referidos temas.

En dicha carta los firmantes señalan su "preocupación por la situación de los derechos humanos en el Uruguay" en momentos en que el país "vive un proceso de apertura democrática, considerando imprescindible la existencia de un clima de libertades públicas que afirmen ese proceso".

"En este marco apoyamos el reclamo de las organizaciones políticas, sociales y grupos de familiares por: amnistía general irrestricta; verdad y justicia respecto de los uruguayos desaparecidos en Uruguay, Argentina y Paraguay; libertad inmediata para los detenidos enfermos de alto riesgo subrayando los casos de Adolfo Wasem, Oscar Bernatti, Nélida Fontora, Antonio Más, Juan Acuña, Humberto Pérez, Ángel Yoldi, Germán Molina, Dayman Cabrera, Alberto Cía, Jorge Lelvas y José Márquez. Se pone de la situación de aislamiento que se decen desde hace 11 años los detenidos Henry Engler, Eleuterio Fernández, Jorge Manera, Julio Marenales, José Mujica, Mauricio Rosencoff, Raúl Sendic, Adolfo Wasem y Jorge Zabalza; plenas garantías para el retorno de todos los exiliados".

El contenido de la carta a Alvarez fue hecho público por los miembros de la misión latinoamericana en el transcurso de una conferencia de prensa ofrecida el lunes en el local del Colegio de Abogados del Uruguay.

En la oportunidad los voceros del grupo compuesto por unas 30 personalidades de la región dieron cuenta de las actividades desarrolladas en nuestro medio durante su estadía de dos días.

Adolfo Wasem Alaníz

Tal como lo informamos en otra nota de esta misma edición, Wasem Alaníz continúa su huelga de hambre en el Hospital Militar, al tiempo que 21 dirigentes de organizaciones sociales, sindicales y políticas realizan un ayuno por amnistía general e irrestricta en un local religioso de la calle Canelones.

Paralelamente varias organizaciones políticas y sociales dieron a conocer declaraciones públicas sobre este caso. La CBI señaló que "coherente con su definición en favor de la Amnistía General e Irrestricta planteada ante la Convención Nacional del Partido Colorado el 9 de abril de 1983, como instrumento de do humanitario, y comprometida con la movilización popular en defensa de esta causa, la CORRIENTE BATLLISTA INDEPENDIENTE aspira a que sea contemplada la gravedad del estado de salud del detenido Adolfo Wasem Alaníz, exigiendo su inmediata liberación".

En el mismo sentido la Intersectorial de Las Piedras emitió una declaración apoyando solidariamente "la huelga de hambre iniciada por Adolfo Wasem en procura de libertad para todos los presos políticos, regreso de exiliados y aparición de los desaparecidos con vida".

Igualmente se pronunciaron la Asociación de Promoción del Arte, la Asociación de Docentes de Enseñanza Secundaria y estudiantes de secundaria nucleados en ASCEEP-FES, que exigen la inmediata liberación del detenido.

Posición

Seregni: la línea del Frente

En su edición de la víspera el semanario La Voz de la Mayoría reprodujo pasajes del editorial central del último boletín oficial del Frente Amplio, que lleva la firma del propio líder de la coalición, General Líber Seregni.

En dicho editorial Seregni señala que: "fue nuestra línea de decir 'no' al diálogo pero 'sí' a la discusión del 'clima' necesario para negociar, la que hoy nos permite condicionar toda la situación política. Condicionamos a las Fuerzas Armadas hoy: o discuten con el Frente o no encuentran interlocutor. Vean ustedes: después de 11 años de perseguir frentistas del modo que todos conocemos bien, ahora la Junta de Comandantes se ve obligada a discutir con frentistas las condiciones necesarias para negociar el traspaso del gobierno y del poder. Esto no sólo significa ganar espacio político para el Frente Amplio sino, también, ganar espacio para la libertad".

El General Líber Seregni puntualiza más adelante "esa misma línea -no dialogar sino discutir condiciones para negociar- es la que nos permite tener alguna tranquilidad en que ciertos sectores diafragistas o transadores se encauzan en una línea correcta. Son sectores de todos los colores: nos permitimos recomendar a los compañeros militantes la lectura de las Actas del Parque Hotel y también la prensa de hace muy pocos meses, cuando hubo quienes se adelantaban a aceptar las proscripciones que el régimen tuviera a bien mantener, y otros decían pactar con las Fuerzas Armadas una reforma constitucional para que las elecciones fueran libres".

"Los militantes tienen muy bien el presente, no el pasado. El cumplimiento de pequinés' obliga a ser gritón; el Frente Amplio puede actuar muy serenamente porque no tiene complejo de pequinés. puntualiza Seregni.

Contra Seregni

Esta semana también, el semanario nacionalista Unidad Popular lanzó un virulento ataque contra el líder del Frente Amplio, a través de un artículo titulado "¿Quién es Seregni?"

En dicha nota el articulista se pregunta: "¿El General batllista que con su venia permitió se internaran en unidades militares a cientos de estudiantes y trabajadores? ¿El candidato sorpresivo de la izquierda? ¿El negociador de centro, moderado, que dialoga con quienes no tienen el mínimo gesto de humanidad para un joven que muere de cáncer, mientras sus familiares piden por favor le dejen mirar por última vez su barrio, sus amigos, entregar su alma en paz entre los suyos?"

La nota de Unidad Popular concluye: "poco a poco vamos sabiendo quién es el General en situación de reforma y hacia dónde se encamina esa reforma".

URUGUAY HOY

Seis fascículos quincenales colecciónables escritos por especialistas del CIEDUR.

1. Astori: HACIA UN PAÍS POSIBLE (segunda edición).
2. Notaro y Canzani: Los asalariados: condiciones de vida y de trabajo (agotado).
3. José Alonso:

Nuestro Agro ¿Tiene Futuro?

Ferreira desmiente al ejecutivo

“Nunca me reuní con los tupamaros”

La defensa de Wilson Ferreira negó rotundamente que el dirigente blanco haya mantenido reuniones con el Movimiento de Liberación Nacional en el año 1972. Las declaraciones salieron al paso de un comunicado de la DINARP, coincidente con anteriores expresiones del Gral. Alvarez, según el cual Ferreira se habría reunido con miembros del movimiento guerrillero.

El mismo Ferreira, en declaraciones que reproducimos en esta página, negó al Juez Militar que lo interrogó en Trinidad la existencia de tales reuniones y se refirió a la existencia en 1972 de un plan para desprestigiar a los partidos políticos.

El Poder Ejecutivo: acusa

El 22 de Junio, en Conferencia de Prensa, el Presidente Alvarez ya había acusado a Ferreira declarando: “Conozco los hechos en que creo que se le tipifica algo así como asistencia a la asociación para delinquir o algo parecido, no quiero hacerme fuerte en esta tipificación. Y ello ocurrió por los hechos que están comprobados que el procesado tuvo, allá por el año 72, reuniones con la cúpula del Movimiento de Liberación Nacional”.

A esta afirmación se le sumó un comunicado de DINARP emitido en la noche del pasado Domingo, dando cuenta de dos fallos del Supremo Tribunal Militar en que se pronuncia condena de tres dirigentes del MLN, Rosencoff, Henry Golovchenko y Angel Marenales.

Wilson ante el Juez Militar

El 16 de junio, horas después de arribar a Montevideo, Ferreira fue largamente interrogado por el Juez Militar Cnel. Ramírez. Durante el interrogatorio, preguntado sobre si había mantenido contactos con los integrantes del Movimiento de Liberación Nacional el dirigente blanco negó rotundamente tal posibilidad.

Estas fueron sus declaraciones al Juez en la madrugada del 16 al 17 de junio, en el cuartel del Grupo de Artillería II de Trinidad:

“Nunca, en ningún caso, tuve reuniones con integrantes del Movimiento de Liberación Nacional, Tupamaros. Creo ser uno de los poquísimos dirigentes políticos o militares del Uruguay que no tuvo contacto ni negociación con los Tupamaros.”

Quiero ser muy preciso en esto.

Uno senador en general y quizás más aún en mi caso particular, recibe al cabo del año varios miles de visitantes. De modo que podría ocurrir que en alguna oportunidad un tupamaro haya visitado mi despacho integrando delegaciones deportivas o de funcionarios o clubes de teatro. Lo que afirmo categóricamente es que nunca hablé de tema alguno con nadie que invocara su condición de tupamaro o la dejara entrever, o de quien yo sospechaba que pudiera tener alguna conexión con la organización.

Agregó también, porque quiero expresar todo mi pensamiento, que si en algún momento de aquellos duros años de 1970, 71 o 72, alguna persona sería y de mi absoluta confianza me hubiera proporcionado la posibilidad de tener un contacto con algún integrante de la organización, yo hubiera considerado de mi deber aprovechar la oportunidad. En aquellos momentos yo tenía una inmensa responsabilidad sobre mis hombros, porque de la orientación que tomara el sector político que yo orientaba, dependía la suerte del país. La mayoría del Partido Nacional mantenía el real balance del poder y yo hubiera faltado a mi deber más elemental si hubiera eludido la posibilidad de buscar formas de detener o disminuir una tragedia que estaba destruyendo la trama social.

Pero la oportunidad no se dio y por eso sólo por eso no lo hice.

Pero fui uno de los pocos que no

logró este tipo de contactos.

Los diarios de la época publicaban los detalles de las entrevistas que los ministros del Poder Ejecutivo mantenían con los Tupamaros en Punta Carretas en los pasos que mediaban entre fuga y fuga.

Las Fuerzas Armadas han denunciado las circunstancias en un libro que publicaron “Las Fuerzas Armadas al pueblo oriental”.

En aquellos momentos, diversos sectores de la FFAA colaboraron activamente con dirigentes tupamaros en la indagación de delitos socio-económicos.

Los pasos de Amodio Pérez

Conocidos tupamaros recorrieron

Montevideo en jeeps del Ejército acompañados por Oficiales y hasta en algún caso llegaron a hacerlo solos, volviendo luego a sus lugares de internación.

Cierto día cuya fecha será fácil de precisar por lo que diré seguidamente, recibí la visita de un periodista al cual no tenía particular estima: Federico Fassano Martens, quien me exhibió una carta firmada por Héctor Amodio Pérez en la cual éste lo invitaba a visitarlo en el Regimiento No. 1 donde estaba preso, a los efectos de discutir con varios oficiales de dicha unidad la eventual publicación de un libro que redactaría Fassano con información proporcionada por Amodio y que contendría una historia del M.L.N. que trataría de hacer aparecer vinculados al mismo a personalidades de los partidos tradicionales. La invitación indicaba también que el Sr. Fassano sería recogido a las 10 horas de la noche por un jeep del Ejército.

A pesar de la protesta del Sr. Fassano me negué a devolverle el documento que revestía una importancia fundamental.

Me trasladé al Comando del Ejército sito en la calle Soriano a efecto de hablar con el Comandante en Jefe César

Martínez.

Cuando accedí al Gral. Martínez le exhibí el documento y además un relato de toda mi intervención en el episodio que llevaba por escrito, indicándole que a la hora de la entrevista, los referidos oficiales cuyos nombres no recuerdo, pero que están indicados, estaban reunidos con dirigentes tupamaros y visitantes de afuera en una dependencia del cuartel.

Cinco días después el Comandante del Ejército me comunicó que si bien el episodio era cierto, no tenía la gravedad que yo le asingaba.

Que él había enviado a hacer las investigaciones del caso al Cnel. Trabal y que se habían adoptado sanciones de carácter militar contra los oficiales involucrados, incluyendo no sé si al Comandante o al 2do. Jefe de la Unidad.

No hago referencia, porque es obvio, a la existencia de una tregua que durante un breve período efectivamente funcionó, pactado con la organización Tupamaros. No hago referencia tampoco al pacto, entendimiento o arreglo que culminó con la desaparición del Sr. Amodio Pérez de quien nunca escucharía más y cuya libertad, que yo sepa, nunca fue ordenada por autoridad competente.

Mi propósito al hacer estas referencias, es únicamente el de recordar los difíciles momentos que la República vivió en aquellas circunstancias y cómo el deber de defender el orden y la paz social fueron interpretados de manera muy diversa y quizás siempre con buena intención.

Pero lo cierto es que en medio de aquel clima, donde el problema era saber quién hablaba primero con los tupamaros, terminó resultando que el único que nunca negoció, ni habló con ninguno, aparece hoy como el responsable de lo que otros hicieron y él no.

“Indebida intrusión del Ejecutivo”

El defensor del líder blanco, Dr. Canabal, a la vez de desmentir los supuestos contactos de Ferreira con los guerrilleros, dijo que el comunicado de DINARP “es otra etapa o complemento de un hecho protagonizado por el Presidente de la República”.

La causa del procesamiento

La defensa de Ferreira ha señalado varios elementos relativos a los supuestos contactos de Ferreira que figurarían en los expedientes de varios guerrilleros condenados:

—las especiales circunstancias en que prestaron declaración los procesados, que han integrado el grupo de los llamados “rehenes”;

—que años atrás existió un intento de implicar a la totalidad de la dirigencia política del país;

—que dichas acusaciones resultaron absurdas e infundadas hasta para la propia Justicia Militar que durante años no verificó ninguna decisión sobre el tema.

Asimismo se ha señalado que desde la fecha de esas declaraciones transcurrió todo el año 72, 73, 74, 75 y 76, siendo recién tomadas en cuenta luego del testimonio de Ferreira ante el Congreso de Estados Unidos.

El primer procesamiento de Ferreira se fundamentó en “que su quehacer ha estado sistemática e inequívocamente dirigido a obstaculizar y desprestigar la acción del gobierno uruguayo”.

Esto constituye, señala la defensa, una clara demostración de que el motivo real del procesamiento fue la presentación ante el Congreso que desembocaría con el recorte de la ayuda militar norteamericana al Uruguay. Y muestra que la acusación carece de veracidad.

El mismo Ferreira cerró su declaración ante el Juez diciendo que la versión no tenía siquiera sombra de verdad y que se trataba “de una ridiculez que además ha sido urdida con escasa inteligencia”.

J.M.P. y D.M.

Juan Pablo Terra y el momento político

"Procuremos lo que hoy parece imposible"

Qué motiva la reciente declaración de seis ex legisladores del PDC señalando que las negociaciones deben culminar con la participación de todos los partidos y rechazando una eventual lista única del Frente en caso de ser descripto?

—Esta declaración tiene como uno de sus puntos fundamentales crear conciencia sobre cómo debe ser rehabilitado el Frente. Hoy la rehabilitación de un cierto número de partidos del Frente debe estar por producirse, por lo menos así lo han anunciado. El problema es que el Frente es una coalición. No basta rehabilitar partidos. No basta rehabilitar partidos sueltos, cada uno de ellos por separado no forma la coalición, el Frente queda roto. Pretender que todos los grupos del Frente se expresen adentro de un sólo lema es violentar y desnaturalizar la coalición.

El Frente está compuesto por partidos que tienen proyectos sociales de largo plazo diferentes, filosofías diferentes y no pueden ser confundidas en un solo lema, esto sería hasta un problema de principios para cada uno de nosotros. Además es políticamente inviable. El Frente tiene que tener expresión tal como es: un conjunto de partidos vinculados en una coalición. Si es un lema con listas diferentes o si se crea un molde especial para permitir las coaliciones, ese es otro problema. Pero me importa mucho señalar que la legitimidad de la elección depende de que sea una expresión real de la ciudadanía uruguaya, que se exprese libremente, tal como quiere, no metida en moldes.

Como no es admisible la exclusión de partidos, de ningún partido, el gobierno que naciera de una elección con exclusiones o ausencias de partidos sería un gobierno muy débil que no podría enfrentar los problemas que el país tendrá en los años próximos. Del mismo modo una elección no es legítima si obliga a meterse a la ciudadanía en un molde que violente su conciencia y su voluntad de identificarse políticamente.

—Ud. señala que sin todos los sectores del Frente descriptos no se debe ir a la elección...

—Mire: yo no estoy en la negociación. Si estuviera en la negociación tendría que discutir allí adentro. Aquí no le voy a decir cuál es el mínimo posible. Yo reclamo la rehabilitación de todos. Creo que la legitimidad de la elección depende que sea una expresión auténtica, lo más libre posible. Más que eso no le puedo decir. Pero reclamo todo...

—Pero usted señala que hay un mínimo posible...

—Es el problema que tendrá que considerar luego todo el país. Supongo yo que toda negociación se hace con conciencia que hay una opinión pública atrás:

—Pero este no es mi problema ahora: yo estoy hablando fuera de la negociación.

La negociación y el Partido Nacional

—A la luz de las recientes desprecisiones y anuncios de futuras medidas distensivas: ¿Cómo ve el actual momento político?

—La negociación está siendo seguida por un gran interés y tensión de la población. Todos tenemos la impresión de que se están jugando los últimos minutos del partido. Soy de los que creen que va a haber elección en noviembre y espero que sea una elección legítima. Para eso debe llegar a algo en la negociación. Cuando hay pasos positivos los saludo como muy importante. Ahora creo que deben darse pasos mucho mayores que estos. Y esperemos que se precipiten en los días que vengan.

Por ejemplo no puedo ver que la negociación vaya a culminar estando fuera de ella el Partido Nacional. Me parece que de cualquier modo que haya comenzado —y no cuestiono para nada el tema pues no tiene sentido que desde afuera, el que no está en la negociación diga lo que hubiera preferido—, de cualquier modo me parece importante señalar que la negociación debe culminar con el Partido Nacional sentado allí. Y esto me parece que está implicando obviamente el problema de la libertad de Wilson Ferreira. No me imagino que esto pueda llegar a feliz término con Wilson Ferreira preso.

Esto no es sólo el problema de no aceptar el juzgamiento de civiles por la justicia militar. Además de ese problema fundamental, la mínima responsabilidad política obliga a considerar esa libertad como un elemento fundamental para que el Partido Nacional pueda incorporarse también al diálogo.

—¿Cuál es el camino para llegar a esa libertad? No sé. Pero el otro día el Dr. Frigerio hizo una larga exposición por televisión en la que señaló que la amnistía era un instituto jurídico previsto para resolver este tipo de problemas. Y al mismo tiempo terminó diciendo que un acuerdo era posible. O sea alocución no tenía sentido, o estaba diciendo: empiecen a negociar y el problema de Wilson Ferreira se puede arreglar con una amnistía.

Alguien podrá decir en el terreno de los principios que aquí lo que se necesita no es una amnistía sino una declaración de no culpabilidad. Pero no creo que el problema sea obtener una rehabilitación de la justicia militar. El centro del problema es recuperar una libertad que posibilite al mismo tiempo una realización más completa del diálogo.

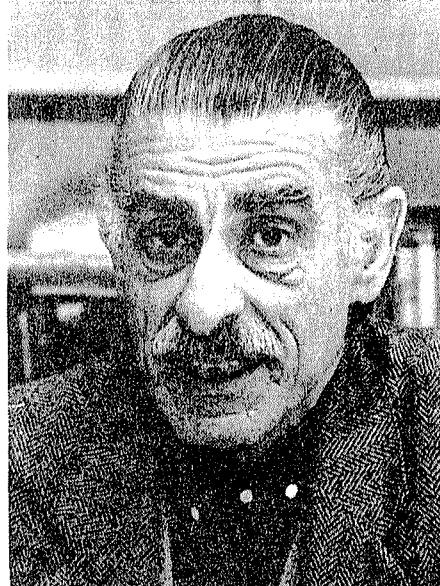
—¿Qué en cierto modo parece imposible casi que se superen los obstáculos que todavía quedan? No me preocupa demasiado. Aquí van a tener que ocurrir cosas que hoy nos parecen casi imposibles.

Porque si sólo ocurrieran las que parecen posibles no saldríamos de este régimen. Es decir: el tiempo es tan corto y las condiciones a superar son tantas, que lo que debe ocurrir debe tener aspecto de imposible, o casi imposible o extremadamente improbable. Espero que esas cosas imposibles ocurran lo más rápidamente posible para que el diálogo sea un diálogo real.

Un proyecto muerto

—¿Se apuesta poco a eso que usted llama "lo imposible"?

—Mire si yo estoy usando esas expresiones es porque no culpo a los que



sean escépticos: hay una cantidad de razones a la vista para ser escépticos. Pero no abandono la convicción de que este régimen está agotado y que se va. No tiene ninguna posibilidad de permanecer. Es decir: podría permanecer por un puro acto de fuerza. Pero no tiene ya capacidad de realizar ningún proyecto político.

No más transición

Usted subraya que esa elección debe ser totalmente libre.

—Si fuera una elección como se ha pensado en algún momento, con una participación parcial, con exclusiones, en ese caso es inimaginable un gobierno de cinco años. Habría que terminar en una nueva elección dentro de un año.

Un país con los problemas del nuestro es inimaginable con un gobierno que no tenga la legitimidad total. El gobierno que venga va a tener que hacer acuerdos con otros grupos políticos y con fuerzas sociales. Eso siempre es difícil. Y es imperioso cuando la situación social, económica y política es lo que es en Uruguay. Imaginarse esa negociación con un gobierno que no sea la expresión auténtica del país, es muy preocupante...

Un gobierno que salga de una elección chueca no tendrá las posibilidades de manejar el país o lograr los necesarios acuerdos. Estaría condenado a llamar a elecciones dentro de un año.

—Pero es responsable, a un país con los problemas del nuestro, imponerle un nuevo gobierno de transición? Un gobierno de transición es un gobierno sin proyecto. Es un gobierno que no empieza a dar respuesta a los problemas estructurales, que está pendiente del mañana. Que viviría de la expectativa de la nueva elección, que no podría adoptar una política duradera.

El PDC hoy

—¿Cómo ubicaría usted al PDC en el espectro ideológico?

—En un partido con un gran proyecto de transformación del país. Un partido muy crítico de las estructuras actuales y que ha tratado de hacer un proyecto de Uruguay distinto. El gobierno militar no fue un hecho casual sino un desenlace de una serie de trastornos que generaron a partir de una crisis económica y social estructural que desencadenó a mitad de la década de los '50. Era notorio que los años anteriores al gobierno militar fueron un conjunto de manotazos buscando soluciones de emergencia a problemas que eran de la estructura.

Es un partido lleno de proyectos

y con una gran voluntad de transformación. Al mismo tiempo con una gran convicción democrática. Convicción que no es por táctica sino por filosofía. Para nosotros el modelo futuro del país es un país democrático. Y la transformación debe darse por vías democráticas. Contra los modelos que postulan formas de estados autoritarios o dictaduras como métodos para una transformación social, nosotros postulamos una estrategia de transformación en libertad realizada en plena democracia por una acción convergente desde la base de los movimientos sociales y desde el vértice por el sistema político.

—Usted señala la atomización partidaria como un serio problema, pero también expresa que en el Frente deben existir partidos con proyectos a largo plazo distintos...

—La diferencia fundamental es que lo que nosotros construimos con el Frente Amplio fue una real coalición. La coalición es un elemento necesario en todo sistema político, sin ella no hay mayoría para gobernar.

Teníamos programa común, autoridades comunes y algunas candidaturas comunes.

Luego por debajo de eso estaban los partidos, perfectamente identificados, unidos por un compromiso de un programa concreto a corto plazo. La coalición no podía ponerse de acuerdo en un proyecto final, a largo plazo. La coalición articula distintas fuerzas políticas en torno a un objetivo a corto plazo y a propuestas de gobierno.

Cuando criticaba la atomización señalaba que en esa época lo que se llamaban partidos no eran ni siquiera coaliciones, porque ni tenían programa común, no tenían una autoridad o candidaturas comunes.

—En ese análisis crítico de nuestro anterior sistema político que usted hacía: ¿no cree que se ha exagerado mucho, hasta el punto de debilitarle el sustento de opinión pública y favorecer así el autoritarismo?

—Esto es muy polémico. Pero creo que los partidos fueron los que no fueron capaces de dar respuesta. Si se estudia el período desde que se manifiestan la crisis o desde que comienzan a transitarse los caminos autoritarios con las medidas de seguridad de Pacheco Areco, lo que uno tiene es el panorama de una incapacidad de formular respuestas a la crisis.

Digo esto no para analizar temas viejos o empezar a echar culpas antiguas sino para señalar que la debilidad no estaba en el sistema democrático. Estuvo sí en las características que había adquirido el modelo político en esos años. Me parece fundamental para salir de la crisis, salir con partidos renovados que puedan dar respuestas coherentes a la crisis que persiste. Sino, nos empanaremos en los viejos problemas de la crisis.

—Los últimos cambios en el PDC, implican un cambio en su situación ideológica?

—Creo que los cambios estos no han mostrado todavía el resultado final que solo se podrá apreciar con cierta perspectiva. Tengo la esperanza de que el PDC se pueda seguir expresando unido y que siga representando la continuidad de su propio proyecto.

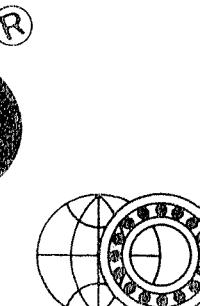
—Usted es un disidente dentro del PDC?

—No. Un disidente no, porque el disidente es alguien separado. Soy alguien que ha tenido discrepancias, que tiene puntos de vista y que lo manifiesta.

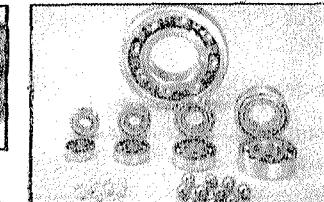
Juan Miguel Petit

en rulemanes
cuatro letras
redondas

KONO



Importa
y distribuye



DISTRIBUIDORA DE RULEMANES

Galicia 1291
Tels. 90.87.90 91.20.97 90.21.64

Fantasía

El pasado 9 de Julio se cumplieron 11 años de aquella histórica jornada en que todo un pueblo salió a la calle a saludar a sus FF.AA. que en defensa de la libertad y la democracia coronaban victoriosas su lucha contra un régimen de opresión, desde hacía decenas de años entronizado en el poder, sostenido por sofisticados votos de procedencia foránea.

En aquel momento, miles de ciudadanos jubilosos festejaron en la calle el fin de una oprobiosa época, caracterizada por la humillación que significa el participar y decidir en los destinos nacionales y la pluralidad de opiniones e ideas (con el caos que ello acarrea).

Hombres y mujeres podrían, a partir de ese momento, abandonar la desgastante tarea de pensar el país, de construirlo día a día, para pasar a vivir en paz, seguridad, y trabajo.

El apoyo popular ha sido en estos años de libertad y progreso, el mayor estímulo y reconocimiento que esta legión de salvadores ha cosechado con valiente, inteligente y desinteresado esfuerzo. Así, en Noviembre de 1980, el pueblo se manifestó unánimemente en adhesión al proceso apoyando un proyecto constitucional que lo consolidaba en el poder, asegurando así la felicidad de nuestras gentes.

Dos años más tarde los sectores políticos que respaldaron la gestión del gobierno avasallaban con sus votos a las sediciosas minorías que pretendían volver al caos y la opresión de antes del 73.

El 10. de Mayo del 83 y 84, cuando pequeños grupos de comunistas y sediciosos, pretendieron convocar a una concentración para conmemorar ese día que nada significa, sólo respondieron al llamado 150 y 300 personas respectivamente, mientras por las calles de todo el país el verdadero pueblo marchaba al grito de "vivan las FF.AA."

Igual suerte corrieron los intentos de paros de actividad que, a pesar de que desde el gobierno se aseguró la legitimidad de los mismos y la garantía para quienes lo acataran, nadie, absolutamente nadie, cesó sus actividades esos días.

Cómo ignorar finalmente el glorioso 27 de Noviembre de 1983 cuando 400.000 personas al grito de "el ejército unido jamás será vencido" manifestaron contra la falacia de una propuesta democrática.

Nuestro homenaje desde el venturoso presente que nos toca vivir no debe limitarse al emotivo recuerdo o al simple reconocimiento a los soldados de la patria que nos construyeron este parafuso.

Este año 1984 se nos presenta como un año clave para el futuro de nuestro país, pues mientras el pueblo vuelve su esfuerzo en la consolidación de este proceso una minoría contrarrevolucionaria conducida por los partidos políticos, sindicatos, y las llamadas fuerzas sociales, pretenden imponer condiciones en una "negociación" que arrasen las conquistas populares de estos 11 años.

Es entonces el momento preciso donde el pueblo todo debe abandonar su cómoda pasividad para cercarles el paso a los enemigos de la patria. Es el momento en que la jornada del 9 de Julio del 73 debe revivir en toda su dimensión, bajo las consignas de VIVA EL PROCESO, SI AL COSENA, NO A LAS ELECCIONES, NO A LA AMNISTIA, NO A LAS DESPROSCRIPCIONES.

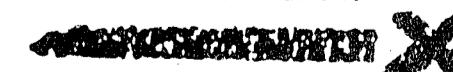
Las líneas anteriores, escritas desde la no-historia, paradas sobre la no-realidad, parecen broma. Pero más que eso son expresión de un drama.

Sucede en estos tiempos que, cuando escribimos, desde la objetiva realidad de los hechos, y los analizamos desde la historia, cae sobre nuestra humanidad la inaceptable censura, el juicio militar y hasta la cárcel.

Sea esta nota entonces, una denuncia y la manifestación de nuestra rebeldía.

Por la libertad de prensa, por la libertad toda.

Victor Vaillant



PARRILLADA - RESTAURANTE

"LAS
BRASAS"
EN PLENO CENTRO
ESPECIALIDADES EN MARISCOS
MONTEVIDEO: SAN JOSE 909 & 902285



¿Quién es el débil?

Amenos de cinco meses de las elecciones del 25 de noviembre –elecciones que con pesar a veces ofimos que están en duda–, se ha concretado el primer encuentro entre los delegados de las Fuerzas Armadas y de la Multipartidaria. Las versiones coincidentes de los participantes, permiten pensar que sería posible llegar a un acuerdo que garantice la salida democrática anhelada por el pueblo uruguayo.

Esta posibilidad ¿tiene algún fundamento? ¿Estamos acaso frente a un cambio de la situación anterior, caracterizada por un recrudecimiento de la tensión política entre el gobierno militar y las fuerzas opositoras?

Procuraremos encontrar una respuesta para estas preguntas.

I) En artículos anteriores hemos expuesto nuestra opinión sobre la doctrina de la seguridad nacional que inspira a las Fuerzas Armadas. La misma supone una concepción eminentemente represiva de la sociedad y nos convierte a todos en sospechosos del delito de conspiración. Debemos tener presente que, basados en ella, los militares siguen justificando su acción institucional de los últimos once años: desde el quebrantamiento de la organización constitucional, hasta las "consecuencias" más dolorosas de la lucha antisubversiva que –a todos nos consta– continuó luego siendo una lucha contra la democracia, las organizaciones populares y en favor de una política regresiva en lo económico y en lo social.

No es razonable, pues, pensar que la apertura política –tímida apertura que estamos experimentando– ha sido la consecuencia de un cambio de mentalidad de los militares. Ni tampoco que podemos convencerlos con apelaciones al sentido común, al afán pacificador o a la necesidad de concordia. Por el contrario, hasta ahora, el único lenguaje que han sabido entender es el de la movilización y el rechazo popular.

II) Esto nos lleva al segundo punto que queríamos analizar: el de los espacios de libertad que se han conseguido en los últimos años. Es evidente que hemos obtenido el reconocimiento de una serie de derechos por parte del régimen militar (mencionamos brevemente las libertades de Seregni y Massera, la celebración de actos marcadamente opositores como fueron los del 10. de mayo y 27 de noviembre, las movilizaciones obreras, los paros generales del 18 de mayo y del 27 de junio, el reconocimiento tácito del Frente Amplio, etc.). Lo que se ha logrado –que podrá parecer, frente a todo lo que falta, poco y retacado, pero que sin duda es importante (si comparamos la situación actual con la de tres años atrás) no fue una concesión del gobierno o de las Fuerzas Armadas. Por el contrario, es el fruto maduro de la resistencia popular y democrática que comenzó el mismo 27 de junio de 1973. Y de la imprescindible unidad que se cimentó definitivamente en la campaña contra el plebiscito constitucional de 1980.

III) Si entre todos hemos conseguido lo que no se nos quería dar. Si a fuerza de militancia, sacrificio y acción concertada, hemos ganado nuevos espacios de libertad. Si coincidimos en estas apreciaciones, obvio es que los logros futuros en la materia requerirán renovada militancia, nuevas cuotas de sacrificio y esfuerzos inteligentes en torno a la concertación.

IV) El diálogo con los militares entra en su enésimo capítulo y, hasta ahora, la contraparte parecería inmóvil en sus propuestas, las que se habrían reiterado desde el proyecto constitucional de 1980 hasta el "borrador" del 10. de mayo. ¿Es esto realmente así? Creemos que no y porcuremos explicarlo.

El proyecto de reforma constitucional rechazado abrumadoramente por el pueblo uruguayo en noviembre de 1980, como consecuencia de la suma de una serie de institutos antidemocráticos propuestos, tenía un claro propósito continuista. Dicho propósito –más exactamente podríamos caracterizarlo como afán de institucionalizar la dictadura– surgía de todos y cada uno de aquellos

institutos antidemocráticos pero, especialmente, de la concepción ideológica que barnizaba o inspiraba el proyecto. Con el señuelo de una salida se nos pretendía contrabandear una dictadura cívico-militar a perpetuidad. El pueblo uruguayo entendió la jugada y votó en contra.

En el Parque Hotel, las Fuerzas Armadas acusaron el golpe demoledor del NO popular (¿qué otros casos se recuerdan de dictaduras derrotadas en plebiscitos organizados por ellas mismas para perpetuar?) y modificaron su táctica. Si en el 80 habían despreciado el papel de los partidos políticos, entonces procuraron seducir a sus dirigentes para que fueran éstos los que le vendieran a la ciudadanía una constitución antidemocrática. La maniobra fue vista a tiempo, y los dirigentes partidarios repitieron el NO para el que habían sido mandatados.

Desde el Parque Hotel al último 10. de mayo ha pasado mucha agua bajo los puentes. Y esa agua no es un manso arroyito sino un sereno y poderoso torrente popular. A veces suena con atronador ruido de cacerolas; en oportunidades es capaz de paralizar al país, otras veces se traduce en concentraciones multitudinarias. Pero siempre es interpretado por los detentadores del poder como una fuerza poderosa que está unida y está en su contra.

Es cierto que en el "borrador" aparecen repetidos varios institutos antidemocráticos. Pero lo que no puede dejarse de captar es que se trata de la última propuesta de un régimen en retirada. No porque haya cambiado la mentalidad de las Fuerzas Armadas, no porque sean aceptables sus propuestas –todos hemos luchado por la amnistía, contra el COSENA, contra las proscripciones, etc.–, sino porque, en definitiva, este documento admite la posibilidad de colocar en manos de los políticos elegidos por la ciudadanía el destino de las normas antidemocráticas sancionadas en los últimos años, y revertir el poder constituyente a su legítimo dueño: el pueblo uruguayo reunido en Asamblea General Constituyente.

Si se nos permite analizarlo en términos estrictamente militares, puede decirse que las Fuerzas Armadas han comprendido que han sido derrotadas en esta batalla. Es cierto que no han perdido la guerra, porque permanecen abroqueladas en torno a su terrible y antidemocrática doctrina de la seguridad nacional. Es cierto que conservan casi intacta su capacidad represiva. Es cierto que podrían hacernos retroceder nuevamente si dejamos de actuar concertadamente y dejamos de movilizarnos. Pero es evidente que, hoy, están negociando las mejores condiciones para su retirada.

En otras palabras, el "borrador" no es demostrativo de la fortaleza de las Fuerzas Armadas, sino de su debilidad en esta coyuntura que estamos viviendo.

Daniel Lamas

ahora vuela
a BUENOS AIRES
por la ruta de la sonrisa

COLONIA - BUENOS AIRES

En un avión confortable, seguro, moderno. El Short 330 de LAPA, lo máximo en aviones para corta y mediana distancia.

MONTEVIDEO - COLONIA

En los super buses de CYNSA con bar, baño y juegos a bordo, azafata y un servicio personalizado que no deja escapar detalles.

LINEAS AEREAS PRIVADAS ARGENTINAS
PARAGUAY 1311 y SAN JOSE - Tels.: 984121 al 23
O EN SU AGENCIA DE VIAJES

DIRECTOR:

Manuel Flores Silva.

REDATOR RESPONSABLE:

Juan Miguel Petit, (Jaime Zudanez 2836 Ap. 302).

SECRETARIO DE REDACCION:

Alejandro Bluth.

CONSEJO EDITOR:

Manuel Flores Mora, Nicanor Comas Arocena, Fructuoso Pittaluga Fonseca, Manuel Flores Silva, Juan Miguel Petit, Alejandro Bluth, Thomas Lowy.

REDACTORES POLITICOS:

Luis Mosca, Victor Vaillant, Enrique Alonso Fernandez, Mario Daniel Lamas.

INTERNACIONAL:

Carlos Nuñez, Enrique Alonso Fernandez, Santiago Pena, Eduardo Kern, Miguel Veytes, Alvaro Díez de Medina.

NACIONAL:

Juan José Norbis, Francisco Amaral, Joaquín Bou, Eduardo Varela, Jose M. Busquets, Fernando Arnaiz, Claudio Invernizzi.

COLUMNISTAS:

Derechos Humanos: Alejandro Bonasso. Salud: Félix Rigoli. Educación: Diósma Piotti. Vivienda: Domingo Mendivil. Economía: Julio Iglesias Alvarez, Luis Mosca. Cultura: Ricardo Pallares, Carlos Maggi, Jorge Medina Vidal, Lucy Garrido.

AGRO:

Martín Buxedas.

OPINION PLURAL:

Carlos Filgueira, César A. Aguiar, Horacio Martorelli.

DISCIPLINAS:

Julio Rossiello. Pedagogía: Carlos Pazos. Psicología: Carlos Kachinovsky. Sociología: Martín Gargiulo. Justicia: Gervasio Guillot. Mitoanálisis: Leopoldo Müller. Arquitectura: Luis Livni. Antropología: Luis Vidal. Arqueología: José María López. Ecología: Rubén Cassina. Sexología: Arnaldo Gomensoro. Informática: Jorge Grunberg. Filosofía: Mario Silva García. Semiótica: Lisa Block de Behar. Tercera Edad: Heraldo Poletti. Ciencia: Pablo García.

CULTURA:

Danza: Isabel Gilbert. Teatro: Lucy Garrido. Cine: Eduardo Alvariza, Elvio Gandolfo. Plástica: Ma. Luisa Rampini, Tatiana Oroño. Libros: Jenny Barros, Miryam Pereyra. Música: Carlos Da Silveira, Fernando Condon, Ricardo Villasas.

HUMOR:

Pangloss, Fidelio, Paco, Pieri, Lizán, Jorge "Cuque" Selvano.

ILUSTRACIONES:

Pieri, Domingo Ferreira, Oscar Ferrando, Pilar González, Lizán, Alvaro Cármenes, Inés Olmedo, Hugo Aries.

COLUMNISTAS INVITADOS:

Jorge Notaro, Luis Macadar, Carlos Viera.

COLABORADORES:

Homero Alsina Thevenet, Patricia Pitman, Ana María Larrañaga (Buenos Aires), Hugo Achugar (Chicago), Hugo García Robles (Caracas), Alfredo Fressia (San Pablo), Alberto Urrutia Valenzuela (Madrid), Ida Vitale, Eduardo Milan (Méjico), Felipe Breish, Roberto Echavarren (Nueva York), Marta Canfield (Florencia), Francois Barnabe, Juan José Mere, Raúl Zaffaroni (París).

DIAGRAMACION:

Thomas Lowy (Diseño), Alejandro Di Canio, Leonel Aguirre, Sergio Pittaluga.

REALIZACION GRAFICA:

Taller de Comunicación.

FOTOGRAFIA:

Jorge Caggiani.

DOCUMENTACION:

Mary Prado, Javier Miranda, Carlos Vellozas.

CORRECCION:

Laura Flores, Eduardo Darnauchans.

TRAFICO ADMINISTRACION

Martin Sambarino José Luis Reyes
Alvaro Gonzalez

SECRETARIA:

Mónica Passaro.

SERVICIOS EXTERIORES:

EEE DPA IPS.

SERVICIOS EXCLUSIVOS:

Le Nouvel Observateur.

Basta de optimismo: "hechos" democráticos

Señalábamos en nuestros últimos artículos el sin sentido que encontrábamos en todo el optimismo excesivo surgido con el inicio de las negociaciones cívico-militares. Toda una retórica del diálogo por el diálogo —como si fuera un fin en sí mismo— tapó los primeros planos informativos. Y, sin embargo, ¿qué teníamos? Nada. Los militares simplemente han recibido a delegados de los partidos para notificarse de las condiciones que son previas al diálogo para las colectividades políticas. Es lo que se ha llamado prenegociación. Al inicio de una prenegociación, ¡parece por lo menos aventurado lanzarse en la carrera del optimismo!

Pero no. Se ha caído en el voluntarismo. Es toda esa historia de "estamos ahora nuevamente encaminados en busca de un acuerdo entre integrantes de los Partidos Políticos y de las Fuerzas Armadas, demostrando a la ciudadanía y al mundo que los uruguayos reunidos alrededor de una mesa vamos a trabajar de la mejor manera para encontrar esa fórmula que todos deseamos y nuestra ciudadanía y nuestro pueblo desea. Y se la debemos dar juntamente los Partidos Políticos y las Fuerzas Armadas. La reunión que hemos mantenido puede marcar un hito importantísimo en el futuro de nuestro país y me ha dejado completamente feliz" (para decirlo en palabras satisfechas del comandante Invidio). ¿Se conoce forma más abundosa de no decir nada? (de la mejor manera, alrededor de una mesa, se lo demostramos al mundo, los anhelos del pueblo, un hito importantísimo, soy feliz, etc!). Ahora bien: con el asunto ese de las libertades ¿qué hacemos? Porque luego, con el correr de los días vienen los titulares de los diarios que un día anuncian de fuente militar que las desproscripciones y la amnistía "no resultan viables", y otro día ¿a qué usted no adivina qué?: ¡que los sectores militares ponen en duda la voluntad negociadora de los partidos! Y que, entonces, exigen de hecho un acuerdo desmovilizador por parte de esos partidos.

Entonces parece un poco tonto todo eso del optimismo, y el voluntarismo, que tan fácilmente se expande en los partidos. La cosa no pasa por demostrarle-al-mundo-que-de-la-mejor-manera-alrededor-de-una-mesa, como si hiciera once años que no nos entendemos por no habernos citado a comer un asado. No. No nos entendemos, para no ir a otros detalles, porque el país y los partidos son democrá-



retacearle a este país su vocación y su destino democrático).

Observe el lector. No estamos en la negociación, esto es, no hemos obtenido nada. No hemos obtenido nada tampoco en la prenegociación. Pero ellos están exigiendo, contra esa nada, que nos desmovilicemos. Que es —con la movilización— justamente con lo único que hemos obtenido algo. Debemos confesar que tenemos para nosotros, por lo menos, como una irrespetuosidad "comercial" esta exigencia de desmovilizarnos a cambio de nada.

Nosotros somos gente de paz y gente de tolerancia. Somos visceralmente opuestos a este "proceso" porque, entre otras cosas, él es un paradigma de intolerancia. Como estaremos siempre contra toda intolerancia, allí donde esté. (Es el claro sentido del lema de JAQUE contra toda suerte de proscripción.) Pero confesamos que nuestro corazón reboza de indignación frente a cosas como esta. ¡Que unos señores hagan el "timing" que se les ocurra con la expectativa democrática nacional! Y que mientras se siguen hurtando los destinos de la nación se nos explique que todo bien, reduciendo las cosas a "las maneras de la mesa". (¡Oh! Levi-Strauss, ¡te han leído!)

Parece claro que el deber de los dirigentes políticos es no actuar como caja de resonancia de las trampas de la retórica del "proceso". Y decirle a la gente que aquí no ha pasado nada —como se le deberá decir con ventura cuando realmente pase— porque siguen en la misma.

Se habla de "clima". Es muy sencillo: órganos de prensa a reabrir, cientos de presos a liberar, terminar con obsesiones tuteladoras, y mandar la justicia militar a donde corresponde. Y a desproscribir todo, en todo sentido. ¡Señores militares, el país se puede sostener sin ustedes! Dice la historia que quien desproscribe, buen desproscriptidor será, pero quien proscriba buen proscripto será.



Manuel Flores Silva

Olivio Dutra, del P.T. brasileño

“Entre la burguesía tradicional y la izquierda clásica”

En entrevista concedida en Porto Alegre, el Vice Presidente del Partido Trabalhista brasileño, Olivio Dutra, señaló que “la democracia que queremos es aquella que debe darse del portón de la fábrica para adentro”. El segundo de “Lula” recalcó la importancia del movimiento sindical en la reconquista democrática.

Brasil se encuentra en el camino hacia la apertura. ¿Qué importancia tiene el movimiento de los trabajadores en la ruta hacia la democracia plena?

Fundamental. Debemos encontrar el modo de asumir un rol principal en el proceso de cambio para evitar que el mismo no responda a los intereses de las tradicionales élites brasileñas, pese a que están envueltas en un discurso liberal.

La transformación de nuestro país debe ser aquella que apunte a la resolución de los problemas inmediatos de los trabajadores. Debe atender las expectativas y los sueños de la sociedad ofendida y humillada brasileña, la construcción de una sociedad efectivamente noble y un país en que el autoritarismo de las élites sea sustituido por la participación constante, alegre y efectiva de nuestro pueblo.

Un instrumento que hoy debe ser enarbolado por la clase trabajadora es la huelga general. Este asunto no debe esperar el consentimiento de las clases dominantes para hacerse efectivo. Debemos trabajar desde ya para llevar adelante una huelga general, inclusive de carácter político, para que quede demostrado el valor de nuestras reivindicaciones y nuestra capacidad de organización y movilización. Debemos ser sujetos de las transformaciones que las élites tradicionales pretenden imponer.

El logro de la democracia quedaría reducido solamente al papel de la clase trabajadora o deberá surgir de una concertación con las demás fuerzas políticas y sociales?

La clase trabajadora sola, no conseguirá llegar a la desembocadura de la democracia. Pero, la clase no puede ser cola de barrilete, aderezo de las élites de las clases dominantes. Los trabajadores deben fortalecer su posición y formular una política de alianza. Lo que ocurre es que la concertación es definida por las élites de acuerdo a sus propios intereses

y la clase trabajadora es llamada hacia allí para propósitos que no han sido formulados por ella.

Pensamos que la democracia debe conseguirse con una negociación, pero no con una negociación desde arriba como están proponiendo las élites. Hace falta una negociación desde abajo, en la que la clase trabajadora, los sindicatos, las Asociaciones de Villas, los partidos políticos, incluso aquellos que el régimen coloca en la ilegalidad, sean coparticipantes en la construcción de esa propuesta.

¿Cuáles son las condiciones que el movimiento de los trabajadores brasileños exigen para esa concertación?

Pensamos que no habrá democracia si no llegamos a la libertad y autonomía sindical. No olvidemos que hasta ahora no hubo democracia efectiva en nuestro país desde que existe sobre la cabeza de todos nosotros una estructura sindical coorporativista y fascista. Tal, el resultado del populismo del 40 que, por me-

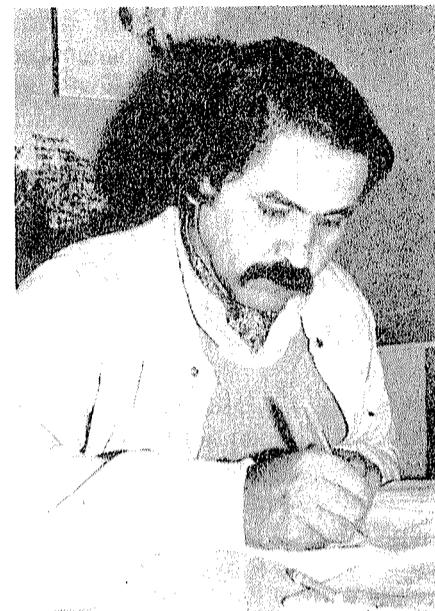
dio de una ley, transformó los sindicatos en apéndice del Estado.

Sin el derecho de los trabajadores a organizarse libre y autónomamente, sin el derecho de huelga, sin la libre negociación colectiva: patrones y empleados en igualdad de condiciones para llegar a una negociación, no habrá democracia.

La democracia que nosotros queremos es aquella que debe darse del portón de la fábrica para adentro y que ahora no existe. Tiene que darse a partir de los locales de trabajo, inclusive y fundamentalmente desde allí, es una exigencia de los trabajadores.

Tiene la clase trabajadora propuestas económicas para la democracia que habrá de lograrse?

Tiene. Propuestas económicas concretas, por ejemplo una inmediata rup-



“No debemos ser cola de barrilete”

tura con el Fondo Monetario Internacional. Entendemos que esta deuda de más de 130 billones de dólares no fue contraída por la Nación ni en su beneficio. Solo pagaremos la deuda que resultó un beneficio concreto para la sociedad brasileña.

Por lo tanto un gobierno con origen popular, con voto popular, tiene que tener el compromiso de inmediata ruptura con el FMI y una política de inversiones públicas con el dinero que se deje de pagar, volcarlo en beneficio de las capas populares del campo y la ciudad, de las periferias. En una necesaria reforma agraria que es una reivindicación de todos los trabajadores.

Entendemos que hay una inmediata necesidad de una política de aplicación de recursos para la regeneración de empleos, particularmente para los sectores de la industria que producen bienes de consumo de masas. Es preciso que se dé una inversión fuerte allí, con la exigencia —naturalmente— que la producción de esos bienes sea acompañada también de una nueva forma de relación entre empleados y empresarios.

El P.T. representa a toda la clase

trabajadora?

En este momento yo diría que no. Nosotros tenemos la propuesta del partido de los trabajadores. Esto porque las propuestas de la burguesía tradicional y la izquierda clásica todavía no han conseguido galvanizar a la clase obrera.

Pensamos que existe la necesidad de un trabajo político amplio y profundo de politización de las necesidades económicas inmediatas de la clase. De ahí la importancia de un partido que marque la autonomía e independencia política de los trabajadores.

Nuestro partido tiene origen en el movimiento popular sindical pero eso no quiere decir que tenga en su seno y pueda concientizar a toda la masa de los 45 millones de trabajadores brasileños.

En Uruguay, los dirigentes sindicales sostienen que el movimiento obrero debe mantener su independencia de los partidos políticos, debe representar exclusivamente los intereses de la clase. ¿Qué opina Ud. de esa posición?

Nosotros también. Los sindicatos no deben estar sometidos ni al gobierno, ni a los patrones, ni a cualquier partido político, inclusive al P.T. Los sindicatos no deben ser correa de trasmisión de ningún partido político.

Ahora bien; deben discutir política. La entidad sindical no es apartidaria. Afirnar eso es una posición de derecha que quiere transformar los sindicatos en apolíticos aduciendo que la política es para especialistas.

Las entidades de los trabajadores posibilitan ese debate político. Los partidos deben ser llamados a los sindicatos para exponer sus propuestas que deberán ser comparadas con las de los trabajadores. Libertad y autonomía sindical no quiere decir apoliticismo. Por el contrario; la acción política da una dimensión real y significante, siendo una acción de todos nosotros y no de la llamada clase política.

Pensamos que un sindicato, esto es claro, no puede ser partidario y tener dependencia de éste o de aquel partido. Tiene que discutir todas las propuestas de todos los partidos.

Pero, la instancia que decide sobre esas propuestas no es la instancia del partido, sino la asamblea de los trabajadores en sus sindicatos.

Así debemos tratar este asunto. Pensamos que fundamentalmente, la autonomía y la libertad de los trabajadores significa su inserción de cuerpo entero en la acción política de transformación de una sociedad injusta en una sociedad igualitaria sin explotados ni explotadoras.

Matías Prado

—Podrían ser más explícitos?

—Claro. Por ejemplo en este Centro Asistencial ante versiones que circulaban llaman a un dirigente del gremio o a la propia Jefe de Departamento de Enfermería, Mary Farro, para que corrobore, si en tal Asamblea o en tal situación, ha dicho tal o cual cosa. Se la hace firmante escribano público y Consejero, en este caso el Sr. Femenias y el propio Gerente. Este mecanismo jamás se había utilizado en la Española.

Lo importante de todo esto es la posición de la gremial que ha tratado de mantener una actitud de diálogo, de resolver los problemas y las distintas reivindicaciones internamente o por medio de la Federación. Sistemáticamente esto fue negado, obviado y desconocido, de ahí que hayamos tenido que recurrir a la prensa oral y escrita para informar sobre la situación que estábamos viviendo. Frente a esto el Consejo Directivo no emitió ninguna respuesta. Sin embargo un miembro del mismo, Oscar Magurno, que es el Gerente y Administrador de la Española amenazó al Dr. Alberto Cid, de “tromperle la cara de un piñazo”, por transmitir la opinión de la gremial a la prensa.

Asimismo, la Sra. Alicia de Oliveira ha sido amenazada reiteradamente y en forma anónima por iguales declaraciones.

Este es el ambiente de diálogo que encontramos con las autoridades de la Institución.

Asociación Española:

Entretelones de un conflicto

La Federación Uruguaya de la Salud (FUS), convocó la semana pasada a una jornada de protesta en solidaridad con los trabajadores de la Asociación Española de Socorros Mutuos. La concentración se realizó frente al edificio de la institución, en Bulevar Artigas y Palmar.

La manifestación se realizó en repudio a la represión de la actividad sindical y al sumario de tres funcionarios, con separación del cargo y sin goce de sueldo.

Con tal motivo, JAQUE conversó con funcionarios de la Asociación Española quienes detallaron los entretelones del conflicto.

—¿Cuándo se originaron los problemas entre los funcionarios y el Consejo Directivo de la Asociación Española?

—El problema viene desde la constitución misma de la AFAE, en mayo del 83, con una política anti-sindical, descuidando a la gremial dado que nunca existió un diálogo real, siendo recibidos por el Consejo Directivo en escasas oportunidades y sin responder a ninguno de nuestros petitorios. El 10 de marzo de este año, el Consejo Directivo frenta al paro realizado por la FUS en reclamo de la liberación de 20 funcionarios detenidos, toma una resolución que prevé sanciones a los funcionarios que realicen paros.

El 10 de mayo, nuevamente en respuesta a la movilización planteada en el marco de la FUS, el Consejo Directivo refuerza la resolución anterior, ampliando la aplicación de las sanciones a cualquier tipo de actividad gremial interna, desde la entrega de un volante o colocación de un cartel a la realización de un paro. Se obligó también a los jefes a elevar las listas de funcionarios que participen en movilizaciones.

La actitud de la mayoría de los jefes, fue positiva, negándose a dar las listas de los funcionarios que realizan actividades gremiales. Comenzó luego una persecución represiva con sumarios, separación del cargo y sin goce de sueldo.

—La negativa de los jefes a conceder las listas de funcionarios que participan en movilizaciones, ¿ha sido total o parcial?

—En realidad la mayoría de los jefes de servicio se ha negado, pero las medidas represivas y la persecución interna fue y es tal, que no se puede hablar de una negativa total. Muchos de nuestros jefes fueron amenazados verbalmente, “si no envías las listas sufrirán las consecuencias”. De este modo se le inicia sumario a la nurse supervisora del área materno-infantil Sra. María Esther Ferrari, el 7 de junio. Este sumario tiene una peculiaridad, dado que se le buscan fallas

técnicas, cuando en realidad lo que se está haciendo es persecución sindical. El sumario a María Esther Ferrari está en curso, ha sido separada del cargo y por supuesto no percibe sueldo.

Con ese motivo hemos elevado una nota al Consejo Directivo para que se les restituya en el cargo aunque continúe la investigación sumarial. No tuvimos respuesta. El 15 de junio, realizamos un paro de media hora y el lunes 18 una concentración. Ese mismo día recibimos una citación del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. En la misma el Consejo Directivo de la Asociación Española había pedido la aplicación de la ley 15.530 del derecho de huelga por las movilizaciones realizadas con el fin de decretar la ilegitimidad de los paros.

El 28 de junio, se iniciaron sumarios a otros funcionarios con el mismo motivo, a la nurse Jefe de Departamento de Enfermería Mary Farro, al Tesorero de la institución y al Jefe del Departamento de Suministros. Los cargos son: no haber cumplido con la disposición del Consejo Directivo de informar los funcionarios que habían hecho abandono de tareas.

Queremos destacar que la coacción a los jefes es ejercida directa y personalmente por los consejeros, el Gerente de la Institución Hércules Mazzucchelli, y el Sub-Gerente y Administrador del Sanatorio, Oscar Magurno.

Si bien la Española no está intervenida, se actúa como si lo estuviera, por esa razón es que nosotros damos nombres y apellidos de los responsables de esta situación.

X

Economía

JAJUE

Montevideo, viernes 13 de julio de 1984. 9

Corrientemente suceden hechos o se formulan declaraciones que por su carácter motivan sorpresa en amplios sectores de la opinión pública. Por ejemplo sorprendió saber que el Banco Central continuó comprando carteras en el primer semestre del año. Asimismo, sorprendieron las palabras del ministro de Economía cuando hace muy poco manifestó que el Gobierno no iba a mover un dedo para contener la suba del tipo de cambio y más recientemente, cuando expresó que no había posibilidad de intentar ningún tipo de reactivación.

Pero a nuestro juicio nada fue tan sorprendente como las declaraciones que formuló el Ing. Végh Villegas a su retorno de la misión emprendida por Washington, Nueva York y Londres.

FMI: Las metas incumplidas

Es innegable que el actual Ministro se caracteriza por su sinceridad, virtud que nos permite enterarnos de muchas cosas. Primero que su misión ante el FMI no tuvo éxito. Dicho Organismo se mantuvo en una posición muy dura para con Uruguay. Primero con la retención en las entregas de las cuotas del crédito, hoy con la caducidad de las mismas pese a la gestión realizada. La causa: el incumplimiento de la meta fiscal durante el cuarto trimestre de 1983. Al respecto caben un par de acotaciones. Si mal no recordamos las objeciones planteadas en enero por la misión del FMI fueron además del incumplimiento de la meta fiscal, los pesados compromisos asumidos por el BCU por las operaciones de compra de carteras y la desmedida expansión del crédito al Banco Hipotecario. Aparentemente el Fondo acepta las buenas intenciones por redu-

De la sorpresa al estupor

cir la asistencia al Banco Hipotecario y por agilizar el cobro de las carteras compradas. Lo que no perdonan es el déficit fiscal.

La segunda acotación es que, a juzgar por las declaraciones oficiales emitidas al comenzar ese cuarto trimestre, nada hacía prever el desenlace de fin de año. Sólo los más escépticos sospechamos de aquel superávit fiscal de N\$2.500 millones que en el mes de setiembre registran las finanzas del Gobierno Central. Nunca pudimos satisfacer nuestra curiosidad.

Cabe suponer, en cambio, que al FMI se le habrá dado una explicación que le satisfizo en aquella oportunidad.

Pero retomando las declaraciones del Ministro llegamos a un punto por demás sorprendente: "... de manera que la cantidad total del acuerdo sería menor, pero no creemos que esto tenga importancia. Estos acuerdos tienen más un rol catalítico y de respaldo, que de suministro de recursos. De todas maneras lo que no se utiliza en un momento dado, siempre es un potencial de utilización... De manera que quedaría un remanente potencial del 200% de la cuota para ser utilizado en el próximo período de Gobierno. Incluso, queda la posibilidad, que nosotros trataremos de que sea así, de no utilizar las cantidades comprometidas en lo que queda de vigencia del acuerdo, tal como Uruguay lo hizo de 1975 a 1980, cuando firmó cada año una Carta de Intención y un acuerdo contingente y no hizo uso de

los fondos. Esa es la situación ideal..." Cualquiera que siga de cerca la coyuntura económica no puede menos que preocuparse ante la noticia de que decrece la cobertura prevista para pagar el abultado servicio de deuda externa. Corresponde presumir que el Sr. Ministro, que tiene que disponer de amplios elementos de juicio como para emitir una opinión de ese tenor, basa su tranquilidad en la seguridad de contar con fuentes de financiamiento alternativas. Queremos creer que no se trata de una aseveración temeraria, porque de ser así, al momento del balance no será válido argumentar que se desconocía la gravedad del problema, tal como se hizo respecto al déficit fiscal y las compras de cartera.

Pero no queda allí el tema. Además de decírnos algo así como que no importa, quizás no lo precisemos, se nos dice que hasta es mejor porque va a quedar más para el año que viene. Parece como si debiéramos consolarnos con el crédito potencial para 1985 que sobreviene a raíz del castigo que el FMI hace sobre el crédito ya acordado para 1984. El país no habrá hecho bien los deberes pero sabe de memoria la lección. El acceso al crédito estará condicionado a la firma de una nueva Carta de Intención que tendrá como antecedente el acuerdo a que se llegue en 1984 y que supondrá serios condonamientos para la política económica del nuevo Gobierno. Dar por sobreentendido un fácil acuerdo con el FMI en 1985 equivale a pensar en que también en ese año se renunciaría a la reactivación económica y a la mejo-

ra del salario real.

Las cartas en la manga

Finalmente, del asombro pasamos al estupor cuando vemos que con total naturalidad se nos dice ni más ni menos que lo ideal es firmar Carta de Intención y no utilizar los créditos, tal como hizo Uruguay de 1976 a 1980. Tal afirmación al mismo tiempo que deja en claro la concepción del Ministro, proporciona una información. Sobre lo primero no podemos callar nuestra discrepancia porque estaríamos otorgando. No se trata aquí de ensañarnos con la persona del Ministro a quien envuelve la acción en un momento difícil para la vida económica del país. De lo que se trata es de dejar bien claro que tenemos una concepción diametralmente opuesta que nos lleva a rechazar de plano las bondades de someter la política económica a los designios del auditor de la banca extranjera y mucho peor aún, hacerlo sin la presión de tener que recurrir a la asistencia externa.

No menos estupefactos nos deja la información. Recién ahora se revela que el Gobierno firmó anualmente Cartas de Intención entre los años 1976 y 1980 sin recurrir al financiamiento del FMI. Tenemos una enorme curiosidad por saber el contenido de esas Cartas de Intención; qué vinculación tuvieron con ellas las medidas económicas adoptadas en el período; qué aval existió por su intermedio a la política cambiaria de la "tablita"; en fin, por conocer toda la parte de historia económica que se le ha escondido a la opinión pública.

Carlos Viera




1985, año del futuro.

Tienda Inglesa sigue adelantándose a su tiempo.
Por eso, en 1985 (abril) estará en
Montevideo Shopping Center.

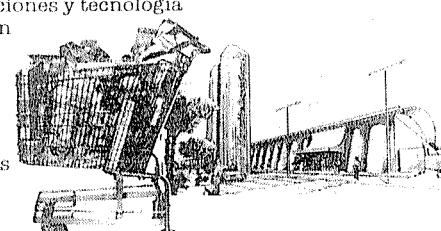
El centro de compras más importante del país.
Con instalaciones y tecnología
que aseguran
una

comodidad,
capacidad
y variedad
de artículos
desconocidos
hasta hoy.

Como
en 1963,
cuando
inauguró el primer hipermercado.

Como en 1870, cuando estableció la primera tienda
por departamentos.

Una gran inversión que Tienda Inglesa realiza,
para que Ud. gane, pagando menos, artículos buenos.
Tienda Inglesa, la empresa del siglo, entra en el futuro:



Montevideo Shopping Center

TIENDA
Ingleza

Av. Italia y Bolivia, Parque Posadas, Carrasco, Unión, Pocitos.

Variaciones sobre un mismo tema: Nicaragua

Días pasados visitaron nuestro país dos nicaragüenses. Vinieron por distintas razones: uno, Guillermo González, Director regional del Ministerio de Salud, llegó invitado por el C.I.M.; el otro Víctor Pedro Chamorro, Co-Director de "La Prensa", llegó a una reunión del Comité Ejecutivo de la Sociedad Interamericana de Prensa. Jaque, con la idea de entregar a sus lectores dos ópticas sobre un tema tan trascendente como lo es, sin duda, Nicaragua, mantuvo las entrevistas —primero con González y después con Chamorro— que aquí reproducimos

Dr. Guillermo González

Qué cambios introdujo el Gobierno Sandinista en el sector Salud? —Antes de la Revolución, en Nicaragua, la Seguridad Social, dependiente del Ministerio de Salud Pública, no llegaba a cubrir un 40 por ciento de los trabajadores del área del Pacífico, que era la zona más productiva de nuestro país. Esa cifra a nivel nacional no representa un 17 por ciento de la cobertura de todos los trabajadores. La atención, fundamentalmente, se centraba en la capital y en León, la segunda ciudad del país, y el resto de la población trabajadora no recibía ningún tipo de atención sanitaria. Después, estaba la medicina privada que, en realidad, no tuvo un gran desarrollo. La salud era dirigida, en definitiva, a los pocos que tenían capacidad de compra de servicios. Respecto a la Salud Pública, para darte una idea de la precaria condición de los servicios, te diré que, por ejemplo, en la costa Atlántica, había un solo hospital con 120 camas para una población de casi 200.000 habitantes.

Realmente, si combinamos los servicios de salud que prestaban con los niveles de vida, con los niveles de alimentación, de salario, de vivienda, no era posible pensar en buenas condiciones de salud. La poliomelitis, que causaba grandes estragos —ahora ya no existe en Nicaragua—, nos dejó una cantidad de niños y jóvenes con secuelas secundarias. El promedio de vida de nuestra población era uno de los más bajos de América Latina, oscilaba alrededor de 44 años. El cuadro de desnutrición de nuestros niños alcanzaba en algunos lugares hasta el 75 por ciento en niños menores de 6 años. Con el triunfo del Sandinismo la salud fue colocada como prioridad del gobierno. Pero antes de tomarse el poder ya se comenzó a preparar la estrategia para corregir el aspecto sanitario de la población. Los indicadores demuestran que la mortalidad infantil disminuyó de 131 a 92 de cada mil. Ahora, 30 niños más tienen la oportunidad de sobrevivir.

—La corrección de indicadores no es índice real de un mejoramiento en el estado sanitario de una población. Se puede corregir el indicador de la mortalidad infantil, por ejemplo, pero si no se aplica una política global de mejoramiento de la atención y del nivel de vida, los niños y la población en general siguen corriendo riesgos.

—Claro. El asunto de los indicadores es bien delicado. Que nosotros manejemos indicadores no quiere decir que no tengamos esa política. Lo que pasa es que los indicadores siempre son necesarios. Pero no sólo los indicadores que se conocen tradicionalmente en salud, sino



los indicadores socioeconómicos para valorar los niveles de vida en general que, en última instancia son factores determinantes en el estado sanitario de la población. Pero, insisto, la reconstrucción del sector salud se comenzó a formular durante el proceso de liberación y, antes del mes de haberse tomado el poder, ya se lanzó el primer decreto al respecto. Además, en muchos casos, antes de la liberación se pudieron hacer algunos trabajos con la población en el campo de la salud. Con muy pocos recursos, personal médico y paramédico venía preparándose en el mundo para saber cómo íbamos a articular la propuesta que llevábamos. Le voy a citar medidas inmediatas concretas: en la mejor época de la dictadura somozista egresaban sólo 130 médicos por año; entonces se abrió la universidad a mayor número de estudiantes y se abrió otra escuela de medicina. Eso en el campo de la formación médica. En el campo de la formación paramédica, que era muy precaria, se abrió un politecnico de la salud con 16 especializaciones para personal que ya existía pero que necesitaba elevar su nivel para formar, a su vez, más personal. Además, en todos los departamentos del país se abrieron escuelas de enfermería. Otra medida fue que los estudiantes del último año de medicina aceptaron una propuesta del Ministerio que consistía en incrementar de uno a dos años un servicio social que ya existía y con una innovación: irse a los lugares donde ni siquiera existían infraestructuras de salud. Esto permitió hacer una descentralización de recursos.

Además, muchos equipos de especialistas comenzaron a salir al interior lo que potencializó la capacidad de atención. Los aspectos preventivos se consideraron prioritarios, por lo que se hacen campañas de vacunación y se crean sistemas de agua, sistemas de drenaje, etc. Es decir, con los pocos medios de que se dispone, al mismo tiempo que trabaja el Ministerio de Salud, trabaja el Ministerio

de Reforma Agraria, el Ministerio de Vivienda y eso sienta las bases que van a permitir que el Ministerio de Salud profundice las acciones que específicamente le corresponden.

—En ese marco, ¿qué papel juega la medicina privada?

—El gobierno definió la economía como mixta y la salud no es una excepción. A nosotros no nos preocupa que exista la medicina privada, nos preocupa que los servicios que brinda el Ministerio sean de calidad y que la población tenga acceso a ellos. De esta manera la medicina privada va a desaparecer por si sola. De hecho, un grupo privado que había construido un hospital, lo entregó al Ministerio.

—¿Qué presupuesto destina el gobierno a la salud?

—De acuerdo a 1983 destina un 16 por ciento. En la época de mayor bonanza somozista se destinaba un 3 o 4 por ciento. Pero a este presupuesto habría que agregarle porcentajes que si bien no son estrictamente de salud, contribuyen al estado sanitario de la población. Por ejemplo que se subsidien alimentos, el hecho de que se garantice un salario mínimo, el hecho de que el transporte, a pesar del incremento en el petróleo, sea mantenido al mismo precio que en 1979, el hecho de que el desempleo haya descendido de un 40 por ciento que nos dejó la dictadura somozista a un 10 o a un 13 por ciento.

—¿Cómo reacciona el pueblo nicaragüense a las transformaciones que va haciendo la revolución?

—Yo creo que la gente tiene claro que todo lo que se está haciendo va en beneficio de las grandes mayorías. Hay firmeza, hay conciencia no tanto política ni ideológica sino respecto a la defensa de lo que han conquistado.

—Esto, sin embargo, se contradice con la situación planteada con los indios Miskitos.

—Sería interesante conocer cómo era antes la situación de los Miskitos, porque eso permite entender lo que pasó después. Los Miskitos huyendo de la colonización quedaron aislados de la integración a un estado nacional. Esta situación se incentivó una vez obtenida la independencia de Nicaragua porque los sucesivos gobiernos buscaron siempre el apoyo de quienes ostentaban la hegemonía económica o política. Entonces, ya a partir de los años 1850 unos convenios permiten al imperio inglés flotar en aguas del Atlántico y sacar los recursos en términos de oro y plata, en términos de madera, etc. La costa Atlántica se mantuvo aislada del resto del país y, en esas circunstancias, los ingleses llegaron a conquistar a los Miskitos al punto que hubo un Virrey Mosko. Posteriormente se fueron los ingleses y vinieron los americanos. Esto implicó que las tribus llegaran a incorporar el inglés a su dialecto tradicional. Toda esa área fue, además, un lugar de penetración de sectas religiosas, como los anglicanos, por ejemplo.

Cuando triunfa la revolución y queremos dar al país un desarrollo equilibrado, la contrarrevolución intenta quebrar ese proyecto. ¿Y dónde va a quebrarlo? Justamente a las zonas donde existe mayor debilidad, aquellas que políticamente, económicamente, socialmente no están integradas. Así los Miskitos comienzan a ser manipulados por la contrarrevolución e incluso, los llevan a acompañar la lucha armada. Sin em-

bargo, a pesar de todo, se han dado pasos cualitativos muy importantes. Por ejemplo se ha logrado que algunos sectores se hagan sedentarios al darles tierras para que las trabajen. La reacción ha dicho que son campos de concentración pero allí han estado grupos de los derechos humanos y han dicho que lo que nosotros hemos hecho ha sido una gran inversión y no sólo económica. Por ejemplo, la campaña de alfabetización con los Miskitos no se hizo en español, se hizo en su dialecto y eso fue muy difícil. Pero lo importante es no producir un choque cultural.

—¿Con qué canales de participación cuenta la oposición política?

—La oposición tiene diferentes canales. Nosotros, el gobierno revolucionario, hemos partido de un principio de pluralismo político. La libertad de reunión está garantizada, la libertad de expresión... Incluso la ley electoral que se aprobó permite su participación.

—¿Hay libertad de prensa?

—Bueno, podríamos decir que sí.

—¿Y también que no?

—Mire, en Nicaragua hay tres periódicos, "Barricada" que es el órgano de gobierno, "Nuevo Diario" y "La Prensa". Curiosamente, los tres están dirigidos por distintos integrantes de la familia Chamorro. El diario "La Prensa" ha llegado a hacer denuncias a nivel internacional y ha profundizado su oposición al gobierno. Si la lee se da cuenta que tienen la posibilidad de hacerle las críticas más duras al gobierno. Lo que sucede es que muchas veces ellos hacen un manejo muy sutil de la información que nuestro pueblo sabe discernir porque ahora no sólo sabe leer sino que tiene una conciencia muy clara y se da cuenta que muchas veces el manejo de la noticia favorece a la lucha contrarrevolucionaria y tiende a desestabilizar al gobierno. Eso nosotros lo tenemos que cuidar porque somos un país constantemente agredido.

—A propósito de esa agresión. ¿Cuál es la política del gobierno Sandinista frente a los EEUU?

—Evidentemente nosotros hemos mantenido una política muy prudente, muy sabia, diría yo, ante la agresión reconocida por órganos de gobierno de EEUU. El hecho de buscar permanentemente el diálogo a través de nuestra política externa, el evitar la confrontación creo que ha demostrado la seriedad con que se está manejando la problemática. Pero con la misma seriedad preparamos nuestra defensa, no sólo desde un punto de vista militar, sino también político y económico. Ahora, otra cosa es nuestra relación con el pueblo de Estados Unidos. Nosotros también la hemos definido muy bien y los nicaragüenses saben que la acción dirigida y determinada por el gobierno norteamericano no es lo que está haciendo el pueblo norteamericano por nosotros. Valga señalar que uno de los países que tiene más comités de solidaridad con Nicaragua, es Estados Unidos.

—Hubo una situación con el Papa...

—Escuche, yo no sé qué fue lo que se dijo aquí. Yo quiero señalar que de parte del gobierno revolucionario había un especial interés en su visita atendiendo a que la gran mayoría del pueblo nicaragüense es católica. Pero esto no sólo se dijo sino que además se materializó. ¿Cómo? Bueno, para empezar nosotros paralizamos el país durante tres días. Al Papa lo fueron a recibir entre 700.000 y 800.000 personas con una población de poco menos de 3.000.000 de habitantes. Además hicimos lo posible para que la población llegara hasta el Santo Padre. Sin embargo, yo creo que había otro interés, un interés político que provenía de algún sector de la iglesia que preten-

Sra. Ama de casa

• Detergente Tifón biodegradable. • Agua Tifón poderoso desinfectante. • Desodorantes de ambientes. • Ceras para madera y al agua. • Detergente en barra c/Blanqueador. • Jabón en polvo. Soda cristal. • Extractos detergivos, velas, pulidor.

¡Llegó la economía Tifón, y arrasó con la carestía!



Fabricación y Ventas: GHIOLDI Ltda. NICARAGUA 1520/24 – TEL. 28 22 30

ESTANTES AL INSTANTE

OFERTA MODELO ESTUDIANTE N\$ 970
(IVA incluido)



Económicos - Ahoran espacio. Lo arma Ud. mismo.
Bibliotecas y Estantes totalmente en madera a elección, que Ud. puede armar



Paraguay 1672 casco Galicia Tel. 98 71 70 Av. Italia 3655 casi Comercio Tel. 56 51 03

En ACF, padre hay uno solo.

día que esa visita tuviera algún carácter que no fuera la comunión del pueblo con el Papa. Además hubo una situación muy coyuntural: dos o tres días antes de la llegada del Papa se da la muerte de 17 jóvenes en el norte de Nicaragua. Para el nicaragüense que siente un gran amor, la vida, la muerte de un joven es un daño irreparable. El día que da la misa, en primera fila están, como es costumbre en nuestro país, la familia de los que cayeron. Todos esperaban que el Santo Padre rezara una oración por los que habían muerto y de la multitud comenzó a subir un clamor pidiéndoselo. No sabemos si el Papa fue mal orientado pero no dio ninguna oración. El gobierno se abstuvo de dar opinión al respecto y lo que pasó después fue que la información se manipuló.

Después del triunfo Sandinista hubo integrantes de la Junta que no estuvieron de acuerdo con su política y optaron por apartarse. Entre ellos, sin dudas, el caso más notorio fue el de Edén Pastora.

El caso de Edén Pastora es un caso típico que refuerza aquella frase del General de Hombres Libres, del General Sandino. El decía que sólo los obreros y los campesinos iban hasta el fin.

—Ud. reconoce la presión externa a la que se ve sometida Nicaragua?

—E interna.

—Esa situación no le hace necesario al gobierno nicaragüense tomar precauciones respecto a la información?

—Yo creo que sí. Creo que debe tomar ciertas precauciones, pero eso no implica que exista una censura previa, que el 90% de la información que quita no tiene nada que ver con la cuestión militar. Los regímenes militares siempre van a tener una excusa para implantar la censura previa, siempre va a existir alguna forma de inestabilidad cuando el gobierno no es un gobierno electo por el pueblo. Yo, desde ningún punto de vista, como periodista, puedo justificar la censura previa, pero yo podría entender que el gobierno tomará ciertas precauciones, como por ejemplo sugerirle a los periodistas que no dieran ningún tipo de información militar a no ser la que fuese suministrada a través de comunicados emitidos por el gobierno. Pero en Nicaragua la censura previa va mucho más allá de eso. El gobierno censura a "La Prensa" y lo hace a un periódico inocuo, que no dice nada.

—Perdón, ¿el diario que usted dirige no dice nada?

—Es decir, que no puede hacer una crítica a fondo del gobierno, porque es censurado.

—Sin embargo, tengo entendido que

no oficial. Después se las repusimos.

—Implícita o explícitamente estamos hablando de libertad. Usted podría dar su concepto acerca de ella?

—Que el pueblo pueda decir qué le gusta y qué no. Los pueblos son inteligentes, no son estúpidos. Entonces, si "La Prensa" está haciendo un mal periódico, la gente se va a encargar de rechazarlo en la calle. Ese es mi concepto de libertad, que sean los pueblos y no los censores los que juzguen un diario.

—A partir de su definición de libertad, ¿no habría que atender el esfuerzo del gobierno nicaragüense al favorecer, a través de una campaña de alfabetización, la capacidad de elección del pueblo de Nicaragua?

—Sí, y también a través de una campaña de adoctrinamiento. Por ejemplo a través de un adoctrinamiento marxista leninista en las escuelas. Para que el pueblo no tenga capacidad de decisión. En la escuela, en primer grado, en segundo grado, se adoctrina a los niños de tal manera que no tengan capacidad de decisión. Yo he visto libros de escuela en los que donde deben enseñar la letra C, dice Carlos Fonseca Amador, el fundador del Frente Sandinista. Y cuando dice la letra P, dice Plaza. ¡La gente va a la Plaza! ¡Mamá va a la Plaza! ¡Todos a la Plaza! ¡Viva el Frente Sandinista! Y, en la Plaza, ¡muchas banderas del Frente Sandinista! Cuando los niños todavía ni siquiera saben leer, ya se les está enseñando qué es el Frente Sandinista. Usted desde el extranjero debe ver eso como positivo porque piensa que es educación, para mí no es educación.

—En la dictadura somozista todos los nicaragüenses tenían acceso a la enseñanza?

—Antes había educación, sí. ¡Cómo no! Y cuando había educación no se enseñaban esas cosas. Mire, yo fui educado toda mi vida en Nicaragua y a mí nunca me enseñaron a decir que Somoza era el padre de la Patria.

—Pero usted pudo acceder a la educación.

—Yo creo que también los comandantes del Frente Sandinista.

—Y el pueblo nicaragüense?

Bueno, ellos, los comandantes del Frente Sandinista que dicen ser la vanguardia del Frente Sandinista tuvieron acceso. En Nicaragua nunca se pretendió alienar a la juventud de esa forma.

—Cambiemos la forma de la pregunta. Si el gobierno se vio en la necesidad de hacer una campaña de alfabetización, ¿no fue porque el pueblo nicaragüense no tuvo siquiera la posibilidad de acceder a una educación primaria?

—Mire, yo no estoy criticando los esfuerzos que los sandinistas pueden hacer en el campo de la educación, en el campo de la campaña de alfabetización. Nosotros en "La Prensa" la apoyamos. Fuimos el diario que primero apoyó la campaña de alfabetización. Nosotros proponíamos diariamente que los muchachos fueran, aunque, claro, existían algunas dudas porque el Frente Sandinista anunció que uno de los puntos de la campaña era "la concientización" de la gente y se notaba claramente una tendencia partidaria. Pero aún así nosotros pensamos que era un esfuerzo que valía la pena hacer, porque el pueblo nicaragüense es inteligente y lo que hará es aprender a leer.

—Digamos entonces que los nicaragüenses acceden a una educación a la que antes no accedían.

—Sin lugar a dudas. Es una educación que abarca a mayor cantidad de

gente. No estoy seguro si es una educación total. Yo podría asegurarle que hay mucha más gente entrando ahora que antes, pero yo critico el tipo de educación que se está llevando a cabo ahora en Nicaragua. Podría hacer un análisis mucho más detallado; pero eso sería tema de otra entrevista y tendría que tener una cantidad de datos para corroborar aquí lo que estoy diciendo.

—¿Cuál es la posición de "La Prensa" frente al gobierno de los Estados Unidos?

Nosotros hemos dicho que nos oponemos a cualquier tipo de intervención en Nicaragua y, hemos criticado todo tipo de intervención. Los Estados Unidos, de alguna forma están interviniendo en los asuntos internos de Nicaragua. Pero también hay otro tipo de intervención como la Cubano-Soviética. Nosotros creemos que si no existiera este tipo de intervención nosotros podríamos crear nuestro propio destino. Hay algunos ejemplos que son nocivos no sólo para la relación con los Estados Unidos sino también con el pueblo nicaragüense. Porque la gente no quiere estar alineada bajo ninguna de las superpotencias. El gobierno sandinista, por ejemplo, nunca criticó la intervención Soviética en Afganistán. No han hecho un pedido de que las tropas se retiren de allí ni tampoco criticaron el ataque al Jumbo coreano.

—El gobierno sandinista una vez asumido el poder solicitó y recibió ayuda de muchos países sin que sus solicitudes estuvieran enmarcadas en determinadas áreas políticas. ¿Cuáles fueron las respuestas más solidarias?

—Al principio recibió más apoyo de Estados Unidos que de cualquier otro lugar. Posteriormente el principal apoyo económico ha venido de las áreas capitalistas europeas. De países como Alemania, Suecia, España. Y la parte militar ha venido, fundamentalmente, de los países del bloque socialista del este.

—¿Cómo ve las próximas elecciones en Nicaragua?

Bueno, ustedes aquí están tratando de salir de un régimen de facto hacia una democracia...

—¿Compara?

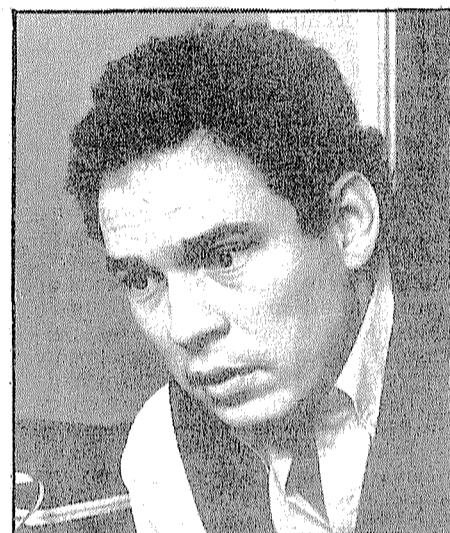
—No, no estoy comparando. Pero yo le voy a decir una cosa en común. Para ir a un proceso electoral ustedes tienen que ir a un diálogo nacional para ponerse de acuerdo cómo van a ser las elecciones. Pues ese es uno de los requerimientos fundamentales que hace la oposición interna en Nicaragua. Actualmente el régimen de Nicaragua ha puesto todas las condiciones. Yo lo veo de esta forma: como que un equipo pone todas las reglas de juego, escoge los jueces, escoge la hora de la partida y decide qué jugadores del otro equipo no pueden participar en la partida.

—¿Usted tendrá alguna participación en las próximas elecciones?

Bueno, yo pertenezco a la cúpula del Partido Socialdemócrata de Nicaragua. Ahora, si voy a tener una participación o no en las próximas elecciones depende de cómo éstas se lleven a cabo.

—El hecho de pertenecer a la dirección de un partido le da la posibilidad de tener una participación relevante.

—Si Ud. está infiriendo con la pregunta que yo aspire a algún puesto, le digo que no, que no es esa mi aspiración, mi aspiración es volver al diario y que éste tenga la mayor libertad posible.



"La Prensa" hace acerquías críticas al gobierno.

—Pues claro que aparecen críticas al gobierno y hay otras que no aparecen. Es decir, usted no puede juzgar un periódico por lo que sale sino también por lo que no sale. Cuando un periódico está sometido a la censura previa, usted tiene que conocer las dos caras de la moneda. Claro, comparando con "Barricada" o con "Nuevo Diario" que son órganos oficialistas, "La Prensa" hace duras críticas al gobierno.

—Hubo un momento en que "La Prensa" no tenía papel para su edición y "Barricada" se lo suministró.

—No. Mire, lo que sucede es lo siguiente, el gobierno de Nicaragua tiene la obligación de suministrarle materias primas a todas las empresas del país. Ahora, llegó un momento en que el gobierno a nosotros nos tenía bastante reprimidos, tal vez porque no había divisas. Nosotros no podemos criticar esa medida. El "Nuevo Diario" que es otro órgano nos ofreció una serie de toneladas mientras no podíamos conseguir papel. No fue "Barricada", fue "Nuevo Diario" el que nos lo ofreció. "Nuevo Diario" es un órgano oficioso,

Bar Restaurante y Parrillada
Anticuario
altillo y proximamente sótano Maldonado 1602 Tel. 4 38 50

Bicicletas - Motos

Tres palabras nos definen
Calidad - Experiencia y Respeto
Av. 8 de Octubre 3049 bis. Tel. 80 23 65
Frente al Hospital Militar

MOTOS



Carta de Buenos Aires

Entre fenicios, griegos y prusianos

En un sabroso reportaje sobre el mundo del tango (por Carlos Ulanovsky, en Clarín), el pensador uruguayo Horacio Arturo Ferrer señaló hace poco: "Siempre creí que Buenos Aires es una ciudad fenicia durante el día, y griega por la noche. El mismo tipo que a las tres de la tarde te pisa la cabeza con un cheque, te invitará esa noche a cenar... con el importe de tu cheque". La agudeza podría ser incorporada al acervo de las abundantes contribuciones uruguayas al pensamiento porteño, pero hay que sumarla, ante todo, a la lista de las paradojas argentinas, que son todo un rico repertorio. Desde hace varias décadas, los extremos de las crisis económicas, cuando el dinero no parece alcanzar para nada, coinciden con que están llenas las canchas de fútbol, los cines de Lavalle, los restaurantes cercanos y las tiendas de la calle Florida. A mediados de 1984 parece imposible conseguir dólares y mercadería importada, al punto de que una empresa editorial puede enviar cámaras fotográficas a que las reparen en Montevideo, porque en Buenos Aires no se conseguían ciertos accesorios. Pero al mismo tiempo, las vacaciones de julio dieron pie a una misteriosa cantidad de viajes al exterior, que sólo podrían pagarse con otros misteriosos dólares.

La crisis político-militar y la libertad de prensa han amplificado esas y otras paradojas, al punto de que ya no parece haber secretos y de que nadie se arroja la formulación de opiniones y relatos. Es inmensa la variedad de revistas en los puestos de venta, cubriendo no sólo la actualidad sino una amplia gama de pronunciamientos ideológicos y los extremos más procaces del humor y del así llamado "destape". Hay que acreditar a los cuatro canales de televisión porteña con la frecuencia de debates, a veces muy ásperos, sobre el pasado peronista, sobre la economía oficial y sobre temas que antes parecían simplemente prohibidos, como el divorcio, el aborto, la pobreza campesina. Las carteleras de cines y teatros son prolongadísimas, abarcán todos los barrios porteños y llegan a incluir un conjunto de cinco salas céntricas que se llaman Multicine y que exhiben abiertamente películas pornográficas, si bien a un precio descomunal que equivale a quince dólares, con derecho a pasar de una sala a otra. La censura ha sido oficialmente abolida, con liquidación del Ente que se ocupaba de supervisar películas, lo cual tiene además la ventaja lateral de eliminar gastos y sueldos estatales.

Por encima de ese clima de libertad sobrenadan las dos grandes crisis nacionales, que impiden sumergirse en un excesivo optimismo. Una es la economía oficial, con el delirio de la deuda externa y de la inflación interna, hasta extremos que probablemente no tengan comparación en el mundo. El transporte colectivo, el taxi y la nafta han subido cuatro veces desde marzo, superando por varios cuadros a todo posible aumento en sueldos y jornales. Eso no ha impedido desde luego que Vittorio Gassman actuara durante una semana a sala llena, en el inmenso Cine Opera, con la platea a un equivalente de veintidós dólares, y que tras esas funciones se llenaran también, a las once de la noche, varios restaurantes cercanos. Ahí se combinan el fenicio y el griego que conviven en el porteño, que a la tarde puede quejarse del precio del pan y a la hora siguiente paga un dineral por escuchar en italiano un monólogo de Franz Kafka. Entre quienes ignoran cómo se sale de la alcancante deuda externa figura en sitial prominente el Ministro de Economía, en cuyo descargo hay que decir que este gobierno radical no fue culpable de haber despilfarrado dineros oficiales. Pero el punto incide sobre una toma de conciencia que todavía está faltando al pueblo argentino. Alguien contrajo esas deudas, que son demasiados millones de dólares, y es obvio que una parte de ellas se debió a la desafortunada guerra de las Malvinas, que en su momento (1982) contó con el entusiasmo nacionalista y hasta fanático de buena parte del pueblo, como quedó documentado



MANSILLA: el retiro de la discordia

en prensa y televisión. Cuando el general Galtieri y su ministro Costa Méndez sumergieron a la Argentina en esa aventura, confiaban seguramente en unificar a un pueblo dividido por crisis económicas y fundados reproches a la conducción oficial. Consiguieron esa unificación, durante algunas semanas, y después la pagaron y la hicieron pagar muy cara.

Pero ventilar hoy esas culpas, tanto militares como populares, sería una conducta imprudente para el gobierno de Alfonsín. Se han producido opiniones y hasta procesos sobre cómo fue conducida esa guerra (escasa preparación, errores estratégicos) pero todavía falta una clara admisión del error sustancial que fue emprenderla. De ese error participaron los militares del gobierno y buena parte del pueblo, agitando banderas nacionalistas y argumentaciones históricas bastante artificiosas. A pocos se les ocurrió reflexionar, en 1982, que antes que ocuparse de las lejanas Malvinas y de sus habitantes obviamente anglofilos había que pensar, por ejemplo, en la Patagonia o en Misiones, en su educación o en su vivienda. La simpleza mental es parte integrante de los patriotismos.

La otra gran crisis nacional es la psicosis de un nuevo golpe militar, que se insinúa, se desmiente y se vuelve a insinuar cada día. Esta psicosis está relacionada con la deuda externa y con la poderosa inflación, se expresa con la popular frase "este país no marcha" y tiene su detonante diario en el drama de los desaparecidos, las torturas y otros documentados excesos de la represión, particularmente entre 1976 y 1979. Algunos militares de superior graduación (Videla, Massera, Camps, Chamorro, Bignone), que ejercieron los más altos cargos, han sido sometidos a interrogatorios y procesos. Una Comisión Nacional, presidida por el escritor Ernesto Sábato, ha desarrollado durante meses una investigación sobre desaparecidos y torturas, lo cual podrá derivar en un volumen que se anuncia ya como enorme. Una sinopsis de ese libro apareció en televisión, con un programa titulado "Nunca Más", que se integró mayormente con una docena de testimonios en cámara, sin ahorrarse nombres propios ni detalles. Aunque el material filmado fue después reducido a sus elementos más objetivos (quitando llantos y desbordes emocionales) su impacto llegó a todas las capas sociales de la Argentina, y durante tres días ése fue el tema preferido de toda conversación.

Como se supiera después, el gobierno Alfonsín debió evaluar, en las horas previas al programa, el "costo político" de transmitirlo y el otro "costo político" de suprimirlo. Optó por la transmisión, razonando que sus verdades debían circular por la TV, que llega a más público que todo informe escrito. Pero optó también por agregarle un discurso del Ministro del Interior, quien señaló con mala retórica y demasiadas palabras una verdad indiscutible: esos excesos de la represión no se habrían producido si antes la guerrilla no hubiera cometido

las locuras del período 1970-1976. Y así el resultado de la transmisión incidió otra vez en las divisiones de opinión. Las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo se molestaron con el Ministro del Interior por algunos de sus conceptos anti-guerrilleros, mientras muchos militares se molestaron contra el gobierno, contra el Canal 13, contra los testigos presentados, porque veían allí un alegato a favor de la guerrilla, aunque en verdad el programa no contuvo una sola palabra en ese sentido. En la misma noche de la transmisión, una bomba arrojada desde fuera hizo un agujero en los vestuarios del Canal 13, sin consecuencias graves; al día siguiente ya circulaba un violento alegato, en una hoja a mimeógrafo, donde algunos militares anónimos cuestionaban quién había pagado la transmisión, llamaban "infundios, injurias, acusaciones inciertas" al documentado asesinato de niños y de mujeres embarazadas, tildaban de "marxista" a Ernesto Sábato y aseguraban que el programa beneficiaba insólitamente a la Unión Soviética, sin que ésta tuviera que pagar "un rublo". Igual que con las Malvinas, un sector prusiano del Ejército volvía a incurir en lo que alguien llamó "una deficiente lectura de la realidad". Hacen falta cierto equilibrio y cierta dosis de autocritica para advertir los hechos como son y no como se quiere que sean. El equilibrio fue logrado después por Alfonsín, nada menos que en una cena de las Fuerzas Armadas, cuando puntualizó que se habían producido errores en ambos bandos, y que esos errores habían sido tan graves como para comprometer al país.

Pero los bandos no han tenido equilibrio, no lo tienen ahora y parece difícil que lleguen a tenerlo mañana. En el extremo de la izquierda, y especialmente durante 1970-1976, se han escuchado manifiestos retóricos sobre la "liberación nacional" y la "opresión capitalista", para justificar secuestros y asesinatos cuyas víctimas fueron a menudo inocentes de toda culpa. En el extremo de la derecha, se sigue escuchando la retórica opuesta, como la del brigadier (RE) Cayo Alsina en otra comida de camaradería: "...el aviso propósito de debilitar las defensas de la Nación, a través del des prestigio de sus Fuerzas Armadas...", o "...el fortalecimiento del poder de fuego de las Fuerzas Armadas constituye un eficaz resguardo de la soberanía...", o "...no se puede remediar la emergencia con paliativos..." o "...diagnóstico no al libertinaje, a la corruptela de la pornografía solapada, al cuestionamiento de nuestros mayores, a la deformación de nuestras juventudes en la música foránea y la droga, a la disolución de la familia, al avasallamiento, en definitiva, del orden natural y el origen divino". Un hombre que hace esos discursos no tendrá paciencia para escuchar objeciones, aunque quizás la tenga para escuchar música foránea (Wagner, por ejemplo).

El programa "Nunca Más" coincidió con la mayor crisis política y militar del gobierno Alfonsín. Algunos rozmientos anteriores habían determinado la conveniencia de relevar al general Pedro Pablo Mansilla (III Cuerpo de Ejército) y a otros generales de Fabricaciones Militares. De eso debía ocuparse el general Jorge H. Arquindegui, como Jefe del Estado Mayor. Pero como Arquindegui no consiguió que Mansilla renunciara de buen grado a su cargo, Alfonsín resolvió algo muy radical, en el antiguo sentido de esta difundida palabra: decretó el relevamiento simultáneo de Mansilla, de los otros generales y también de Arquindegui, porque éste había fracasado en la demanda. El episodio sembraba otras dudas para el futuro, pero en una primera instancia fue festejado por una genialidad del uruguayo Sabat, en una caricatura de Clarín (julio 8). Allí aparece Alfonsín, con malla de bailarina, deslizándose con elegancia y en puntas de pie sobre un escenario poblado por gorras de generales. Mejor reír que llorar.

Homero Alsina Thevenet



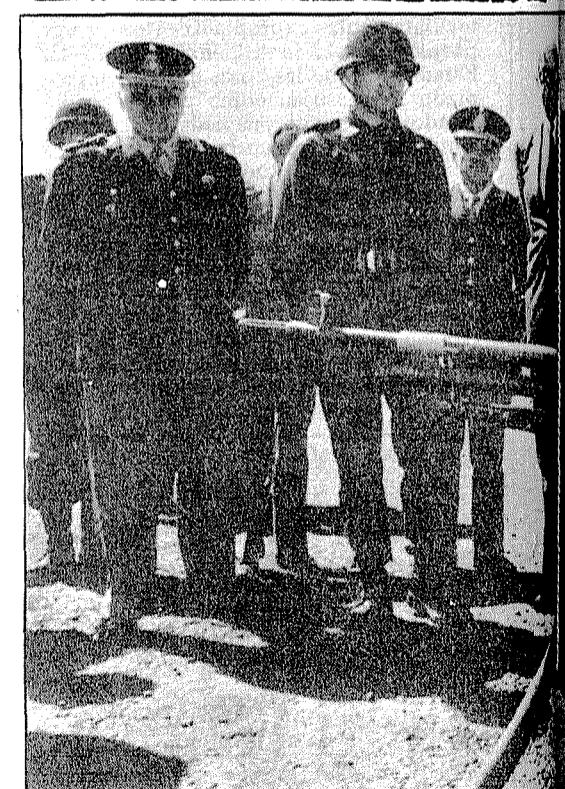
El gobierno en primer round

Pese a la frenética y trepidante durante los días que siguieron los despachos cablegráficos sobre en Argentina probablemente no bastó del enfrentamiento planteado entre militar hoy alejada del poder pero aún como un espectro soñado

"El gobierno superó el minucioso cronología de los hechos revelan en todo caso las precisas conciliadoras y decisiones drásticas logró salir airoso de

Pero el explícito reconocimiento del ministro de Defensa Raúl Basso sectores golpistas" en el seno de las certeza de que el horizonte no ha

Dos corresponsales de Jaque y Homero Alsina Thevenet) apuntan sobre el desarrollo de una semana que para el curso futuro de los acontecimientos implicítamente en la ha sembrado más de una duda Una recurrente "marchita mil" del "José Desconfiado" imaginado de la "guerra sucia" no cesan de colectiva, a la conmoción



BORRAS, ARQUINDEGUI Y LAS ARMAS antes de que Alfonsín dejara cinco Generales

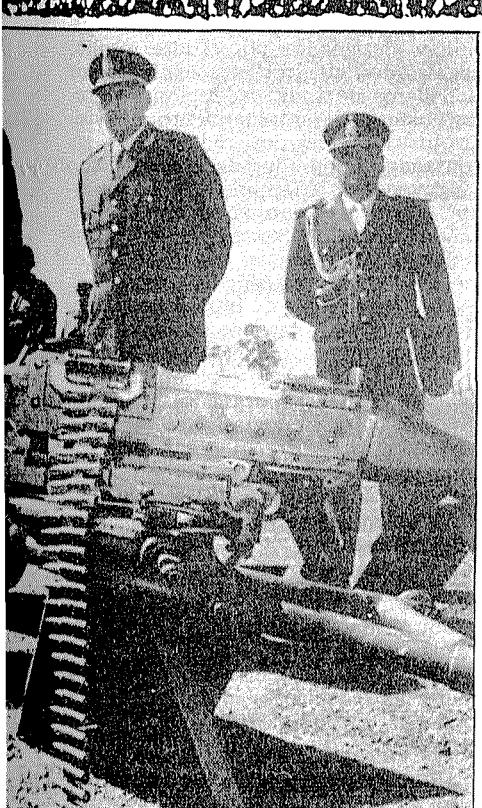


y los sables: para Alfonsín

en acción de las teletipos
miércoles crítico" (julio 4),
conflicto político-militar vivido
para desvelar los reales alcances
gobierno Alfonsín y la cúpula
en alguna medida planeando
la recién reestrenada
latense.

er planteo militar",
cos, y una más o menos
las expresiones, las medidas,
osis simultáneas de palabras
n que Raúl Ricardo Alfonsín
primer round.

nto oficial (por parte
s) acerca de la existencia de
zas Armadas, parece conllevar la
ado aún totalmente despejado.
enos Aires (Jorge Casares
or de pronto sendas visiones
n puede haber resultado decisiva
mentos. Ambos despachos
ecación de que el episodio
obre los días por venir.
vuelve a turbar la mente
Casares, mientras los horrores
ear, con fuerza de acusación
sociedad argentina.



PRIMER PLANO:
lona, pit...
lona, pit...

Argentina: una semana inquieta

José Desconfiado se despertó el viernes 6 de julio como los restantes días hábiles del año con los sonidos de su radio-reloj-despertador. Sólo música se escuchaba en Radio Continental. Probó otras emisoras y la misma suerte. Sonamos. Ahora viene la marchita militar, pensó en voz alta. Se acercó a su mujer y se enteró que los operadores y periodistas de las radios cumplían un paro por 24 horas. No fue el único argentino que la semana última vio ante sí a un fantasma: el del golpe. Semana, por otra parte, muy inquieta, preocupante por lo que fue ocurriendo con el ejército.

¿Qué había ocurrido? Muy simple. Un cambio de mandos decidido por el Presidente Alfonsín en la noche del miércoles, la misma en la que el Canal 13 transmitió el programa "Nunca más", que ilustró sobre algunas de las atrocidades cometidas en nombre de la lucha contra la subversión.

Claro que debe recordarse que hasta hace poco tiempo atrás, un cambio en la cúpula militar significaba un cambio en el Gobierno. Esta vez no fue así. El presidente relevó al comandante del III Cuerpo, general Mansilla, y le pidió el retiro a otro general, Jorge Arguindegui, que ocupaba la jefatura del Estado Mayor del Ejército. Con ellos cayeron varios generales más, un movimiento inevitable en una fuerza que tendrá que mover muchas fichas para ordenar definitivamente su tablero y colocarse donde debe. Pero, no se duda ante la opinión pública, el gobierno de Alfonsín fue jaqueado. Y no buscó las tablas por repetición de movimientos, sino que en una sola movida se deglutió al rey, la dama, las torres y algún alfil del rival que se le colocó enfrente. Todos estamos interesados en saber qué pasará en la próxima partida.

Una semana muy agitada

El domingo primero de julio, los argentinos se enteraban de unas declaraciones del general Arguindegui, quien se preocupó en informar a las agencias de noticias que estaba en marcha un plan para desestabilizar a las Fuerzas Armadas y crear problemas en el frente interno del ejército. Dos días después, un allegado al ministro de Defensa, Raúl Borrás, informaba al periodismo que no habría "por ahora" relevos en el ejército. Además, se desmentía el retiro o relevo del comandante del III Cuerpo del Ejército, general Pedro Pablo Mansilla, un oficial que, de movida, había puesto la proa, o la mira de los cañones, tratándose de un hombre de tierra, sobre la vida democrática que irrumpió en la Argentina.

Al día siguiente, Alfonsín, Borrás, el canciller Caputo y algunos jóvenes legisladores del radicalismo se reunieron en la Quinta Presidencial de Olivos. No se trataba de un acontecimiento social, sino de discutir sobre algo que ocurriría por la noche: la emisión por Canal 13 de un programa especial elaborado por la Comisión Nacional Sobre la Desaparición de Personas. También estuvieron el vocero presidencial, José Ignacio López, y el secretario de Información Pública, Emilio Gibaia. Es probable que haya estado en el encuentro el publicista David Ratto, asesor directo de Alfonsín, y uno de los responsables de la excelente campaña publicitaria que el radicalismo contó antes de las elecciones.

Los periodistas detectaron la presencia del doctor Tróccoli, ministro del Interior, pero nada supieron por él. Ya con los acontecimientos en marcha, se supo cuál fue el tema en debate, y la postura de los principales responsables.

Borrás, con un problema en la cúpula militar, supuso, y con razón, que el programa tiraría leña al fuego. Caputo coincidió con él, y ambos sugirieron diferir esa proyección en unos días. El resto opinó que diferir la proyección era debilitar la imagen del gobierno, significaba ante la opinión pública argentina un excesivo respeto por la posible reacción adversa de las Fuerzas Armadas. Alfonsín habría sugerido una fórmula para apaciguar los ánimos: que el doctor Tró-



PIANTA: ¿empiezan los problemas?
ccoli participara en ese programa, para explicar la posición del gobierno, para repudiar toda forma de violencia, para repudiar lo hecho en la lucha contra la subversión, pero, también, para descalificar a ésta.

Una gran audiencia

Fue mucha la audiencia que tuvo el programa nocturno que duró dos horas. Lo abrió Tróccoli, quien, en efecto, condenó a todas las formas de violencia, y dejó un claro mensaje sobre las Fuerzas Armadas, en lo que fue interpretado, tanto como una débil posición del gobierno, como de un acto de estricta justicia, o una concesión para los militares: "No queremos -sostuvo el ministro del Interior- globalizar las responsabilidades. En aquel tiempo, por el sólo hecho de ser joven se había caído en la sospecha. Ahora, como contrapartida, cuidado, no sea cosa que adoptemos la misma actitud y pongamos bajo la lupa de la sospecha a todos los hombres que dignamente están cumpliendo con su elevado cometido de dar seguridad y de defender la soberanía del país en orden a su integración en las Fuerzas Armadas o de Seguridad".

El programa en cuestión sirvió para explicar que existen en poder de la comisión 5.792 denuncias y testimonios sobre 8.800 personas desaparecidas. La mayoría eran muy jóvenes, con una aclaración: hubo 52 desaparecidos mayores de 55 años y nada se sabe del destino de 172 niños secuestrados junto con sus madres o nacidos en cautiverio. Tras varios testimonios de familiares de las víctimas, un Ernesto Sábato agobiado, envejecido, sufriente, dejó su mensaje, uno que estaba grabado, como todo lo que preparó la Comisión, y otro junto con el ministro Tróccoli, con el que se cerró el programa.

Mientras esto ocurría, se producía el relevo del general Mansilla del III Cuerpo, y el retiro del jefe del Estado Mayor, general Jorge Arguindegui. ¿Qué fue lo que ocurrió? En el caso del general Mansilla el tema es claro. Dos meses atrás tuvo que acudir a dar explicaciones al ministro Borrás por unas declaraciones suyas denostando a la Comisión Nacional Sobre Desaparición de Personas y, pese a que sus aclaraciones parecieron suficientes, sucesivos pasos suyos indicaban que ahí, en Córdoba, uno de los polos de la feroz represión que se vivió en los últimos años, se había instalado una quinta columna. En cuanto a Arguindegui, las versiones son disímiles y cualquier analista puede quedar desairado con el paso del tiempo. Un allegado a Borrás, y a Alfonsín, entregó una explicación que, por simple, parece creíble. "El gobierno quedó poco satisfecho con algunas declaraciones de Arguindegui, y no quedó conforme con explicaciones suyas después de esas declaraciones". Cuando salió a hablar de planes desestabilizadores en forma pública, lo que hizo fue divulgar una de las tantas rencillas internas que existen en el ejército, lo que no fue bien visto. Además, no mu-

ñequió bien el tema del retiro de Mansilla, cuyo retiro debió decidir el propio Borrás, tras consultar con Alfonsín. El gobierno, en todo caso, esperaba que la situación terminara con un empate, y salió ganando. Arguindegui quería cortar muchas cabezas, y nadie sabía, a ciencia cierta si las cabezas por rodar serían de los peores, y tampoco se conocían las consecuencias de la propuesta del ex jefe del Estado Mayor. Se les ofrecieron algunas concesiones, el retiro de Mansilla y de dos ingenieros militares, pero Arguindegui no quedó muy satisfecho. Para que el problema no pasara a mayores, el flaco Borrás le pidió el retiro. El aceptó y se fue como un caballero".

Un duro discurso

Las inquietudes eran muchas. Muchos militares podrían sentirse perseguidos o acorralados. Confluían varios factores. En la semana, la Cámara Federal en lo Penal y Correccional de la Capital Federal recibía, del Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas, las actuaciones de los juicios sumarios que el consejo le sigue a los integrantes de las tres juntas militares que gobernaron durante el Proceso, juicios que fueron iniciados por disposición del presidente Alfonsín. Posteriormente se agregó a esa nómina el nombre del general Ramón Camps. El pedido de la Cámara se debió a que el Poder Ejecutivo otorgó un plazo de seis meses para terminar esos juicios sumarios y, muchos medios periodísticos, sugirieron que sería la justicia civil la que dictaría la sentencia. Súmese el programa de TV sobre los desaparecidos, el conflicto interno del ejército, y la tradicional comida de camaradería de las FF.AA. y se tendrá una aproximación a una semana poblada de versiones y de temores. Son muchos los argentinos que sufren extrañas palpitations al escuchar una marchita militar, y tienen sus razones.

El jueves, para completar el panorama, se realizó la comida anual del Centro de Oficiales Retirados. El ministro de Defensa fue invitado, pero zorro al fin, Borrás no quiso quedar pagando y pidió el texto del discurso del brigadier retirado Cayo Alsina, un viejo golpista de origen nacionalista. Borrás leyó el discurso y no fue.

Alsina habló de las Fuerzas Armadas como si fueran las que conguieron la independencia. "Nuestro país -subrayó- está enfrentando tremendas luchas (SIC) sufriendo las alternativas del vapuleo internacional e interno, pretendiéndose destruir su libertad y soberanía". Luego explicó: "Digamos no al libertinaje, a la corrupción, de la pornografía solapada, al cuestionamiento de nuestros mayores, a la disolución de la familia, al avasallamiento en definitiva del orden natural y el origen divino".

Dos días después, el sábado, Raúl Alfonsín tendría que ir a la comida de camaradería de las Fuerzas Armadas, una tradicional reunión previa a los festejos del 9 de Julio, el Día de la Independencia. Para muchos, era algo así como meter la cabeza en la boca del león. Varios opinaron que Alfonsín iría, y que en lugar de un discurso se limitaría a proponer un brindis. Fue, saludó a sus subordinados, pues él es el Comandante en Jefe, y leyó un discurso. Insistió en el tema de la unidad nacional, el respeto a la constitución y no escapó al tema de las responsabilidades. "Sería yo hoy aquí -dijo Alfonsín- un hipócrita ante todos ustedes si les dijera que no pienso, honradamente, que hombres de armas han cometido errores y graves, pero acá sería yo también insensible si no les dijera que la sociedad civil tampoco se ha lucido suficientemente en la Argentina". Invitó a no mirar para atrás, pero también a no borrar nada, y se fue aplaudido. Nadie hubiera dicho que era el presidente que en esa semana había mandado a la lona a cinco generales.

Jorge Casares
(Buenos Aires, especial para JAQUE)

Afganistán: la URSS en un atolladero

En diciembre de 1979 la Unión Soviética tomó la decisión de invadir la vecina República de Afganistán. Hacía mucho que la situación interna de esta nación de casi 18.000.000 de habitantes y 650.000 km² dependía directamente de las decisiones tomadas en Moscú; ya los británicos en el siglo XIX habían comprometido su empeño en impedir la expansión rusa sobre la región, mientras el golpe de estado de 1973, que derrocó al monarca constitucional Zair Sha, instaurando la República de Daud Khan, contó con los auspicios de la URSS y el apoyo de oficiales entrenados en academias militares soviéticas. El posterior relevo violento de Daud fue tan sólo el inicio de un corto período de rivalidades sangrientas por el poder entre facciones comunistas, período al que puso fin la propia URSS atravesando la frontera soviético-afgana con casi 100.000 efectivos armados a guerra, e instalando en el poder al grupo dirigido por Babrak Karmal.

Lo que ciertamente no estuvo en los planes de los invasores ni del régimen que los mismos apuntalaron, fue el hecho de que su acción fuera el comienzo de una prolongada y sangrienta guerra de guerrillas en el seno de una de las naciones más fieramente independientes de la tierra. En efecto, como en el pasado lo comprobaron otros imperios, el mosaico de clanes, tribus y etnias que integran Afganistán constituye uno de los nucleamientos humanos más celosos de su integridad. A ello se ha sumado el generalizado reverdecer del islamismo, fusión de credo y nacionalismo cultural, dando a los guerrilleros, conocidos como *mujahedines*, una singular mística con la que combatir a la potencia invasora y sus tropas.

La URSS no tardó en comprobar esta realidad: entre 5 y 20.000 soldados

soviéticos habrían perecido ya a manos de los resistentes, mientras que lo que inicialmente se pensó como una corta campaña ha obligado a movilizar hasta el día de hoy entre 105 y 120.000 efectivos provenientes de los más diversos puntos del territorio de la URSS. No es de extrañar que la URSS esté hoy en un atolladero: el ejército afgano ha decrecido en un 60 por ciento y estas deserciones han obligado a comprometer tropas frescas del invasor. El descomunal esfuerzo no ha logrado, sin embargo, quebrar una resistencia que, aun dividida en bandas y facciones de orientación dispar y a menudo hostiles entre ellas mismas, controla casi el 80 por ciento del montañoso territorio afgano. Tan sólo las ciudades están hoy en manos del régimen de Karmal y de los soviéticos, cuya presencia cuesta a la empobrecida

nación casi 8 millones de dólares diarios (Afganistán paga así su invasión con exportaciones sin cargo al invasor, en una trágica perversión de su balanza comercial).

Una tozuda resistencia

Este costoso mecanismo de ocupación ha irritado por cierto a los soviéticos, que han recurrido a crudos procedimientos buscando con ellos poner fin a la resistencia musulmana. En efecto, aun cuando las versiones provenientes de Afganistán resultan difíciles de confirmar en razón de la rígida censura que el régimen de Karmal ha impuesto a las informaciones, en Occidente se afirma que la represión habría consistido en algunos casos, de ejecuciones sumarias y masivas, arrasamiento de villorrios o quema de sembrados. Diplomáticos destinados en la capital, Kabul, y periodistas que se encuentran en la ciudad paquistaña de Islamabad, han informado, por ejemplo, que, en julio de 1983, treinta ancianos habrían sido fusilados en la capital provincial de Ghazni como represalia por una emboscada rebelde a convoyes soviéticos destinados a Kabul; estas fuentes sostienen que 100 civiles habrían corrido, en octubre de 1983, la misma suerte en Kandahar, ciudad que los soviéticos aseguran está bajo su control a pesar de los periódicos ataques rebeldes.

Más seria, sin embargo, es la denuncia formulada por parte de la prensa británica en el sentido de que la URSS estará empleando en sus ataques contra los rebeldes una sofisticada arma conocida como "fuego líquido", consistente en cápsulas que, al ser arrojadas, se disuelven liberando un líquido denso y oscuro de gran resistencia, que, una vez pisado, estalla en grandes llamas y gases tóxicos. Esta arma habría sido arrojada en lugares en los que se sospecha pueda haber refugios guerrilleros (tales como ciertos reductos montañosos), así como en los caminos que atraviesan las escarpadas alturas que unen entre sí estos lugares. Los soviéticos también habrían recurrido -según las mismas fuentes- a

las llamadas "bombas de combustible y aire", que pesan hasta 500 kilos y, una vez arrojadas, tienen un área de acción de 400 metros, así como al generalizado minado de terrenos cercanos a oleoductos, estaciones de energía y otros enciaviles vitales.

La desproporción de los medios presumiblemente empleados en la represión hablaría a las claras del grado de impotencia en el que se debate el ejército soviético: los cerca de 100.000 guerrilleros parecen contar, en efecto, con un alto grado de movilidad y un vasto apoyo entre la población, elementos que, sumados a la rugosa geografía del pequeño país, explicarían su tozuda resistencia.

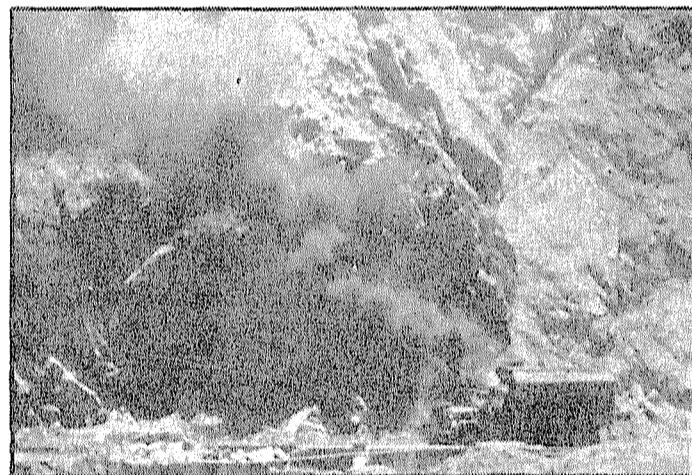
El "León" que admira a Mao

En el siglo de la técnica y la ideología, las variadas bandas rebeldes musulmanas protagonizan un singular torneo contra la modernidad, al tiempo que combaten a una de las potencias militares mejor pertrechadas del mundo: valiéndose de cabras, ovejas y horquillas de madera, detectan los terrenos minados; sirviéndose de líneas de comunicación consistentes en caravanas de camellos y burros de carga, entran en contacto con centros internacionales y agencias de inteligencia que les proveen de armamentos; utilizando una espesa red de informantes, construyen un muro de aislamiento en torno a los ocupantes estacionados en la antigua fortaleza de Bala Hissar, en la propia capital. A cambio de esa resistencia, tan anacrónica como curiosa, los *mujahedines* han pagado casi 50.000 vidas en el término de cuatro años y medio, mientras cerca de 3 millones de afganos han buscado refugio en la vecina Pakistán para continuar su lucha desde allí.

En el marco de esta situación, los soviéticos recordarán este año en Afganistán por la ofensiva desplegada en contra de los rebeldes atrincherados en el valle de Panjshir, escarpado terreno ubicado a tan sólo 140 km. de Kabul y que se encuentra ubicado muy cerca del paso de Salang, verdadera yugular del tránsito de convoyes soviéticos que tienen por destino la capital. La región, si bien es alta, posee agua de las vertientes montañosas y está bien abastecida de granos, por lo que resultaba natural que en ese valle se atrincheraran efectivos rebeldes. En el caso, lo particular resultó que lo hicieran bajo el liderazgo de un joven *mujahedin* de 30 años llamado Ahmad Shah Massoud, a quien sus seguidores han bautizado como el "León de Panjshir". Massoud es una curiosa síntesis del asombroso conflicto que azota a su país: musulmán devoto y aplicado estudioso del Corán, ha organizado su pequeña fuerza de 5.000 hombres de acuerdo a los lineamientos seguidos por el ejército soviético en la década de 1920-1930, a través de "comisarios" islámicos designados por el alto mando, escuelas de "cuadros" frecuentadas por guerrilleros de todas las regiones y grupos volantes de entrenamiento que visitan los más alejados reductos de las montañas. Admirador de Mao-Dse dong y Nguyen Van Giap, el "León de Panjshir" ha organizado el territorio a su mando como una "zona liberada", dotada de un poder judicial, sistema de recolección de tributos, centros de enseñanza e incluso medios de transporte y elección de autoridades por sufragio. Así, mientras la comunidad del valle (que bien puede alcanzar un número de 100.000 habitantes) organiza su vida entre estos inciertos andariveles, Massoud y su ejército continúan su combate volando convoyes que, con combustible y pertrechos bélicos, van a surtir a la capital, o puentes a través de los cuales deben pasar éstos.

En diciembre de 1982, los soviéticos, alarmados por los contactos que Massoud mantenía con otros grupos, acordaron una tregua con el "León", la que éste utilizó, precisamente, para extender las redes de su movimiento, que llegaron a la propia capital en forma de atentados.

Fue esta grave situación la que impulsó a la URSS a llevar adelante un operativo llamado "Adiós Massoud", la sexta y mayor ofensiva aérea y terrestre contra el valle y sus ocupantes, que dio



UNA SECUENCIA REPETIDA: los convoyes soviéticos no llegan a destino.

Karmal: el poder prisionero

BABRAK KARMAL es hijo de un acaudalado general del ejército afgano. Nacido en 1929, cobró cierta temprana notoriedad cuando, a raíz de sus opiniones radicales, fue arrestado en 1949 y condenado a cinco años de prisión. Una vez en libertad, y tras graduarse como abogado, pasó a trabajar en el Ministerio de Planeamiento de su país bajo la monarquía constitucional del Rey Mohammad Zahir. Elegido como diputado en 1965, pasó a ser uno de los dirigentes más conspicuos del pro-comunista Partido Democrático Popular Afgano, fundado precisamente ese año y conocido como el partido Khalq o "de masas". Ya por entonces se originó su rivalidad con Nur Mohammed Taraki y Hafizullah Amin, la que, a mediados de los años 70, derivó en la escisión de Karmal, quien pasó a constituir el prosoviético partido Parcham o "bandera", grupo que, en 1973, apoyó el golpe de estado que puso fin a la monarquía y entronizó en el poder a Daud. En 1977, sin embargo, Karmal declaró una tregua a sus adversarios, con quienes su-



mó esfuerzos en su oposición a la dictadura de Daud. El arresto de Taraki,

Amin (sindicados como pro-maoístas) y Karmal en abril de 1976 desencadenó un sangriento golpe encabezado por un coronel pro-comunista, quien delegó el mando en el Consejo Revolucionario presidido por Taraki e integrado por Amin y Karmal. En julio, sin embargo, este último fue purgado, siendo enviado como embajador afgano a Checoslovaquia primero y destituido después. Refugiado en Europa Oriental, Karmal siguió de lejos los acontecimientos de su país: la generalizada resistencia de la población, los cruentos métodos represivos empleados por Amin como Ministro, los planes de Taraki de destituir a éste con ayuda soviética. Sin embargo, al derrocar Amin a Taraki, en setiembre de 1979, los soviéticos dieron el paso decisivo de invadir Afganistán e instalar en el poder a Karmal, quien tras ordenar la ejecución de Amin, debió encarar la difícil tarea de presidir un país ocupado que le es manifiestamente desafecto. Sus tímidos intentos conciliatorios han sido vanos: el régimen que preside depende del apoyo que le dan los invasores y su partido Parcham probablemente no cuente con el respaldo de tan siquiera el 10 por ciento de la población.

(Apuntes de A. D. de M.)



"LEON" MASSOUD: ¿como Mao y Giap?

inicio el pasado mes de abril con un bombardeo masivo de la región a cargo de 100 aviones Tu-16 y Su-24, más de 80 helicópteros, 500 tanques y 20.000 efectivos. Aun cuando nuevamente se anunció por Radio Kabul la muerte del legendario "León", lo cierto es que la voz del guerrillero pronto se hizo oír incluso en la red radial de los invasores.

El ataque tomó inicialmente por sorpresa a los musulmanes; sin embargo, a mediados de esta semana, comenzaron a obtenerse datos que hacen pensar que la ofensiva constituyó un fracaso: tan sólo un tercio del valle parecía estar en manos del ejército de Karmal, el que habría sufrido bajas considerables que incluían la pérdida de varios helicópteros, tanques e incluso un avión. En cuanto a Massoud, su partido Jamiat-E-Islami anunció que el "León" no se encontraba entre las víctimas, como continuaban anunciando tanto el gobierno como los soviéticos. Diplomáticos occidentales señalaron que, como consecuencia de la ofensiva, cerca de 40 soldados por día fueron enterrados en los cementerios de Kabul. Los soviéticos, por su parte, habrían sufrido 2.000 bajas.

Los rebeldes contaron en esta oportunidad con la ayuda de la Agencia Central de Inteligencia de los EEUU (CIA), la que tomó activa participación en las acciones, tanto aportando información sobre movimientos de las tropas ocupantes que detectaban los satélites espías norteamericanos, como abasteciendo de municiones y equipos de combate a los rebeldes, haciéndolos llegar a través de complejas líneas de comunicación que nacen en las bases norteamericanas estacionadas en Alemania Occidental y culminan en Afganistán tras pasar por los reductos de refugiados en territorio pakistaní. Estas líneas de comunicación, inicialmente establecidas bajo la Administración Carter, han sido estimuladas

por parte del gobierno de Reagan; a pesar de lo difícil que es hacer llegar las municiones sin comprometer la neutralidad pakistaní, la CIA ha logrado introducir en la sacudida nación más de 75 millones de dólares anuales en misiles, medicinas y equipos radiales. Por su parte, William Casey, Director de la Central de Inteligencia norteamericana, ha logrado iniciar una activa campaña de reclutamiento de agentes entre los tres millones de refugiados afganos, quienes, con la colaboración de Arabia Saudita, están conformando una activa cadena de exportación de armas al puerto pakistaní de Karachi con destino al famoso paso del Khyber y, finalmente, a los rebeldes musulmanes.

Por cierto que, para todos los involucrados, este aparente fracaso de la ofensiva soviética tiene un claro significado: el conflicto continuará arrastrándose aun sin que ninguno de los bandos pueda registrar una victoria definitiva. Es que, tal vez, los contendientes son protagonistas de una lucha cuyo sentido va más allá de sus actuales contingencias. En efecto, los guerrilleros no son quizás sino la moderna expresión del renacer islámico y la vuelta de las identidades nacionales que se suponían en decadencia y hoy combaten a una sofisticada ideología del siglo XX, bien que con la ayuda de Washington, mientras que los soviéticos no expresan, tal vez, sino el secular apetito del zarismo ruso por una región que, desde los tiempos de Alejandro Magno, es la llave de las planicies indias y los pueblos de aguas cálidas. El conflicto continuará, entonces, por mucho tiempo: nuestro siglo ha demostrado que somos incapaces de huir del pasado, aun cuando adoremos el becerro de oro del porvenir.

Alvaro Diez de Medina

Perú: bajo el signo de la violencia

La escalada de violencia emprendida por el movimiento guerrillero Sendero Luminoso durante las últimas tres semanas, ha costado alrededor de trescientas vidas al pueblo peruano, entre campesinos desarmados y agentes de seguridad, aumentando a casi cuatro mil el número de víctimas desde el comienzo de sus actividades insurgentes en 1980. Precisamente, en julio de ese mismo año asumía la presidencia, por segunda vez, el arquitecto Fernando Belaúnde Terry, tras más de una década de régimen militar, prometiendo en la ocasión "consolidar la democracia en esta tierra definitivamente".

No obstante, ese declarado propósito presidencial ha permanecido en vilo a lo largo de su mandato, como consecuencia de la conjugación de varios factores. Por un lado, la política económica recesiva del ex-ministro de Economía, Rodríguez Pastor, ha provocado una creciente agitación social y sucesivas crisis de gobierno, con más de una renovación de gabinete. Asimismo, las cruentas acciones de Sendero Luminoso, con su denunciada vinculación al narcotráfico, han generado un efecto derivado: la creciente injerencia de los militares en la conducción gubernamental. La convocatoria del gobierno a elecciones generales para el próximo 14 de abril, efectuada en conferencia de prensa el viernes pasado, conjuntamente con el anuncio de "severas medidas para combatir al narcoterrorismo", parecen significar un intento de garantizar la continuidad institucional frente al aumento de protestas del ya discrecional poder de las fuerzas armadas.

Violencia en expansión

La serie de ataques y atentados llevados a cabo por los senderistas en la selva, la costa y la sierra andina peruanas, marcan el reinicio de la ofensiva armada y ponen fin a las diversas especulaciones sobre un posible repliegue de la organización de "línea maoista". Luego de un período de relativa pasividad, desde comienzos de este año, los denominados "terrucos" parecen ahora trascender su ámbito de operaciones originario, en la zona de Ayacucho, a todo el territorio nacional, mediante acciones de diversa naturaleza (véase Jaque No. 19).

La ejecución de acciones terroristas en todo el país aparece como un intento de superar el perímetro de las trece provincias andinas en las cuales rige el estado de emergencia (suspensión de las garantías individuales, bajo jurisdicción de comandos político-militares) desde hace 18 meses, procurando así una mayor dispersión de las fuerzas de seguridad. Se ha constatado también una creciente falta de discriminación en los operativos senderistas, desde asaltos a instalaciones mineras para obtener municiones, atentados contra clubes privados o el incendio de una librería perteneciente al actual Primer Ministro, Sandro Mariátegui, hasta ejecuciones indiscriminadas de civiles y militares. En tanto que las informaciones cablegráficas dan cuenta del asesinato de más de cuarenta agentes de seguridad, las cifras de campesinos ultimados está por encima de los doscientos, comprendiendo hombres, mujeres y niños "acusados" de colaborar con las fuerzas policiales y de no apoyar la lucha armada. Las versiones de fuente militar señalan también que los insurgentes asesinaron a machetazos y golpes a 27 campesinos, el pasado 5 de julio, en represalia por haberles negado hospedaje y alimentos.

Ante el reclamo de diversos sectores de la ciudadanía peruana, exigiendo el establecimiento del estado de sitio, la pena de muerte y tribunales militares para juzgar a los civiles, junto a otras drásticas medidas, el gobierno prorrogó por treinta días el estado de emergencia que rige en todo el país desde hace un mes. En aquel momento, el estado de emergencia fue decretado en respuesta a la violencia callejera en Lima, cuando empleados estatales se encontraban en

huelga y una central obrera había convocado a un paro nacional contra la política económica oficial.

Con la instauración del régimen de excepción, el ministro del Interior, Luis Percovich destacó la decisión del gobierno de intensificar la participación de las Fuerzas Armadas, manteniendo en reserva el carácter de las facultades concedidas para "no dar ventaja a terroristas y narcotraficantes (...) recibiendo los primeros armas y financiación, a cambio de protección". La denuncia de la conexión del tráfico de drogas con el movimiento senderista data de mucho tiempo atrás -campaña de propaganda mediante- sin habérsela probado pública y fehacientemente. Sea ésta cierta o no, resulta claro que tal denuncia actúa en perjuicio de Sendero Luminoso con respecto a sus eventuales adherentes y agraga un nuevo elemento a favor de la intervención de las Fuerzas Armadas.

Comienza la campaña

La convocatoria a elecciones para presidente, dos vicepresidentes, sesenta senadores y ciento veinte diputados "abre una nueva fase en el año final del gobierno", según expresó el Primer Ministro peruano; ella estará pautada por una extrema radicalización política, proporcional al actual estado de polarización de la sociedad. De acuerdo al sistema electoral peruano, el candidato vencedor deberá obtener la mayoría absoluta de sufragios, previéndose una segunda ronda electoral (ballotage), para acceder a la presidencia.

Teniendo presente los resultados de las elecciones municipales efectuadas en noviembre último y la magra gestión del gobierno de Acción Popular, es probable que las preferencias del electorado se vuelquen en favor del APRA, partido fundado por el extinto líder Víctor Raúl Haya de la Torre y que ahora encabeza Alan García Pérez. Joven economista de 34 años, García ha manifestado que "el APRA busca sentar las bases de un proyecto nacional sustentado en un nacionalismo defensivo del sector productor; en la transformación del estado que se afirme en la democracia. En la democracia entendida como redistribución social y descentralismo regional. En la racionalización económica que devuelva a millones de campesinos la calidad de productores, y en una nueva ética en la vida política y social".

El general retirado, y último presidente del régimen militar, Francisco Morales Bermúdez, es el otro candidato que, a la fecha, ya ha presentado su candidatura presidencial. Si bien no ha habido pronunciamientos formales aún, es posible que la Izquierda Unida postule a Alfonso Barrantes, marxista independiente, triunfador en las elecciones municipales para la alcaldía de Lima. Por el derechista Partido Popular Cristiano, aliado de Acción Popular durante cuatro años, el candidato sería Luis Bedoya Reyes, que ya participó en los comicios anteriores. Manuel Ulloa, ex-Premier de Belaúnde Terry aparece como el candidato más firme en el partido de gobier-

no. La campaña de largada para la disputa electoral ha abierto el proceso de sucesión de un gobierno cuyo mayor legado patrimonial está constituido por una deuda externa de aproximadamente 15.000 millones de dólares. Tras dos presidencias, e ingresando en su último año de gobierno, Belaúnde Terry, presumiblemente invertirá sus últimos encajes y esfuerzos para derrotar a la guerrilla y "consolidar la democracia", en un peligroso vaivén que va del respeto a los derechos humanos a las Fuerzas Armadas. Si no lo consigue, dejará un "Sendero Luminoso" -en rigor más bien oscuro- para el próximo presidente.

Miguel Vieytes

FRANCES
un desafío a la creatividad.

En agosto:

Conversación en 3 niveles. Situaciones reales de comunicación con entrega de material complementario.

* Curso especial para estudiantes universitarios. Permite alcanzar en 4 meses la capacidad de comunicarse en francés.

* Nivel I para adolescentes y Taller de Expresión para Niños.
Anatasio Lapido 2874 esq. Ellauri Tel. 78 30 08.

bécassine

Todos sabemos que la conocida francesita del viejo tango rioplatense cuando inspiraba a los "puntos del verso", todavía era para la muchachada "Mademoiselle Ivonne", y también sabemos que los "puntos del verso" no eran precisamente especímenes de esa fauna arrogante y pendenciera que en Latinoamérica llamamos "poetas".

Por un misterioso "clus" poseemos en este Continente la más grande Reserva Natural de poetas, con sus bosques amenos y sus lindas de aguas susurrantes, atrapados con minuciosa dedicación por Jurados, Revistas, Recitales y Editoriales (o demasiado ingenuos o demasiado cínicos) que contribuyen a conservar para las generaciones futuras esa cosa tan agradable que los "poetas" segregan intermitentemente bajo la forma de libros.

Como la Sabiduría se esconde bajo los rostros más inverosímiles, es muy probable que dentro de algunos años esa Reserva Natural de "poetas" nos dé pinguísimos beneficios y los Ministros de Turismo descubran que representa una Mina de Oro inexplorada (como los europeos hacen hasta con sus "chafalonías") y organicen "Safaris Líricos" para mostrarlos en su propio entorno.

La promoción publicitaria sería el único gasto necesario, pues todo ya está naturalmente organizado y hasta las imprescindibles "gacelas" las pondrían los propios "poetas" que, en caso de apuro aceptarían metamorfosearse como Gregorio Samsa, aunque el destino corpóreo a elegir no sería un insecto repulsivo sino un "waltdisneyiano" mamífero del

E s el título del tercer libro de poesía de Humberto Benítez Casco (n. 1946) y publicado en Rosario en 1982. El libro aportó variantes significativas con relación a sus dos breves opus anteriores que fueron "Cristal y cristal" de 1978 con un Pórtico de Roberto Ibáñez, y "Oro" de 1981.

En los dos primeros libros la forma "clásica" de su escritura y ciertas características del estrato léxico, sumadas a la índole de sus figuras poéticas -especialmente la metáfora-, hacían patente su vocación y al par su descendencia. Tal lo que surge de un balance de su obra y especialmente de los tres libros editados. Creo, que los rasgos señalados perduran en más de un sentido aunque los matices y la redimensión de su mundo poético aportada por el tercer libro, suponen un acrecentamiento, una hondura y riqueza mayores. A ello hay que agregar que la forma de la escritura en el poemario de 1982 desemboca en el verso libre y en una fuerza comunicante de la creación verbal mucho más original y movilizadora con lo que se define un perfil de progresivo delineado.

En sus dos obras iniciales la presencia de los maestros tenía un registro textual de intensidad marcada. Esos maestros que lo son además en la poesía de la lengua le dieron la pasión por el rigor de la forma. El alcance de la afirmación se advierte con claridad si a modo de ejemplo citamos sólo a cuatro de ellos con el propósito de señalar además una estirpe o línea. En tal sentido podríamos mencionar a Santa Teresa, Juan Ramón Jiménez, Jorge Guillén y Sara de Ibáñez. Resulta claro entonces que esa línea es opuesta en gran medida a la antiradicación que gravita desde Mallarmé, Apollinaire y Huidobro, hasta nuestros días. Con todo cabe una precisión: que estos juicios implican un grado de relatividad estimable que obliga a atemperar posibles radicalismos (piénsese por ejemplo en "La estación total" de Juan Ramón y en "Apocalipsis XX" de Sara de Ibáñez, para ver cómo en literatura las "líneas" paralelas se juntan y se amigan a pesar de los tics profesionales).

En ocasión del prólogo de "El revés de los signos" escribimos que los maestros mencionados "lo han marcado con fuego. Fuego de cuyos resplandores surgió la llama propia" y que verificábamos su autenticidad, su lumbre propia y distinta. Resultaría más ajustado entonces hablar no de fuentes literarias sino de una vertiente o de una intertextualidad retórica, tal como lo ilustra el caso de la poesía "El fin", texto inspirado en el último libro del citado Jorge Guillén. La que se escucha en este libro de H.B.C. que comentamos, no es una misma voz de poetas sino una voz plena. Por añadidura esa plenitud es independiente de la

Cualquiercosario

Madame Ivonne y los "puntos del verso"



Orden de los Cérvidos. Y allí estará el negocio para acrecentar las perennemente exhaustas finanzas de nuestros "veintitantos" Estados Latinoamericanos. Entonces, recién entonces, la convertibilidad de los "poetas" en divisas "contantes y sonantes", podría lograr el milagro de emparejar un Casimir Perier con un Tristán Tzará y justificarlos en el mundo

que se avecina.

Alguien (mal pensado) podrá creer que todo esto suena a crueldad de mal gusto, sobre todo en una Edad como la nuestra, donde la crueldad se bate en retirada y está en vías de extinguirse por toda la superficie de la Tierra. En efecto, la crueldad desordena la verdadera estatura del Hombre, lo aliena en aras de lo incontrolable y éste puede caer inmediatamente en la experiencia atroz de ser inconformista consigo mismo. Se podría admitir ser "violento", que es otra cosa, pues hasta el "Reino de los Cielos" padece violencia, y es tan proteica que hasta un principio lúcido la puede regir, por oposición a la crueldad que siempre es oscura.

Entonces, reconozco cierta "violencia" purificador, (pero nunca crueldad) en lo expuesto anteriormente; aunque me queda la duda de una posible arbitrariedad. Tampoco hay que ser arbitrario, porque con ella se mancha la Razón y ésta es una pobre muchacha que siempre quiso embanderarse bajo las Legiones impolutas de la Virtud como Kant tantas veces lo recordará; aunque en el siglo XX padeció idéntico destino que la fran-

cesita del tango, que de "Señorita" pasó a ser "Madame". Por eso debo agregar que los "puntos" del verso no son solamente cierta raza de "poetas", sino que pueden incluir a los "puntos" de la música, el teatro, la pintura, el cuento, la danza y un largo etcétera que incluye sus derivados modernos, los cantautores y los cineastas.

Ahora podríamos preguntarnos ¿qué representa esa Mme. Ivonne que inspira a tantos "puntos" del Arte contemporáneo y qué función desarrollan esos esforzados muchachos decididos a volcar su inspiración en los tapiados sentidos de una clase media que, a menudo, los usa como un "divertimento"? Uno de los rostros de esa Mme. Ivonne son las grandes Empresas de Mercadería Cultural que codician la recepción del Mercado según sus intereses y hacen florecer milagrosamente legiones de "estructuralistas", "kristevianos", "lacanianos", "conceptuales", "gestuales", "letristas", "contestatarios", "body-art", "rituales", etc. como regimentados batallones obedientes a los últimos productos ofrecidos. A su vez, esos muchachos o "puntos", podrían ser una rara mezcla de boy-scouts y out-siders, que un día, como lo hizo Arturo Rimbaud, sientan la Belleza (bien empaquetada en mercadería) en sus rodillas y la encuentran horrible; algo así como en "La Muerte enamorada" de T. Gautier. Y pueden ver la luz.

Jorge Medina Vidal

Formas de la escritura

El revés de los signos (I)

opción a favor de un discurso que mantiene siempre sus amarras lógico-conceptuales.

El libro es un breve poemario que reúne veinte composiciones en verso libre, clara y significativamente tituladas, en el que es posible distinguir subconjuntos; uno solo está titulado.

El verso libre guarda o entraña el manejo de metros fuertemente semiotizados en la poesía de la lengua ya que son significantes por sí mismos. Me refiero al endecasílabo y al heptasílabo consagrados por y desde el siglo de oro español. El verso es libre pero a veces en algunos de ellos se encuentran las estructuras métricas mencionadas y sus valores rítmicos pero al margen de todo sistema de distribución. Por eso es que se trata de estructuras y valores subyacentes o inclusivos.

Este aspecto que ya enfocamos cuando el estudio de la poesía de Jorge Arbeleche, es uno de los rasgos de la lírica hispanoamericana posterior a la fase estridente del ultraísmo que encontramos consagrado a partir de la llamada "Generación del 27", y que venía gestándose desde años atrás. (Razón por la cual no extrañará que dicho rasgo aparezca en los poetas de los años veinte uruguayos).

En síntesis: aunque el libro de H.B.C. se sitúa en la línea de la tradición, no coincide plenamente con ella. Hay formas métricas y retóricas inclusivas y discurso conservado pero su verso es libre y su temática expresa connotativa, asociativamente, a un hombre y a un tiempo nuestro, a un poeta signado por su época.

De las veinte composiciones que componen el libro, doce de ellas registran una enunciación que configura un tú al que se las destina. Ese tú no corresponde estrictamente al lector ni se trata de un desdoblamiento sino de la alteridad machadiana. Veamos como ejemplo el comienzo de "Regreso de sombra"; dice: "Mira que tú verás también la sombra/ cuando un viento secreto/ abra de pronto todas las ventanas/ con la luz de las lágrimas.../ Vendrá como el ladrón en noche oscura/ y desde el campanario las palomas/ rasgarán el azul/ desesperadas/ mientras tú vas y vienes/ distraído/ del jardín a la alcoba". El claroscuro barroco sombra-luz expresa aquí la vivencia ahorrajante de la certeza e impredecibilidad de la muerte. Por ello no puede haber un estado de alerta que perciba el

vuelo de alarma de las simbólicas palomas que rasgarán el azul en su desespero. Sin embargo -y es esto lo que me importa precisar-, la ocasión será propicia para que el yo advierta el sentido último de su ser y de su hacer, razón por la cual el discurso se dirige a esa instancia del sí propio, diciéndose: "Pero entonces/ sabrás que no he vivido en vano y solo, porque en los huesos de la sombra/ intactos/ tú verás traslucir mis pobres ojos/-huérfanos esplendores-/ que al borde de un jazmín que se hace llanto/ recogerán tu rostro/ ya dormido". La metáfora de la otredad, del misterio de la muerte -"los huesos de la sombra"- consagra la trascendencia en la que los propios ojos intactos recuperarán el rostro dormido en una vecindad floral. No puedo detenerme en el análisis del texto siquiera para bordear su intenso lirismo pero al menos importa señalar las peculiaridades que asoman en la religiosidad de su poesía. Es cristiana pero válida artísticamente además, por su poética configuración y confesión.

En el caso de otras seis composiciones del libro se trata de la enunciación del yo lírico, es decir de una voz asumida. Es el caso de la poesía "El signo", donde escribe: "Formas silentes,/ ancestrales signos/ que dibujan la nítida frontera/ de mi voz y mi sombra,/ donde el viento/ aguja verdes pájaros agudos,/ delimita un infierno sorprendido / y celestiales llagas/ donde el canto/ palpá el origen, late en su penumbra/ y desdibuja el mapa de mis huesos...". La instancia del poeta que aquí enuncia, alude a la palabra como forma ancestral y silenciosa, y como espacio en el que puede configurarse la voz y la sombra: el ser y el misterio. Pero el canto apenas puede palpá el origen, latir o expresarse en la penumbra porque ese es el revés del signo: un vacío metafísico. Vacío que es trágico por cuanto es capaz de desdibujar "el mapa de mis huesos". La metáfora aquí está aludiendo a la esencia, a lo descarnado del ser, a lo que en definitiva no logra nombrar signo alguno.

En el caso de las dos poesías restantes nos encontramos con un tú que implica un grado de desdoblamiento o una forma de personificación virtual y/o proyectiva de una realidad o vivencia propia. Son las poesías tituladas "Manuel Kant" y "Soren Kierkegaard" que de algún modo también están dedicadas a esas dos figuras de la Filosofía pero que encierran claves autobiográficas rela-

tivas a la soledad por la ausencia de la pareja de amor, amén de las metafísicas. Así se advierte, por ejemplo, en el final de la segunda de ellas donde afirma dolorosa y lúcidamente: "Y suplicas a Dios que que se repita/ toda su creación/ porque es mentira/ la gracia y el perdón/ si uno solo hombre/ nace para ser viento y sombra y humo".

A través de la observación de estas tres modalidades de la enunciación lírica del libro, se desprende claramente lo que llamaríamos el estatuto formal de la soledad. Soledad que es el gran tema del libro y que ofrece diversos motivos, pero que puede ser leída también en esta forma de la escritura que implica una ausencia: la de una actualización competitiva de la lectura que no aparece como necesidad expresa. Obviamente es una necesidad, un deseo patente en el mero decir poético, pero es entrañable, secreta, inmanifestada a nivel textual. En ese nivel el discurso es, en primer lugar, realización del ser en su imposibilidad de ser plena y cabalmente. La suplica del filósofo en los versos citados más arriba es la suplica del propio poeta herido por la lucidez shakespeariana: "El destierro del mundo, es la muerte". (Esta retracción hacia la vida interior vale por un implícito y durísimo juicio sobre el contorno).

El tema de la soledad en su aspecto existencial lo inaugura la segunda de las composiciones del libro titulada "El desamado". Desamado que se pregunta: "¿Y para quién tu rosa...? Para nadie/... Si la rosa es símbolo de amor, el título a manera de epíteto condena una soledad que es forzosa, no querida, pero impuesta por los demás. El título configura a un yo paciente y no agente. Esta particularidad se advierte en otros títulos del volumen ("El sorprendido", "El señalado", "El sobreviviente").

Ahora bien, para H.B.C. signo es todo elemento significante que llega a la conciencia del hombre. Si asociamos la conciencia a la razón resulta que el revés de los signos es el vacío metafísico que se abre por debajo de ella.

Los signos en este libro son obviamente la palabra poética. Su haz dice al ser y su soledad y se vuelve uno de sus fundamentos según Heidegger. Pero su revés que connota el enigma también lo afirman porque en él está la certidumbre de lo absoluto. Por ello H.B.C. no desespera, espera. Espera aunque "...Dios hondamente se oscurece", y espera "porque es mentira/ la gracia y el perdón/ si un solo hombre/ nace para ser viento y sombra y humo".

Ricardo Pallares

Don Claudio Sánchez Albornoz

Ante la tumba de un español universal

Hoy allá, por los años en que Don Claudio Sánchez Albornoz debió abandonar España, luego de la derrota militar y disolución de la II República Española, un recuerdo que no me abandona, a pesar del mucho tiempo transcurrido. Es un viejo y magnífico dibujo del gran gallego Castelao, reproducido en algún diario de entonces. El dibujo muestra a un escolar contemplando, en el suelo de la plaza del pueblo, el cadáver del maestro republicano que dejaron allí tendido quienes lo fusilaron. Yo estaba todavía muy cerca de los bancos de la escuela y por eso, supongo, aquel acierto punzante de Castelao me impresionaba tanto. "La última lección del maestro" era su título. Muda y última lección vertical de una vida tronchada y consagrada, en una sola pieza, hasta el sacrificio final, a todo lo que en la vida vale más que la vida.

Nadie fusiló por fortuna a Don Claudio Sánchez Albornoz. Fue distinto en su vida el tributo que tuvo que pagar por la lealtad inquebrantable a su Nación y a sus ideales. Más de cuarenta años de exilio precedieron efectivamente su retorno a España, donde no ha podido vivir, como si el viejo corazón invicto no hubiera logrado aclimatarse a la gran

felicidad del retorno y de la patria. Más: del cariño que, desde el Rey abajo, le ha tributado España entera.

El recuerdo de aquel lejano dibujo está justificado porque lo que tenemos ahora —lo que España y América Española tienen ahora delante, como el niño de Castelao— es asimismo la formidable lección que se levanta desde el silencio de este gran maestro caído que es Don Claudio.

Veo a Don Claudio en la modestia de su apartamentito de la calle Anchorena en donde lo visité en Buenos Aires. Lo veo sentado a la mesa del comedor. Exactamente en un ángulo de la mesa. Bebe una taza de té o de leche, que acompaña con unas mínimas, delgadas galletitas.

Don Claudio lo fue todo en esta vida, desde Catedrático a los veinte y pocos años, hasta Rector, y Ministro de Educación, y Embajador en Portugal y, finalmente, Presidente de la República Española en el exilio. Cuando después de reiniciada la libertad política en su tierra, Don Claudio —el mayor historiador medievalista de Europa— vuelve a pisar suelo español y es recibido por Juan Carlos I, puede decir, con la frescura de

su finísimo humor, que había tratado de cerca a innumerables reyes españoles. Este sin embargo, era el primero de carne y hueso con que hablaba.

Don Claudio, el respetuoso de todos los valores, es uno de los pocos españoles que pudo tratar de tú a su patria. El primero realmente en conocerla bien. Y en retratarla. Para nosotros, el conocimiento de las inteligencias españolas, España, su nacimiento nacional, su formación, su desarrollo sólo están claros y comprensibles a partir de los estudios y teorizaciones deslumbrantes de Don Claudio.

En el último cumpleaños que pasó fuera de España, el de 1983, Don Claudio, el viejo e ilustre republicano, ex Presidente de esa República ya fantasmal como los reinos de Asturias o de León cuyos secretos delataría su inteligencia historiadora, recibió del Rey Juan Carlos un telegrama diciéndole "aunque lejos de España, de sus tierras, de sus archivos, de sus bibliotecas, aquí, Don Claudio, le recordamos, le añoramos, le queremos." Este gran Rey paga así la deuda de todos los reyes de España para con don Claudio. Y este homenaje de algún modo es como cerrador de la brecha entre República y Corona españolas.

Con emocionado asombro leemos, con Manuel Cabrera, de Efe, un párrafo de cable: "Las campanas de la iglesia románica de San Pedro Apóstol doblaron hoy en Avila, mientras cantaba un monaguillo 'Por el alma de Don Claudio Sánchez Albornoz, muerto en Avila, adorando a España'." Así, en 1984 y en la reconciliada España monárquica de

gobierno socialista.

Si en el dibujo de Castelao la última lección del maestro era su muerte, en este ejemplo luminoso de Don Claudio la lección es su vida. Su entera vida dilatada. Sus 91 años sin renuncias. Y el mensaje, hasta el día final, de sus palabras.

En esta misma página el lector podrá leer la unidad redentora que emana, para España entera, y como ejemplo para todos los pueblos españoles, de esa fresca y graciosa anécdota de lechugas gallegas pretendidamente extranjeras. O republicanas.

Pero hay palabras, igualmente sencillas, y todavía más claras. Fue Bergamín quien dijo, insuperablemente, que "volver no es volver atrás". "Al pisar España, dijo Don Claudio, he dicho que vendría llorando y llorando estoy. No tengo ahora más que una palabra: paz. Nos hemos matado ya demasiado".

El mismo día, y en otra frase, dijo lo que hubiera podido decir Séneca. O Cervantes, aquel moribundo Cervantes alegre del prólogo al Persiles. "Estoy pronto a la muerte... No tengo ambición. No deseo nada".

No creo que la vida humana pueda contener más alto, más conmovedor final que este estar fuera de ella, saliendo por arriba, en el tiempo inexorable de dejarla.

Nuestro homenaje más hondo en la tumba de este gran español cuyo cadáver, como diría Vallejo, está lleno de mundo.

M.F.M.

De las lechugas republicanas a las lechugas extranjeras

Una de mis hijas ha venido a acompañarme en mi terrible soledad. Hemos charlado, charlado, de lejanos y cercanos parientes y amigos y de lejanos y cercanos sucesos. Anoche me sorprendió con la noticia de que una de sus conocidas, residentes en Bilbao, fue un día de compras al mercado, tropezó con unas lechugas que le complacieron y se dispuso a comprarlas. Pero la vendedora, una campesina vasca, la dijo: "No señora, no las compre, esas lechugas son extranjeras; han venido de Burgos".

Quedé estupefacto ante la noticia y, como es habitual en mi vejez, la frase subrayada forzó a mi memoria —memoria de anciano— a dar un salto hasta días muy lejanos de mi vida. Y recordé una escena madrileña vieja de alrededor de ochenta años.

En Madrid, la Plaza de Celenque se abría y se abre a comienzos de la calle del Arenal, dando paso a la que en mi niñez se llamaba "Calle de Capellanes", aludiendo a los que asistían a las Descalzas Reales. La casa de mi madre frontera a la que ocupaba o había ocupado Sagasta, muchas veces Presidente del Gobierno durante la Restauración. En el entresuelo de la misma existía una sastrería religiosa que se anunciaría mediante figuras de sacerdotes o prelados de tamaño natural.

Cada mañana aparecía por la Plaza de Celenque una vendedora ambulante. Estoy aludiendo a principios del siglo cuando eran aún frecuentes en las calles madrileñas los pregones de quienes ofrecían desde leche de burras —nunca he sabido qué mágicos remedios procuraba esa leche— a las más diversas mercancías. Esa ambulante vendedora se enfrentaba con los grandes anuncios de la sastrería, lanzaba injurias contra el clero y después pregona a gritos: "Lechugas republicanas de la huerta de don Melquías".

¡Don Melquías! naturalmente Don Melquías Alvarez. Larga, fecunda y triste historia la de éste. Es conocida la trayectoria brillante de su vida y su trágico final. Recordemos sus comienzos republicanos, su fundación del Reformismo en el que ingresaron en su día Ortega y Gasset y Azaña. Los avatares del mismo Don Melquías, el de la huerta republicana de la vendedora ambulante, era Presidente del Congreso de los Diputados en 1923 y cuando Pri-

mo de Rivera dio su incruento Golpe de Estado y el rey se jugó la corona al aceptar complacientemente lo ocurrido y confiar perdurablemente el gobierno de España al jaranero general. La dictadura. Don Melquías en la sombra. Charlé con él en Oviedo meses antes de la proclamación de la República. No avanzé hacia ella. Las Cortes Constituyentes no escucharon su magnífica oración. La Guerra Civil. La revolución social en Madrid. Para proteger a algunos políticos en peligro son llevados a la Cárcel Modelo. Sucesos sangrientos, brutales, en la prisión madrileña. Y don Melquías el de "la huerta republicana" de la vendedora anticlerical de la Plaza de Celenque, es vilmente asesinado por criminales desbordados de furia y ante la impotencia del gobierno. "No quiero ser presidente de una República de asesinos", exclama Azaña al conocer la tragedia de la cárcel.

"Lechugas republicanas" en Madrid a principios de siglo ¡Qué siglo cruel! Ahora transcurridas unas ocho décadas del mismo hay otras lechugas políticas. No proceden de la inventada huerta de un republicano famoso. Han sido llevadas a Bilbao desde Burgos, la Caput Castillae que guarda el sepulcro del Cid, de un histórico y legendario disidente castellano de hace casi mil años. Lechugas de Burgos, extranjeras en el Bilbao, vecino y fraterno.

¿Fraterno? Sí porque Castilla fue poblada por cántabros, vascos y godos. Lo he demostrado despacio y nadie lo discute. Hablamos el castellano con acento vasco, con el de los repobladores de nuestra Castilla milenaria, con acento dispar del acento de otras regiones norteamericanas. Pero la locura se ha apoderado de los antiguos vándulos y caristios-gipuzcoanos y bilbaínos-vasconizados un día por los auténticos vascones, los navarros. Una locura, como todas las locuras inexplicable e injustificable, porque todos los españoles amamos fervidamente al país vascongado.

"Señora, no compre Ud. esas lechugas; son extranjeras, han venido de Burgos" Bilbao, 1981 ó 1982. ¿Será posible? Siempre hemos sentido devoción los castellanos por el fraterno país vasco. Le he visitado de niño y de mozo y de hombre y ya padre de familia. Y siempre, siempre le he deseado mil venturas. Aunque nunca, nunca haya secundado su vena colectiva.

Soy partidario de la vida autónoma

de todas las regiones que integran España. Somos una sola y única nación. La unidad política hispana estaba ya formada en el siglo IV con capitalidad en Tarragona. Y ya se reunían asambleas integradas por gentes de todas las tierras de Hispania. Pero nuestro extraño medioevo, en apartada pugna contra la España islámica, ha creado matices regionales que debemos respetar. Franco acentuó el problema con su desacertada política unitaria. Pero, cuidado, la vena colectiva de alguna comunidad re-

gional puede llevarnos a todos al abismo.

¡Lechugas republicanas, de la huerta de Don Melquías!

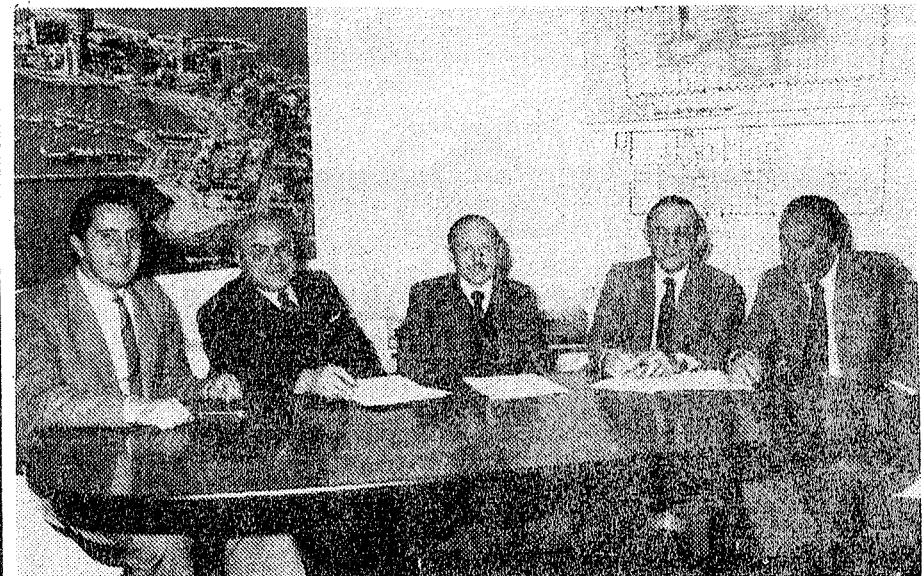
¡Lechugas extranjeras, llegadas de Burgos!

Dios Salve a la madre España.

Claudio Sánchez Albornoz
Exclusivo para JAQUE

—EFE 1984

Una estrella internacional brillará en Montevideo Shopping Center: Pierre Cardin.



Los Sres Juan Pedro Gross Goldy y Willi Erlich Ring, por las empresas responsables de Pierre Cardin en Uruguay y Gr Carlos A. Lecueder, Richard H. Elliston y Gastón Martín Valdez, por Montevideo Shopping Center, concretan la presencia de la famosa grifa en el centro comercial más completo del país.

El hecho implica la repercusión nacional e internacional

que tendrá con el correr del tiempo esta gran obra. La posibilidad de acceder a un público mucho más amplio que el de una sucursal convencional y de incorporar el turismo de paso durante todo el año por el país, han estado también en la mira de sus responsables.

Montevideo Shopping Center se va poblando de estrellas para beneficio de su verdadero destinatario: el público.

Vittorio Gassman

Un pequeño milagro laico

"Veni, vidi, vici" podría decir Gassman, parodiando a Julio César, después de esta cuarta visita a nuestro país.

Llegó el sábado, actuó el domingo, se fue el lunes. Esas pocas horas le bastaron para conmover, aturdir, y deslumbrar a un Montevideo desde hace tiempo nostálgico por lo bueno, y casi acostumbrado a que las mejores cosas nunca sucedan aquí, siempre en otra parte, siempre pasando cerca, pocas veces llegando. Los que pudieron verlo en 1951, 1963, 1965, habrán podido comparar su labor de entonces con la de ahora, decir si los años han pasado para bien o si por el contrario, este Gassman es bueno pero pálido reflejo de lo que fue. Yo sólo sé que lo que vi este domingo en el Solís formará parte de esos recuerdos únicos que, evocados, me harán más llevadera la vejez.

La conferencia de prensa

El modo en que un actor se mueve fuera del escenario generalmente no tiene nada que ver con la soltura que demuestra encima de él. Es considerable la cantidad de actores incultos; se espera que desarrollem bien un papel y para ello no es imprescindible la inteligencia brillante como no lo es el manejo preciso de los conceptos inherentes a su profesión. De ahí que la conversación que se pueda tener con ellos, la más de las veces desilusión: uno espera la ironía, la vehemencia, la simpatía, la cultura de alguno de los personajes que interpretan y se encuentra (salvo excepciones varias por suerte) con la ignorancia, la superficialidad, la chabacanería. Gassman en cambio es brillante, o está siempre actuando como si lo fuera, y sabemos que es un gran actor.

Con las respuestas que dio en la conferencia de prensa, aún las preguntas más tontas parecieron interesantes y fueron contestadas no sólo con esa voz de registro enviable y esa simpatía que echaba abajo la mojigatería montevideana, sino sobre todo, demostrando que Gassman sabe lo que hace y por qué lo hace, probando, en suma, que el manejo conceptual de su oficio es casi tan grande como su capacidad histórica:

— ¿Cómo se concilian las alusiones a la realidad directa con la ficción del espectáculo teatral?

— Ese es uno de los conflictos del teatro. Hay mucho de contradictorio durante una actuación. Es un juego de transformación enmascarada con muchos matices de sensibilidad y mentira. Digo "mentira" en el sentido positivo.

El escenario es un lugar mágico donde pueden ocurrir cosas que no suceden en la vida real. La definición que prefiere es la de que el teatro es el único sitio donde se logran algunos pequeños milagros laicos. Es un lugar mágico, en él se pueden conciliar cosas tan opuestas como lo apolíneo y lo dionisíaco.

— Gassman, que ha hecho cerca de cien películas y que de ellas él mismo rescata apenas el 10 por ciento como buenas (entre ellas figurarían "Il sorpasso" 1962, "La gran guerra" 1959, "La armada Brancaléone" 1966, "Perfume de mujer" 1974, películas dirigidas por Dino Risi o Mario Monicelli que fueron, sin duda, los que mejores papeles le otorgaron) al ser preguntado sobre si consideraba al teatro como un arte mayor y al cine como menor, contestó:

— Creo que el cine y el teatro son dos armas del mismo árbol, dos vertientes que salen de un tronco común y luego se separan. El cine es narrativo, "cuenta", su cometido es "contar cosas". El teatro, en cambio, trata de cambiarlas. Por otra parte, hay mucha más sicolología en el cine que en el teatro. El teatro poco tiene que ver con la sicolología y sí con los conflictos humanos. El cine cuenta las cosas como son. El Teatro es metafísico, simbólico. Además, en el cine importa más el director que el actor mientras que en el teatro el actor es el oficiante del rito.

— Se dijo que usted hacía cine para pagar sus deudas del teatro...

— Eso fue verdad durante mucho tiempo. Mis primeras treinta y cinco o cuarenta películas son una galería de monstruosidades, pero cuando tuve oportunidad de hacer películas dignas mi actuación cambió muchísimo. Creo que el cine es una escuela de "realismo" cotidiano y eso ayuda al actor teatral para no "marmorizarse", para que pierda el acartonamiento en el que tan fácilmente suele caer.

— Este no es un buen momento para el cine italiano. ¿Cree que la generación de actores que usted, Sordi, Manfredi, Tognazzi representan, tiene herederos?

— Es cierto, el cine italiano actualmente no es el mejor que podría hacerse. Yo he rechazado varios trabajos porque no me conformaban los libretos que me presentaban. Sin embargo, hay algunos actores jóvenes que son buenos pero ocurre que sus películas no son tales.

— ¿Cuál es la situación del teatro en Italia?

— Al contrario que en el cine, el teatro está en un buen momento. Proporcionalmente, la gente va más al te-



tro y el 60 por ciento de los espectadores de mis espectáculos, por ejemplo, son jóvenes.

— En general, los actores que escriben sus biografías se limitan a recordar los buenos momentos y a autoelogiarse. Usted, en cambio, parece un fiscal de sí mismo.

— Ese libro lo escribí con total franqueza. Traté de contar tanto los éxitos como los fracasos. Su pudiera vivir de nuevo, tal vez todo sería diferente, quizás en la escuela habría sido algo extraordinario.

— ¿Por qué habla tanto de la muerte?

— Para exorcizarla. Amo mucho la vida y la muerte me da rabia. Siento miedo porque no sé lo que me va a pasar.

— Dice en su libro que cuando llegó a Montevideo en la década del '60 lo hizo más por viajar que por el teatro mismo y que la mayor parte del tiempo actuaba borracho.

— ¿Qué digo en el libro? (los asistentes a la conferencia ríen ante el gesto y la mirada entre sorprendida, tramposa y compradora que acompaña la pregunta). Sí, es verdad. En esa época yo bebía mucho pero creo que este espectáculo de ahora es mejor que "Solitudine". Aquél era muy improvisado, se hacía difícil encontrarle una unidad interna.

Para que el lector sepa a ciencia cierta en qué parte del libro se origina la pregunta, la transcribimos a continuación:

“En 1965 sentí el vivo deseo de volver a América del Sur no para actuar sino sola y exclusivamente por el país. También había improvisado a toda prisa un recital titulado “Solitudine”. ...Como yo estaba constantemente borracho, no resultaba fácil prever exactamente lo que iba a hacer... Uno de sus favoritos, un famoso actor clásico representaba con voz enronquecida pasando de estúpidos silencios a delirantes disgresiones. Yo era capaz de interrumpir una tirada de Marco Antonio y avanzar hacia el proscenio con los dedos medio e índice levantados y decir: “Discúlpennme un instante, voy a hacer pipí...”.

Il teatro fa male

“Para que el teatro exista hace falta un actor que finja ser lo que no es, y dos espectadores que se lo crean”.

En el Solís, Gassman fingió lo que no era, fue lo que es, y bastante más de dos espectadores se lo creyeron.

La primera parte del espectáculo la conformaban el “Informe para una Academia” de Franz Kafka y “El hombre de la flor en la boca” de Luigi Pirandello; la segunda, “Las picardías del teatro” de Luciano Codignola: “...no se trata de un one-man-show sino de un recital que posee su coherencia interna. Los temas son la transformación y la

imposibilidad de comunicarse en Kafka (un mono asciende en la escala zoológica convirtiéndose en hombre y en el discurso en el que debe informar sobre su “simiesca vida anterior” resaltar, mediante la ironía, toda la soledad e incomunicación que supone no sólo su metamorfosis “Yo, mono libre, acepté ese yugo” sino nuestra propia naturaleza: “... vuestra simiedad, señores míos no podría estar más lejos de vosotros que lo que de mí está la mía”) y el enfrentamiento con la muerte en Pirandello. Después, en la segunda parte, un viejo actor retoma, desde otro punto de vista, aquellas propuestas”.

Del Gassman empelucado, pintarrado y payaso que simiescamente se rasca la cabeza, al hombre de la calle, al personaje desolador que atrapa con su charla en una estación de trenes a un desconocido para volcar en él con ironía y desenfado (que no logra ocultar la impotencia) una realidad patética: por más que la palabra “E.PI..TELIO..MA...” suene tan hermosa que merezca ser el nombre de una flor, sólo significa cáncer.

Del tono coloquial y los apenas asomantes crescendos que impiden la caída en la emoción fácil, al impresionante desborde histrónico con que desarticula, desarma y rearma cuando quiere, a un público totalmente dominado. “No puedo diferenciar al teatro de mi vida. Se nutren reciprocamente... Me gusta porque nunca he tenido la sensación de estar trabajando. Más aún: el escenario es como una forma de protección. Es el único medio que te hace sentir poderoso y potente, te agiganta. Es como amar a mil personas a la vez”.

Debe ser cierto porque Gassman, en esa segunda parte, fue un gigante. Botella de vino en mano “Las picardías del Teatro” (texto por el que un viejo actor anuncia su retiro de las tablas mientras lee una crítica negativa sobre su labor) dieron campo abierto a la improvisación, a la recreación de los grandes personajes y hasta a la explicación de una teoría teatral que Gassman hace suya.

De un Hamlet mesurado en el “To be or not to be” al Otelo más impresionante intenso; de escenas de Chejov a la complicidad lograda en cada confidencia, Gassman fue gigante y maestro: Al que no lo sabía, le queda muy claro: la comunicación, el teatro, es un triángulo; se necesita un actor que, fingiendo ser lo que no es, tenga un mínimo de dos espectadores que se lo crean.

Creímos, y porque Gassman fue a un tiempo Apolo y Dionisios, asistimos a un pequeño milagro laico.

Lucy Garrido

INVITENOS A CONVERSAR A SU APARTAMENTO

Simplemente, queremos conocerlo. Y no por curiosidad: Tasamos su apartamento en el acto y lo vendemos al mejor precio.

Esperamos su llamado; una conversación con Ud. puede resultar el mejor negocio para ambos.

ARTERAGA HILLOS
Integrante
SEI
en propiedades
UN ESTILO PROPIO
Rincón 675 - Tels. 91 20 40
Pocitos: Rambla Gandhi 645 - Tels. 70 37 19
Carrasco: R. Rep. de México 6053 Tels. 50 17 09

con Vittorio Gassman

No se lo que hare cuando crezca...

En el gran hall del Hotel, de jeans y pullover rojo, simpático o mejor, mostrándose simpático, con gesto cansado ante el desfile de periodistas que querían la nota, sacarse fotos o un autógrafo, Vittorio Gassman, 62 años, alto, delgado, accedió a contestar a nuestras preguntas con su mítica sonrisa.

"¿Por qué no te inscribes en la Academia de Arte Dramático? ¿Por qué? —pregunté asombrado. La idea del teatro, que mi madre había cultivado desde niña y que los tuyos le habían refrenado, nunca se me había ocurrido". Vittorio Gassman, Autobiografía.

El Conferencia de Prensa ha dado algunas definiciones ajenas de Teatro, de Camus, Ionesco...

—Sí, yo tengo una propia...

...pero ahora no le pido una definición técnica sino que me diga ¿qué significa para Vittorio Gassman hombre, a esta altura de su vida, el Teatro?

—Vero... significa tanto que no puedo distinguir entre el teatro y mi vida misma porque están mezclados y se nutren recíprocamente la una del otro. Es por eso que hay algunos peligros, porque el actor tiene que aceptar ese pacto, esa entrada en una casta particular. Estar en la profesión implica una diferencia y hay un precio por eso. Un precio que se paga con uno mismo, con las personas que viven contigo. Pero hay también muchas ventajas porque hay una exasperación de la fantasía que es algo positivo.

"...cuanto sea excesivo se aparta del propósito de la representación, cuya finalidad, tanto en sus orígenes como hoy, era y es presentar, digamos, un espejo a la naturaleza; ... Ahora bien, si esto se exagera o no se alcanza, aunque pueda hacer reír a los torpes, no dejará de indignar a los de buen criterio. La censura de uno de éstos debe pesar más que todo un teatro lleno de los otros". Hamlet. Esc. II Acto III.

—Se dice corrientemente que cuando alguien llega adonde llegó Ud., en su carrera "está sobre el bien y el mal", ¿le importa lo que dicen de Ud., por ejemplo, los críticos, la gente de teatro?

—Nunca se puede generalizar. Yo sé que hay espectadores buenos y malos, así como hay críticos buenos y malos. Pero todos tienen su importancia, forman parte del mismo pacto del que ha-

blábamos y yo no soy hipócrita y digo sin problemas que los críticos son importantes y digo que los leo y tal vez me convenzan o tal vez no... Me peleo con ellos, tal vez haga el amor con ellos... según las circunstancias. (ríe)

—Para desplegar esas energías en escena como las que vimos el domingo, ¿qué entrenamiento debe tener un actor?

—El teatro es muchas cosas. Ya hemos hablado de que el teatro es un pequeño lugar convencional donde se logran pequeños milagros laicos de transformación para los que hay que estar física y mentalmente preparados. Pero, además, el teatro es muchas otras cosas y es también un deporte y un deporte cansador y arriesgado porque el arte pasa por el cuerpo de los actores como dice Camus. El Teatro es donde las grandes ideas y los sentimientos de la poesía pasan a través del cuerpo sobrelineado del actor. Yo creo que es una buena definición.

"Mis ojos quedaron deslumbrados ante una joven espléndida vestida con malla y poseedora de unas piernas extraterrestres. En aquel momento puso en juego la más fatua e inimaginable sonrisa de mi repertorio de latin lover...". Gassman. Autobiografía.

—¿Se identifica con la figura de un Don Juan o un Casanova?

—No, seguramente no. Después de todo Don Juan es un personaje español y Casanova es un italiano muy particular con el cual no tengo verdaderas conexiones. Aunque me resulte más simpático. Por no identificarme con él fue muy penosa mi primera experiencia en Norte América. En aquella oportunidad era joven y tenía una cara bastante buena y naturalmente pensaron que era un latin lover destinado a lo que nunca fui ni nunca quise ser. Ha pasado el tiempo. Ahora estoy en estado de seguridad porque nunca me piden que haga de un joven Casanova... (sonríe casi resignado)

"Eres tan buena como las demás mujeres. Sonjas en el estrado, gatas en la cocina, santas cuando ofendéis, demonios cuando estáis

co. Ediciones de la Banda Oriental. Diversidad de enfoques aproximan los sucesos cotidianos de la ciudad y sus personajes en el siglo pasado.

Publicaciones extranjeras

Los simuladores. V.S. Naipaul. Seix Barral.

Novela biográfica centrada en el personaje Ralph Singh, ministro colonial caído en desgracia y exiliado de la isla del Caribe donde nació; los tumultuosos acontecimientos políticos vividos constituyen la trama de la narración.

Richard Wagner. Martin Gregor-Dellin. Alianza Editorial.

Su vida, su obra y su siglo. Nueva perspectiva que reactualiza la controvertida figura del músico alemán.

Revistas

Grafías. Publicación de los talleristas orientados por los escritores Sylvia Lago y Jorge Arbeleche.

Francisco Romero Maestro de la Filosofía Latinoamericana. Arturo Arda-Risi, Frondizi, Leopoldo Zea, Alain Guy, y otros. Edición de la Sociedad Interamericana de Filosofía (Caracas).

agraviadas, perezosas en todo menos en la cama". Yago en Otelo. Esc. I Acto II.

—¿Qué piensa de las mujeres?

—Las mujeres son un elemento fundamental de la vida. Entre las 3 o 4 cosas que cuentan en ella, es la más relevante. A propósito de las mujeres no se puede dar ninguna definición porque son como las grandes cosas, los grandes paradigmas, son todas diferentes. No las comprendo, pero tengo gran estima por ellas y pienso que están históricamente en un momento muy importante, están tomando buena parte del poder. Espero, sólo por simpatía, que no paguen ese poder con la pérdida de la felicidad. Para no ser hipócrita debo aclarar que pienso que todavía los hombres tienen una superioridad media sobre las mujeres, tienen más imaginación. Son los hombres, hasta ahora, los que cuentan las fábulas, quizás porque son más niños, más inmaduros que las mujeres.

—Sin embargo los hombres dicen que las mujeres somos fabuladoras.

—Sí, pero siempre hay algo de práctico, de conexión con la vida, con la realidad en su fabulación. Los grandes problemas y las grandes responsabilidades las tienen las mujeres. Es por eso que las admiro. Pero si quiero escuchar una buena fábula la escucho de un hombre.

—¿Qué les diría a los que creen que Ud. representa un teatro decadente, que su estilo no es actual?

—Son interpretaciones legítimas. Yo sé que la parte fundamental de mi trabajo está fundada en ser intérprete y si bien dediqué gran parte de mi carrera a hacer obras clásicas ellas son modernas en cuanto son universales. He hecho también teatro moderno y justamente ahora estoy decidido a buscar obras nuevas. Bueno, en realidad no sé lo que haré cuando crezca... (ríe). Lo que sí sé es que la ironía y la autoironía es un arma importantísima y yo trato de emplearla lo más frecuentemente posible.

—¿Le gusta que sus hijos hagan teatro?

—Bueno, lo hacen. Paola, mi hija, tiene su compañía teatral, es una actriz afirmada. Mi hijo Alejandro quiere ser actor y está estudiando para ello. Y el pequeño no se puede decir aún...

—... sale al escenario a saludar...

—... pero sale a escena a saludar y aparentemente sólo le gusta el teatro, los restaurantes de lujo y las mujeres hermosas...

"Era un perfeccionista inflexible cuyos ensayos se convertían en tesoneras lidias y búsqueda sin piedad". Sobre Visconti. Gassman. Autobiografía.

—¿Por qué no filmó nunca con Visconti habiendo sido dirigido en teatro por él?

—Teníamos un proyecto común que no se concretó por razones prácticas. Hice 6 o 7 obras con él como director y finalmente nos peleamos. Le tengo una gran admiración y sé que he aprendido mucho de Visconti, era una de las grandes figuras de nuestro espectáculo, pero nunca tuve ideas parecidas a las suyas. La pelea fue a propósito de los clásicos. Era de verdad un artista decadente en el mejor sentido de la palabra y el problema surgió principalmente por el Orestes de Alfieri que hicimos juntos y en el que no coincidimos en la concepción.

—¿Por qué especialmente Monicelli, Risi o Scola?

—Porque los quiero y ellos me quieren y nos encontramos fácilmente e inventamos y jugamos como verdaderos niños.

"... a nuestra edad cualquier pregunta es vergonzosa, es menester evitar hacer preguntas, es menester tan sólo dar respuestas". Autobiografía. Gassman.

Gloria Levy

Concurso

Ediciones de la Banda Oriental convoca al concurso de narrativa "Lectores de Banda Oriental", de acuerdo con las siguientes bases:

- Podrán participar todos los escritores uruguayos que residan en el país o en el exterior, así como los extranjeros con una residencia mayor de tres años en el Uruguay.

- Las obras estarán escritas en español, con una extensión mínima de 75 hojas y máxima de 120 hojas formato carta, mecanografiadas a doble espacio de un solo lado.

- Cada obra presentada podrá constar de uno o varios relatos.

- Los trabajos deberán ser inéditos en libro, aunque podrán haber aparecido en revistas, periódicos o antologías, y se presentarán por triplicado. Los concursantes podrán participar con su nombre o bajo seudónimo, a su elección. Deberán precisar su domicilio y número telefónico. Si intervienen con seudónimo adjuntarán en un sobre cerrado sus datos identificatorios.

- Los trabajos se entregarán en Gaboto 1582, Montevideo, de 10 a 12.30 horas y de 14 a 19.30 horas, y la fecha límite para su recepción es el día 30 de setiembre de 1984.

- El jurado estará integrado por los señores Washington Benavidez, Wilfredo Penco y Heber Raviolo. Tendrá plazo para dar su fallo hasta el 15 de noviembre de 1984.

- Se establece un Gran Premio Olivetti-Banda Oriental de N\$ 50.000,00 que cubrirá los derechos correspondientes a una edición de 5.000 ejemplares en la Colección Lectores de Banda Oriental y a una edición para librerías de 1.000 ejemplares.

- El jurado podrá realizar las menciones con recomendación de publicación que estime convenientes. Los autores mencionados cuyas obras la editorial resuelva publicar, percibirán la suma de N\$ 8.000,00 por concepto de derechos correspondientes a una edición en Lectores de Banda Oriental, más el diez por ciento del precio de tapa de los ejemplares que eventualmente se destinen a librerías.

- Para cualquier cuestión no prevista en estas bases el jurado acordará las soluciones que estime pertinentes, sin que quepa contra ellas recurso alguno.

- Los ejemplares de las obras podrán ser retirados de la editorial hasta treinta días después de haber sido dado el fallo, no aceptándose a partir de ese plazo reclamo alguno.



Centro cultural hispano-uruguayo

José Bergamín

Con la asistencia de más de 250 personas se inauguró el 25 de junio en Madrid el Centro Cultural Hispano-Uruguayo José Bergamín. El nuevo centro cuenta con un comité de honor integrado por Rafael Alberti, Juan Carlos Onetti, Pablo Serrano, Antonio Gades, Carlos Gurméndez, Antonio Larreta y José Struch, entre otros.

Inauguró el acto el escritor Alberto Caraballo, quien manifestó que "el centro lleva el nombre de José Bergamín, porque en él homenajeamos a todos los artistas e intelectuales españoles que obligados al exilio, tanto aportaron a la cultura uruguaya".

El actor Fernando Gilmet, en nombre de la comisión organizadora, expuso los proyectos y objetivos culturales a llevar adelante y presentó al filósofo Carlos Gurméndez, quien en representación del comité de honor realizó una semblanza de la vida y obra de José Bergamín.

El acto finalizó con la actuación del actor uruguayo Alberto Candeau y el español Juan Diego.

Participaron entre otros los escritores Mario Benedetti y Marcos Ana, dirigentes sindicales como Andrés Toriani y Carlos Bouzas, y el folklorista Osiris Rodríguez Castillo.

La televisión y radios locales dieron amplia información sobre la inauguración del centro hispano-uruguayo.



Solapas

Publicaciones nacionales

El ciervo radiante. Orfilia Bardesio. Ediciones de la Banda Oriental.

"Poeta de apasionada intuición de la vida..." ha dicho Zum Felde, en su Proceso Intelectual del Uruguay. Esta nueva publicación confirma las palabras del crítico uruguayo y revela una audacia y entrega mayor en la creación de imágenes.

Nuevos Perfiles. Miguel Castro Ramos. MZ Editor.

Una breve autobiografía y veinte poemas expresan la exaltación de la naturaleza.

Alfonso: una cuestión reflexiva. Adolfo Guidali. MZ Editor.

Novela breve dada a conocer originariamente en una versión teatral. Escrita en 1979, presenta una problemática existencial que busca los puntos de deterioro en el transcurrir de una vida.

El monte de castaños. Tomás Rebella. Colección Luz Astral.

Novela centrada en la vida de tres familias descendientes de un legionario garibaldino. Refiere costumbres de inmigrantes a mediados del siglo pasado y su trascendencia posterior.

Crónicas montevideanas. Sansón Carras-



La aventura electronizada

INDIANA JONES Y EL TEMPLO DE LA PERDICIÓN (Indiana Jones and The Temple of Doom). Estados Unidos, 1984. Director: Steven Spielberg. Guión: Willard Huyck y Gloria Karz, sobre historia de George Lucas. Fotografía: Douglas Slocombe. Música: John Williams. Reparto: Harrison Ford, Kate Capshaw, Ke Huy Quan, Amrish Puri. Estreno: cines Metro, Ambassador y Punta Gorda, 5/VII/1984.

Los primeros quince minutos son magistrales. Desde una negociación con chinos malísimos y crueles alrededor de una mesa, pasando por un letal partido de hockey en el que giran y salen disparados por el piso de un night club de Shanghai una botellita con antídoto para el veneno que Indiana acaba de tragarse y un diamante muy valioso, hasta la serie de peligros que incluyen la caída de un avión, la recorrida veloz de un rápido en un bote inflable y la caída por un precipicio, el último producto de Lucas-Spielberg recoge la mejor tradición del cine de aventuras. Se destaca sobre todo la secuencia del bar, donde el montaje y las tomas están cuidadosamente pensadas, en una mezcla de primeros planos y planos generales, para exponer con el mayor rendimiento y la mayor claridad todos los factores en juego.

Desde la llegada a la aldea hindú, en cambio, el resultado se hace más discutible y desparejo. Con mayor peso que en Los cazadores del Arca perdida, se impone cierto tono burlón consciente sobre la aventura misma, que le quita poder de convicción dentro de sus propios límites. Las secuencias de suspense se ven interrumpidas por momentos de comedia poco lograda (la cena en el palacio, recargada de efectismos basados en el asco, que terminan por autoeliminarse por acumulación; el intento de visita

nocturna mutua de Indiana y su dama de turno). Hay además una cierta concepción de la tensión dramática y de la exposición que se asemeja más al recorrido epileptico y hueco de una bola o un elemento electrónico en una de las tantas "maquinitas" de una sala de juegos para adolescentes, que a un producto donde, sin aspirar a profundidades que el género rechaza, aflore el goce creativo o los bruscos ramalazos del inconsciente individual o colectivo que aparecen en Verne o Ridder Haggard en literatura, o en Hitchcock o Huston en el cine. La secuencia de la persecución en carritos es impecable, técnicamente, por ejemplo, pero su carga expresiva no va más allá de un viaje en montaña rusa, o de las proezas de un trencito eléctrico potenciado por una inversión económica prodigiosa. Y junto a eso está la inevitable molestia que me produce, como espectador de este lado del mundo, ver el costado llamémosle ideológico del asunto. Porque si en los primeros tramos los chinos pueden funcionar como mera referencia al racismo de las viejas series, la figura de Indiana sobresale sobre una masa de niños hindúes puede tener su coartada argumental, pero cuando sobresale con la misma estatura (ingenuo y dispuesto a salvarlos) sobre una multitud de adultos hindúes, todo huele demasiado a Alianza para el Progreso, a "americano bueno", lo cual, sumado a la trivialización y mecanización del fluir de la aventura terminaron por distanciarlo de lo que le ocurre a Indiana y compañeros en la pantalla.

Elvio E. Gandolfo

Entre el documento y la ficción

En el transcurso de 28 años de trabajo, Jorge Prelorán ha realizado más de 60 películas, siendo el documental (9 de largo metraje) su principal interés. Nació en Buenos Aires en 1933, y luego de estudiar arquitectura en la Argentina y en Berkeley, recibe su graduación en Producción Cinematográfica en la UCLA (Universidad de California, Los Angeles). Trabaja produciendo algunos documentales hasta que regresa a Buenos Aires para colaborar como asistente de dirección en la mini-serie televisiva "Los Aborigenes". Su inclinación por el documental y la antropología comienzan a estrecharse sólidamente; la fundación Tinker de Nueva York le entrega un subsidio especial para realizar cuatro películas sobre el jinete argentino, mientras que para el Fondo Nacional de las Artes de la Argentina co-produce una serie de 20 filmes sobre el folklore de su país, empresa que le demanda viajar 250 kilómetros a lo largo de cuatro años.

En 1978 fue invitado de honor al Margaret Mead Film Festival, en N. York, donde la conocida antropóloga introdujo y discutió sus películas. Desde 1976, Prelorán enseña en la Escuela de Cine de la UCLA, desempeñando el cargo de profesor asociado.

El ávido interés por la cultura indígena latinoamericana es una constante en todos los documentos del realizador argentino, pero también hay que destacar el cuidado formal con que Prelorán indaga en esas culturas, compaginando

de forma armónica una buena fotografía y un rico empleo del sonido, en varias ocasiones asincrónico respecto a la imagen. Sus posibilidades creativas resultan plenamente plasmadas en "Medardo Pantoja", 15 minutos de formidable vuelo cinematográfico, intercalando imágenes naturales del paisaje con otras observadas a través de la paleta del pintor. Algunos documentales de largo metraje mostraron un interés temático mayor al logro formal, y en ciertos casos resultaron excesivamente largos ("Araucanos de Ruca Choroy").

"Mi tía Nora" es el primer filme largo de ficción producido, dirigido y compaginado por Prelorán (el libreto es de su esposa). El rodaje fue realizado en Quito, y el elenco es enteramente ecuatoriano. La película, varios escalones más abajo en calidad que sus documentales, revela los prejuicios de una sociedad burguesa ecuatoriana, capaz de hacer cualquier cosa en caso de peligrar su posición social y económica. Personajes "extremos" en el terreno moral y psicológico configuran un cuadro de escasa convicción dramática salvo contados momentos, y todo hace pensar que ese terreno no es el fuerte de Prelorán, aunque se debe tener en cuenta que es su primer largometraje dramático.

E. Alvariza (h).

Con Jorge Prelorán

"Quiero artistas, no técnicos"

Es de estatura mediana, más bien baja. Tiene una barba prolíjamente recortada, nariz sólida, anteojos metálicos. Su modo de hablar es preciso, articulado, con pausas para meditar bien una respuesta completa, en especial cuando se encuentra ante un público. Pero dentro de ese esquema controlado es expresivo, con una especie de parsimonioso histrionismo. Cuando está en un grupo más reducido, tiene bruscos arranques humorísticos, chispazos de actuación más intensa, y se entiende a la perfección con los niños. En esos instantes, con su mezcla de relativa gordura y agilidad, de sensatez y entusiasmo, recuerda a un "hobit", esos duendes equilibrados y a la vez mágicos que pueblan *El señor de los anillos* de Tolkien. Su obra, sin embargo, es casi en su totalidad una búsqueda paciente de la objetividad máxima ante su tema (culturas indígenas, personajes populares), lo que la ha llevado a convertirla en ejemplo de cine antropológico.

Hace poco realizó *Mi tía Nora*, su primer largometraje de ficción. Tanto en la conferencia pública que ofreció en Cinemateca como en reuniones posteriores, Jorge Prelorán dejó traslucir a través de su personalidad y sus conceptos una personalidad absorbida por el goce y la responsabilidad de lo que hace, los rasgos clásicos del docente ejemplar: aquel que comunica a sus alumnos la magia de lo que enseña porque la ha experimentado antes él mismo, aquel en quien se puede confiar para que diga siempre lo que piensa, y para que ejerza con decisión la crítica instructiva.

Uno de los temas que surgió en el intercambio de ideas con el público fue el de su posible regreso a Argentina. "No creo que vaya a regresar por el momento. Mi vida es actualmente la enseñanza en la Universidad de Los Angeles. Tengo muchos y buenos alumnos, y trabajo sin cesar, tanto con ellos como en mis propios films. Hasta cierto punto soy mitad argentino y mitad norteamericano". Esto último es visible incluso en su modo de hablar, un territorio impreciso entre el castellano y los argentinos y las leves inflexiones de acento extranjero, o las caídas en palabras distorsionadas, que él mismo advierte y corrige (así elaboré una estructura ficcional...—leve pausa— quiero decir, ficticia"; "en ese entonces empecé a culturarme... quiero decir cultivarme")

Afirma que últimamente ve muy poco cine, pero en su juventud vio cientos de títulos: "Tuve una madre muy posesiva, y asma hasta los 22 años. Me escapaba en el cine: veía varias horas por día todos los días de la semana. Entre lo que más me gustó se encontraba De Sica, "Umberto D" sobre todo, Dino Risi, que me parecía excelente. En cambio siempre detesté a Hitchcock, esa manipulación hueca del público. De las últimas me gustó mucho "El precio de la felicidad", con Robert Duvall. En general me atrae la cotidianidad".

El curso de cine que da en la Universidad de Los Angeles cuenta con 150 alumnos en el primer año. Ese período inicial se traduce en un trabajo intensivo de 10 semanas en las que se producen films en super-8. La onceava semana es dedicada en su totalidad a verlo filmado, que equivale a entre 6 y 8 horas diarias de proyección, o un total de 100 films (50 de super-8 y 50 de cursos avanzados). Las exigencias hacen que al fin del curso llegue sólo entre el 12 y el 15 por ciento de los inscriptos. En ese primer año se les da poca teoría, y se los hace trabajar bajo presión. Lo que a Prelorán le interesa, y pocas veces lo encuentra, son quienes evitan la mera especialización técnica: "quiero artistas, no técnicos. Y un artista es alguien que

tiene algo que decir, sobre sí mismo y sobre la sociedad en que vive".

En una sola oportunidad fue jurado en un festival: "pero detesté hacerlo. Fue la falta de objetividad total: los films elegidos eran todos de las naciones de los 7 jurados. Los festivales son para los críticos, no para los "filmadores" (palabra con la que Prelorán traduce "film maker", y que prefiere a "director"). Nunca más seré jurado: decir esta obra sí. La otra no. La competencia en arte es algo espantoso".

Para sintetizar la diferencia de actitud entre cuando filma y cuando realiza la compaginación dijo: "Soy de ascendencia irlandesa e italiana, de Italia del Norte. El celta es bárbaro, intuitivo, mágico, lírico. El italiano del norte cuidadoso, analítico, intelectual. Cuando filmo soy celta, cuando hago la compaginación, italiano del Norte".

Se sorprende de las significaciones que le suponen a sus films, aunque las acepta: "me parece estupendo, porque eso indica que el film se comunica con una zona del espectador". En lo que tiene que ver específicamente con los documentales, considera fundamental indagar sobre su tema, en especial si se trata de un ser humano: "el secreto es la convivencia con el sujeto. Y hacer el film para ellos, no para uno, o el público. Es algo que se nota incluso al filmar. Para uno de los documentales teníamos que filmar dos procesiones indígenas, y lo hicimos con un amigo. El material que filmé yo estaba bien. El de él, en cambio estaba lleno de caras que miraban hacia la pantalla, gestos de la gente filmada (hace una mimética impecable de quien desea llamar la atención). Ahora, si me preguntas por qué es, en qué reside, no sabría explicarlo. Debe ser la actitud misma de sostener la cámara. Sigue siendo un misterio para mí".

De *Mi tía Nora* afirmó que es un drama. "Lo cual no quiere decir melodrama. En el drama no se ven los hilos, en el melodrama sí. En el drama se produce el fenómeno de la empatía y hacia el final el de la catarsis. El espectador vive con los personajes y el final le resulta inevitable".

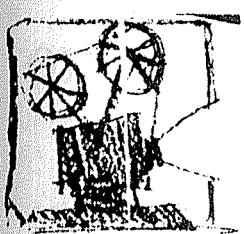
En el nuevo campo —la ficción— Prelorán se muestra maravillado por lo que se puede hacer con el montaje, creativamente. Entre sus proyectos se encuentra un film sobre mujeres de más de 30 años, liberadas que cuenten sus experiencias. "Lo que va más allá del final de *Mi tía Nora*".

E.E.G.

Novedades LABOR

POTENCIAS DE DIEZ (Sobre el tamaño relativo de los objetos del universo) por P. y P. Morrison y Ch. y R. Eames, basado en el filme Powers of Ten. Es el primer volumen de la nueva serie *Biblioteca Científica Americana*, que comprenderá títulos sugestivos como "La diversidad Humana" de Lewontin, "Los sonidos de la Música" por Pierce, "El Sistema Solar" de Smoluchowski, "Los Fósiles y la Historia de la Vida" de Gaylord Simpson, "Tamaño y Vida" por I. Mc Mahon, "Partículas Subatómicas" de Weinberg, "Percepción" por Irving Rock y varios otros, los que irán apareciendo trimestralmente.

Siempre en Mercedes 1125



Puro biógrafo

El actor de cine según Aristarain

Para definir lo que constituye la esencia de un actor de cine, el director Rodolfo Aristarain recordó una anécdota de Gary Grant: "Una vez le preguntaron por qué era tan caro. Respondió que era tan caro porque podía estar sentado, haciendo equilibrio en el borde de una silla y sosteniendo una copa de champagne en su mano derecha de tal manera que la luz ilumine el cristal de la copa y su brazo no eche sombra sobre el rostro de la actriz, y todo esto, sin que el espectador tenga la menor idea del esfuerzo. Hay actores que en cuanto uno empieza a exigirles respecto de varias cosas distintas, se taran y no dan nada. En el cine el director funciona como un espejo del actor. Si éste tiene confianza en el director, si confía ciegamente, podrá dar el máximo de lo que es capaz. Cuando no hay esa confianza, pueden pasar dos cosas: que el actor se retraiga o que se pase de vueltas".

La garrapiñada fatal.

Llega el invierno, y al espectador de cine pueden presentársele inconvenientes inesperados (aparte del lógico coraje que hay que tener para encarar el viento, la lluvia o el frío). Entre otros: la garrapiñada ajena (no la propia). Ocurre que tal vez para mayor duración, o por ahorro, los paquetes son tubos delgados y largos de papel celofán. Muchos de ellos (los que bajan de diez pesos), apenas si dejan paso a un dedo de tamaño normal, para ir extrayendo trabajosamente, y uno a uno, los manjares recubiertos de azúcar y otras yerbas. Resultado: un ruido persistente, prolongado, hiriente a celofán triturado, apretujado, roncado. En una reciente proyección decidimos no huir desde un principio a una fila distante de una veterana y entusiasta consumidora de garrapiñada y controlar el período de polución sonora. Juramos por Hitchcock que no bajó de veinte minutos de reloj.

Cómo brillar en sociedad

Para quien deseé ser un informado espectador, lo mejor es ir al cine, evidentemente. Pero si se quiere profundizar más allá del mero placer y lo contemporáneo, o sorprender a amigos y conocidos con una experta referencia a técnicas de montaje, etapas de la construcción de un film y problemas como la censura o los límites de la producción, lo mejor es inscribirse en el Curso para Adultos que brinda Cinemateca, con clases de dos horas de duración, ilustradas con ejemplos (es decir, films o torzos de film). Para mayor información, dirigirse a la Secretaría de la asociación, en Lorenzo Carnelli 1311, de 9 a 23 hs.

Queremos ver a McLaren

El canadiense Norman McLaren es uno de los maestros mundiales del cortometraje y la experimentación. Hizo films con fideos, rayando directamente el fotograma, acelerando o enlenteciéndolo al extremo el movimiento de objetos o actores. En Montevideo hace años que nos vemos privados del enorme placer de asistir a un festival de sus títulos (salvo algún ejemplo aislado incluído en un "paquete" de cortos del Film Board de Canadá). Desde aquí llamamos a quienes tengan copias de sus films (¿el Sodre?, ¿Cinemateca?), a llenar ese vacío.

E.E.G.

**¡25.000
ejemplares
con descuentos
que van del
40% al 80%!**

EL PASEO DEL LECTOR

18 y Cuareim

EL UNIVERSO POÉTICO DE CESAR VALLEJO
de Américo Ferrari
es, seguramente, el más completo análisis de la obra de Vallejo que haya encarado un crítico aplicando un criterio analítico actualizada metodología analítica. Excelente. Monte Avila Editores N\$ 250

MUERTE EN EL ESTILO Y OTROS CUENTOS de Yukio Mishima es realmente una oportunidad de conocer la exquisita calidad literaria de un gran escritor japonés. La ignorancia etnocentrista es la única explicación para el desconocimiento de la obra de Mishima, no persistamos en el error. Imprescindible. Monte Avila Editores N\$ 120.

destinolibro 43
MI GUERRA CIVIL ESPAÑOLA de George Orwell. El genial escritor de "1984" combatió en la defensa de la República contra la rebelión franquista hasta ser gravemente herido. Además, conoció el debate político que rasgó el ámbito político español y se transformó en un acérreo enemigo del comunismo estalinista a pesar de ser, durante toda su vida, un socialista convencido. Un paradigma de lucidez, este volumen resulta importantísimo. Ediciones Destino N\$ 158

yukio mishima y otros cuentos ▲ Monte Avila Editores

george orwell: mi guerra civil española

SEXUALIDAD Y EROTISMO. Resulta singularmente feliz la compilación de diferentes textos acerca de un tema que atrapa la atención del hombre desde el comienzo de los tiempos. Escritos de Freud, de Reich y de Marcuse intercalados con palabras de Rilke o Duras y condimentados con fragmentos del Kama Sutra. Una profunda y disfrutable mirada al amor carnal. Monte Avila Editores N\$ 160.

sexualidad y erotismo

EL HOMBRE DE ANATOLIA de Elia Kazan. Este reconocido director teatral y cinematográfico se ha revelado, hace ya varios años como un excelente narrador. Esta novela resulta especialmente seductora al brindar un constante entretenimiento y una visión descarnada y vibrante del fenómeno inmigratorio en los EE.UU. Editorial Plaza y Janes N\$ 438.

MI DULCE AUDRINA de V.C. Andrews. La autora de "Flores en el ático" continúa dando muestras de su sutilísima imaginación. Una mezcla de delicada sensualidad, horror y don poético otorga un sabor particular a esta novela. Editorial Plaza y Janes N\$ 400.

ELIA KAZAN El Hombre de Anatolia

MI Dulce Audrina

Fernando Cabrera

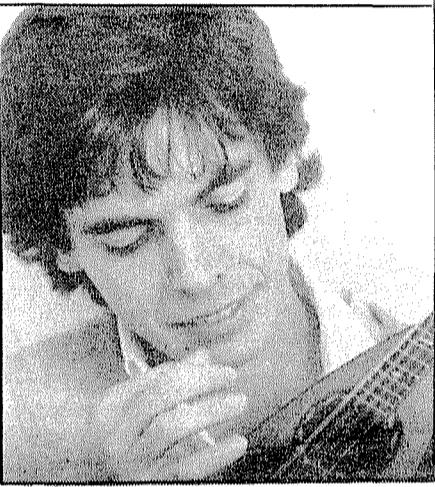
“Estoy solo y estoy bien”

Luego de haber integrado dos formaciones importantes dentro del panorama de la música popular uruguaya creativa como fueron “Montresvideo” y “Baldío”, además de una prolífica labor como compositor, arreglador e intérprete, Fernando Cabrera ha tomado un respiro en su actividad en colectivo, y decidió dedicarse de lleno a una labor de intérprete solista. Comenzó a grabar a principios de este año un disco y ahora presenta en el teatro de la Alianza Francesa un espectáculo (“Informe sobre Valeria”) en el que se le ve en una perspectiva acertada, ya que el repertorio abarca todas sus etapas compositivas y como intérprete parece haber llegado a un momento de sosiego y afianzamiento en sus dotes. Parecía un buen momento para que también hiciera un balance de su actividad como músico y allí estuvo JAQUE con una extensa conversación de la que extractamos algunos momentos.

La música empieza a jugar un papel importante en mi vida desde muy temprano porque a los seis años a mí vieja se le antojó hacerme estudiar guitarra con una profesora del barrio. Esta no quería, al principio, porque sostenía que yo era muy chico y apenas sabía leer y escribir... Hasta que mi vieja la convenció... Esta tipo, típica profesora de barrio, era argentina y traía en sus maletas el bagaje del folclorismo argentino de los sesenta. Al mismo tiempo me enseñaba a tocar la guitarra con Sagreras, solfeo y teoría, yo aprendía con ella canciones folclóricas por lo cual, desde los seis años, toco y canto.

—¿Cómo se llamaba?

—Noemí Porratti de Marín. Tengo una enorme deuda con ella. En esa época, con mi primo Raulito, cantábamos todas las zambas, las chacareras, los rasgados dobles y las litoraleñas, todas las canciones de Horacio Guarany, de “Los Chalchaleros”, de Mercedes Sosa... A los ocho o nueve años teníamos un dúo y tocábamos en fiestas y kermesses. Así como era obligatorio ir a la escuela o visitar a las maestras tocaba la guitarra. Eso generó que durante mis doce años, una gran crisis me llevó a abandonar la música para siempre... El resurgimiento se dio por los quince o dieciséis años y lo que me motivó a componer una canción fue una novia que no me dio pelota. Encuentro como muy natural manifestar ese estado de ánimo haciendo una canción. Por esa misma época empecé a sentir una gran atracción por algunas cosas que se estaban haciendo en el Uruguay. Tardíamente había descubierto a “Los Beatles” y luego otras cosas: “Totem”, “Aldo y Daniel”, “Marga y Betty”, todo el fenómeno “Discodromo”. Me empecé a enfermar como les pasa a todos, ¿no? Conocí un tipo providencial en mi vida: Juan Navarro. Era del barrio y estudiaba en el Conservatorio Universitario de Música. Era un poquito mayor que yo. Fue el que me dio manija para entrar al Conservatorio. Me preparó para el examen de admisión, que era un programa largo, en armonía y solfeo. En el 76 entré en el Conservatorio a estudiar composición. Allí se me abrió el horizonte. Me di cuenta que la música era algo más que un pasatiempo y empecé a escribir para varios instrumentos, a asistir a conciertos. En el conservatorio conocí a Fernando Condon, a Elbio Rodríguez, a Gonzalo Ferrari, un grupito de gente que tenía mucha fuerza y que estaba más o menos en la misma situación que yo, sin tener demasiado definida la cosa pero con esa fiebre en el cuerpo. Yo había resuelto convertirme en un compositor culto, la música popular no era muy considerada. Empecé a integrar coros. Afortunadamente eran muy buenos: el “Discantus” y el Coro Mayor del Instituto Crandon... Fue muy importante eso para mi formación porque tuve acceso a una cantidad de obras de períodos diferentes de la historia de la música. En uno de esos coros conocí a “Pacho” Martínez. Nos hicimos muy amigos porque a él también le gustaba el folclor y sabía cantar. Hicimos un dúo folclórico. Luego llamamos a Roberto Lieschke, que en esa época también estudiaba en el conservatorio, para que se integrara al dúo. Empezamos a hacer algunas canciones mías: “Me estoy cansando” y “Vidalita fea”. Con Roberto no nos entendimos mucho. Luego conocimos a Daniel Magone, que no tocaba muy bien la guitarra pero era flor de amigo. Ahí nació “Montresvideo” tal como fue conocido.



Me puse a componer como loco. En medio de esa nebulosa yo no tenía muy claro qué iba a hacer de mi vida. Un día Lazaroff me dio manija para que viera en un espectáculo “Corte & Co.” junto a Bonaldi y Trochón que se iba a “Baldío” iban cantando. Fui y fui impresionante, porque me fui que se podían hacer canciones como las que yo hacía y me daba vergüenza mostrar. A la función siguiente llevé a “Pacho” y le pasó lo mismo. Nosotros nacemos a la música bajo el ala de “Los que iban cantando”. Pienso que la existencia de ellos fue un hecho fundamental en la música de estos años.

—¿Del Conservatorio cómo saliste?

—Me fui a los dos años. Estudiábamos armonía, contrapunto, historia de la música, acústica, solfeo, etc... La materia Composición se empezaba a ver recién en séptimo. Para componer había que esperar siete años! Es una cosa muy esclerosada que provocó una huida masiva de esa gente que te nombré antes: Fernando, Elbio... Con Fernando nos fuimos a estudiar con Federico García Vigil durante un año. Poco después cayó Elbio con la noticia de que teníamos que estudiar con Coriun (Aharonian) y Graciela (Paraskevaidis). Yo no quería saber nada con ellos porque consideraba que eran unos “vanguardistas” y no se entendía nada la música que hacían. Elbio poco menos que nos llevó a la fuerza a Fernando y a mí. Esa fue otra etapa importantísima para nosotros. Tuvimos conocimiento de lo que había sucedido en la música desde comienzos de nuestro siglo hasta la actualidad.

—Paralelamente seguía la actividad con “Montresvideo”...

—Claro. Hicimos nuestra primera presentación en un espectáculo que se hizo en el “Teatro de los Pocitos” junto a Bonaldi y Lazaroff que se llamó “Ciertas canciones”. Como éramos un grupo nuevo precisábamos a alguien que nos apadrinara.

—Contame un poco del período “Montresvideo”.

—La experiencia “Montresvideo” duró cinco años. En un principio fue ideal porque estaba aderezada con un enorme cariño entre nosotros. Luego el grupo se empezó a cargar con ciertas neurosis y ciertos problemas, lo que motivó la disolución. Antes de eso yo me había ido dos o tres veces de “Montresvideo”.

—Fue en esa época que empezaste a presentarte también como solista.

—Ahí fue cuando empecé esa situación de que yo cantaba solo y también

con “Montresvideo”. De cualquier manera siempre volvía al grupo porque no encontraba la misma fuerza cantando solo que en el grupo. Lo que aprendimos en “Montresvideo” fue increíble. Ninguno era un gran instrumentista ni un gran cantante pero supimos resolver los problemas con cierto ingenio.

—¿Qué pasó con los espectáculos con Leo Maslia?

—En la lista de los que estudiábamos con Coriun también estaba Leo. Pienso que fue la etapa más importante del trío. Encontramos en Leo una especie de “partenaire” ideal en las propuestas y en la forma de encarar el espectáculo. En esa época de florecimiento había una cuestión fundamental que era el cómo enfrentar la canción testimonial o la canción polémica. Se trataba de evitar lo fácil, la denuncia general e ir al detalle. Eso es lo que Leo hace magistralmente. No ir a la gran denuncia con las grandes palabras, al gran tema, sino a aquella tipa, a ese almácero, a ese guarda de Cutesa, verlos cómo funcionan dentro de la sociedad, cuáles son sus ignominias y sus virtudes.

—¿Cómo vivieron el período en que la censura se había ensañado especialmente con ustedes?

—Con una gran depresión. Daniel fue el que más la sufrió. Nos resultaba muy difícil de digerir, muy incomprendible. Nos desbarataba todas las posibilidades de tocar porque, sin Daniel, no podíamos hacer nada. Era muy deprimente.

—¿Qué pensás del disco?

—Está muy mal grabado y muy mal cantado. Me da un poco de escocor escucharlo. Fue una cosa muy inconsciente. Nunca habíamos pisado un estudio y no teníamos la más mínima experiencia. Lo grabamos muy a la bartola y en treinta horas. De cualquier manera, se empezó a difundir y se nos dio un poco más de pelota. Las críticas fueron buenas.

—Poco antes de disolverse “Montresvideo” formaste un grupo para que te acompañara en tus actuaciones como solista...

—A principios del 82 llamé a Andrés Bedó, a Recagno y a Etchenique para grabar un disco mío como solista. Era otra onda, con una gran cantidad de influencias que empezaron a mezclarse. Yo quería hacer algo como lo que estaban haciendo Jaime Roos o Galemire. Eso degeneró en “Baldío”.

—Pero también se produjeron ciertas crisis internas porque Bedó se separó del grupo inmediatamente después de terminado el disco...

—Bedó se había desinteresado de “Baldío” mucho antes. La música que hacía el grupo no le interesaba en lo más mínimo. Después que se fue Bedó llamamos a Bernardo Aguirre, al que conocía de cuando estudiaba con Coriun. Ahí fue cuando “Baldío” cobró una mayor coherencia estilística.

—Poco tiempo después de presentar su disco en el cine “Liberty”, “Baldío” se separa...

—Algunos integrantes empezamos a sentir cierta insatisfacción con el grupo, sobre todo Andrés Recagno y yo. Bernardo y Gustavo no estaban de acuerdo pero...

—No quisiste reeditar la experiencia de “Baldío” inmediatamente...

—No, me vino una crisis de grupo, un gran desgaste... Se me sumaron todas las cosas desde “Montresvideo” y no me dieron ganas de hacer nada parecido. Resolví darme algún tiempo para tomar decisiones. Simultáneamente había una propuesta de Ediciones Tacuabé para hacer un disco como solista. Me puse a pensar tranquilo en eso y me dije: “me voy a dar un año y después veo qué hago”. Armé este espectáculo que estoy haciendo ahora en la Alianza Francesa para no quedarme quieto.

—Una vez llevado a cabo el estreno del espectáculo, ¿lo seguís sintiendo como algo que se hace para ocupar el tiempo o le conferís mayor importancia desde el punto de vista de tu proceso creativo?

—Estoy muy feliz. Recién tomé conciencia de eso cuando se estrenó... Y no quiero que se muera. Tengo una relación amorosa con mis canciones, siento que son como personas que viajan conmigo todo el tiempo.

C. da S.

Diálogo del condottiero y los charrúas

Esenario: antigua estación de tranvías convertida en depósito municipal. Amplio espacio en el que se acumulan los más diversos objetos deteriorados. A la derecha, en un primer plano se impone el porte grandioso de una escultura ecuestre: el Gattamelata; a su lado, Abayubá y Zapicán registran con mirada desconcertada el insólito retorno.

Hay un toque surrealista en ese encuentro del condottiero renacentista con los indios creados por los hijos de Juan Manuel Blanes, los bancos rotos, los fragmentos de adornos, los materiales diversos, el polvo. Pero el absurdo de su proximidad no genera la hermosura que señalaba Lautreamont: “tan hermosa como el encuentro casual sobre una mesa de disección de una máquina de coser y un paraguas”. Más bien alude a una dimensión social de lo incomprendible, lo torpe o lo definitivamente anticultural. Charrúas y condottiero convertidos en compañeros que el destino (licencia poética para designar la inercia e ignorancia municipal) unió en vergonzoso encierro.

El caballero fue hecho para la gloria ciudadana. Su ámbito es la plaza, allí lo ubicó Donatello frente a la catedral de Padua, y generación tras generación ha desfilado para admirarlo durante quinientos años de historia. También nosotros podríamos sumarnos a ese goce que es algo más que placer estético, es la vivencia que permite recuperar un tiempo pasado, parte de nuestras raíces culturales.

Y están los charrúas a su lado, fuera de un mundo ignorado que ellos descubren con asombro. Duendes, fantasmas y lloruras, acostumbrados a los grandes espacios abiertos, se agujeren en nidos bajo un techo que nunca los protegió. No son, que digamos, obras maestras de la escultura. Ante la maravilla del jinete y el caballo, su condición pedestre se ve más disminuida aún. Pero forman parte de nuestro acervo cultural y aquí no hacemos distinción de categorías artísticas cuando exigimos que sean liberados de su encierro para que puedan reencontrarse con el público. Nicanor Blanes moldeó el Zapicán en yeso en 1880, Juan Luis Blanes el Abayubá también en yeso en 1887. Posteriormente en 1930 el escultor Edmundo Prati hizo las versiones en bronce de tamaño monumental. Durante años exhibieron su figura en la rambla, vigilante la mirada hacia el río, como presintiendo la llegada del enemigo.

Pobres criaturas de bronce, ignoraban que hoy día el peligro asume formas diversas y menos épicas. Un camión municipal puede secuestrarlos del contacto humano y esa pérdida de relación con el público, receptor del mensaje que toda obra implica, trastorna su condición de monumento, lo cosifica, lo reduce a trasto arrumbado.

Tal vez en este largo diálogo —llevan años de encierro— el Gattamelata, con más mundo y cultura trate de explicarle a los indios la relatividad de su condición de monumentos y la dependencia de poderes que pueden subvertirlo, con la excusa de una problemática y postergada limpieza. Pero Abayubá y Zapicán encerrados en tenaz mutismo (debido tal vez a su desconocimiento del italiano) piensan que otra vez más les quieren vender cuentas de colores.

Yo hablé con ellos, les conté mi alegría de saber que no están en la lista de los desaparecidos, deseché mis temores en la mágica transmutación de su carne de bronce en canillas y les alenté con mi fe. Su situación es sólo una transitoria separación de la función que deben cumplir en el paisaje urbano. Por supuesto que va a haber limpieza y volverán a relucir en las plazas de Montevideo. Fue casi una promesa que nos hicimos al despedirnos hasta el reencuentro al aire libre.

Maria Luisa Rampini

Carteleras

Carteleras

Carteleras



LA MAQUINA DEL TIEMPO.- Recital de Eduardo Mateo y "Travesía" con la participación de Jaime Ross, Gustavo Etchenique, Alberto Magnone, Walter Haedo y Gastón Contenti. Sábado 14 a las 22 hs. y domingo 15 a las 20 y 30. Teatro del Anglo, San José 1426. Entradas N\$ 55. Reservas: 904201 y 910570.

OMAR ROMANO.- Actuación con sus músicos habituales. Viernes 13 a las 21 horas. Jovetango, Paysandú 783 (frente al Banco Central). Entradas N\$ 50 y N\$ 25. Socios gratis.

INFORME SOBRE VALERIA.- Recital de Fernando Cabrera acompañado por Bernardo Aguirre. Jueves a las 21 horas. Teatro de la Alianza Francesa, Soriano 1180. Entradas N\$ 40. Socios del TUMP, gratis.

PARECERES.- Recital del trío integrado por Yamandú Pérez, Jorge de Prado y Eduardo Nieves. Viernes 13 y sábado 14 de julio a las 23 y a la 1. Caras y Caretas (Berro y Av. Brasil).

RUBEN OLIVERA.- Domingo 15 a las 22 y 30 y 0.30. Caras y Caretas. (Berro y Av. Brasil).

GRACIELA LASSNER.- Viernes 13 de julio a las 20 horas. Hotel Carrasco. Entrada libre.

WALTER MENDEGUIA.- Sábado 14 de julio a las 18 y 30 horas. Parque Hotel. Entrada Libre.

BALLET DE CAMARA DE MARGARET GRAHAM.- Domingo 15 de julio a las 16 y 30 horas. Parque Hotel. Entrada Libre.

SEGUNDO ACTO DE CLAUSURA del Encuentro de Escritores, con la participación de Rubén Oliva, Larbanois-Carrero, Eduardo Dárnauchara y Fernando Cabrera. Conjuntamente se podrá apreciar la Primera Muestra de la Literatura del Exilio. Domingo 15 de Julio, a las 22 hs. en el hall del Teatro Astral.



RODOLFO AROTXA exhibe dibujos y fotografías de la serie Manhattan en el Centro de Exposiciones de la Intendencia Municipal hasta el 18 de julio.

JOSE CLAUDIO AUN, artista brasileño, expone joyas y esculturas en la muestra "Dimensiones, Manifiesto de un Misticismo Urbano", con el auspicio de la Embajada de Brasil y del Instituto Cultural Uruguayo - Brasileño. Galería Latina. Sarandí 671.

FERNANDO DE SOUZA expone en Espacio Universitario del 3 de julio al 9 de agosto. En 18 de julio 1852 de 9 a 17.30 horas.

ALVARO BENDAHAN Y SERGIÓ VERNAZZA realizan una muestra escultural en Galería Cinemateca Uruguaya del 4 al 31 de julio. Lorenzo Carnelli 1311.

ADOLFO PASTOR. En el Museo de Arte Contemporáneo se exhiben grabados de este destacado artista. Plaza Cagancha 1164, de 14 a 22 horas.

EL MEJOR TEATRO para niños (y padres):
"CONTAME UN CUENTO"
sábados, domingos
y feriados 16 hs.
para todo el mundo:

"LA CANTANTE CALVA"
El mayor suceso
de la temporada

Sábados 22 hs. -domingo 18,30
-lunes 21,30- -martes 17,21,30
miércoles 18,19 hs.

ambas de Eugène Ionesco
dirección Luis Cerninara

Alianza Francesa
Soriano 1180

LUIS GIL expone sus obras más recientes en Galería de la Ciudadela. Sarandí 688.



UN DESAFIO A LA SENSIBILIDAD, recital-concierto con textos de autores varios a cargo de Nidia Telles y Luis Cerninara y música de Jazz por el Hot Club de Montevideo. Miércoles 18, 21 hs. Teatro Alianza Francesa. Soriano 1180. Tel. 911979.

DOCE HOMBRES EN PUGNA de Reginald Rose. Dir.: César Charlone Ortega. Actúan: elenco de Actores Uruguayos Asociados. Últimas funciones: viernes y lunes a las 20 y 30 hs., sábados a las 21 y 30 hs., domingos a las 18 y 30 hs. Localidades: N\$ 50, 35 y 70 respectivamente. Casa del Teatro. Mercedes 1788. Tel. 490717

"ESTO ES CULTURA, ¡ANIMAL!" de Dalmiro Saenz y Alberto Restuccia, con actuación y dirección de este último. Ahora totalmente renovado con la cabalgata de sketches humorísticos sobre la formación y deformación del mundo (al estilo de Mafalda), la convivencia, las costumbres, el sexo, y la sátira política en un lenguaje totalmente inventado por el autor-actor. Va los sábados únicamente 21 y 30 hs. y las localidades tienen ahora descuentos para estudiantes y jubilados. Teatro El Reloj.

EL HERRERO Y LA MUERTE de Jorge Curi y Mercedes Rein. Dir.: Jorge Curi. Actúan: Walter Reyno, Rosita Baffico y otros. Si no la vio, ¿qué está esperando? Funciones: sábados y lunes a las 21 y 30 hs., domingos a las 19 y 30 hs. Localidades: N\$ 90, 35 y 70, respectivamente. Socios gratis. Teatro Circular. Sala Uno. Rondeau 1388. Tel.: 915952.

ELECTRA de Sofocles. Versión de E. Schinca. Por el elenco de la Comedia Nacional. Actúan: Estela Medina, Claudio Solari, Delfi Galbiati y otros. Dir.: Eduardo Schinca. Funciones: Miércoles (popular) a viernes 20 y 30 hs. Sábado 21 y 30. Domingos 18 y 30 hs. Platea: N\$ 60. Popular N\$ 30. Teatro Solís. Tel.: 903568 - 916488.

DONNA RAMONA de José Pedro Bellán. Adaptación de Víctor M. Leites. Dir.: Jorge Curi. Actúan: Isabel Legarra, Jorge Bolani, Norma Quijano y otro. Florencio 82 al mejor espectáculo del año. Funciones: viernes, sábados y lunes a las 21 y 30 hs., domingos a las 19 y 30 hs. Localidades: N\$ 60, 80, 35 y 70 respectivamente. Socios gratis. Teatro Circular. Sala dos.

LA CANTANTE CALVA de Eugène Ionesco. Dir.: Luis Cerninara. Actúan: Zoraida Nebot, Susana Rodríguez y otros. Atrevida puesta que merece verse. Funciones: lunes y martes a las 21 y 30 hs., sábados a las 22 hs., y domingos a las 18 y 30 hs. Localidades: N\$ 50 y 25. Alianza Francesa. Soriano 1180. Tel.: 611070

EL SR. GALINDEZ de Pavlosky. Dir.: Walter Silva. Actúan: elenco de la Comuna. Funciones: sábados y lunes a las 21 hs., domingos a las 19 hs. Localidades N\$ 66, 33 y 66, respectivamente. Teatro de la Candela. 21 de Setiembre 2797. Tel.: 705173.

MUERTE DE UN VIAJANTE de Arthur Miller. Dir.: Júver Salcedo. Actúan: Lilián Olhagaray, Júver Salcedo. Humberto de Vargas y otros. Florencio 83 al mejor espectáculo del año. Funciones: viernes, sábados y lunes a las 21 y 30 hs., domingos a las 18 y 30 hs. Localidades: N\$ 66, 88, 44 y 77, respectivamente. El Tinglado. Colonia 2035. Tel.: 45362.

DIALOGO DEL REBUSQUE versión de Santiago García sobre "El Buscón" de Quevedo. Dir.: Marcelo Duffau. Actúan: Daniel Bérgolo, Héctor Guido, Graciela Escudero y otros. Funciones: jueves, viernes, sábados y lunes a las 21 y 30 hs., domingos a las 19 y 30 hs. Localidades: N\$ 33, 44, 66, 33 y 55, respectivamente. Teatro Astral. Durazno 1480. Tel.: 403346.



INDIANA JONES Y EL TEMPLO DE LA PERDICION, de Steven Spielberg. Con Harrison Ford, Kate Capshaw y Amrish Puri. Capítulo dos de la serie de aventuras a todo color y con profusión de efectos especiales encarada por el dúo Spielberg-Lucas en Los cazadores del Arca perdida. Disfrute asegurado de públicos adolescentes e infantiles. Quien busque el viejo tono de la novela o el cine de aventuras, en cambio, puede sentirse un poco defraudado por cierto tono de burla y la trivialización mecanizada de las virtudes del género. (Metro: 15:40, 17:50, 20:10 y 22:20 horas. Ambassador: 15:40, 18:20, 20:20 y 22:40 horas. Punta Gorda: 18:30, 20:45 y 23 hs).

PATRIMONIO NACIONAL, de Luis García Berlanga. La vida decadente y agudamente ironizada de capas antigüamente aristocráticas de la sociedad española. Ingenio chispeante en el guion, y limpieza de exposición visual por parte del veterano director español, con un elenco de parejo rendimiento. (San José: 14, 16, 18:10, 20:15 y 22:20 horas).

DOS BRIBONES TRAS LA ESMERALDA PERDIDA, de Robert Zemeckis. Con Michel Douglas y Kathleen Turner. Con un sentido mucho más ahorrotivo que la serie de Indiana Jones, el director Zemeckis logra sin embargo elaborar una ágil película de aventuras, ambientada en una Colombia que sólo existe en la imaginación de Hollywood y con una excelente actuación de Kathleen Turner. Buen sentido del humor. (Plaza: 14, 16:15, 18:20, 20:25 y 22:35 horas).

LA ESCLAVALA DEL AMOR, de Nikita Mikhalkov. Con Elena Solovei, Rodion Nokhapetoy y Aleksandr Kaliagin. Estampa entre elegíaca y estoica del período revolucionario en Rusia, centrada en un equipo de filmación dedicado a elaborar melodramas de éxito, que a pesar de encontrarse lejos del centro del escenario histórico, se ve al fin envuelto dramáticamente en sus convulsiones. De la sobriedad inicial, el film va creciendo lentamente hacia el vuelo entre lírico y crítico del final. (Centrocine: 16, 18, 20 y 22 horas).

BINGO BONGO, de Pasquale Festa Campañile. Con Adriano Celentano y Carole Bouquet. La cuota anual del carismático cómico

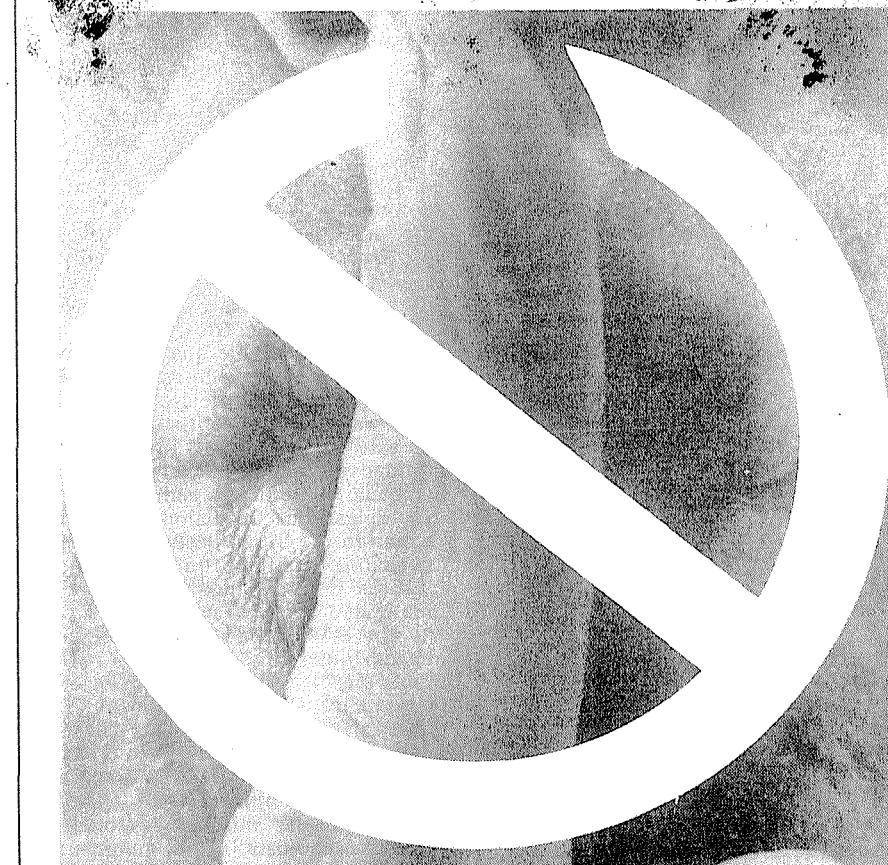
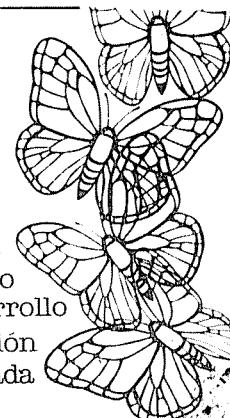
italiano, dirigido con la patsimiosa mediocridad de Festa Campanile, que borra toda sospecha de creatividad y deja que las cosas ocurran por inercia, con un rendimiento humorístico pobre, que aun así sigue teniendo público adicto. (California: 14, 15:40, 17:20, 19, 20:50 y 22:40 horas).

EL DESQUITE, de Juan Carlos Desanzo. Con Roberto Ranni. Un nuevo film argentino que intenta imitar la aspereza de la policial negra estadounidense. El debutante Desanzo (antes excelente fotógrafo), resuelve con seguridad las escenas de acción y supera límites previos en cuanto a la exhibición del sexo y la violencia, pero desciuda factores de verosimilitud y penetración en la materia tratada. (Microcine: 14, 15:45, 17:30, 19:15, 21 y 22:45 horas).

EL ACORAZADO POTEKIN, de Sergei Eisenstein. Con Grigori Aleksandrov y Vladimir Barsky. El clásico absoluto del gran teórico y director soviético, en una copia en impecables condiciones. Una auténtica lección de cine. (Cinemateca Pocitos: 17:30, 19, 20:30 y 22 horas hasta el miércoles 18 inclusive)

SUPER 8. Lo bueno, lo malo y lo feo de la producción nacional en este paso que suele ser un buen caldo de cultivo de proyectos mayores. El miércoles 18 comienza una retrospectiva, que será seguida por el material presentado al concurso de Super-8 y video organizado por Cinemateca y la Coordinadora de Super 8. Todos los días a partir de las 18:30 en Sala 2 de Cinemateca.

Elevando aún más
el vuelo
rumbo al desarrollo
de la comunicación
en Frecuencia Modulada



ni mañana, ni después
Ahora es tiempo

Hora de construir, de hablar sin fronteras, de decir quienes somos.
Una alternativa periodística.
Un desafío joven, la participación de todos y una propuesta de cambio para nuestros días.
Para ponerle fin a un viejo tiempo y comenzar un nuevo día.

De lunes a viernes de 0 a 2 de la mañana.

emisora **DEL PALACIO**



Escuchar el pasado

Cuando el porvenir llama a la puerta

"Donde acamparon los ejércitos, nacen las zarzas. Tras las tropas, vienen años de carestía."

Lao Tse, "Tratado del Tao" (c. 30a.)

Mucho antes de Confucio y de Cristo fueron escritas por el inmemorial Lao Tse, en impecables ideogramas chinos de cuidadosa caligrafía, las palabras que, como epígrafe, encabezan esta contratapa. Las estampas civiles de mí y cada día más civil, civil de civilidad y civil de civilización- no para crítica o agravio de milicias. Sino para recordar simplemente, en nuestro Uruguay cuyo futuro dormita sobre la mesa del diálogo entre uniformados y civiles, que las diferencias que distinguen a los unos de los otros son viejas como la desgracia. Milenarias como el andar a pie. Comó la lluvia o como el mundo.

Escribo para contribuir, porque la lámpara de ese diálogo, como la de todos los diálogos de sordos, proyecta sobre la pared la sombra de equívocos terribles. Quiero hacerlo de modo que ayude a comprender lo irreductible, para no dirigirse en el otro, a un otro que no existe. Es un error civil el argumentar a los militares como si fueran civiles de uniforme. Hay asimismo serio error militar en proceder hacia civiles con órdenes y por consignas (que suponen siempre la rigidez de pensamientos consumados), como si fuésemos soldados subordinados a la disciplina. Hay, por fin, el error común a las dos partes: tomar las cosas que pasan en Uruguay como si realmente pasasen en el Uruguay y no en el vasto mundo. Como si fuesen cosas de hoy. Y son cosas de siempre.

Con la frase de Georges Santayana y sin citar a Santayana (le requisaron la frase como quien requisa un automóvil), DINARP suele decir que los que olvidan el pasado se condenan a vivirlo dos veces. Peor, yo digo, son los que ignoran la partícula de eternidad contenida en el presente. Se condenan a no desenredarlo. Y se ahoran con él.

Hace 2.400 años no había marxistas ni pentágonos. No había infiltrados ni economía capitalista ni teoría de la seguridad ni dólar en tablita. ¡Qué digo! No había siquiera pugna entre Este y Oeste porque, por lo menos desde el punto de vista de Lao Tse, sólo existía lo que para nosotros es el Este. Pero había civiles y militares.

Lao Tse -el mayor filósofo chino de todos los tiempos- no quería a los segundos. Estos poseían las espadas y Lao Tse ignoraba el sentido de la espada. Le confiscaron por lo tanto el presente.

Civil, Lao Tse poseía en cambio la capacidad de cavilar y de escribir que los militares no tienen. Les expropió, como consecuencia, el futuro.

Pero debió tomar el rumbo del exilio. (Ya había exilio).

Al cruzar la frontera, Lao Tse encontró a un tal Yin Hsi, que comandaba la guarnición más alejada. En las manos de aquel oficial dejó Lao Tse el original muy breve (eran sólo 5.000 ideogramas) de su tratado del Tao. A ello debemos que la posteridad conozca el nombre de Yin Hsi, único que ha perdurado entre cuantos predominaban y desterraban por entonces. También que podamos citar a Lao Tse (*).

Cuando establece, por ejemplo, que:

*"Las buenas armas son instrumentos nefastos. Para un caballero el puesto de honor es el de la izquierda, y para un militar, el de la derecha." (***)*

"Las armas son instrumentos nefastos e indignos para un caballero; se usan a no poder más. La paz insulsa es superior (mejor). La victoria no es hermosa (buena). Sólo quien goza en el crimen la tiene por hermosa. Los propósitos de los que gozan en el crimen no pueden prevalecer en el mundo."

"Para lo fausto el puesto de honor es la izquierda, y la derecha para lo nefasto. En el ejército el jefe se coloca a la derecha y su segundo, a la izquierda. El mismo rito se sigue en los funerales (entre los plañidores). Quien ha dado muerte a muchos, debe planear. Para la victoria bética rige el ritual de los funerales" (c. 31).

"Cuando en el mundo hay Tao, los caballos de guerra se usan para acarreo de estiérco. Cuando falta el Tao, en los arrabales mismos de la ciudad se crían caballos para la guerra" (c. 46) (***).

Puede verse: Lao Tse no amaba la guerra. Tampoco la derecha ni la colocación a la derecha. No gustaba de la victoria. Amaba en cambio la paz insulsa y fausta, donde los caballos acarrean abono para los campos. Asimismo, rechazaba el rito de los funerales.

En el discurso del Tao (en la sintaxis, por así decirlo, de la armonía de los hombres y del universo) Lao Tse repudió el pensamiento prelógico y la intrusión o irrupción de rigidez determinativa que caracteriza a los ejércitos.

Cualquiera puede imaginar lo que hubieran aconsejado Bonaparte, Clausewitz, Moltke o Bismarck, a los interlocutores uniformados del diálogo uruguayo. ¿Qué hubiera en cambio sugerido Lao Tse a la parte civil de ese intercambio? ¿Hay intercambio? ¿De qué?

China no, Uruguay

Lo notable en este pensamiento laotiano de hace ya 2.600 años es la diferencia que establece entre la guerra y los hombres de guerra. A lo largo de la historia humana son innumerables las voces que han abominado de las guerras o la guerra. El análisis y ataques milenarios del filósofo chino van más allá: además de condenar la guerra, critican la condición del guerrero. Y el distintivo protocolo, expresivo de una mentalidad y formación diferentes, que lo caracterizan en la paz. Y lo llevan a conducirse como en los rituales funerarios.

Sería lamentable que alguien malinterpretara el alcance de esta contratapa. O se apartase del preciso sentido que busco dar a los conceptos. Quiero decir que este país es mi país. Y que su tranquilidad y su suerte, cuando menos en instancia inmediata, pendan del hilo muy delgado de un diálogo entre civiles y castrenses. Bien: desde el arranque, ese diálogo contiene un riesgo considerable de desastre, por la diferencia de mentalidad a que responde cada parte.

Un ejemplo directo servirá mejor que cualquier precavido rodeo para iluminar esa distancia mental entre militares y civiles. Casi elegido al azar, el que quiero ofrecer es del 19 de abril de 1979, fecha en cuyos matutinos un extenso comunicado de la Oficina de Prensa de las Fuerzas Conjuntas (No. 1.045) da cuenta que las mismas "desbarataron una red comunista". El comunicado llena casi la página 9 de "El Día" de esa fecha y recoge, entre hombres y mujeres, las fotografías, nombres y delitos por los cuales se procesa a 48 o 49 personas, constitutivas de "la red clandestina del Partido Comunista".

El uruguayo cualquiera recuerda el estilo en que estaban redactados otros comunicados y éste, por el que se acusa a los comunistas de sabotear "el proceso de recuperación nacional en que todos los orientales están empeñados", sabotaje con "un sólo objetivo: dificultar, tramar, destruir lo que están construyendo pueblo y Gobierno después de décadas de estancamiento."

Dejemos de lado que no era cierto lo del estancamiento de décadas y olvidemos que durante todo este proceso, jamás hubo identidad de pensamiento ni de esfuerzo entre pueblo y Gobierno. (El Comunicado No. 1.045 dice "pueblo" con minúscula y "Gobierno" con mayúscula.) Dejemos asimismo de lado



que este Gobierno y Proceso, con todas sus mayúsculas, jamás consiguieron integrar a sus planes la voluntad nacional, ni fueron capaces tampoco de estructurar vías conducentes a metas del progreso, ni tenían, finalmente, una mínima legitimidad para lograrlo.

Dejemos todo eso de lado, digo, y limitémonos al párrafo con el que termina el Comunicado No. 1.045:

"Este Comunicado informa a la población, a todos los orientales, de que trabajen en paz, que estudien en paz, que descansen tranquilos, que a pesar de los propósitos subversivos del comunismo, las Fuerzas Conjuntas no cejarán en su misión, que su voluntad es inquebrantable, que no darán paso atrás y que destruirán a quienes se opongan a la pública felicidad".

(No. Al final no dice "Amén". "Amén" era lo que se suponía que teníamos que decir nosotros, "todos los orientales", encargados de trabajar en paz y de descansar tranquilos.) El párrafo es expresivo porque no le falta nada. Ni los errores de idioma castellano, como ese ejemplo lamentable de "dequeísmo" que florece en la undécima palabra. O ese alarde de poderío sin apelación al servicio de las pseudo-verdades no revisables que se derramaban sobre la gente desde arriba, para culminar con la nunca omitida amenaza: "destruirán a quienes..."

Algunquier alumno de primer año de Escuela de Psicología puede diagnosticar y clasificar estos estilos.

Yo no estoy sacando esto a luz para dar manija a nadie (la gente se da manija sola y el gobierno la ayuda) ni para atacar al Proceso. Lo traigo a colación para preguntar simplemente (y contribuir). Los responsables del proceso, ¿tienen acaso idea del daño irreparable que estos modales y arrogancias les han causado? (En algún momento hay que decirlo y siento que ahora, en la recta del diálogo, no puede silenciárselo.)

Cuando dictaminan desde la altura lo que nadie cree, nadie admite ni nadie comparte, ¿advierten la sublevación interior que provocan en la dignidad corazonada dentro de los uruguayos?

Después de lo que había ocurrido con las libertades públicas y con el salario real ¿creen efectivamente que lo que la gente necesitaba en 1979 era ser tranquilizada sobre el peligro moscovita?

Mentalidad

En una contratapa anterior, hace algunas semanas, transcribí una definición de "mentalidad" utilizada por quienes escriben y estudian historia contemplando ese ángulo. La tomé de un artículo publicado en el mensuario "Relaciones", donde se la atribuían a Solomón Asch, pero dejé constancia que no la había encontrado en Asch. (Finalmente, pude saber que se trataba de un error de los

autores y que la definición correspondía a un muy atractivo trabajo de la uruguaya Silvia Rodríguez Villamil, cuya lectura recomiendo y cuyas conclusiones, algunas de las cuales no comparto del todo, me gustaría comentar algún día (****).

Yo no sé qué va a pasar en esa mesa de diálogo. Pero sé que diálogo y negociación son vocablos corteses, que todos aceptamos, para arreglar, hablando, las cosas.

Está claro sin embargo que si se trata del país y de las libertades del país, las soluciones a tomar no deben responder ni a la mentalidad ni a las convicciones castrenses. Sino a la mentalidad y convicciones del país, dueño de sí mismo, y representado por delegaciones políticas que tienen detrás el ánimo civil de la República.

La observación, creo, era del periodista Carlos Castelo Branco. Decía, hace mucho, que las Fuerzas Armadas de algunos países de América Latina, cuando resuelven que sea oída la voz de las urnas, intentan que las urnas hablen por ventriloquía. Claro está que en Uruguay no es así.

Pero claro está que en la sintaxis de la armonía general (hacia el Tao, que diría Lao Tse) hay un trozo de aire para cada rama y una rama para cada hoja. El papel del país es gobernarse libremente a sí mismo. El papel de las Fuerzas Armadas no será condicionar, poner límites o negociar esa libertad. El papel de las Fuerzas Armadas es sencillamente la subordinación al poder legítimo. Y poder legítimo aquí no hay otro que el que surja del mandato popular, de donde no han surgido ni el Proceso, ni quienes lo encabezán, ni el actual Gobierno ni los que redactan sus comunicados. Ni ninguna de las ideas de los que aquí, ahora, mandan.

El ideograma chino que representa el Tao está compuesto por otros dos ideogramas: el que simboliza la cabeza y el que simboliza el camino. La cabeza a su vez simboliza el pensamiento, la razón. No la fuerza. La fuerza no otorga razón.

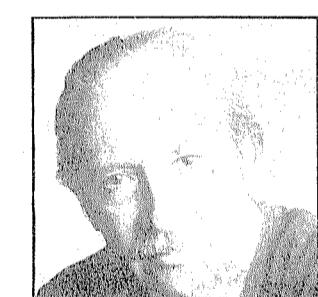
Ha pasado el tiempo de la dureza y de la rigidez.

En la mentalidad del proceso la rigidez y la dureza son méritos. Para el país soberano, en cambio, una y otra son insoportables defectos. Y hace 2.600 años, para el gran Lao Tsé también.

"El hombre al nacer es blando y flexible. Al morir, rígido y duro. La dureza y rigidez es muerte. La flexibilidad es vida"

"No deben imponerse al mundo con las armas. Estas fácilmente se vuelven del revés".

Lo estampo porque es mi deber y con la tranquilidad de sentir que estas cosas no ofenden. Sólo podrían molestar a quien odia la filosofía oriental. O la leal verdad en voz alta.



Manuel Flores Mora

(*) Todas las citas de Lao Tse son extraídas de "Lao Tse / Chuang Tzu - Dos grandes maestros del Taoísmo", edición preparada por Carmelo Elorduy, Ed. Nacional, Madrid, 1977.

(**) La palabra "caballero" utilizada en esta edición dirigida por Carmelo Elorduy no tiene probablemente el valor adjetival que le damos en el uso corriente actual. Refiere probablemente a determinada categoría social (como entre los romanos), de naturaleza civil sin duda y sin duda asimismo, espiritual y colectivamente jerarquizada.

(***) Libro citado, pág. 78.

(****) Silvia Rodríguez Villamil. "Las mentalidades dominantes en Montevideo (1850 - 1900) - I. La mentalidad criolla tradicional", Banda Oriental, Montevideo, 1968, pág. 18.

Separataque

2-3: Emir Rodríguez Monegal: IMAGEN ESTEREOSCOPICA DE CARLITOS REAL

4-5: Lisa Block de Behar: SELECCION DE INEDITOS: CONOCIMIENTO Y GOCE

6-7: César Aguiar: NOTAS SOBRE REAL DE AZÚA Y LA CIENCIA POLITICA EN EL URUGUAY Mariano Arana: DE GIGANTES Y DE PIGMEOS 8-9-10: Tulio Halperín Donghi: LA AVIDA CURIOSIDAD DEL MUNDO 10: Mercedes Ramírez: LA ALEGRIA DE SER INTÉLIGENTE 11: Blanca París y Juan Oddone: ALGUNAS PAGINAS DE HISTORIA

12-13: Carlos Filgueira y Juan Rial: REAL DE AZÚA Y LAS CIENCIAS SOCIALES 14-15: Marta Sabelli de Loucao y Ricardo Rodríguez Pereyra: BIBLIOGRAFIA

16: Carlos Martínez Moreno: UNA SEMBLANZA Ida Vitale. Enrique Fierro. Carlos Pellegrino: EN MEMORIA

Era previsible que alguien preguntara "¿Cómo no se les ocurrió antes?" cuando le proponía a Alejandro Bluth —también en nombre de Blanca Oddone— esta publicación sobre Carlos Real de Azúa, a siete años de su muerte. Pero como la pregunta parecía formularse menos en procura de una respuesta que por pura verbalización de asombro, más que iniciar la referencia a buenas intenciones y mejores proyectos —que hasta ahora no dejaron de ser tales— preferí omitir las explicaciones incontables del silencio y pasar así a participar en la contradicción íntole de la ceremonia, esa búsqueda de intemporalidad con fecha fija: la celebración determinada por el almanaque y la puntual fugacidad del aniversario.

Pero no es una participación fácil. Toda evocación padece de más de una aprensión y esa pluralidad se justifica: reservas ante la indiscreción y abuso de un testimonio parcial que interrumpe un silencio contra otro silencio que no puede ser interrumpido; ante la solemnidad ritual, inconsiguiente, de la paz requerida por el réquiem; ante la "idealización" necesaria, por forzosa: la "desrealización" de la ausencia; y todavía una inquietud mayor: el escalofrío ante la iniciación de otra aventura escatológica. También por esa evocación se arriesga repetir un tránsito tenebroso, el trance inútil de un Orfeo tanto más displicente que inconsolable. Porque la empresa que se propone, afectuosa sin duda, no excluye ni la vanidad ni el desafío —la imprudencia doble que intenta rescatar algo de nada—, ni disminuye la irresponsabilidad soberbia de un gesto fatal que, entre la fidelidad y la traición, no se define: la mirada retrospectiva de quien no teme ni transgredir una arbitrariedad —ya aceptada, ni le importa ceder a una impaciencia mundana: ambiguo y escaso querer es el de Orfeo, menos pasión que compasión, más intrepidez que lealtad, su curiosidad atenúa el sentimiento, cuestiona el heroísmo o los suspende.

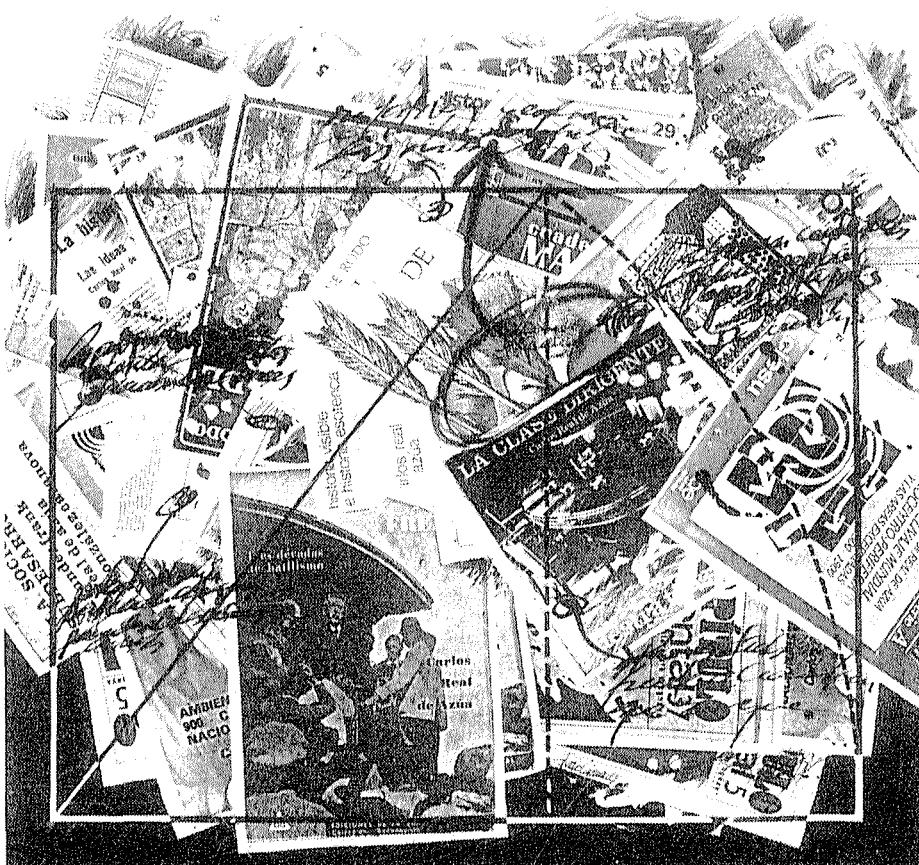
Cuando se requiere una evocación de Carlos Real de Azúa, estos escrupulosos contra privilegios de sobreviviente pesan más porque, como pocos, sentía una aversión severa, casi bíblica, contra la representación —verbal, visual— de su figura. Las contadas fotografías no escasean por indiferencia personal ni incuria familiar sino por la resistencia contra toda figuración, la más deliberada contra los excesos de la fijación, el retrato: la vuelta de la imagen, esa superstición —una sobrevivencia— la valoración por representación, superstición que la actualidad alienta más que cualquier otra forma irracional de la creencia, como siempre, como nunca.

La obstinación de estos recelos le impedía interesarse por referencias —o reverencias, no es demasiado diferente— a su persona. Un desinterés que no debería confundirse con deseares de altivez o de afectada modestia, ni con la ocultación de vicios y virtudes —la voluntad de proteger su privacidad—, sino algo así como todas las variantes de "Le moi est hasible"; un rechazo ascético el suyo, la convicción de la insignificancia individual y, en definitiva, la certeza irreparable —doblemente— de la ausencia. El rechazo se hace más evidente por contraste con reconocimientos y demostraciones por los que se desviven otros hombres que (se) necesitan públicos, tantos quienes confunden existir con éxito, saber con salir, notorios no siempre notables.

En otros años, cuando se multi-

Carlos Real de Azúa

por Lisa Block de Behar



plicaban los acontecimientos culturales, difícilmente se hacia presente en mesas redondas, conferencias, actos. Solía colaborar enviando escritos, los más extensos, los más eruditos, los más peculiares, pero apareciendo a destiempo o desapareciendo a último momento. No se trataba de timidez y menos, de golpes de efecto, solo la misma repulsión hacia una aparición que se confunde con figuración. Por eso, ahora, tantos escrupulos.

Ya se dijo: aborrecía dejarse fotografiar tanto como detestaba ser objeto de mención propia o, incontrolablemente, ajena. Pero "On est quelquefois aussi différent, de soi-même que des autres" decía La Rochefoucauld, y en la intimidad contradecía esa aversión —abstención o abstinenza— con una exageración semejante: continuaba debatiéndose con la representación pero de manera diferente, opuesta (quizá por compensación más que por contradicción) registrando desaforadamente cuantos acontecimientos personales, los más cotidianos, los más generales, abrumadoramente triviales o, sin discriminarlos, los más decisivos. Con una minuciosidad inverosímil por su precisión, manifestaba una "obsesión textual" —consonancia implícita— que vale asimilarla a las preferencias ambiguamente definidas por R. Barthes en *El placer del texto*. De la misma manera que Leonardo Woolf registraba las mínimas ocurrencias de la vida de Virginia, se sabían completos pero dispersos, en hojas sueltas, al dorso de otros escritos, en agendas y cuadernos interminables que difícilmente conservaría la familia, los detalles que cifran pequeñas compras diarias, cuentas, menús, gustos íntimos, reflexiones, recuerdos, conversaciones telefónicas (a veces fútiles pero igualmente trans-

critas), con hora, duración, tema, alternativas del diálogo, encuentros intrascendentes, diligencias menores, gestiones administrativas, distribución cuantificada de su tiempo en lecturas, las páginas leídas, numeradas, las preferencias literarias, los conflictos personales, sus preocupaciones más atormentadoras.

Anotaciones farragosas, impublables por la atención disipada, por la rigurosa falta de selección: una trasposición, sin contextualizar, sin "diferencia", de la eventualidad al escrito, un inventario por una invención. Cuenta Borges que "los Colegios de Cartógrafos levantaron un Mapa del Imperio, que tenía el tamaño del Imperio y coincidía puntualmente con él" y esta representación que por exacta y perfecta deja de serlo, recuerda las anotaciones descomodadas, infinitas —por inacabadas e innumerables—, imperfectas también por la carencia de elaboración: caos cotidiano e inconcebible, imitativo del otro caos primero y mayor, el nuestro, el de todos, esa realidad que padecía dolorosamente precaria, circunstancial. Aprieta impenetrablemente datos con el espesor de hechos, materia prima estratificada, descargas gráficas no libradas de su contingencia y aunque fugaces —por fugaces— no se soportan.

Cuando un editor, coordinando una publicación colectiva, le sugirió que redujera la redacción demasiado dilatada y digresiva de uno de esos párrafos que Rodríguez Monegal calificaría como "abecedantes", le hizo gracia la ingenua pretensión de intentar simplificar la versión de un fenómeno real que, como tal, solo entendía vertiginosamente dialéctico.

Por eso también su intransigencia frente a comentarios que aunque irrelevantes no le pasaban inadvertidos. Al

contrario, estimulado por la cortedad de reprobaciones apresuradas o estereotipadas, rechazaba las objeciones que se formulaban desde lugares comunes, los repudios ad hoc y denuestos demasiado homogéneos, así como el encumio coral, sospechosamente sistemático y obediente de alabanzas tan reiterativas como acriticamente acomodadas. Pero y por sobre todo, sin que sus pronunciamientos se dirigieran nunca a conciliar una aleatoria posición de conveniencia que le preocupaba no adoptar: nada del equilibrio oportunista por oscilante, contemporizador, a prueba de riesgos radicales, a favor de protectoras prebendas o seguridades sectarias promisorias. Todo lo contrario: era el suyo un oyente agredido, generalmente colectivo, difusor potencial de sus enfadadas opiniones, el más indicado para no oírlas.

Sin embargo, estas frecuentes divergencias circunstanciales tampoco se formulaban como desafíos, ni provocaciones de polémicas, ni brillantes extravagancias de un dandismo arrogante, trastornado o decadente "pour épater —surtout pas— le bourgeois", a contracorriente, sino como tentativas de una cruzada a favor de la lucidez, espontáneas y ponderativas al mismo tiempo. Era un antagonismo prevenido contra la adhesión condicionada y fluctuante de opiniones partidarias —y por partidarias, parciales— de omisiones selectivas y, en el mejor de los casos, obnubilismos involuntarios, divisas distinciones rotuladoras de verdades a corto plazo, poco comprensivas o demasiado ortodoxas, aptas solo para servir de bandera monocromática a complacencias tendenciosas.

La extensión e irrefutabilidad de su respuesta alteraba la mecánica opositiva del diálogo: la respuesta —"contestación"—, la dicción —contradicción que define la intervención de un interlocutor que se encuentra, por situación, enfrentado pendularmente al hablante, se suspendía, concluía con su palabra porque decía tanto que más ya no se podía decir. Como el narrador de Proust, la mención incidental de una circunstancia, de un nombre, derivaba a precisiones asociativas, referencias históricas imprevisibles, interminables, estrelladas en constelaciones temáticas, intercalando anécdotas que no atenuaban la gracia mayor ni la perplejidad de un oyente sorprendido por el genio. Ocurría que el comentario o la noticia recién mencionada disparaba subrepticiamente del plano de la contingencia, concreta, inmediata, particular, a un enfoque generalizador que se apartaba de la eventualidad fluctuante de la historia, desdibujándose en una incontrovertible permanencia filosófica. Si "Omnis determinatio est negatio", Real de Azúa (se) debatía espinosamente en ese espectro de insondable variedad que toda afirmación excluye pero supone.

Así se explica la profusión exagerada —ya mitica— de ideas preambulatorias, introductorias e intermediarias que preceden a un desarrollo, que lo interceptan o lo derivan hacia una referencia aparentemente lateral, un desarrollo que se opone a cualquier reducción taxativa, lineal, por medio de precisas divergencias que distraen la reflexión en una refracción múltiple, poniendo al descubierto las distorsiones que resultan de advertir planos diferentes y eludir perspectivas estrechas.

La convergencia original de puntos de vista distintos que le impedia observar

esquemáticamente cualquier fenómeno, condicionaba la complejidad de una elocuencia que desajustaba curiosamente algunas de las solidaridades más obvias del discurso. Su vocabulario de pasmosa propiedad desconcertaba en estructuras poco regulares donde la linealidad consecutiva de la sintaxis se desaforaba en haces de incisos, aclaraciones, digresiones que arduamente podían seguir el itinerario de un pensamiento mercurialmente especulativo. Así desarticulada su sintaxis, proclive a deslizamientos de aparente incoherencia, se acercaba a una realidad que naturalmente no tiene lógica, apenas si soporta en forma discontinua la que desde siglos le viene construyendo el hombre.

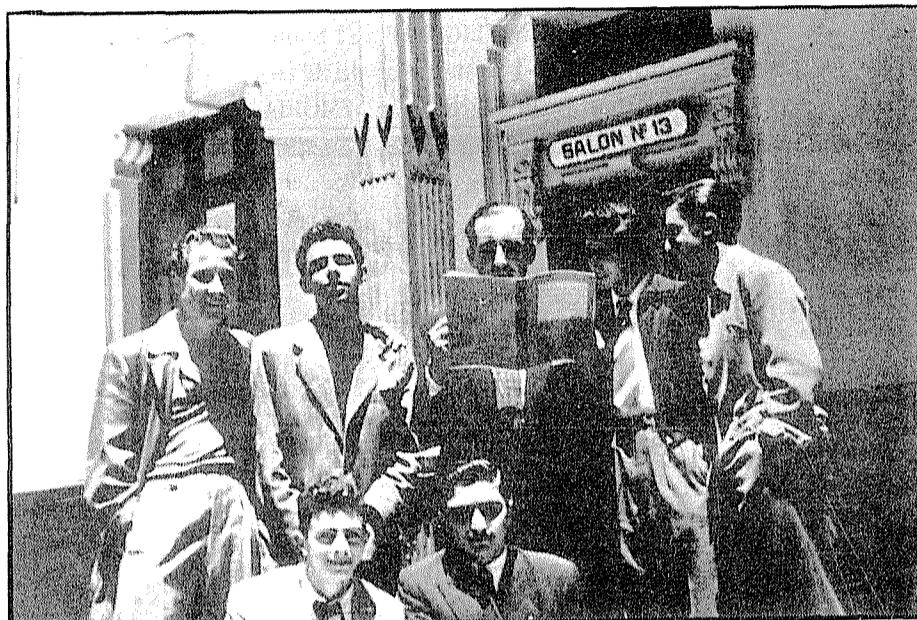
No se trata de una "incorección", desprestigiada por poco purista sino de la recurrencia a una figura (el anacoluto) que resulta especialmente apta nor el "clivaje" (por usar una palabra que solía preferir) necesario a una exposición abundante pero nunca viciosa. Un hablante gozosamente locuaz que, sin embargo, cuestionaba sus propias apreciaciones por medio de una tartamudez imprevisible y expresiva: más recurso que falla, la escisión se extendía hasta un juego humorístico, sobre todo familiar, donde la certeza de sus afirmaciones se desajustaba por gestos que no venían al caso, a veces en colisión con el sentido enunciado, desamarrando todavía más un discurso ya de por sí elusivo y poco accesible. "Un desorden del discurso" que habría consentido Michel Foucault entendiendo por ordenar "disponer" tanto como "imponer", si el orden y la orden solo se diferenciaron accidentalmente.

Tanto la voz, el gesto, los súbitos neologismos, la sintaxis desarticulada, la erudición occurrente, divertían (por quiebra y espaciamiento) en una disociación de ideas sorprendentemente imaginativa que se apartaba en un hablar con puntos sueltos, cabos arrojados en todas direcciones, por eso inasibles. Algo de esta restallante verbalidad se advierte en la ya legendaria fisonomía de sus escritos aunque la permanencia del texto hace posible la recuperación del desborde, la normalización de la fractura porque, espacializada la dicción, la lectura ancla tantas veces cuanto sea necesario. Así la coherencia queda asegurada por la consecutividad —lineal— de la escritura y las gestiones de un lector que cuenta con el estar ahí de la palabra escrita, conservada, con un tiempo propio que retiene la vertiginosidad del discurso ajeno.

Pero esa recuperación probablemente disminuía o ni se intentaba en la sucesión irreversible de la conversación, apenas interrumpida por la tímida, anonadada aquiescencia de un oyente solo insinuante, inevitablemente atento, nunca fascinado, que asistía atónito a la fiesta de saber. Porque la desbordante fluidez de su pensamiento —y no la consabida facilidad de palabra— no tendía al rapto oratorio ni a seducciones retóricas. Lejos de la persuasión incantatoria del orador, las dificultades de su exposición más las dislocaciones gestuales, conformaban una especie de "extrañamiento" involuntario, igualmente válido, un fenómeno estético y natural a la vez. Establecía una distancia diferente, una desemejanza que apartaba su palabra, como su figura, fugitiva, inquietante, siempre a punto de alejarse.

Imagen estereoscópica de Carlitos Real

por Emir Rodríguez Monegal



1951 — IAVA: en el patio con sus alumnos

PRIMERA

Antes de conocerlo personalmente, ya lo llamaba Carlitos Real porque ese era el nombre que todos usábamos. Hoy (1984) este detalle puede parecer insignificante pero no lo era hacia 1945, cuando la vieja formalidad criolla todavía dominaba en ciertos círculos y todos nos tratábamos de usted y por el apellido. (Creo que no tuteé a Benedetti o a Martínez Moreno hasta pasados años de convivencia casi diaria.)

Pero con Carlitos Real, todo era diferente. No sólo tuteaba a todo el mundo y se hacía tutear por todos (incluso por los estudiantes de Secundaria que entonces parecían vivir en otro planeta remoto del nuestro), sino que su nombre postulaba un imposible oxímoron: Carlitos era tan familiar que podía caer en la chacota: era, por otra parte, el nombre habitual de Charlie Chaplin entre nosotros; y el Real no sólo resultaba anacrónico en el democrático Uruguay de entonces sino que contrastaba violentamente con el nombre de pila. Sin embargo, la popularidad de ese oxímoron se extendía hasta los que como yo, sólo lo conocíamos de oídas.

Pero teníamos amigos comunes y gracias a ellos entré un día en contacto con otra zona del inmenso territorio que cubría el oxímoron. Yo estaba preparando uno de esos delirantes concursos de oposición para una modesta cátedra de literatura en Montevideo en que se complacía el sadismo burocrático de Enseñanza Secundaria. Todo el mundo entraba por la ventana entonces, no había Estatuto del Profesor ni Cristo que te valga, pero los que no éramos ni Blancos ni Colorados sólo teníamos acceso a la Enseñanza por la puerta estrecha y casi siempre cerrada del Concurso de Oposición. Me había presentado (con Domingo Luis Bordoli, José Pedro Díaz, Idea Vilariño y hasta Mario Benedetti) para competir por una miseria de puesto en un liceo de la capital, y enfrentando una lista

de cincuenta y tantos autores que algún enciclopedista había compilado, cuando descubrí que me faltaban algunos libros decisivos. Anduve por casas de amigos (en ese entonces la Biblioteca Nacional era un caos, las municipales se ocupaban sólo de libros corrientes y había que depender de las bibliotecas particulares) y terminé llegando a la conclusión que sólo Carlitos Real podía salvarme. Y así fue. Amigos comunes me consiguieron los libros, los usé, y gracias a ellos gané un puesto al sol en Secundaria.

Por los mismos amigos devolví los libros y Carlitos Real siguió siendo un oxímoron, bibliográfico ahora, por algún tiempo. Por esas fechas, y gracias a la generosidad de Juan Carlos Sábat Pebet, entré de adscripto en el Liceo Joaquín Suárez. Los adscriptos de entonces (aclaro, por las dudas) eran poco más que porteros alfabetos que debían cuidar a las fieras cuando faltaba un profesor y, si eran realmente valientes, hasta podían intentar dar la clase en lugar del faltante. También nos ocupábamos de la disciplina general del turno en que trabajábamos. Yo era entonces muy serio, muy callado, muy tímido. Pero me tomé las funciones de adscripto al pie de la letra. Daba clase de todo: francés, inglés, geografía, historia, hasta dibujo, además de mi especialidad en literatura. Esa versatilidad no me hizo popular con los estudiantes que preferían tomarse el tiempo libre cuando faltaba un profesor a tener que aguantar a un intruso. Por otra parte, como tenía a mi cargo durante el turno de la mañana la disciplina general, mi popularidad fue decreciendo hasta hacerse invisible a medida que aumentaban las reprimendas, las faltas disciplinarias y las incómodas conversaciones con padres y madres de los jóvenes vándalos.

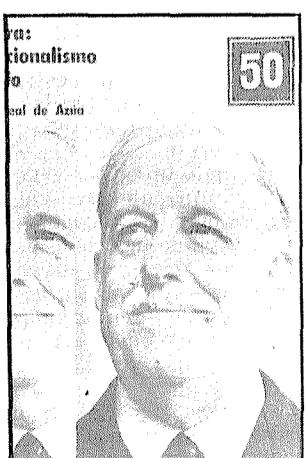
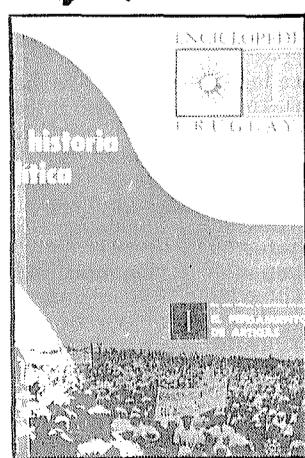
En ese contexto tan académico conocí al fin a Carlitos Real. Es posible que lo haya encontrado antes en algún lado, o que lo haya visto pasar, rápido, elegante, seguro, con ese perfil de águila y la ropa mejor cortada que se usaba en Secundaria (todavía existían sastres que hacían trajes a medida), por los claustros del Vásquez Acevedo donde funcionaba entonces Preparatorios. Pero la imagen que me ha quedado grabada para siempre es la de Carlitos Real en el Liceo Joaquín Suárez de Avenida Brasil, entrando con su aire de caballero inglés de la época victoriana en el caos demótico en que yo (modestamente) hacia de agente de tránsito. Sé que nos hicimos amigos a pesar de que entonces la diferencia de edad (cinco años) parecía inmensa. Yo tenía veinticuatro contra sus veintinueve; él era abogado y profesor veterano, en tanto que yo era mero adscripto y profesor novelísimo. Pero nos unían su cordialidad y mi agresiva timidez, la compartida pasión por los libros y el culto

desinteresado de la inteligencia. Sin embargo, yo estaba seguro de que Carlitos Real sabía tanto más que yo, que en nuestro intercambio yo iba a ser siempre deudor. Además, nuestros estilos eran tan distintos. Carlitos Real era un ejemplar perfecto del patriciado montevideano. Su elegancia, su inteligencia, su tono correspondían al apellido completo: Carlos Real de Azúa. (Años después, en Chile, 1954, habría de leer los dramas de un tal Gabriel Real de Azúa contemporáneo de Andrés Bello, para una investigación que estaba haciendo, y había de entender lo que significaba tener un antepasado dramaturgo en pleno siglo XIX.) Yo, en cambio, descendía de modestos escritores de provincia, gente que había sido amiga de buenos escritores, y que tenía una gran devoción por la literatura pero que en Montevideo, la Atenas del Plata, siempre circulaba con cautela. Carlitos era clase alta en cada silaba de su nombre; yo me sentía, y me siento, clase media de provincia. Pero para él esas distinciones no existían. Su generosidad, su capacidad de tratar a cada uno como una persona (en el sentido filosófico de la palabra), hacían saltar las barreras. Pronto empezamos a complotar literariamente. Pero ésto ya es parte de la imagen siguiente. Para completar ésta sólo me falta una anécdota.

Como profesor, Carlitos manejaba a las mil maravillas el estilo caótico de su mejor prosa. Los alumnos lo adoraban por ser tan campechano y porque los dejaba hablar a gritos en clase, interrumpirlo, y tutearlo. Creo que su caos era fecundo. Yo, en cambio, no sólo era tímido sino que había sido educado en el Liceo Francés, era apasionado de los diagramas y en cada clase llenaba el pizarrón de llaves y flechas. Mis alumnos no tenían respiro. Los 45 minutos eran 45 minutos. Aunque no evitaba el diálogo y hasta lo fomentaba, odiaba la chacota en clase y no dejaba que los alumnos se distrajeran charlando. Mi reputación como policía de tránsito no me hacía más popular. De modo que mis clases y las de Carlitos eran como la medalla y su reverso. Esto se me hizo patente un día en que, en mi función de adscripto, entré en una clase de Carlitos para hacer un anuncio general. Antes de abrir la puerta se oía un tumulto digno de las asambleas revolucionarias de Francia, 1789; tumulto dominado por su voz alta y alegre que imponía cierta orientación al ruido. Apenas entré, se produjo un silencio total. Pedí permiso para dar mi información, la di y me retiré cuando volví a cerrar la puerta, 1789 volvió a estallar con toda su alegre furia. Más tarde, durante el recreo, Carlitos me dijo qué cuando yo entré, entró un iceberg que heló la clase. Nos reímos pero me quedé pensando.

Segunda

La amistad con Carlitos se consolidó por comunes intereses literarios. Yo había comenzado a colaborar en la sección literaria de *Marcha* ya en 1943 y a partir de 1945, me hice cargo de la misma. (Con algún pequeño intervalo, la dirigí hasta fines de 1957; y colaboré en ella hasta 1960). Una de las primeras personas que busqué como colaborador fue precisamente Carlitos. Ya he contado en otra parte (*Literatura uruguaya del medio siglo*, pp. 393-405, Montevideo, Alfa, 1966) la importancia de la obra literaria y crítica de Carlitos Real y, sobre todo, de sus colaboraciones en *Marcha*. Ahora sólo quiero evocar esta otra imagen: no el profesor que estimula la indisciplina creadora de sus alumnos y que comparte con ellos un estilo deportivo y vitalista de manifestarse, sino la imagen de Carlitos escritor. Aunque escribía todos los días (no sólo ese diario minucioso que tal vez sea su obra más importante y que espero que no sea censurado por motivos personales), Carlitos no era un escritor fácil. Su pensamiento era tan complejo y sutil tenía tantos pisos que la linealidad de la escritura le resultaba un obstáculo. Si se hubiera inventado un sistema estereoscópico, en que cada frase tuviera tres dimensiones y pudiera situarse en varios planos a la vez y dar vuelta sobre sí misma en volumen, Carlitos (tal vez) hubiera podido escribir lo que quería. Pero condenado a la sucesión y a una sintaxis castadora, sus textos aparecían encerrados en chalecos de fuerzas. Carlitos usaba y abusaba de los paréntesis (curvos, rectos, lineales), ponía frases incidentales dentro



dé frases incidentales, citas dentro de citas, y notas al pie de las notas al pie, y aún así, no conseguía decir todo lo que tenía que decir en las tres dimensiones de su pensamiento exigente. Si existiera una escritura holográfica, Carlitos se habría salvado. Pero en esos años (hablo de la mitad de los cuarenta), él estaba condenado a seguir una línea tortuosa y repetitiva, asfixiante; que incomodaba a sus lectores y lo incomodaba a él.

Como director de la página, no sólo era mi tarea seleccionar las colaboraciones. También hacia el trabajo de revisión que en inglés se llama **editing**. Con excepción de Manuel Claps (que ya es otra historia), sólo Carlitos me ha dado tanto trabajo, sobre todo en los años cuarenta y cincuenta. La pesadilla empezaba con la concepción misma del artículo. En algunas de las infinitas conversaciones que teníamos, yo le proponía o él me sugería un tema. Después que nos poníamos de acuerdo, empezaba la agonía. Carlitos siempre prometía una notita, un articulito, nada en fin. Pero cuando llegaba a casa, traía por lo menos unas veinte páginas de formato oficio, escritas avaraamente de margen a margen, a un sólo espacio, sin pausa después del punto, sin posibilidad de interlineado alguno sin aire en fin. Era inútil pedirle que entendiera que ese texto debía ser transcripto al plomo por linotipistas que no lo leían (en el sentido de entender lo que tenían bajo sus ojos) sino que lo transcribían mecánicamente signo por signo. Un original tan tupido era una invitación a saltarse líneas, a comerase párrafos enteros, al caos y a la locura. Pero eso no era todo. Después que yo cortaba y recortaba párrafos y a veces hasta pasaba a máquina los originales, Carlitos volvía a revisarlos para agregar algunos detalles. El nuevo original, aparentemente en limpio, volvía a cubrirse de tachaduras y enmiendas que hubieran hecho morir de envidia al Proust de *Le temps retrouvé* si no estuviera ya muerto hacía décadas. Llegado el momento de poner punto final a las correcciones, le arrancaba el texto a Carlitos para llevarlo a la imprenta y parlamentar con linotipistas, tipógrafos y el paciente jefe de taller. *Marcha* se hacia los jueves en la Imprenta 33 que era una reliquia de los tiempos merovingios. Pero la fidelidad de Quijano y los suyos hacia posible la colaboración amistosa de todos los obreros. El texto de Carlitos era compuesto y salían las pruebas de galera. Yo rogaba a mi Angel de la Guarda que Carlitos estuviese demasiado ocupado para venir a corregir personalmente las pruebas a la imprenta. Pero mi Angel debía haberse tomado vacaciones permanentes. A cierta hora de la mañana, Carlitos siempre llegaba, elegante y alegre, pidiendo las pruebas. Se metía en un rincón y emergía horas después con un texto completamente reescrito. ¿Cómo explicarle que a esa altura ya era imposible reescribir, agregar líneas o párrafos enteros; es decir: volver de nuevo al punto cero? Impermeable a las realidades de la imprenta, Carlitos sólo pensaba en su texto. Con ayuda de todos, e incluso de Quijano que creía que estábamos locos (él era un profesional completo y sabía escribir a la medida exacta), terminábamos por arrancar las pruebas a Carlitos, lo persuadímos que estaba bien así, y con la concesión de algunos cambios, lo resignábamos a que dejase publicar el artículo que él consideraba (honestamente) mutilado. Durante años, esa fue mi lucha y esa mi agonía. Pero así conseguí que Carlitos publicase algunos de los mejores trabajos que salieron en *Marcha* entonces. Y conseguí (creo) que se entusiasmase a seguir publicando.

Cuando me quejaba con amigos comunes del trabajo que me daba Carlitos, me trataban de loco y de empescinado. ¿Por qué insistir? ¿Por qué no dejarlo que siguiese escribiendo, infinitamente, repetitivamente, sólo para la posteridad? Pero yo creía en Carlitos, y quería que *Marcha* se benificiase de su talento, de su humor, de su enciclopedia. Entonces yo sabía que ya Billy Wilder había descubierto la mejor respuesta a esos que me criticaban por insistir en tenerlo de estrella. Una vez que los productores de Hollywood criticaron a Wilder por su insistencia en hacer películas con Marilyn Monroe, él les dijo: "Si, yo sé que ella no es de confiar, que llega al estudio sin saber el diálogo, que nunca está satisfecha con ninguna toma y

exige que se hagan todas de nuevo, que desaparece del mapa por días, etc., etc. Sé también que si le doy el papel a mi tía Gertrude, ella va a llegar puntualmente, va a saber el texto de memoria, y no me va a fallar una sola vez. Pero si pongo a mi tía Gertrude en una película, nadie va a ser tan loco de pagar por verla. Yo me arriesgaba a poner a Carlitos porque sabía que, como Marilyn, todos iban a pagar por leerlo.

Tercera

Sería interminable evocar todas las imágenes que tienen que ver con una colaboración activa que duró hasta mi viaje a Londres, a fines de 1957. No sólo en *Marcha*, sino también en *Número*, que fundé en 1949 con Idea Vilariño y Manuel Claps, y al que se incorporaron Mario Benedetti y Sarandy Cabrera casi desde el comienzo. La presencia de Carlitos Real en *Número* no es muy visible, aunque publicó uno de sus primeros ensayos capitales, *Ambiente espiritual del 900* en el volumen triple dedicado a analizar la Generación del 900 (1950). Pero su presencia constante en nuestras reuniones, la posibilidad de discutir con él temas y autores, fue un elemento decisivo para la empresa de orientar aquella revista literaria (de crítica y poesía) a un nivel más especializado que el que *Marcha* permitía. Por esos años (hablo ahora de los cincuenta) mi situación en Secundaria

más tarde, extrañado de que todo estuviera silencioso. El mayordomo (había mayordomos entonces) se asomó a la puerta de calle en robe de chambre para informarle que la reunión había terminado a las once y que los señores ya estaban durmiendo. Carlitos me contaba esta aventura (yo había sido puntual, es claro), y quejándose de la falta de imaginación de esa gente que se va a dormir a las once de la noche. El era un noctámbulo, y de noche le gustaba vagabundear por todo Montevideo. No era extraño salir con él de una fiesta, y verlo irse solo por ahí, como si temiera volver a su departamento de soltero. Como yo tengo el trauma contrario, y soy patológicamente puntual, me he pasado horas y horas tratando de descubrir la manera de compensar por las impuntualidades de Carlitos. Era inútil citarlo con dos horas de anticipación a la hora verdadera, porque él era demasiado inteligente como para no darse cuenta, y (además) era tan impuntual que igual llegaría tarde. En los años sesenta, cuando yo vivía solo en un apartamento de la calle 18 de Julio (que había sido de Benedetti), solía invitarlo de tanto en tanto a almorzar conmigo. Pero era inútil, cuando él llegaba, yo ya estaba furioso y muerto de hambre; o roncaba después de haber tenido que almorzar solo. Se nos ocurrió que la mejor solución era que yo fuese a almorzar a su casa. Fijamos un día que nos convenía a los dos, y semana tras semana, yo me

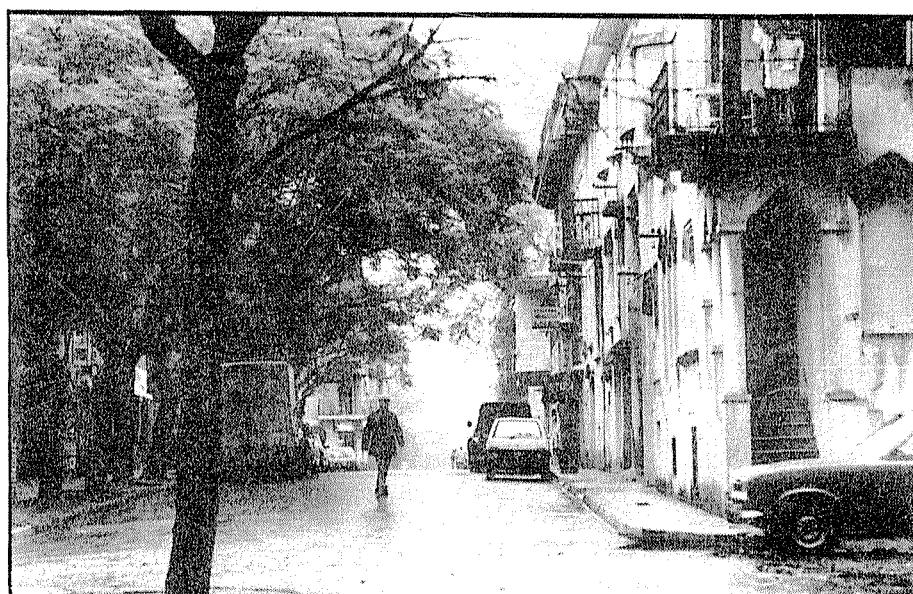
tidos de basket-ball que compartíamos, vacaciones en Punta del Este, almuerzos en el Golf Club: todo un mundo que yo apenas conocía y que era el mundo de Carlitos, más urbano y elegante que el que me había tocado en el reparto, pero que él me ofrecía con la sencillez y elegancia del que sabe dar. Lo notable en él (y en esto se parecía al Profesor Higgins, de *Pygmalion*, aunque sin la insolencia británica) es que trata a todo el mundo igual, con el mismo respeto, el mismo afecto, la misma mirada crítica. A él le debo la amistad con gente como Einar Barfod, increíble noruego —uruguayo cuyo nombre parecía salido de un cuento de Borges y que era, naturalmente, especialista en ciencia-ficción. O la frecuentación de Rodolfo Fonseca que parecía una versión más católica de Carlitos Real (éste era católico también, pero no era proselitista como Rodó), y al que conseguí atraer a *Marcha*. Pero lo que sobre todo le debía yo a Carlitos era la experiencia de un Uruguay más antiguo pero todavía vivo y que no había perdido del todo algunas viejas virtudes a pesar de la aceleración del consumerismo criollo. Y le debo, es claro, haber conocido a Magdalena Gerona.

Cuarta

Cuando me fui del Uruguay en 1968, después de varios viajes que eran siempre de regreso, ya no veía tanto a Carlitos Real. La política internacional nos había separado un poco. Creo que él confiaba más que yo en la viabilidad del modelo cubano en nuestra América. Fuese como fuese, no lo perdi de vista y cuando volvía al Uruguay, en viajes relámpago, Carlitos era, con Lisa e Isaac Behar, de los pocos amigos que seguía visitando entrañablemente. No es extraño que cuando al fin se decidió a venir a los Estados Unidos, aceptando una invitación de la Universidad de Columbia, me pusiese en campaña para traerlo a Yale. Aceptó encantado y para concretar detalles fui a verlo a Nueva York. Nos paseamos de día por las calles pintorescas que bordean a la Universidad y que son tan sórdidas y peligrosas de noche. Le hice mil recomendaciones, sabiendo como sabía lo que le gustaba andar vagando solo de noche; le dije que en New York eso no se podía hacer. Me prometió ser prudente, pero no sé por qué nunca asocié la prudencia con él. Durante un tiempo, tuve imágenes de Carlitos asaltado y muerto en alguna callejuela. No le pasó nada. Era prudente, pero me tuvo en vilo.

Cuando te tocó venir a Yale, a dar una conferencia que fue como todo lo de él, brillante y proliferante, le había reservado una suite en uno de los mejores colegios (falsamente medievales, esas suites son nuestro orgullo). Pero Carlitos se negó a quedarse solo en la suite y se vino a mi pequeño apartamento a pasar la noche en una cama estrecha en un escritorio abarrotado de libros. Para mí fue una fiesta. Maníático como él era del silencio, de sus horas de lectura y de sueño, temí que no estuviera cómodo. Pero durmió como un bendito y se levantó de mañana, lleno de entusiasmo y de proyectos. Llevaba siempre consigo una farmacopea de bolsillo, porque era adicto a toda clase de píldoras. Todos creímos que eso era parte de sus manías. Y para no contradecirlo, le conté que yo también tomaba vitaminas. Se rió porque lo que él tomaba eran cosas más serias que vitaminas.

La noche anterior habíamos cenado en un restaurante chino, Shanghai Village,



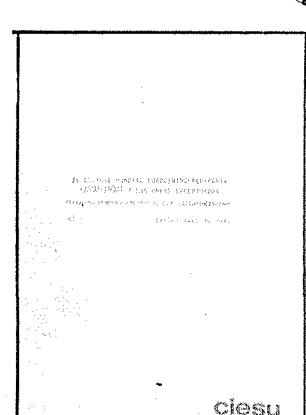
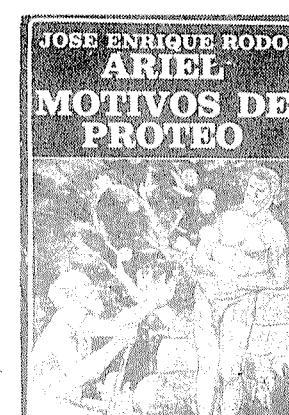
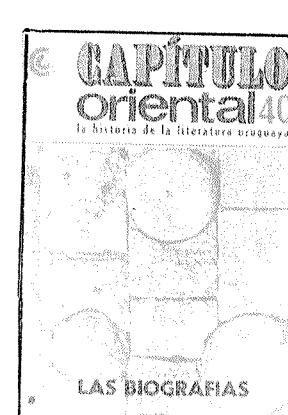
Esta imagen fotográfica y algunas de las que siguen evocan itinerarios montevideanos de Carlos Real de Azúa.

había mejorado algo. Pude abandonar las delicias de la adscripción y concentrarme en mis cursos del Vásquez Acevedo. Más tarde, gané por concurso la cátedra de literatura inglesa y norteamericana en el Instituto de Profesores, y allí volví a ser colega de Carlitos Real que enseñaba estética y crítica literaria. Como su conocimiento del inglés escrito era notable (no lo hablaba bien, en cambio) solíamos invitarlo a nuestra sección para que nos ayudase a seleccionar candidatos. El otro profesor era Ralph Cowling, inglés prototípico que escondía un humor muy estimulante detrás de la máscara de la impavidez. Recuerdo un día que habíamos citado a Carlitos para un examen a las ocho, y Carlitos no aparecía. Al fin, llegó, a las ocho y media, siempre nervioso y apurado, con docenas de excusas superpuestas, y una sonrisa que era difícil de resistir. Pero Cowling se atrincheró en su ética victoriana y comentó, tajantemente: "How undignified to be late!" (Que poco digno llegar tarde). La Reina Victoria habría aprobado la frase. Carlitos, en cambio, se puso hecho una hiena. Argüía que la puntualidad no es una de las virtudes teologales. Pero Cowling se envolvió en el manto del silencio, y ahí quedó la cosa.

La verdad es que Carlitos era fulosamente impuntual. Padecía la angustia (común en nuestros pagos) de no llegar a tiempo. Llevaba consigo largas listas de las cosas que tenía que hacer cada día, y hasta las consultaba metódicamente, pero un diablo en él le hacía llegar siempre tarde. A eso de las cinco de la tarde ya llevaba un retraso de hora y media; de noche, la impuntualidad se multiplicaba. Recuerdo una reunión amistosa que había sido marcada para las seis y a la que Carlitos llegó siete horas

aparecía implacablemente a la hora señalada. Esos almuerzos eran para mí lo mejor de la semana porque tenerlo a Carlitos para mí solo durante dos horas era una fiesta. Todo marchó bien por un tiempo. Carlitos llegaba justo cuando yo estaba llegando, o apenas unos minutos después que la inefable Olivia (su secretaria, como él la llamaba) pero en realidad ama de casa, cocinera y factotum, me hacía pasar a uno de los escritorios abarrotados de libros y papeles en que se había convertido el cómodo departamento de los padres a la muerte de éstos. Pero un día, Carlitos no pudo más. Cuando llegó, Olivia me recibió con la información de que el niño Carlitos (literal) llegaría tarde y que yo podía ir almorzando solo si estaba apurado. Me negué a hacerlo aunque me pareció sublime el hallazgo.

Hay muchas otras imágenes de estos tiempos. Fiestas a las que íbamos, par-



que quedaba al lado de casa. (Quedaba, ay; para mis males cerró.) Aunque Carlitos era aficionado a la comida china no aceptaba comer sin pan. Firmemente, le expliqué que el arroz era el pan chino. Y tuvo que aceptar. Pero al día siguiente cuando lo acompañé a New York para seguir charlando, y fuimos a cenar con Mauricio y Meca Muller a un restaurante chino cerca de la casa de ellos, Carlitos se sintió protegido por la benevolencia amistosa de los Muller y exigió pan. Fue inútil que esgrimiera mi metáfora del arroz. Dijo que no comería si no había pan. Los mozos se pusieron nerviosos, vino el maître, Mauricio salió a la calle a comprar pan en algún lado. Al fin, la mesa quedó cubierta de pan y Carlitos se pudo dar el gusto inédito de comer comida china con pan occidental.

De alguna manera, los exiliados que éramos Mauricio, Meca y yo tuvimos que ceder ante el uruguayo irredento que era Carlitos en cualquier lugar del planeta en que estuviera. Lo hicimos entre carcajadas porque con Carlitos no se podía.

La última vez que lo vi fue en Gainesville, Florida, en uno de esos tumultuosos Congresos que organiza el Instituto de Literatura Iberoamericana, bajo la infatigable dirección de Alfredo Roggiano. Carlitos había sido invitado especialmente para hablar en una mesa sobre el Modernismo que estaba organizando Angel Rama. Decir que su participación fue la mejor de la mesa, y del Congreso, es decir lo obvio. Lamentablemente, la mecánica de esas reuniones no permiten intervenciones largas (todos quieren lucirse en la feria de vanidades) así que el trabajo de Carlitos sólo fue leído en parte, y no hubo tiempo para discutirlo. Fue publicado, más tarde, en la revista Escritura de Caracas, pero con tan mala suerte que todo el final resultó empastelado, con frases enteras fuera de lugar y sin continuidad posible. Hasta el final, los colegas de aquellos linotipistas y tipógrafos que había torturado Carlitos en la imprenta 33, habrían de perseguirlo con éxito. En el clima de jolgorio de Gainesville, con el aire caliente de la Florida, piscinas al rayo del sol, playas no muy lejanas, y tantos profesores jóvenes de ambos sexos (a veces simultáneamente), era difícil concentrarse en el lejano Modernismo. Conseguí, sin embargo, charlar más de una vez con Carlitos Real. Lo encontré espléndido: más sereno, más lúcido que nunca, más lleno de proyectos. En esa hora en que hasta los cubanos habían entendido que era suicida prohibir a los intelectuales de izquierda viajar a los Estados Unidos (al contrario, había que invadirlos, y saturarlos, llevar la lucha a este terreno), Carlitos no se sentía culpable de encontrar aquí un clima estimulante para su trabajo. Un poco tarde, parecía decidido a trabajar más en contacto con estas universidades independientes donde sus libros y sus artículos eran realmente leídos. Me despedí de él con la seguridad de que nos seguiríamos viendo mucho en el futuro inmediato.

Yo no sabía y él no me dijo, que estaba seriamente enfermo y que todas aquellas pastillas no eran fantasías sino necesidades. Cuando me llegó la noticia de su muerte atroz, pensé que lo había dejado irse de Gainesville como si fuéramos inmortales, y que esa distracción me iba a costar cara. Ahora que lo escribo me parece más injusto que nunca.

New Haven, 21 de junio de 1984

Conocimiento y goce

Texto inédito de Carlos Real de Azúa

El fragmento siguiente inicia un manuscrito inédito, sin fecha, redactado presumiblemente en los primeros años de la década del 60 y que aparece bajo el título "Conocimiento y goce" —tal vez provisorio— como parte de un trabajo mayor del que existen indicios pero que, hasta ahora, solo puede ser conjeturado. Real de Azúa atiende críticamente algunas de las antinomias más transitadas de la teoría literaria: historicismo y estética, conceptualización e inefabilidad, lo auténtico y lo falso, insularidad de la obra y subordinación al género, abordaje exterior e inmanentismo, crítica y creación, entre otras. A pesar de todas las elaboraciones que se vienen desarrollando en los últimos años a propósito del denominado "discurso repetido", todavía puede sorprender la profusión de citas que articulan "polifónicamente" un discurso personal donde leer y escribir se funden en una sola instancia. Más modestia que alarde erudito, la transcripción (re)conoce la noción ya formulada, concertando el encuentro literal en una "biblioteca imaginaria" desde la que el pensador americano, latinoamericano, rioplatense, naturaliza por contexto y penetración los documentos de un tema universal.



I-Planteo General

La primer gran antinomia del estudio crítico es —seguramente— aquella que enjuicia su propia existencia. ¿A qué estudiar la obra, a qué calar en sus elementos, tratar de desentrañarlos, recomponerlos, si lo que importa —lo que importa supremamente— es la lectura libre y desprejuiciada, el contacto "ingenuo" con la obra, con la pura fruición que nos provoque? ¿Lo que se nos diga después —si hay un "después"— modificará en algo, variará, enriquecerá esta radical experiencia?

Se enfrentan así por un lado un tipo de experiencia intelectualmente borrosa, hedonística, radicalmente sensorial,

gozosamente y confesadamente irracional. Por el otro reclaman sus fueros la lucidez, la inteligencia, la aspiración a un pleno calibrar lo que gustamos.

El conflicto no es nuevo pero creo que sólo en los umbrales de esta centuria se planteó con alguna precisión. Croce recuerda que el debate entre "voluptuosidad" y "conciencia histórica" —como forma específica de conocimiento— subyacia en el enfrentamiento francés de 1900 entre Jules Lemaître y Ferdinand Brunetière (Benedetto Croce: La poésie. Introduction à la Critique et à l'histoire de la poésie et de la littérature. P.U.F. París, 1950. Pág. 239). Otros han dado más tarde diferente formulación verbal a la antítesis. A.C. Bradley ha desarrollado el dilema entre "erudición y lectura" (research vs. imaginative vision, S.E. Hyman: The armed vision. A study in the methods of modern literary criticism. Vintage Books. N.Y. 1955 Pág. 191), William Empson el de "análisis" y "valoración global" (Analytical critic y appreciative critic; Id. 244-245), John Dewey, con clara afinidad a este tema, distinguió en la experiencia estética las dos etapas de la percepción y la observación —o comprobación de reglas (John Dewey: El arte como experiencia. Fondo de cultura económica, México, 1949). Oponiendo tipos de lector, se ha distinguido entre lectores fluidos y lectores filológicos (Alfonso Lopes Vieira: Cartas de Soror Mariana. Lisboa, 1941, Pág. 14). Y contrastando métodos críticos, Helmut Hatzfeld resumió la memorable polémica entre Spitzer y Lovejoy bajo la muy emparentada antítesis de estilística contra método histórico (H. Hatzfeld: Bi-

bliografía crítica de la nueva estilística. Gredos, Madrid, 1955, Pág. 27-28)

Calando a todo lo largo y lo ancho del contraste, T.S. Eliot (Las fronteras de la crítica. Sur, Bs. As., 1944, Pág. 14-15) desarrollaba no hace mucho tiempo: "Comprender un poema es gozar de él por buenas razones. Podríamos decir: obtener todo el goce que sea capaz de darnos, porque gozar de un poema desvirtuando su sentido es gozar de una mera proyección de nuestra mente (...) Y, en verdad, hasta el propio significado de goce varía con el objeto que lo inspira. Diferentes poemas, incluso, proporcionan satisfacciones diferentes. Es cierto que no gozamos completamente de un poema a menos que lo entendamos y, por otro lado, es igualmente cierto que no lo entendemos completamente si no gozamos de él." (*)

La distinción, la imbricación, la última inescindibilidad de fruición y conocimiento quedan bien marcados en este pasaje.

2- El conocimiento enemigo

Que existe la posibilidad de un conocimiento de las obras literarias capaz de agostar simultánea o posteriormente toda libre fruición de la obra es una posibilidad que tiene lejano abolengo.

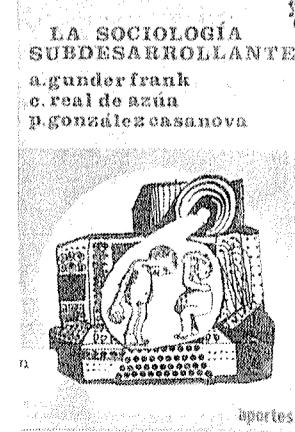
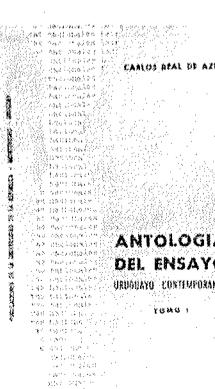
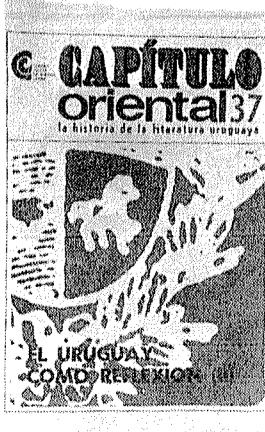
Giuseppe Toffanin recordaba, a propósito de la crítica del Post-Renacimiento:

"En el modo de leer posthumanista, entender significa descubrir al autor, no en su sustancia inmutable y eterna (en la cual se cree en cuanto es posible creer en un tiempo que no cree en cosas inmutables y eternas), sino en sus relaciones terrenas (a algunas de las cuales puede convenir también el nombre de influjos y plagios) con otros autores o ambientes; significa acariciar serenamente las barbas de los númenes desvelados, en probar con los nudillos si la madera de uno da el mismo sonido que la madera de otro, en apagar alguna vela sobre cada altar, y en alguno apagarlas todas." (Historia del Humanismo. Bs. As., 1953. Pág. 379)

Dámaso Alonso ha hablado de un estudio filológico agostante del "spiritus occidit" (Poesía española. Gredos, Madrid, 1950. Pág. 33-34) y tiene innumerables versiones esta creencia de que toda obra de arte, toda obra literaria es como una flor que se cierra —y muere— ante la mirada demasiado inquisidora. Gaëtan Picon: (L'écrivain et son ombre. Gallimard, París, 1953. Pág. 11-14) examinando esta resistencia de la creación al examen crítico y mondando el problema del inevitable orgullo del creador ante el analista, sostiene que todo yace en cierta inconsciente resistencia al conocimiento y su "violación". A.E.

Housman ha afirmado también que, a veces, "la perfecta comprensión llega casi a apagar el placer" (En Name and nature of poetry citado por Kris en "Psicoanálisis y arte" Bs. As., 1955. Pág. 277). Un experto hombre de teatro, el chileno Pedro Orthous, examinando El Burgués Gentilhombre de Molière, cree también que la obra de arte es "un juguete que se puede destrozar irremediablemente si hurgamos mucho dentro de él" (El País. Montevideo, 11/8/1960). Y desarrollando el tema de los peligros de la crítica, de la actitud científica, en su extraña y sugeritiva Introduction à une science de la littérature (Estambul, 1950. Pág. 85), Guy Michaud comienza por preguntarse: "peut-on valablement critiquer, c'est-à-dire juger, sans comprendre, sans connaître? Il faut donc tout d'abord envisager l'œuvre et la littérature en général sur le mode cognitif, c'est-à-dire, en un mot, envisager envers elles une attitude scientifique? (...) Aussitôt les objections s'élèvent. Peut-on parler de science dans un domaine qui passe pour extra, sinon anticientifique: l'art, et en particulier la littérature? N'est-ce pas méconnaître l'essence même de l'œuvre, qui est d'être un fait particulier? N'est pas vouloir confondre la qualité et la quantité, mesurer ce qui n'est pas measurable, saisir l'insaisissable? N'est-ce pas du même coup risquer d'en étouffer la vie, d'en supprimer l'âme?"

Iniciando su reflexión con el problema de la ciencia literaria Michaud concluye así, tras retrazar la raíz de la interrogación, en plantear la misma posibilidad que los anteriores, más dogmáticamente han afirmado.



3. Consecuencias y móviles

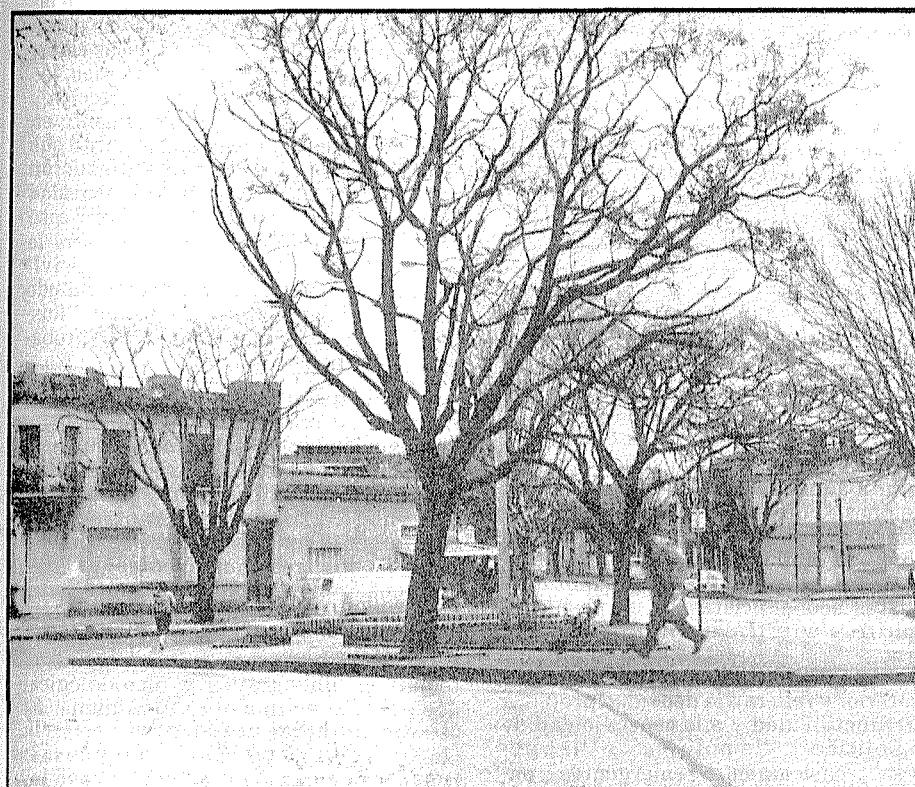
El resultado extremo de esta actitud no es difícil de otear. El conocimiento es una calamidad, la crítica una insolencia, el crítico un parásito. Y si se acepta, como tan frecuentemente ocurre, que la recreación, la experiencia estética del lector se pariguala a la creación —y es la tesis de Croce— crítica y críticos no solo viven dolosamente de lo que el autor realiza sino también de lo que el receptor recrea. (Ver APENDICE A: La crítica parásita de la creación).

Bajo esta posición subyace, sostiene I.A.Richards, la idea fundamental de que "explanation is derogatory", la tendencia a "to say that a mental activity is unique, or "sui generis", in some way gives it a more exalted standing than if it were recognised as merely too complicated or too inaccessible to experiment to be at present explained" (I.A.Richard: *Principles of literary criticism*. Routledge and Kegan, Paul, Londres, 1958. Pág. 170). Todo su método crítico está enderezado contra esta postura y aún podría decirse que toda crítica, toda tentativa de conocimiento literario por informal que ella sea tiende tácitamente a negarla. En el capítulo dedicado a la

Amado Alonso (en *Materia y forma de la poesía*. Gredos, Madrid, 1955. Pág. 118) afirma que "anализar el goce estético —ese goce estético que entra constitutivamente en la misma obra de arte— es el único medio de no darlo erróneamente por supuesto (**)

Pero engañarnos sobre el propio goce es un error inscrito en un error más vasto: engañarnos sobre la propia obra que experimentamos. Con lo que, en puridad, estamos en una **segunda proposición: el conocimiento es la condición del goce de una obra auténtica**. La obra de arte debe gozarse con naturalidad, pero para no amar un fantasma, el investigador y el erudito deben ser convocados. "Sans doute —cita Henri Marrou a Berenson (*De la connaissance historique*. París, Seuil, 1954. Pág. 255) le véritable amateur, l'artiste, est celui qui aime un tableau pour lui-même, comme on aime un ami, son enfant, une personne. Pero agrega Marrou por su cuenta: "Mais dès qu'il veut approfondir cet amour, il lui faut bien chercher à connaître son objet en lui-même, tel qu'il est en réalité, pour ne pas risquer d'aimer sous son nom un vrai fantôme."

Pero el conocimiento no solo evita (estas) gruesas confusiones. Nos hace



crítica biográfica se verá —se tratará de ver— algunos de los motivos más erizados de la posición negativa, "inefable". Pero ya aquí puede colacionarse la posición de algún muy fino psicoanalista, quien sostiene que es "la culpa", en el sentido psicótico la que mueve a ver en el conocimiento un peligro insalvable para la creación, para la productividad artística, ejemplificándolo también y abonándolo con adecuadas razones. (Edmund Bergler: *Psicoanálisis del escritor* Bs. As., 1954. Pág. 276)

4. Los bienes del conocimiento

Anima se esconde ante la mirada de Animo, según la famosa parábola de Paul Claudel (*Positions et Propositions I*). Pero, ¿no habrá una manera de que Animo no se prive de su amada? y, sobre todo, ¿será totalmente evitable de que "esto, alguna vez", no ocurra?

La poesía habla por sí —dice Croce en una página espléndida (Op. Cit. Pág. 66), pero para poder escuchar lo que ella dice —es necesario acercarse mucho a su voz: es la "filología" (el conocimiento literario en suma) la que nos proporciona los medios, la que nos pone en la puerta de la poesía, la que nos hace factible, y hasta cómoda, la comunicación. Primera proposición entonces: el conocimiento es la condición, el supuesto previo de todo goce. Pero la fruición de una obra no es algo seguro. La fruición puede ser engañosa y la obra hurtarnos su ser auténtico. Podemos equivocarnos, en suma, sobre nuestra experiencia y sobre la obra en que la realizamos.

Kayser (W. Kayser: Interpretación



1929 Carlos y su familia.

y análisis de la obra literaria. Gredos, Madrid, 1961. Pág. 15-17) afirma en la misma línea que el estudio técnico parece que mata el placer; solo después se ve que va haciendo más profunda la receptividad y la comprensión. Una explicación que ahonda el goce, que nos acerca a la intimidad de la obra postula, también repetidamente Hatzfeld (H. Hatzfeld: *Bibliografía crítica de la nueva estilística*. Gredos, Madrid, 1955. Pág. 46) y este es en puridad el lema de todas las tentativas europeas, continentales, de la estilística. (***) Un análisis que "greatly heighten and inform enjoyment" es también el sueño de la "New Critic" (S. E. Hyman Op. Cit. Pág. 137) y uno de sus precursores, Ivor A. Richards sostiene que "an outline or scheme of the mental events which make up the experience of 'looking at' a picture or reading a poem can be of great assistance" (Op. Cit. Pág. 114)

Richards apunta aquí a un hecho que puede dar pie a una cuarta proposición posible de enunciar. El conocimiento literario en todo lo que implica de abstracción de lo individual, generalización de experiencias singulares es la única vía de enseñanza, el único medio con que es posible poner al sujeto no entrenado en el camino de realizar por sí mismo una serie ilimitada de "informadas" experiencias literarias. En suma: que el enseñar es en cierto modo poner al enseñado en unos andadores que son la formación de criterios de dilucidación y valoración, la posesión de unos esquemas de esos mental events de que habla Richards que se harán después connaturales a sus futuras experiencias. Que esos andadores deban después abandonarse es tan cierto como que, prologalmente, son imprescindibles.

La intuición valorativa, la fruición lectora o contempladora es, en cierto modo, "compartible"; puede, hasta un cierto grado, ser realizada en grupo por un guía y unos guiados. Pero lo único estrictamente comunicable, totalmente explicable, es el conocimiento de base racional, de forma conceptual. ¿Qué otros medios están a nuestro alcance, por ejemplo, para una ilustración del proceso creador, para una teoría del valor y la función del arte, para una técnica de la

comprensión, para una normativa de la práctica lectora, para un despliegue razonado de los valores que puede portar la obra literaria que puedan ser válidas para el que estudia más allá de la obra concreta que se examina, que pueda ser extensible a experiencias futuras literarias a realizar?

Pero esto no solo rige para lo que puede llamarse "enseñanza" sino también para lo que cabe denominar "crítica militante". Carloni y Filloux (*La critique littéraire*. París, 1955. Págs. 104-105) señalan a propósito de *Las Sandalias de Empédocles*, de Claude-Edmond Magny estas virtudes que implica un clarificar cognoscitivo que también es un enriquecer y que es el que consigue darle a las obras: a) su mejor fuerza persuasiva, b) su filosofía implícita que no es "en general ni clara ni coherente" y c) su mejor público posible ("le meilleur public que son oeuvre postule"). Racionalizar, explicar, conocer en suma, es lo que debe hacer la crítica en cuanto se dirige a iluminar a un público lector, a señalar "existencias". Al manejar valores y patrones de juicio que importan una concepción de la literatura, un sistema general de preferencias, al trabajar con un método que, con cierto margen de particularización, es válido para otras obras y que intenta, por lo general tácitamente, prestigiarse ante el lector, la crítica militante trabaja con "generalia", es decir, entidades conceptualizadas.

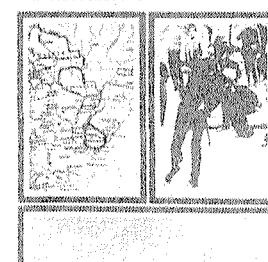
(*): No se transcribe la cita completa.

(**): La afirmación de Alonso apunta, como es comprensible, a otra cuestión que después se examinará: la de si el goce estético es "inefable" (en todo su cumplimiento o en su reduto último) o es "analizable" (en parte de su cumplimiento o "hasta" su última instancia; hasta su culminación).

(***): Con esta expresión pretendo excluir la actividad de la crítica inglesa y norteamericana, que sigue otras líneas.

Uruguay hoy

Benvenuto, Macadar, Roig,
Santos,
Real de Azúa, Rama,
Martínez Moreno



historia visible
e historia esotérica

carlos real
de azúa

©



CAPÍTULO Oriental 9

la historia de la literatura uruguaya



Notas sobre Real de Azúa y la ciencia política en el Uruguay

por César Aguiar

Estudiar la relación entre la obra de Real de Azúa y el desarrollo de las bases de la ciencia política en el Uruguay tiene un triple interés. El primero, porque claramente la obra de Real tiene un rol fundador en la constitución de esa disciplina en el país. El segundo, porque, luego de seguir una trayectoria variada y solvente en el campo de diversas preocupaciones de las "ciencias humanas", claramente Real de Azúa culmina su obra como "políticólogo". Y el tercero porque, en el campo de la "cultura" nacional, justamente la obra menos conocida de Real de Azúa es aquella que puede "clasificarse" precisamente en el terreno de la ciencia política. Por esa razón, parece de interés una presentación sumaria de esa obra, buscando estimular su relectura.

Los tres Real de Azúa

Admitido que toda clasificación es arbitraria, permitásenos agrupar la obra de Real de Azúa en tres categorías. Primera, aquella directamente relacionada con la ciencia política como disciplina específica. Segunda, aquella explícitamente ligada con la indagación del poder y la política en el país. Tercera, el resto(!).

Las tres categorías en cuestión tienen cierta ordenación en el tiempo. Claramente, la primera es la más nueva; operativamente podríamos ubicarla desde la publicación de *Legitimidad, apoyo y poder político* por Fundación de Cultura Universitaria en el año 1964, hasta el fin de la vida de Real de Azúa. La parte más relevante de la segunda se ubica con claridad entre 1961 —cuando se edita la primer edición de *El patriciado uruguayo*, por Ediciones Asir— y 1971 —cuando se publica su trabajo sobre *Política, poder y partidos en el Uruguay de hoy*, en la colección de trabajos sobre *Uruguay hoy* publicada por Editorial Siglo XXI Argentina—, pero seguramente incluye "momentos" antes de 1961 y posteriores a 1971. "El resto" atraviesa la vida de Real de Azúa, y adquiere su mayor visibilidad entre la segunda mitad de los 50' y fines de los 60', incluyendo obras muy diversas —en textura, intención, temática, alcance y género—, ocasionalmente "cargadas" de elementos de interés en una lectura "desde" la ciencia política.

Las tres categorías se relacionan, además, con ciertas perspectivas "metodológicas" diferentes en cada caso. La primera —aunque quizás el propio Real de Azúa resistiera esta afirmación— es centralmente coincidente con las perspectivas metodológicas hoy dominantes en las ciencias sociales occidentales: elaboración de teorías según modelos más o menos hipotético-deductivos construidos a partir de esquemas de variables, "escisión" entre "diseños sustantivos" y "diseños auxiliares", separación conceptual entre "contextos de descubrimiento" y "contextos de validación", etc. La segunda es el resultado de una combinación libre de aproximaciones en torno a una preocupación sustantiva, donde es secundaria la atención a los problemas conceptuales implicados en el análisis del caso y donde ese caso se sitúa "en sí", sin relación a un

marco comparativo más amplio. La tercera, finalmente, es la expresión de un Real de Azúa más claramente afiliado —o formado— al amparo de los enfoques "comprendivistas" difundidos en las diversas "ciencias de la cultura", en las que el rol organizador e interpretativo del autor —del investigador— aparece sin control y sólo es evaluable a partir de su potencia persuasiva.

Desde el ángulo de la ciencia política uruguaya, la obra más relevante de Real de Azúa incluye, enteras, la primera y la segunda categorías, y seguramente no se perdería tiempo si se entra a leer algunos títulos de la tercera. Pero concentrémonos aquí en repasar las dos primeras, comenzando por la segunda —porque es más antigua, conocida y seguramente menor desde el ángulo de la ciencia política, aunque sea inexcusable para el historiador—.

Del patriciado al 71

En algún sentido, la obra de Real de Azúa se centra en el estudio de los procesos y mecanismos de influencia. De alguna forma, las tres categorías establecidas son variaciones sobre el mismo tema de la influencia social y cultural. Pero nuestra segunda categoría acota esos límites en forma precisa: se trata de determinar los mecanismos básicos de constitución del poder y los procesos políticos —especie privilegiada de influencia, al fin— en el país.

El grupo incluye varias obras, de diverso género: libros, artículos periodísticos, fascículos. El grueso, sin embargo, se reúne en cuatro estudios *El patriciado...*, *El impulso y su freno* —publicado en 1964 por Ediciones de la Banda Oriental—, *La clase dirigente* —publicada en 1969 como número 34 de la colección "Nuestra Tierra" por la editorial del mismo nombre— y el ya mencionado trabajo *Política, poder y partidos*.

En su conjunto, los cuatro recorren tres puntos críticos del proceso histórico uruguayo —desde la fase fundacional hasta el agotamiento histórico del patriciado, desde el comienzo hasta el "freno" del impulso batllista, el ciclo breve que va desde 1968 hasta julio de 1971—, y permiten completar una visión global de los mecanismos "estructurantes" del sistema político, particularmente en términos de la constitución de los elen-

cos dirigentes, su relación con el sistema político y el sistema social.

Como en toda obra, cada jalón es, a la par, redundante e innovador —que no es posible establecer cuál es la proporción ideal en que una y otra cosa debieran combinarse en obra alguna—. Pero sin duda es a través de sus componentes redundantes —aplicados, en cada caso, a cuerpos empíricos diversos— donde puede identificarse la operación de un "paradigma" que permite dar cuenta de alguna forma de aquellos mecanismo "estructurantes" que dan cuenta —a su vez— de "lo que pasa". Como creemos que ese paradigma tiene, hoy por hoy, efectiva vigencia y validez, subrayemos tres componentes básicos, que, como se verá, alejan decisivamente a Real de Azúa de los modelos clasistas economicistas dominantes a partir de los 60' en buena parte de las ciencias sociales nacionales.

El primer componente refiere a la identificación conceptual y empírica de los "actores sociales". Las clases, élites o elencos que influyen en el sistema político —y en el conjunto de la sociedad y la cultura— se constituyen como actores sociales y políticos sin referencia biunívoca ni directa a "la base", a la propiedad, más acá o más allá de ella: por cierto, ni la "propiedad" —o no— de los medios de producción, ni su posesión directa —o no—, ni la contratación —o no— de trabajo asalariado ni la efectiva realización —o no— de trabajo productivo —los cuatro grandes criterios que permiten categorizar las clases sociales en los modelos clasistas economicistas— son condición necesaria o suficiente para definir a aquellos actores, aún cuando en ocasiones —obviamente!— puedan contribuir a definirlos. El grado en el que los actores con influencia social son o no "clases" en el sentido de los modelos clasistas economicistas es un problema empírico, y no está definido a priori por la teoría.

El segundo componente se vincula a lo anterior y refiere a la densidad propia, a la irreductibilidad y a la especificidad de "lo político", "la política" y "las políticas", básicamente "emergentes" entre sí y, sobre todo, emergentes respecto al sistema social y cultural. (Algo así como lo que Althusser y Poulatanzas, que probablemente producirían escalofríos al estilo y la envergadura intelectual de Real de Azúa, intentan explicar y no lo hacen al hablar de "autonomía relativa"). Para Real, claramente, el sistema político —la articulación de aquellas tres cosas— tiene reglas propias, y, lo que es más importante, es desde el sistema político como se constituyen actores, elencos y élites sociales y políticas, cuyo rol es decisivo para comprender el dominio y la influencia movilizados en la sociedad. Y así, en *La clase dirigente*, junto a actores constituidos "en la base", a partir de los criterios clasistas tradicionales, aparecen actores como el "personal político", las "élites administrativas y técnicas", o las "élites armadas" cuya realidad no es mera apariencia ni mero factor residual en un conflicto social que se define "en la base" y aparece, más o menos escondido pero siempre activo —aunque sea "en última instancia"— determinando el conjunto del proceso político: propiamente, el sistema político tiene un rol constitutivo de los principales actores sociales, y aún en aquellos que se reclutan a partir de clivajes clasistas la densidad propia del nivel político impone su impronta indeleble.

Y así, dado lo anterior, el tercer componente es casi una resultante, y refiere al papel siempre modelador y, en muchos y principalmente eventos, aún propiamente creador, que desde el sistema político puede asumir la política como aventura humana, como acción de los hombres. Si Real de Azúa llega a la ciencia política a partir de una trayectoria personal que —por así decirlo— comienza por el análisis de las influencias culturales o "del

espíritu", en sus últimos años parece particularmente "captivado" por las posibilidades modeladoras e innovadoras que el sistema político —emergente a "la base", pero también a la "cultura"— ofrece a la acción humana, para bien o para mal.

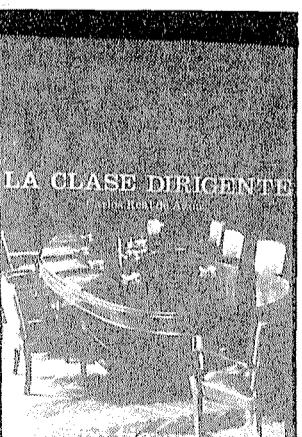
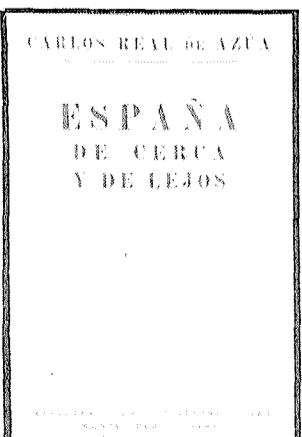
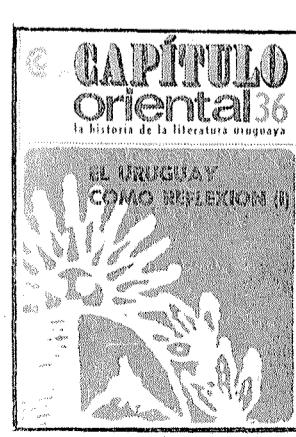
La Política como objeto teórico

Y en esa perspectiva, Real de Azúa hará de "la política como acción y como esfera" el "centro de interés y punto de partida" de su quehacer político-lógico, en una perspectiva que muestra una creciente inquietud por trascender su etapa anterior —1961/1971—, situándose en el campo de la teoría y del análisis comparativo, y alejándose de la mera consideración sustantiva de "cómo es la cosa, acá, en este país".

Quien lea con atención los principales trabajos de Real de Azúa en lo que hemos llamado "segunda categoría" o "segundo período", encontrará que en cada obra se registra una mayor preocupación por problemas propiamente teóricos. Esta preocupación, casi inexistente en *El patriciado...* —apenas una breve disquisición en el contexto de las teorías de las clases—, realmente inexistente en *El impulso y su freno*, aparece primordialmente en *La clase dirigente* para poner en discusión la teoría de las clases, las diversas perspectivas de estratificación social, la teoría de las élites, las articulaciones entre esas teorías, las categorías de "dominio" y "dirección", etc., y se manifiesta ya plenamente en *Política, poder y partidos...*, al punto que el trabajo se abre con una discusión propiamente teórica "sobre la idoneidad de un tipo político y su adecuación al caso uruguayo". Y desde allí en más, será la teoría en cuanto tal el campo privilegiado de preocupaciones, aún cuando no deje de "aplicarse" en forma "ilustrativa" y exploratoriamente "probatoria" al "caso uruguayo".

En la tercera fase de la obra de Real de Azúa, el cociente entre "redundancia" e "innovación" es bastante menor que en la fase anterior. Claro está, existe detrás del conjunto algo así como un "paradigma personal", propiamente rastreable y seguramente consistente, que continúa y reafirma los tres componentes que describimos brevemente en el punto anterior. Pero esta nueva etapa de Real de Azúa puede verse como un crecientemente acelerado proceso de incorporación temática, bibliográfica y metodológica, que culmina en una obra formidable: *El clivaje mundial eurocentro-periferia (1500-1900) y las áreas exceptuadas: (para una comparación con el caso latinoamericano)*, redactado a fines de 1974 y comienzos de 1975, editado en forma mimeográfica por el Centro de Informaciones y Estudios del Uruguay (CIESU) en 1976, y recientemente publicado por CIESU-Acali en 1983. Este último período requiere aún su inventario y balance, pero vayan algunas ideas en su torno, con el espíritu de volver al tema y buscando —sobre todo— estimular su lectura.

La tercera fase de la obra de Real —como dijimos— se abre con la publicación de *Legitimidad, apoyo y poder político* y coincide bastante bien con el acceso del autor a la Cátedra de Ciencia Política de la Facultad de Ciencias Económicas y Administración. Y en esa obra Real entra de lleno: al tema principal de la ciencia política —nadie es nunca tan fuerte como para conservar su dominio, si no logra transformar su mandato en derecho y la obediencia en deber, al decir de Rousseau—, al autor más importante del tema —Max Weber, por supuesto— y a un punto crítico del análisis del sistema político uruguayo —las bases, fuentes y tipo de legitimidad—. El desarrollo del tipo de "legitimidad retributiva" y su aplicación al caso de los caudillos tradicionales del Uruguay es, probablemente, la mayor originalidad y riqueza del trabajo. De hecho, el tipo de "legitimidad retributiva" —ni racional legal ni carismática ni tradicional, sino propiamente "retributiva", una suerte de "pacto" particularista en el que se obtienen beneficios mutuos para dominantes y dominados— se muestra como particularmente fecundo para explicar el rol del sistema de caudillos en el pasado nacional y avanzar hacia la comprensión de ciertas características estructurales



del sistema político uruguayo: la política de "clientelas", la inconvertibilidad electoral de las adhesiones de base clásica, la importancia del clivaje urbano/rural en la determinación del comportamiento electoral, las características del sistema de poder local, etc.

La segunda obra de importancia de Real de Azúa en el campo teórico de la ciencia política es *La política como acción. El sistema político*, esbozo de un "manual" del tema publicado en dos volúmenes por la Oficina de Apuntes del Centro de Estudiantes de la Facultad de Ciencias Económicas y Administración (CECEA) buen ejemplo del relevante rol cultural cumplido por los centros estudiantiles en otros tiempos. Y allí Real, aparte de ilustrar la rapidez con que se había "puesto al día" con la bibliografía mundial de ciencias políticas, desarrolla por primera y única vez su perspectiva teórica en el campo. No es posible dar cuenta aquí de esa perspectiva, pero sí subrayar que la obra explicita e ilustra esa elección de hacer de "la política como acción y esfera" el centro estructurante del análisis, descartando enfoques alternativos como los centrados en el poder, en el sistema político, en la decisión autoritaria, la estructura de autoridad o en el Estado, que congregan los aportes de los principales autores contemporáneos en ciencia política —desde Easton hasta Poulantzas, pasando por Freund, de Jouvenel, Mac Iver, Moore Jr., Apt, Almond, Coleman, Miliband y el grueso del aporte latinoamericano—. Allí Real de Azúa se afilia a cierta "mirada constructiva" en el campo de las ciencias sociales, que puede afirmarse en una lectura de Marx, en otra lectura de Parsons, en las lecturas de Lenin y Gramsci y que implica necesariamente el aporte decisivo —como enfoque y como estilo— de Weber.

En los tres o cuatro años que van desde la edición de *La política...* hasta la redacción de *El clivaje...* —probablemente, la obra—, Real de Azúa "devora" literalmente la bibliografía moderna en ciencia política, y verifica lo que indudablemente configura un giro insólito en una historia intelectual personal. Que, leído desde ahora, el giro era predictable, siempre podrá sostenerse; pero que su

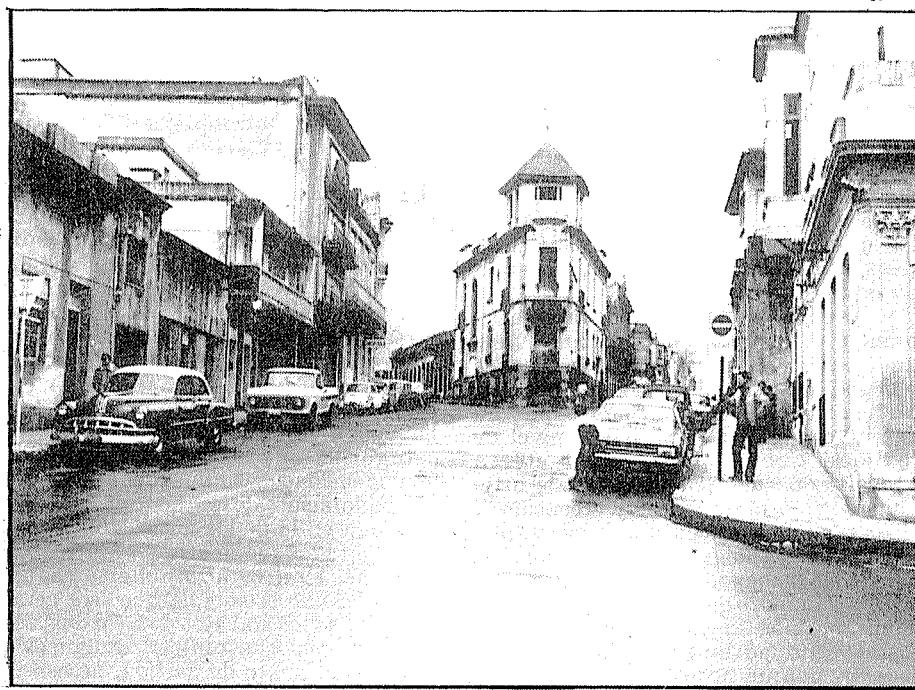
probabilidad en un intelectual "promedio" es extremadamente baja, parece claro. En su historia intelectual Real de Azúa pasó de una preocupación centrada en la literatura a una preocupación centrada en la ciencia política; de una preocupación basada en las influencias culturales a una preocupación centrada en la política como acción; de una preocupación viva y prioritaria por "qué pasó en este país" a una preocupación por la teoría; del pequeño marco fáctico de la comarca a una preocupación por la comparación "empírica" a escala mundial; de un quehacer intelectual marcado por la metodología y la perspectiva del idealismo alemán más culturalista a un enfoque cada vez más basado en la "pruebá"; de una confianza en la propia capacidad de intuición y comprensión, al reclamo de la contrastación —al menos— intersubjetiva, y de un estilo preocupado por la aprehensión de "totalidades significativas" a un enfoque analítico que puede formalizarse como un "esquema de variables" —tal como anota, adecuadamente, Carlos Filgueira en su prólogo a

la edición reciente de *El clivaje...*—. Algun día habrá que dar cuenta detallada de ese cambio y sus razones, y será de particular interés estudiar qué de lo viejo quedó impreso en lo nuevo, y en qué grado contribuyó a enriquecerlo en términos conceptuales, empíricos y aún humanos. Pero más allá del rastreo de esa evolución, la mera consideración de "El clivaje..." daría pie para un trabajo bastante más largo que éste. En tren de subrayar un rasgo para un balance, desde el ángulo de la ciencia política y de las ciencias sociales en general, *El clivaje...* muestra que el enfoque sustantivo, de "caso único", no alcanza para comprender ni siquiera ese caso, y que de la indagación "sustantiva" del caso debe avanzarse hacia la teoría, sólo validable en un marco comparativo, en que el "caso" —probablemente, motivo principal de nuestra preocupación, y aún pasión, teórica y práctica— sea "situable en campo de 'datos'" a lo largo de un esquema de variables, que, en términos conceptuales, deben ser independientes entre sí. Esa

aproximación —si es cierta— pone en radical cuestión todos los intentos tradicionales de una "sociología nacional", conceptualmente descartados hace tiempo, pero en definitiva reinantes en la práctica actual de las ciencias sociales académicas "de alternativa". Y así, la evolución intelectual de Real de Azúa es también un juicio sobre la situación actual de las ciencias sociales uruguayas.

En fin

No está hecho aún un inventario de la ciencia política en el Uruguay. (En rigor, tampoco hay mucho de qué hacer un inventario). Pero con justicia y seguridad puede afirmarse que la ciencia política en el Uruguay no existe sin Real de Azúa. Con apenas menos seguridad y el riesgo de alguna pequeña injusticia puede afirmarse también que no existe hasta Real de Azúa. (Con la excepción de la obra del Dr. Alfredo M. Errandonea, orientada a la investigación empírica, puede considerarse inexistente la obra original de la Cátedra de Ciencia Política de la Facultad de Derecho). Y desplorablemente, tendemos a pensar que con iguales riesgos de seguridad y justicia podría afirmarse que casi no existe, tampoco, desde Real de Azúa. Los que —después de él— hemos intentado algo, nos nutrimos de él, en forma consciente o inconsciente, pero sobre todo, no hemos alcanzado el nivel de la tercera etapa de Real: los estudios desarrollados estos años —por Filgueira, González Ferrer, Martorelli, De Sierra Cosse, Rial o nosotros mismos— son estudios "sustantivos", centrados en ver "qué pasa acá", despreocupados —aún— de la teoría y del marco comparativo. El aporte de Real de Azúa a la ciencia política en el Uruguay muestra que, sin ese salto, ni siquiera llega a haber "explicación del caso" y sólo hay, ilusoriamente, una ciencia política "en estado práctico" —esto es, digamos francamente, no como ciencia—. Pero también, además de juicio, la obra de Real y su itinerario intelectual es invitación al avance y vispera de su efectiva consolidación.



De gigantes y de pigmeos

por Mariano Arana

Hace pocas semanas atrás, Manuel Flores Mora, en uno de sus atractivos escritos, nos hacía saber que el uruguayo Guillermo Caprario podría haber aprendido el idioma de los pigmeos en procura del apaciguamiento de una tribu salvaje.

«De qué habríamos de sorprendernos ya los orientales, ante las reiteradas hazañas de que han dado prueba —y por cierto que la siguen dando— tantos compatriotas en los más diversos ámbitos de actuación?

Nos hemos habituado en efecto a integrar sin sobresaltos, pericias, realizaciones y talentos avalados por la consagración externa. Pero hemos ido perdiendo, en lo interno, capacidad de sorpresa y sensibilidad crítica para descubrir y ponderar la real significación de algunos de nuestros creadores de estatura mayor.

¿Cómo determinar, para el caso concreto, la "real significación" de Carlos Real de Azúa? ¿Cómo evaluar la amplitud y profundidad de su legado?

Ciertamente, no me corresponde a mí la valoración global de una personalidad de tan variados perfiles. Sencillamente, no está a mi alcance hacerlo. Creo si, poder dar testimonio circunscripto a un área específica. La mía propia. La vinculada al entorno construido y al espacio urbano.

Real de Azúa tenía por el país, un entrañable cariño. Cariño que se nutría con el conocimiento esencial, el estudio permanente, la discusión lúcida sobre sus potencialidades, sus limitaciones, sus peculiares facetas. Sobre su viabilidad misma. Y tenía igualmente, un entrañable cariño por su ciudad. La conocía palmo a palmo. Caminador incansable,

anclaba su legendario y modestísimo Morris en una esquina cualquiera y salía a deambular por las calles de la Comercial, el Prado, la Unión, la Aguada, el Reducto, el Cerro, Atahualpa, Arroyo Seco, Peñarol, o el Pocitos menos transitado y ostentoso.

Innúmeras veces, Montevideo fue para él, objeto de un itinerario obstinado y permanente. Siempre diferenciado y en el fondo sin embargo, siempre el mismo. Porque la ciudad es, simultáneamente, instante y proceso; unicidad y pluralismo. Para quien sabe interpretarla, se constituye, más allá de su andamiaje material, en metáfora de su gente y de su historia. Su lección no se manifiesta en bloque, sino a través de la pluridimensionalidad de sus lecturas posibles y la dilatada diversificación de vertientes cognoscitivas.

En verdad, pocos, quizás nadie, capacitado como él para una aproximación comprensiva al fenómeno urbano. Un barrio, un espacio público, un edificio, una modalidad arquitectónico-expresiva, fueron para Real de Azúa, otros tantos referentes de un momento histórico dado, de una concreta capacidad económica y productiva, de una precisa relación de las fuerzas sociales en juego, de las pautas de confort dominantes, de una particular percepción estética y cultural, de una determinada concepción de la vida y el prestigio social. Encaró a la ciudad —como al país todo— con visión analítica y a la vez integradora; regional y a la vez ecuménica; documentada y a la vez emotiva.

Entendió a la ciudad —y al país todo— como gesta colectiva. Creyó firmemente que sólo en la justicia podría cimentarse un proyecto de nación le-

gitimado por amplio consenso.

“Cuántos sacrificios estaríamos dispuestos a admitir los uruguayos, si creyésemos cabalmente que con ellos se

beneficia la comunidad”, me confiaba Real de Azúa poco antes del golpe militar.

Para el logro de aquella justicia, buscó sin descanso la obtención de la verdad. La buscó tenazmente, procurando abarcárla en su complejidad, en sus contradicciones, en la multiplicidad de sus matices. La buscó sin rehuir la densidad conceptual y reflexiva; sin rehuir el rigor sistemático. Sin rehuir tampoco, el compromiso personal y la preocupación sensible. La buscó con libertad de criterio e independencia de juicio. Y en ello reside, probablemente, la razón de su ostracismo. Libertad e independencia no son valores confiables en época de subordinación y censura.

Real de Azúa vivió sus últimos años como exiliado en su propio suelo. Su

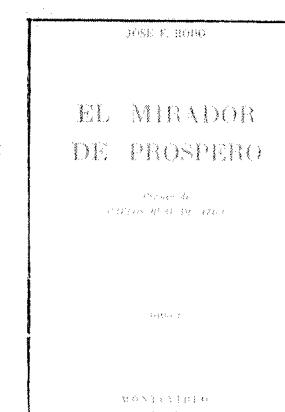
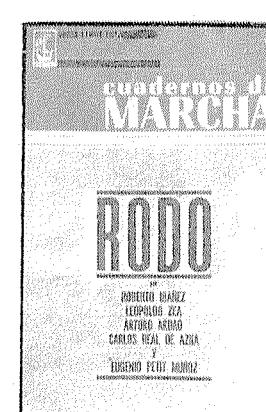
desaparición se produjo, para oprobio de todos, en medio de un casi absoluto silencio. Silencio que se prolonga, inmóvil, durante los siete años que nos separan de su ya lejana muerte. Es que en esta última década, la arquitectura, como

la ciudad, como el país, como la población y sus relaciones de convivencia, se han degradado. Individual y colectivamente, el sistema imperante nos ha empobrecido. Económica y culturalmente nos empujó a la indigencia.

Fue propósito visible tratar la información, limitar el pensamiento, minimizar las mentes, ensayando el insensato suicidio de un "jibarismo" ilustrado.

Pero el reduccionismo obcecado toca a su fin. Su suerte está echada.

A la hora de re-crear, de re-componer, de re-construir, nos cabe la responsabilidad de recobrar para la comunidad, obras y autores relevantes y sin embargo acallados. Real de Azúa, a no dudarlo, se cuenta entre ellos. Su rescate resulta impostergable, para que no se perpetúe como gigante solitario en país de pigmeos.



La trayectoria intelectual y vital de Carlos Real de Azúa lo muestra en una relación peculiarísima con su tiempo y su Uruguay: en éste era sin duda una figura excentrica, y sin embargo su mundo de referencia no podía ser más uruguayo, ni estar más marcado por la crisis de un tiempo convulsionado, desde que se asomó a él en la década del treinta, cuando la marea ascendente de los fascismos ocupaba el primer plano, hasta su muerte misma, luego de haber asistido — como espectador apasionado y participante nunca libre de reticencias — a tantos otros flujos y reflujos de tantas otras mareas.

Esa trayectoria problemática es lo que más eficazmente trasunta a sus escritos de una vida no marcada por otra parte por transiciones bruscas. Esta no podría haber avanzado de modo más lineal: nacido en Montevideo, iba a abandonar su casa natal junto con sus padres, en 1942 por el apartamento que iba a ocupar hasta el fin, en compañía de una riquísima biblioteca y de una fidelísima doméstica. Abogado poco entusiasta, sólo muy tarde abandonaría del todo el foro por la enseñanza, que ya había comenzado a ejercer mucho antes y que iba a seguir ejerciendo hasta no mucho antes de su muerte. Sus viajes — salvo los de Buenos Aires, que no podía contar como el extranjero — fueron poco frecuentes hasta sus últimos años, pero (acaso por eso mismo) dejaron fuerte huella en una vida no marcada con igual intensidad por otros incidentes exteriores, desde el de España, que en 1941 inspiró una inflexión decisiva en la marcha de sus ideas.

Esas experiencias tan influyentes son en suma las de un observador, así fuese él apasionadamente participante: es ocioso buscar en la obra o en otros testimonios la huella de otras de las que hubiese sido menos vicariamente protagonista, en parte porque un recato invencible le hacía impensable el cultivo de cualquier literatura confesional, así adoptase ella el modo alusivo, en parte también porque — por lo que puede adivinarse — su vida no conoció crisis resolutivas (salvo la que se columbra poco antes de su muerte). No podía quizás conocerlas: en el plano más personal estuvo ella encerrada en una **impasse** por definición insoluble entre exigencias y aspiraciones vividas como intrínsecamente contradictorias, y ello desde su temprana conversión que, en una brevísimas cronología de su trayectoria ideológico-política, fechó en 1934, es decir a los dieciocho años.

Una versión atendible quiere que haya influido en ella la lectura de Julien Green, cuyo *Pamphlet contre les catholiques de France* ofrecía en prosa neopascaliana una requisitoria cerrada contra quienes habían reducido a una fe a la vez esperanzadora y terrible a las dimensiones de la más rutinaria cotidianidad. Frente a ellos el reciente converso yankee-francés evocaba la admirable intolerancia de la España del Siglo de Oro, para quien la fe había sido asunto de vida o muerte, y no el amable trasfondo sentimental para la misa que antecede al almuerzo en familia de los domingos. Para Carlos Real de Azúa se trataba, como para Green, de una conversión; entre la fe que había recibido en la infancia — de una madre a la que adoraba — y abandonado luego, y la que ahora se apoderaba de él

como de una presa parecía no haber medida común. Y la que ahora proclamaba suya se revestía de la radical intransigencia que Green quería para la propia: su identificación aún más precisa con el catolicismo a la antigua española — que pronto iba a seguir — parecía confirmarlo aún más.

La confianza en la conciliación e integración que subtendía aún su apasionada exaltación de la intolerancia, se apoyaba además en otro rasgo que figuraba entre los más hondos de su personalidad intelectual: una incansable curiosidad por la variada, ambigua, inagotable riqueza del mundo en torno. Mientras su mundo interior se le daba bajo el signo de la contradicción, entre alternativas insuperables, el que le ofrecía su experiencia exterior se ubicaba bajo el de esa pululante multiplicidad, y su reacción instintiva frente a ella era tratar de entenderla en toda su riqueza, más bien que oponerle a fuerza de aceptaciones y negaciones, una versión depurada pero también empobrecida.

Sobre todo por esa curiosidad se iba a dejar guiar en esa exploración tan libre y a la vez tan disciplinada que es el tema de toda su obra. Como nota muy finalmente Lisa Block, en su despegue por la literatura confesional había algo más que un rasgo de pudor: él se apoyaba en la convicción de que, si los desgarramientos del mundo interior son sin duda importantes (cómo podría no creerlo si creía que del modo en que los resolviese dependía su salvación o perdición eternas) eso no los hace necesariamente interesantes: interesante es el mundo en su rica, desconcertante variedad.

La curiosidad por la varia riqueza del mundo — siempre tan poderosa — madura por fin en interés autónomo por la realidad histórica. En 1950 *Ambiente espiritual del 900* lo muestra capaz de definir con pulcro precisión el nivel de realidad que se propone someter a análisis, que designa en lenguaje orteguiano como el de "ideas y creencias". Bajo ese signo coloca una breve exploración del *outillage mental* de que disponían los hispanoamericanos entre 1895 y 1905. El cuadro que nos ofrece no sólo es admirable por su concisa precisión, su justa seguridad de tono. Es admirable todavía porque no es propiamente hablando un cuadro; Real de Azúa no olvida ni por un instante que la realidad que examina es dinámica; esa "aguja de navegar diversidades" en la que confía debe permitirle también, en consecuencia, distinguir "la muy diferente vitalidad de lo retardado, de lo germinal, de lo vigente y lo minoritario". Así el análisis de las ideas se transforma en auténtica historia de las ideas, con clara vocación de volcarse en una historia sin adjetivos limitativos.

Esa historia se apoya en un saber muy seguro acerca de realidades pasadas cuya relevancia para las que habían sido sus angustiosas preocupaciones dominantes no es nada evidente; hay que concluir que aún en la etapa en que éstas lo habían obsesionado su aproximación al mundo de las ideas y de la cultura tuvo una dimensión más hedónica y desinteresada de lo que retrospectivamente se le aparecía: su nativa agudeza no podía sino haberle revelado bien pronto que en toda esa mediocre literatura y mediocre prosa de pensamiento de las que ahora mostraba tener un conocimiento tan

La ávida curiosidad

por Tulio Halperin Donghi

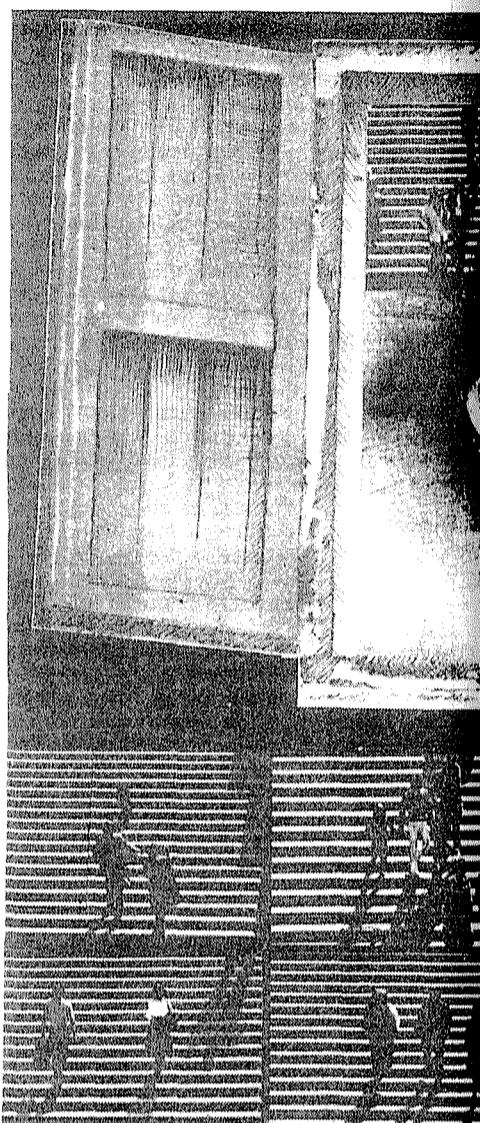
seguro, no podía esperar hallar la clave para las preguntas que lo habían atenazado: habían sido entonces otros estímulos los que lo habían atraído hacia ella.

Esos estímulos no eran sólo los de una golosa curiosidad ante la variedad del mundo exterior; venían también del respeto hacia la maciza realidad de ese mundo exterior. El contacto con la España de Franco no lo había llevado a disminuir su comprensión simpática por la figura de José Antonio, pero si a admitir que las virtudes que la hacían atractiva no la hacían menos irrelevante a la sombría y sordida realidad española. Frente a Martínez Estrada y su pensamiento desesperado, le bastaba ahora evocar la figura física de la Argentina de 1946. Su vivo interés por las ideas y su historia se combina así con una desconfianza igualmente viva por las ideologías, como enmascaradoras de la realidad, que sobrevive en perpetua lucha con una tendencia igualmente profunda a la adhesión afectiva a ciertos complejos de ideas.

Es esta una de las tantas tensiones que caracterizarán para siempre a su estilo intelectual, que tendrá su paralelo en la que se da entre su visión de la realidad como "diversidad", como variedad pululante, y su convicción de que su tarea era no sólo evocarla en esa riqueza inagotable, sino descubrir un modo de orientarse en ese laberinto sin traicionar esa contradicción variedad de su objeto. El instrumento que buscaba para superar esa tensión era en efecto una "aguja de navegar diversidades", no un enrejado de categorías que las reduce a artificial homogeneidad, y su búsqueda subtiende su exploración de la historia, primero centrada en la de las ideas, y luego volcada hacia áreas temáticas cada vez más amplias. Ella va a imponer a esa exploración una estrategia que será característica de los trabajos de Real de Azúa, marcada por constantes zigzaguetas y retornos al punto de partida, necesarios para hacer justicia a una realidad cuyos caminos parecen bifurcarse a cada paso. La tendencia no hará sino acentuarse, y la comparación entre este escrito de 1950 y *El modernismo y las ideologías*, publicado póstumamente, que cubre sustancialmente el mismo territorio, y en la cual la limpida línea de análisis se apoya en unas desmesuradas notas desbordantes de cosas y de rápidos escorzos, de realidades más aludidas que propiamente evocadas, notas en conjunto bastante más extensas que el texto al que sirven de sostén y glosa.

Esa abrumadora acumulación de hechos y argumentos ceñidos a los datos de la realidad empírica podía parecer quizás fruto del ensañamiento polémico: era sobre todo desconfianza frente a las construcciones de ideas, a las ajenas no más que a las propias. Y es frente a estas últimas donde esa desconfianza cumple su función correctiva con máxima eficacia. Es en ese sentido ejemplar su obstinado combate contra quienes postulan un "arielismo" latinoamericano, inspirado en Rodó. Pese a que Real de Azúa se identifica afectivamente con más de un aspecto de ese vilipendiado arielismo, no se propone en absoluto reivindicarlo, sino sobre todo señalar todo lo que apartaba de él a Rodó; éste era demasiado ecléctico, demasiado moderado, en suma demasiado uruguayo, para identificarse por completo con un combate de retaguardia contra los avances de la nueva sociedad de masas.

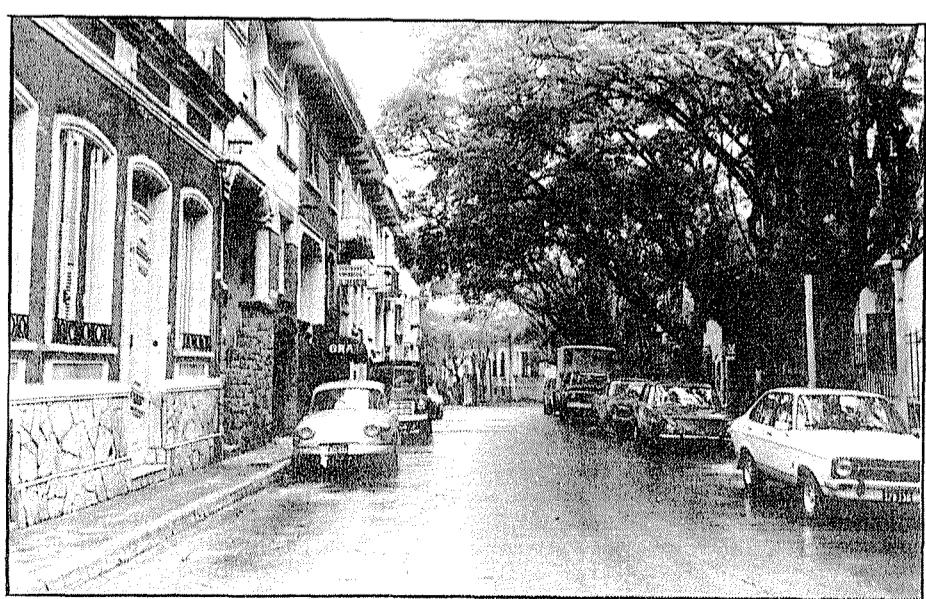
Los artículos polémicos de Real de Azúa los publica sobre todo *Marcha*, y por una década larga, a partir de mediada la del cincuenta, en el público de *Marcha* va a encontrar el suyo propio. Es demasiado pronto para que se haya estudiado qué significó Marcha no sólo en el Uruguay, en esos años; es quizás demasiado tarde para que el recuerdo baste para saberlo, sino a unos pocos: un semanario que ofrecía del Uruguay del cada vez menos plácido otoño de la era batllista una imagen crítica, pero implícitamente enaltecedora, gracias al testimonio de su mera presencia en el que entre otras cosas el análisis y la crítica cultural alcanzaba una extrema riqueza y sutileza, y



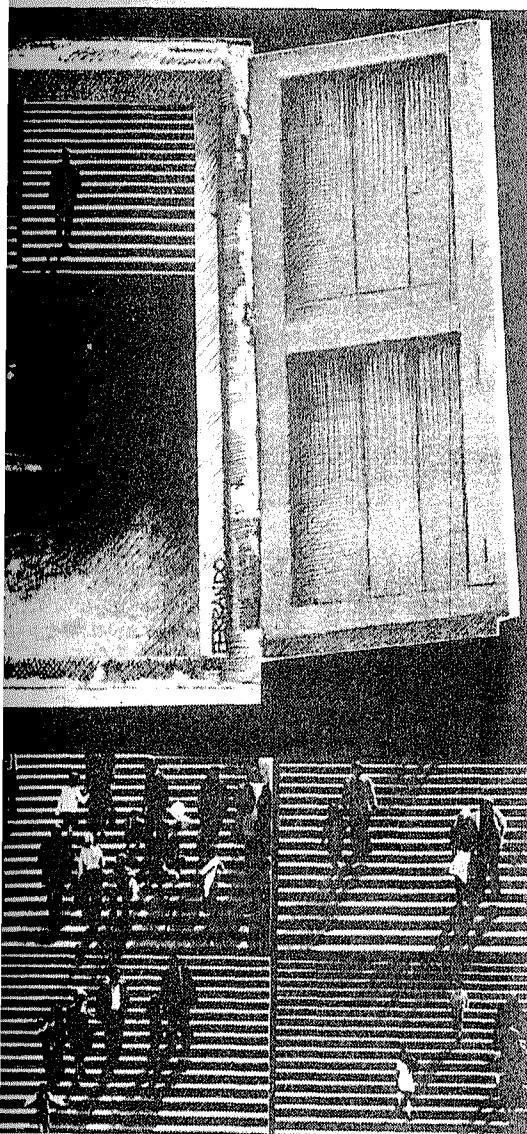
se ofrecía cada viernes en pasto a una masa de lectores inesperadamente vasta, sin que éstos se fatigaran al parecer jamás de todo ello. Un remedio democratizado del público letrado (de curiosidad más vasta que disciplinada, pero enormemente receptiva) que Hispanoamérica había conocido al filo del siglo, y que había dado el contorno necesario a una legión de ensayistas y cronistas capaces de estilizar en formas literariamente refinadas la experiencia inmediata de sus lectores, se ofrece así a Real de Azúa y le hace posible desarrollar su obra dando rienda suelta a tendencias que son desde el comienzo muy poderosas en él.

Sólo que, sin variar en nada esa actitud esencial, Real de Azúa iba a participar de modo cada vez más apasionado en el redescubrimiento de una quemante problemática político-social, que iba a agregar urgencia al debate cultural en la década del sesenta, antes de contribuir a desencadenar otros menos inquietos. En este aspecto su avance no iba a ser un absoluto lineal. Según el breve itinerario trazado por él mismo, tras de pasar "del antitotalitarismo al tercierismo y al ruralismo" entre 1942 y 1959, la etapa de 1959 a 1965 lo orientó "hacia la izquierda y la acción autónoma"; el punto de llegada fue su adhesión a la "izquierda balanceada" entre 1965 y 1970; desde 1970 se ve como "el abogado del diablo de la izquierda y el marxismo".

La crisis latinoamericana abierta por la revolución cubana no lo impulsó, como se ve, a modificar su sistema de referencia; lo persuaden más bien de que las disyuntivas irremediablemente inactuales que lo apasionan están recuperando una inesperada vigencia actual. La excelencia de las dos obras históricas que publica a comienzos de la década del sesenta nace de que en ambas ha logrado admirablemente disciplinar ese ambiguo estímulo sentimental poniéndolo al servicio de reconstrucciones magistralmente matizadas y equilibradas de dos etapas de la vida uruguaya.



ad por el mundo



sobre el pasado uruguayo. Los caudillos y la *communio mystica* entre ellos y las masas rurales, misterio gozoso evocado entre transportes por sus admiradores póstumos, son sometidos al mismo examen sonriente desmitificador: las masas que se supone guiadas por instintos tan oscuros como certeros esperan de su caudillo servicios muy precisos. Y por otra parte esa masa no es todo el séquito caudillesco, y sería difícil interpretar las relaciones —tan importantes— entre por ejemplo Rivera y el clan de los Obes como fundadas en lealtades primarias, irrazonadas y pasionales. *El patriciado uruguayo* se inscribe así implícitamente en contra de las versiones fuertemente dicotómicas de la historia nacional; y no sólo la que se centraba en la oposición entre doctores y caudillos, sino la más reciente que la organiza alrededor de las luchas de los partidos históricos. Esas versiones no sólo centran la historia nacional en la historia política; más grave es que ofrezcan de los protagonistas de ésta una imagen a la vez simplificada y rígida que no respeta las ambigüedades de una realidad más indefinida e indiferenciada de lo que esas versiones quieren reconocer. Y a la vez más abierta a la contingencia: lejos de ofrecer el esqueleto de la historia nacional, los partidos tuvieron durante largas etapas significación muy disminuida; su desaparición, que estuvo en los votos de tantos hombres públicos en la segunda mitad del siglo, fue a juicio de Real de Azúa una posibilidad real en la etapa en que ella se dio en efecto en la Argentina. El mismo surgimiento de una nacionalidad en el Uruguay le parece colocado bajo el signo de esa contingencia hasta mucho más tarde de lo que generalmente se admite; ello le permite no sólo eludir las acrobacias interpretativas que hacen posible a algunos historiadores prolongar hacia el pasado la prehistoria del sentimiento nacional uruguayo, sino registrar sobriamente el consenso patrío que por un instante rodeó a la Cisplatina.

Si se niega a ordenar la historia del siglo XIX oriental en torno a una historia de corrientes políticas abusivamente reificadas, es para rescatar no sólo la ambigüedad de la política de esa etapa, sino más aún la rica complejidad de una sociedad en proceso de autodefinición. Esta es, por detrás del patriciado, la protagonista de su libro y también sobre ella dirige una mirada a la vez afectuosa y desmitificadora.

Su mayor sobriedad frente a la problemática política es quizás facilitada por su ingreso a la enseñanza universitaria como profesor de Ciencia Política en la Facultad de Ciencias Económicas. Hasta entonces había profesado en liceos y en el Instituto Artigas historia y literatura, cuya enseñanza se adaptaba muy bien a la marcha espontánea de su pensamiento y a su modo también espontáneo de aproximarse a los problemas de la sociedad y la cultura. En la ciencia política ve la oportunidad para hacer suyo un modo alternativo de aproximación a éstos. Nótese que nada lo hacía necesario, en Francia Jouvenel o Duverger hacen ciencia política perfectamente respetable sobre la base de recursos análogos a los que Real de Azúa poseía de antiguo: un conocimiento sólido de los clásicos del siglo XVIII y XIX y la agudeza necesaria para percibir el mundo en torno. Pero a ese ejemplo prestigioso va a preferir el de la ciencia política norteamericana, con su indigenia cultural, pobreza especulativa y abstracto empirismo, y quizás más de uno encontrará levemente irritante que —tras denunciar todo eso abundantemente— entra a profesar a ratos viva devoción por Samuel Huntington, cuyo éxito se debe, quizás más aun que a su identificación con el orden político norteamericano, a que encarna quizás mejor que nadie esos rasgos dudosamente admirables de la tradición intelectual de su país. Ese interés por una actitud que le era radicalmente extraña surge quizás del descubrimiento de que otras a él más afines le servirían menos en el momento en que la actitud con que se ha aproximado siempre a la actividad política acaba de revelársele como radicalmente

inadecuada.

Esa actitud debe ahora adaptarse a las necesidades de una disciplina que no puede ya ser estrictamente individual. No sólo la aproximación a un cierto estilo de ciencia política, sino otros estímulos externos, impulsan su estilo intelectual en la misma dirección. El Uruguay vive, en medio del cotidiano agravarse de su crisis, un efímero florecer de empresas editoriales: en ese nuevo contexto Real de Azúa va a ofrecer una serie de estudios breves, ordenados en torno a un tema más que a un problema, que tratan de combinar lo informativo con lo crítico-analítico. Es este un esfuerzo que no es del todo nuevo en él, pero si hasta ahora había encontrado su terreno propio en el estudio literario y de historia ideológica, va a invadir el de la historia y el análisis político. A él debemos una breve historia del Uruguay, que marca sin estridencias, en un texto cuyo orden exterior refleja (por primera vez plenamente) la disciplina rigurosa del estilo intelectual de su autor, una imagen del pasado nacional alternativa a la dominante en la historiografía uruguaya; debemos también un esfuerzo admirablemente equilibrado de la trayectoria de los grupos de presión en el Uruguay, pero debemos sobre todo un muy lozano Herrera, que recupera la felicidad de tono del estudio sobre el Patriciado; de nuevo Real de Azúa no olvida ni por un instante las graves limitaciones de su personaje, pero no puede evitar encontrarlo invenciblemente simpático, a través de esas limitaciones mismas.

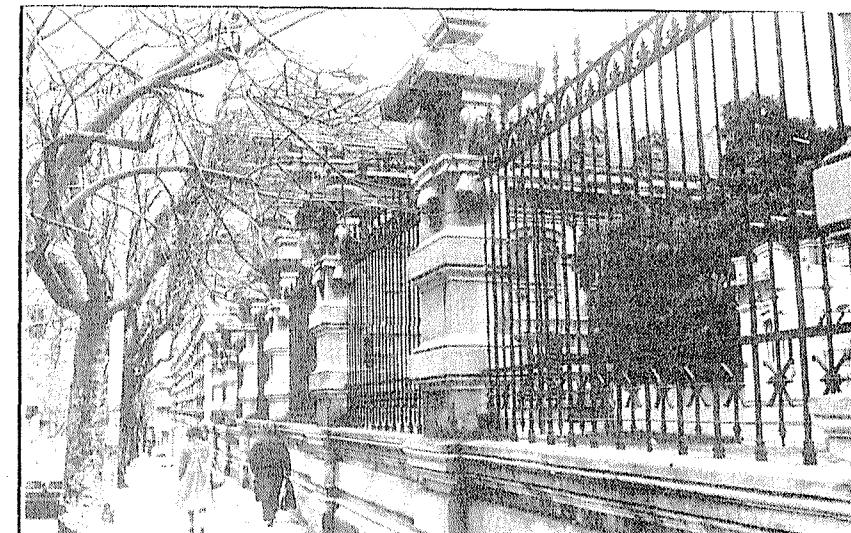
Esa tardía experiencia de acción colectiva se cerró —es bien sabido— con una derrota para él no inesperada. Ella tuvo consecuencias personales: la más directa fue el fin de su carrera docente, que ya se le había hecho cada vez menos grata debido al clima en que debía desenvolverse. Las menos directas lo afectan con mayor dureza: resuelta la larga *impasse* político-social, lo que muere no son sólo las contradicciones esperanzas de aquellos a quienes se había sumado. Muere también por fin, tras de su interminable, fiera agonía de más de una década, el Uruguay creado bajo el signo del batllismo, que había sido el marco para una existencia cotidiana marcada por algunas costumbres queridas. Culmina ahora, por ejemplo, la mutación de

tórica o la literaria, y el contraste con el paso más vivo y la marcha aparentemente más caprichosa de sus escritos anteriores es lo primero que salta a la vista.

Como en casos anteriores, esa evolución, dictada por necesidades interiores, es facilitada por cambios en sus circunstancias. El ensayo, y la polémica los había cultivado en el marco de una relación con el público que no había sobrevivido a la crisis de su Uruguay. Sin duda, aún luego de ella iba a reunir en *Historia visible e historia esotérica* algunos de esos textos, que superan airadamente el compromiso implícito en la publicación en libro, pero hubieran sido indudablemente distintos si hubiesen sido escritos con ese destino. Los que ahora escribe verán la luz en publicaciones más especializadas y profesionales; no ignora que los más extensos corren riesgo de permanecer inéditos por largo tiempo, debido entre otras cosas a la disminuida actividad de la industria editorial uruguaya.

En estos escritos tardíos renueva más el estilo de aproximación a temas y problemas que el elenco de estos. El más extenso de los consagrados a temas de ciencia política, *El clivaje mundial centro-periferia (1500-1900)* y las áreas exceptuadas (para una comparación con el caso latinoamericano), aborda uno cuya importancia había anotado al pasar en su conmemoración de Paysandú. La pregunta es por qué el Japón y por su parte Estados Unidos y los Dominions blancos, incorporados primero a la periferia del mundo capitalista, escaparon a esa condición periférica sin salir de la esfera capitalista, y por qué Hispanoamérica no lo logró. La marcha de la exploración es algo titubeante, decidido a acatar la metodología de la ciencia política, Real de Azúa no parece muy seguro de dominarla; ello hace que no siempre subraye con la nitidez necesaria las conclusiones que ha alcanzado, y prefiera presentarlas con modestia infundada como sugerencias para futuras exploraciones.

Una de las que así anuncia fructífera en el artículo que publica la revista de la CEPAL sobre la dimensión del estado-nación y el estilo de desarrollo construtivo. También aquí retoma una vieja preocupación: en más de uno de sus escritos se revelaba hasta qué punto se había resignado mal a la frustración de



la ciudad, impuesta por la crisis de la sociedad urbana, que se ve intensificada por el desenlace de la crisis política. Montevideo no tiene ya un centro que es patrimonio de todas las clases; las prósperas construyen su propio espacio social al borde del mar, separado del resto por el espesor de los barrios ricos; mientras tanto, van cerrando uno tras otro los cavernosos cafés de la ciudad vieja y la nueva, que fueron la sede verdadera de la vida intelectual durante tres cuartos de siglo. El andamiaje institucional de ésta no resiste mejor los embates del cambio: es todo un estilo de convivencia intelectual el que está terminando de morir junto con la sociedad que lo había hecho posible.

En sus escritos más tardíos adopta un estilo de indagación y presentación más sistemático: el modelo para éste lo encuentra en las disciplinas que han tomado por tarea estudiar sistemáticamente los temas por él frequentados: cree desde ahora vedadas las excursiones antes tan libres en las fronteras entre los territorios de la ciencia política, la his-

destinos históricos alternativos que hubiesen podido deparar a su Montevideo un contorno nacional más vasto que el Uruguay de 1830. Pero ahora se vuelve sobre todo al presente: tras de una introducción que rastrea el tema de la dimensión del estado desde Aristóteles hasta Tocqueville, ofrece un examen ceñido de las facilidades que un país pequeño de territorio y de población homogénea, acotado por vecinos más grandes, ofrece a un "estilo de desarrollo constreñido" (caracterizado por una minuciosa desmovilización política, social y económica y un muy lento progreso económico). Concluye que un orden así caracterizado puede implantarse establemente ya que no genera fuerzas capaces de desafiarlo con éxito. En tono sobrio y neutro, expresa así la convicción de que ese Uruguay irreconocible que acaba deemerger de la crisis le ofrecerá el marco para lo que le quede por vivir.

Por oposición a ese presente que anuncia un largo futuro, el entero pasado

nacional se le presenta dotado de una homogeneidad nueva. Si, al ver avanzar la crisis, había proclamado la necesidad de reconciliar los legados de la Tierra Purpúrea y el Uruguay batllista esa tarea se le aparece como cada vez menos problemática, ya que ambos, vistos retrospectivamente, son menos anties-téticos de lo que le había aparecido. La nostalgia del Uruguay premoderno se in-tegra en la de la civilización liberal, cuyos blandos encantos había sólido apreciar menos, y que ahora ve dominando con sus prestigios todo el pasado nacional, aún en medio de la dureza a ratos salvaje de la lucha facciosa.

La ausencia de esa dicotomía entre tradicionalismo y apertura al futuro, en que había reconocido una de las claves de la historia nacional, es un rasgo negativo pero esencial del punto de vista reflejado en otro vasto manuscrito, en que explora los orígenes del sentimiento nacional en el Uruguay, en fiera polémica contra quienes declaran descubrir su presencia en fechas muy anteriores a 1828. La hostilidad contra el uso de la historia como materia prima de mitos patrióticos se extrema contra quienes —dominando los requisitos artesanales de la reconstrucción histórica— traicionan deliberadamente su espíritu. ¿Algo más que la defensa de la honradez histórica contra algunos supuestos cultores desinteresados de la historia científica ha inspirado este torrencial esfuerzo erudito? Real de Azúa probablemente opinaría que no: que el intelectual busque la verdad le parecía a la vez un principio moral y un dato irrecusable de su experiencia; ver a algunos desertar de esa búsqueda era para él un espectáculo intolerable, y expresar tan extensamente como es necesario hasta qué punto lo era podría parecerle justificación suficiente de cualquier empresa.

Pero no cabe duda de que cuando emprende esa exploración tan vasta del problema de los orígenes de la nacionalidad uruguaya, su modo de ver la dimensión problemática implícita en la existencia misma de esa nacionalidad ha sufrido un cambio quizás decisivo.

No comienza ahora a subrayar hasta qué punto el surgimiento de una nacionalidad separada en el territorio uruguayo fue un hecho contingente; su disidencia con la visión esencialista que domina en este aspecto a la historiografía nacional no es tampoco nueva. Pero, aunque contingente, el surgimiento de esa nacionalidad se le había aparecido siempre como intrínsecamente valioso: era una cosa sola con la definición de un peculiar estilo de convivencia en que se reflejaba la coincidencia en un implícito y original sistema de valores; su propia relación con éste, desde el comienzo ambigua, había sido uno de los aspectos esenciales de su autodefinición. Ahora la vigencia de todo eso había caducado y ello le obligaba a redefinir su relación con una historia de la que se sabía criatura y parte, pero cuyo sentido era transformado por un desenlace que imponía a la nación una nueva figura. La desazón frente al descubrimiento de que en el estilo nacional de los uruguayos había aún más elementos contingentes de lo que había adivinado, contribuye quizás a agregar acritud a su discusión de una historiografía que sigue imperturbablemente practicando sus ritos celebratorios en medio de las ruinas.

Si en historia o en ciencia política estos escritos de su última etapa reflejan un esfuerzo disciplinado de adaptación a un estilo intelectual que no le es todavía

propio, ese esfuerzo es desde luego innecesario en los de tema literario-cultural. Aquí el desvanecerse del núcleo obsesivo que había subtendido su obra previa, o bien no se refleja en escritos que continúan en la línea de otros muchos más tempranos y ya excepcionalmente libres de su imperio (como el ya mencionado **El modernismo y las ideologías**), o bien se traduce en la conquista de una serenidad opuesta al paso nervioso tan característico de aquéllos.

Es ésta la que confiere al prólogo de **Ariel** en su edición de Rodó para la "Biblioteca Ayacucho" su inmediata justeza de tono, y una suerte de ingravida armonía a la que sólo se había acercado en **El patriciado uruguayo**, sin alcanzarla ni aún allí plenamente. Ese breve escrito ubica para nosotros a **Ariel** en el contexto justo de un género hoy olvidado, vuelve a explorar las deudas y la originalidad de Rodó, examina lo que en él hay de derivativo y nuevo en el marco de una imagen global de su personalidad, y hace todo eso con sabia economía de recursos y una constante, infaliblemente feliz seguridad de toque.

Esa serenidad, nacida de un temple de alma en que la melancolía se parece a una sombra de la felicidad, corresponde muy bien a una etapa final signada por el disiparse de las esperanzas que, en cuanto a sí mismo y en cuanto al mundo, habían agregado tensión a su vida: podía por fin aceptarse y también aceptar su condición de sobreviviente de un mundo que sólo ahora advertía hasta qué punto había sido el suyo.

Este es sin duda verdad, pero es sólo parte de la verdad: basta recordar al Carlos Real de Azúa de esa última etapa, tan inagotablemente curioso de realidades como siempre, tan chispeantemente malicioso como siempre, para advertir hasta qué punto este rastreo de una trayectoria vital e intelectual, desde la radical insatisfacción consigo mismo y el mundo hasta la crepuscular serenidad de la aceptación de ambos no agota el sentido de su vida y su obra. Al principio como al final, la obra llena de la alegría de la exploración sugiera algo que el conocimiento personal confirmaba: que esa vida que avanza monótonamente en an-

vida que avanza monotonamente en agosto teatro y tras de cuya rutinaria monotonía se adivinan devastadoras tormentas interiores, no estuvo sin embargo colocada bajo el signo de la infelicidad. Junto con los desgarradores dilemas del intelectual que vive con despiadada intensidad sus dramas y a la vez los de su siglo, reconocemos aquí una capacidad para construirse una vida en medio de la tormenta primero interior y luego externa, que era ya quizás el secreto último de un cierto estilo patrício y criollo del ochocientos, el secreto que Hudson exploró en **La Tierra Purpúrea**: como en esos héroes de una historia de sangre que paradójicamente tolera los tonos del idilio, en Carlos Real de Azúa un desamparado candor se combinaba con una minuciosa sabiduría, una invencible fragilidad con una negativa tan discreta como obstinada a dejarse destruir por ella, para hacer posible ese milagro de energía indomable y sonriente que le permitió, al borde mismo de la muerte, conservar intacta la ávida curiosidad por un mundo que había sido hasta el fin tan duro con él.

(Tulio Halperín Donghi proporcionó a JAQUE el texto precedente que reproduce, en parte, el prólogo que realizó para una antología de próxima aparición en edición Arca —Legasa).



La alegría de ser inteligente

por Mercedes Ramírez

Me acerco al recuerdo de Carlitos de puntillas, con mucho respeto, con mucho cariño. No intento evocar al pensador, al crítico al investigador que fue Carlos Real de Azúa. Quienes fueron sus pares en las disciplinas culturales a las que Carlos dedicó su pasión y su talento claro, ya han establecido la significación que tiene su obra en la historia de la cultura uruguaya e iberoamericana.

Perteneczo al grupo de personas a quienes Real de Azúa mostró su perfil más accesible: el perfil de Carlitos el bienhumorado, el ingenioso, l'enfant terrible, el distraido demoledor de vulgaridades, el del aire burlón pero cariñoso, aristocrático pero cálido.

Este grupo de personas del que formo parte estuvo integrado por sus discípulos de literatura del IAVA y de Estética en el IPA; sus colegas de ambos institutos y, supongo, por todas las personas que ocuparon un lugar muy frondizo y episódico en su vida.

Para muchos de nosotros, sin embargo, fue posible adivinar en él una forma muy radical de la angustia, un sentido muy esencial de la soledad. La sospecha o premonición de ese hombre estrictamente severo se confirmó cuando vimos a Carlitos muerto, en su dormitorio penuroso, el perfil aquilino alumbrado por un cirio solo.

Alguien habrá conocido a ese Carlos Real de Azúa esencial que la muerte revelaba. Al resto nos fue dado disfrutar del compañero chispeante que armó para todos nosotros un personaje lleno, de gracia y desplantes, mediante el cual le fue cómodo moverse, ir y venir sin ser molestado en su pudoroso señorío interior.

Recuerdo a Carlitos como compañero de tribunales de Literatura. Era un colega harto arbitrario, harto mo-vedizo, harto huidizo. Cada mañana desaparecía por dos o tres horas. Siempre sospeché que se largaba hasta la playa, desde donde volvía aduciendo quehaceres confusos e impostergables.

Examinar Literatura o lo que fuera, era para él un convencionalismo y estaba dispuesto a desbaratarlo por todos sus flancos. Así, por ejemplo, un día en que tomábamos exámen de un grupo suyo, proponía las preguntas e inmediatamente las contestaba, explicitando las respuestas con sutileza, vinculándolas con otros pasajes del texto literario, iluminándolas con citas y enriqueciéndolas de tal manera que terminaba por configurar una disertación ejemplar sobre toda la bolilla que suscitara la interrogación originaria. ¡Muy bien! ¡Tres sobresalientes! ¡Pase

el que sigue!" Carlitos podía enlentecer un examen indefinidamente cuando emprendía rastreos genealógicos a partir de los apellidos del examinando. Y jamás dejaba de analizar previamente las performances del reo, anotadas en el carné de estudiante. Así en una ocasión descubrió que íbamos a examinar a un alumno japonés que había perdido todos sus exámenes anteriores. Real de Azúa y yo hicimos las preguntas más simples y claras en el tono más claro y más simple. Fue inútil: el japonés nos miró sonriendo en silencio todo el tiempo. "¡Aprobado!", dijo Carlitos, y dándonos una explicación como compañeros de tribunal, aclaró: Yo no voy a llevar sobre mi conciencia el peso de haber bochado a un japonés que ya perdió seis exámenes."

Quise recordar a Carlitos en estas anécdotas muy menores de las que fui testigo, porque en cada una de ellas, más allá del profesor que pudiera parecer caprichoso o frívolo, había un maestro de maestros que estaba enseñándome a mí que no había por qué tomar enfáticamente una tarea que, como la de examinar, además de perniciosa, es inútil.

Carlitos impartió esas lecciones, que no olvidé nunca, con displicencia lúdica, sin temor al veredicto de la moralina pedagógica, pero, por supuesto, sabiendo que la fuerza de su personalidad, la solidez de sus conocimientos, hacían de ella la excepción de la regla de objetividad y justicia a que están sometidos el común de los profesores.

Disfrutó siempre de los sobrentendidos, los implícitos, las salidas desconcertantes y de todo aquello que padecía una leve distorsión o excepcionalidad. Única fue esa manera de estar apenas llegando y ya yéndose que tuvieron todas sus presencias. Y único ese tartamudeo administrado con que precedía sus impeccables definiciones o las graciosas y nunca crueles sentencias con que sepultó el engolamiento y la tontería de muchos coetáneos.

— Parecía estar siempre divertido con el espectáculo del acontecer humano. Fue un hombre alegre y así quiero recordarlo. La suya era una alegría valiente: una alegría de la inteligencia.

Su obra de pensador y ensayista es tan original que no pudo generar una escuela. Y tampoco ha tenido ni tendrá igual su modo dispendioso y certero de repartir la sal del talento y el coraje de la alegría.

CARLOS REAL DE AZÚA
EL PATRICIADO
URUGUAYO

the first time in the history of the world, the people of the United States have been compelled to make a choice between two political parties, each of which has a distinct and well-defined platform, and each of which has a definite and well-defined object in view. The people of the United States have been compelled to make a choice between two political parties, each of which has a distinct and well-defined platform, and each of which has a definite and well-defined object in view. The people of the United States have been compelled to make a choice between two political parties, each of which has a distinct and well-defined platform, and each of which has a definite and well-defined object in view. The people of the United States have been compelled to make a choice between two political parties, each of which has a distinct and well-defined platform, and each of which has a definite and well-defined object in view.

Algunas páginas de historia

por Blanca París y Juan Oddone

En otra parte de esta separata, Túlio Halperín ha trazado con admirable precisión el perfil humano e intelectual de Carlos Real de Azúa valorando también su aporte historiográfico. Sólo quisieramos subrayar ahora la calidad excepcional de su trabajo, por el que perdurará como uno de los más representativos historiadores del Uruguay de la crisis.

Dotado de una formación sin duda excepcional para el medio, enriquecida por la perspectiva de otras ciencias sociales, en casi toda su obra aporta una reflexión sobre la problemática del pasado. Crítico penetrante de la realidad uruguaya y de su entorno, y a la vez testigo de los años revueltos en que se desenvuelven los últimos de su existencia, su labor intelectual fue un incesante navegar en aguas profundas. Ensayos, estudios, artículos breves o trabajos de investigación, nutridos por una erudición torrencial, incorporan asimismo el enfoque esclarecedor de la economía, la antropología la sociología o la ciencia política. La dominante preocupación por la temática de los grupos y las relaciones sociales, confiere a la obra de Real de Azúa la dimensión de una historia global.

Resulta muy difícil seleccionar tan sólo algunos párrafos de esa producción histórica, plena de hipótesis, polémica siempre, incitando a la respuesta, a la discusión, a la reflexión, abriendo caminos a nuevas interpretaciones.

Los textos aquí reunidos pretenden aproximar una imagen representativa de su labor, reflejando tres puntos de vista diferenciados.

De "El patriciado uruguayo" se ofrece parte sustancial del capítulo que hace referencia al ocaso del grupo patrício que, tras cambiantes vicisitudes, se extingue con la consolidación del Uruguay moderno. En estas páginas Real de Azúa resume las aristas más descollantes de los cambios operados en el país desde fines del siglo XIX.

En la significación independentista del federalismo de Artigas, se reproduce uno de los capítulos del trabajo inédito sobre los orígenes nacionales del Uruguay (El Uruguay como "cuestión nacional") donde analiza las principales tesis historiográficas en torno a la secesión de la Banda Oriental, tema que Real de Azúa reinterpreta en un vasto y documentado estudio de casi cuatrocientas páginas.

Por último se transcribe la ejemplar introducción al fascículo inicial de la Enciclopedia Uruguaya donde caracteriza en apretado trazo las principales líneas de fuerza que moldean la evolución política del país desde el poblamiento inicial hasta los umbrales mismos del Uruguay actual.

Penumbra y epílogo del patriciado

En buena parte de lo que va del siglo XX, los viejos sectores de la sociedad siguieron marcando, con todo, su peso en las costumbres y en la cultura.

Los hombres de la llamada "generación del Ateneo" (1880-1885) habían sido, por lo menos en su gran mayoría de origen patrício. Los de la "generación del 900" (con excepciones de Viana y de Herrera y Reissig) pertenecen a la nueva burguesía inmigratoria, a la clase acomodada formada después de 1851 o a la clase estanciera (Carlos Reyles) nueva también.

Se ha dicho que para la formación de una clase alta con prestigio se requiere "dinero, más inclinación, más tiempo". La fórmula parece exacta y, lejos de ser peyorativa es estrictamente neutral: el segundo de los términos "inclinación" carga cualitativamente una serie de imponderables nada fáciles de explicar. Los tres ingredientes existen con relativa abundancia en la sociedad uruguaya de nuestro siglo y si en algunos casos el tiempo era corto la cuantía económica compensaba la brevedad del tercer término. Como sostiene Wright Mills: siempre hay una clase alta y siempre hay adiciones.

En el Montevideo de los diez, de los veinte, de los treinta, en sus casas de la Ciudad Vieja cada vez más amenazadas por la piqueta o la oficina pública, en sus quintas del Prado, en sus decrecientes estancias, todavía la vieja clase siguió marcando un melancólico magisterio de modales, un invisible cónson del gusto. El estilo del Patriciado remanente se fue refugiando en esporádicos bailes privados, en algunos centros, en algunas salas polvorrientas que se abrían raramente, en una nostalgia de "matronas" expedida por cronistas de sociedad, en una literatura biográfica y genealógica aderezada por descendientes. Se derrumbaron, entre tanto, algunos pequeños y orgullosos patriciados departamentales, que hasta no hace mucho todavía eran visibles en San José y en Salto, y todos sus aportes se nivelaron en la competencia montevideana.

Como una aristocracia o un Patriciado implican, para su plena vigencia, una aspirabilidad hacia ellos de los otros sectores sociales, un deseo de imitarlos y de entrar en contacto, todo ese mecanismo exige un rol canónico de importantes. No existió nunca entre nosotros una lista similar a la de "los cuatrocientos" de los

Estados Unidos, puesto que nada similar podía haber representado la tarifada "guía social" de algún anuario.

Después de 1940 y de la Guerra Mundial N° II aún estas débiles presencias parecieron disiparse y el flaco hijo patrício arribó a un estuario donde se confundió con pantanosas formas altoburguesas y tendencias plutocráticas crecientemente desembozadas. Pues es ley general que en una sociedad dinámica (y constituyó una, aunque no se crea) la tendencia a fundar una selección en el nacimiento siempre fracasa. Mucho más discutible es que fracasen las que la fundan en otros títulos.

Políticamente, y con esto termina la historia, el Patriciado tuvo todavía arrestos para darle sus jefes a las dos variantes que adoptaron en nuestro siglo los dos partidos tradicionales. Condición de todos los patriciados es producir sus disidentes y tanto José Batlle y Ordoñez (1856-1929) como Luis Alberto de Herrera (1873-1959) tuvieron algo de ello. El primero llevó al poder a las clases medias y abrió vías de desarrollo a la clase obrera de la ciudad. Herrera, mucho más apegado que Batlle a su núcleo originario, le dio al nacionalismo la base popular que había perdido o dejado desorganizar desde el fin de las guerras civiles. A cierta altura de sus vidas los dos tuvieron que enfrentar, a su vez, la disidencia de aquellos grupos que en sus partidos resistían esta presencia de lo popular: Batlle después de 1910 y Herrera después de 1931. Pero toda esta nueva cuestión es modularmente ajena a la plenitud patricia y su destino no tiene dilucidación aquí.

[El Patriciado uruguayo, Montevideo, Asir, 1961, 2^a edición: Montevideo, Banda Oriental, 1981]

La significación independentista del federalismo de Artigas.

Las numerosas y explícitas manifestaciones con que Artigas expidió su pertinaz voluntad de no romper los vínculos que ligaban la Banda Oriental con las restantes regiones de la zona platense han presentado siempre un denso punto de perplejidad para la apologética independentista usual. A veces se las ha pasado por alto, aunque ello tal vez no sea la norma general. Otras, y es sin duda postura más inteligente, se ha tendido a interpretarlas como la expresión, verbalmente inadecuada de otro querer diverso y aún literalmente antagónico. Fuera cual fuese

ese querer, de cualquier manera la ambigüedad básica del federalismo permite insinuar que bajo la cobertura vistosa de las fórmulas federales y confederales pudiera esconderse un movimiento centrifugo, una fuerza insolidaria, que, aún presumida, no puede —aunque cueste creerlo— hurtarse a colaborar. ¿Por qué? Es claro que reafirma la tesis donde de más fiable y ostensiblemente luce.

No es inútil apuntar que una novedosa percepción de la ambigüedad de las ideologías y de la naturaleza dialéctica del desarrollo histórico late en las aseveraciones de un lote de historiógrafos y polemistas que tan privados han aparecido regularmente de ellas. Carlos María Ramírez incidiendo sobre el punto tal vez por primera vez dijo que "los orientales recibieron con inmenso júbilo el advenimiento de su independencia absoluta. ¿Por qué? Nadie podrá explicárselo sino comprendiendo que la soberanía federal proclamada y defendida por Artigas con exageración intransigente, encerraba el germen de la independencia absoluta cuando fuese necesario optar entre ella y el yugo exótico del Imperio o la supremacía unitaria de Buenos Aires".

Un tercio de siglo más tarde también Blanco Acevedo, formalizando mejor un argumento después muy repetido, vio, sin arredrarse al parecer por la contradicción, al artiguismo confederal como primer paso hacia la independencia absoluta. En puridad, habría sido la íntima dialéctica de los hechos mismos la encargada de asegurar el tránsito. Importa entonces poco para ella que vínculos de federación o confederación sean de cualquier manera más contractuales, menos firmes, menos sobrentendidos que los que traban las viejas unidades. Importan en el caso oriental, en cambio, que en una identidad inicial hubiera surgido primero la disidencia y después la ruptura política y militar entre Artigas y Buenos Aires decidido que desde este lado del río la revolución procediera autonómicamente. Variantes hay en la fecha de esta novedad, que es para algunos la del rompimiento entre Artigas y Sarratea a mediados de 1812, y para otros, por su índole más drástica y su amplitud el rechazo artiguista del acuerdo concluido por Durán y Giró con el Gobierno de Buenos Aires el 8 de diciembre de 1816.

Sería en especial desde esa altura que la querencia independentista, aún enredada en los andadores de la fórmula federal se expidió abundantemente en decisiones de alto valor expresivo —desde nombres de barcos a fórmulas juratorias que poco tendrían que ver con alguna conciencia de una instancia política superior. Con visión más sociológica que mero registro de acontecimientos Beraza retrotrae la invención nacional y sostiene que el pueblo oriental se hizo "una nación" a raíz de los hechos posteriores al armisticio del 20 de octubre de 1811 y, en especial, en la gran experiencia de "la Redota" o "el Exodo". La emigración masiva habría comportado el "embrión de un Estado" y se habría fundado en los dos ejes doctrinarios de "la Revolución" —como retroversión de la soberanía al pueblo— y "la nacionalidad", fundada en la "soberanía particular" de cada pueblo del Virreinato. El ideal de confederación que plasma en 1812 en las notas a las juntas de Buenos Aires y del Paraguay completa —y no deforma— una nacionalidad ya perfilada, puesto que no se deseaba la unión en otra forma. Esa concepción combinaba y adecuaba "la vocación autonomista de los pueblos y la unidad política rioplatense".

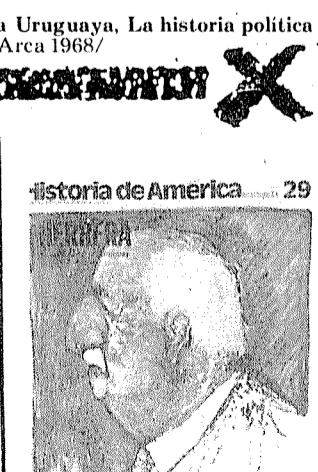
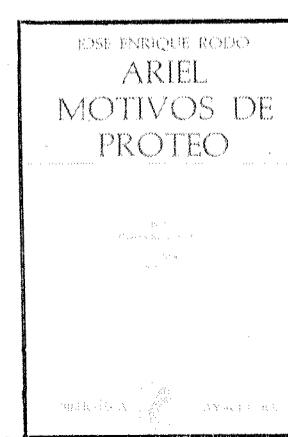
Todas las franquicias verbales habrían sido factibles a través de la equivocidad radical del federalismo, especie de gran manto que encubría tanto a los partidarios de la cooperación y el entrelazamiento interprovincial como a los fanáticos de la autonomía local, además de cohonestar a los adherentes a las dos políticas permitiéndoles poner variados énfasis en los diversos elementos de su esquema doctrinal. Hacia donde se desplazaba el acento dominante —por lo menos hasta 1835— esto es, hacia el insularismo y la anarquía los hechos se encargarían muy pronto de develarlo y esto ha permitido trazar los cursos diversos del federalismo norteamericano y del federalismo rioplatense como una aceleración de fuerzas centrífugas, en el primero, y centrífugas en el segundo. Del aislamiento a la coordinación en el primer caso y de la unidad a la diversificación recelosa en el segundo. Dentro de este proceso la modalidad artiguista es vista entonces como un mero momento de él y aún se señalará qué breve y qué inconsistente fue a la poste la Federación aupada por el Protector. Pivel ha precisado que la integración federativa cabal, con excepción de la indiada de Corrientes, tan pertinaz y fiel, sólo duró un año, extendiéndose sólo de 1815 a 1816. Ya antes que él, Falcao Espalter, en su desordenado alegato, había llamado la atención sobre el hecho de que cada provincia y ello aún en el trecho central de la federación —tuvo sus fueros, su escudo y su bandera. En suma: que con federalismo teórico o no, la Provincia Oriental, en la práctica político-administrativa concreta, se organizó con plena, liberrima independencia.

[Capítulo del trabajo inédito: El Uruguay, como cuestión nacional]

La historia política. Las ideas y las fuerzas.

La historia política del Uruguay suele fijarse en la memoria de propios y extraños como una sucesión de imágenes estereotípicas. Es el Montevideo de las murallas pétreas y artilladas y su entorno rural cruzado por blandengues y contrabandistas. Es Artigas, el caudillo bueno, buscando implantar, entre los desvelos de un asedio de todos los frentes, una patria concreta, un hogar de tierra, y dignidad para aquellos "infelices", aquellos "desheredados" con los que convivió y luchó. Es el Uruguay "tierra purpurea", ruedo colorido y violento, pago clásico de las guerras civiles y de pasiones partidarias ancestrales. Es el país del 900 en adelante que realizó en el pequeño ámbito que le recortaron azares y tratados, la experiencia ejemplar de un Estado y una sociedad "modernas" en la más plena o (por lo menos) en la más visible de las acepciones. Y es, también, el Uruguay de nuestros días, el del lento, irremontable deterioro económico, el del sistema de partidos esclerosados y vacío, el de la emigración de sus elementos más dinámicos, el de las devaluaciones y el privilegio reptante e invulnerado, el del aferrarse, sin esperanza efectiva, al arquetipo de lo que fue, el de la convicción desolada que "al mundo nada le importa" y no somos el "laboratorio" admirado e imitado por todos los pueblos del orbe. Pero vale la pena hurgar debajo de esas imágenes, ver qué las enhebra, cuánta verdad o deformación conllevan como tejón, todas, una singular, no siempre dignificante, no siempre decepcionante, trayectoria histórica.

[Enciclopedia Uruguaya, La historia política Montevideo, Arca 1968/



Uruguay ¡una sociedad amortiguadora?

Una sinopsis de lo desarrollado hace muy factible subrayar la continuidad y permanencia de ciertas características. Y esa continuidad abre el camino a la presunción lógica de que en la muy estable configuración de un limitado número de variables ha descansado la índole amortiguadora (también "amortizada") de los períodos socio-políticos uruguayos respecto a los tipos que llamariamos "máx." o "puros" que pueden construirse deducidos del curso histórico latinoamericano y, sobre todo, del de los países vecinos. Esa presencia de "constantes" o "invariables" se despliega a veces con total ostensibilidad mientras en otras se esboza de modo diverso; en ambos casos, empero, esa misma continuidad los da, por su fuerza acumulada y ya entonces "tradicional" —un poder de incidencia mucho mayor que el que en cada período, aisladamente ponderadas, hubieran sido capaces de mostrar.

Creo, en suma, que si se busca la identificación de esas constantes son seis las que emergen, las que resaltan de una operación de cortes verticales a lo largo de los períodos marcados ("colonial", "desarrollo hacia afuera", "modernizador-radical", "populista", "neoautoritario conservador" y de "ascenso militar") y de los dos intermedios ("insurrección regional y guerra civil-internacional" y "reajuste dictatorial").

PRIMERA: la relativa debilidad (desunión, floja cohesión, flaqueza de la base económica) de una clase dominante y/o dirigente y, en especial, de su sector terrateniente, así como la de la estructura social en que ambas constelaciones —la más amplia, la más reducida— hubieron de sustentar su poder.

Ello habría estado determinada: durante el primer período, por la inestabilidad y la conflictualidad de la atribución de la propiedad de la tierra, por la carencia de manos sometibles a servidumbre como las que hicieron posible la extracción minera o la agricultura de plantación en otras zonas de América española; por la índole administrativa subordinada de Montevideo respecto a Buenos Aires y por su dominante carácter militar naval y, más en general, por la demora de la implantación social en la región con todas sus variadas consecuencias. Durante el intermedio de "independencia y anarquía" asumen significación especial: la devastación rural originada en la propia guerra de liberación, en el proceso de ocupación portugués-brasileño (1816-1828) y en la guerra civil-internacional que corrió de 1838 a 1851; la marginalización de los sectores sociales dominantes respecto al proceso revolucionario global y la correlativa intensa y semiautónoma movilización de los sectores rurales medios y bajos; la condición de semidependencia del nivel superior en los séquitos partidario-caudillocos y el también correlativo carácter populista-probendario del mismo sistema partidario caudillocos en cuanto se sostenía en una corriente de asignaciones materiales a los grupos medios y bajos que era restada así a lo recibido por el nivel superior. También la división entre los diferentes polos de atracción externa (Buenos Aires, Brasil, provincias argentinas) y los proyectos políticos implícitos en ellos. Durante el "período de desarrollo hacia afuera": la ambigüedad e indeterminación de la salida de 1851; las continuas guerras civiles y su impacto sobre la prosperidad agropecuaria y la estabilidad de la

Real de Azúa y las ciencias sociales

por Carlos Filgueira y Juan Rial

Hacia fines de la década del treinta Real de Azúa realizaba una actividad política militante, duramente criticada en los años sucesivos, que culminaría con un apartamiento y una toma de distancia entre las posiciones ideológicas y los hechos. Su libro testimonial, *España de cerca y de lejos* saldría las cuentas de su etapa militante y marcaría el inicio de una nueva reflexión intelectual que lo alejaría de los temas sociales y políticos por casi dos décadas. Hacia fines de los años cincuenta los temas históricos comienzan a preocuparlo y no abandona el género hasta su muerte, y en los sesenta complementa el retorno al comenzar una etapa de reflexión en ciencia política. Estudia la literatura reciente sobre el tema en 1967 gana por concurso la cátedra de Ciencia Política en la Facultad de Ciencias Económicas y en 1969 ingresa como Investigador asociado al Instituto de Economía de la misma Facultad. Retiene estos cargos hasta 1974 cuando la administración interventora no lo confirma. Las preocupaciones intelectuales lo llevaron a un campo muy amplio en la década de los 60' de modo que siguió escribiendo sobre temas literarios e históricos, agregando la reflexión en ciencia política y sociología. Luego de 1973 las nuevas condiciones del país motivaron la pérdida de cargos en la enseñanza superior, lo que le permitió disponer de más tiempo como investigador. Abordó nuevos proyectos y se vinculó a nuevas instituciones. Investigador asociado al Centro de Informaciones y Estudios del Uruguay (CIESU), en su seno elaborará algunos trabajos que recién comienzan a difundirse como El clivaje mundial euro-centro periferia (Acali - CIESU 1983). Al mismo tiempo es reclamado por la prestigiosa Universidad de Columbia, de Nueva York, cuyo Departamento de Ciencia Política le encarga —con el apoyo de la Fundación Tinker— dictar cursos sobre los temas "Neoautoritarismo y cambio político en América Latina" y "Elites y cambio político en América Latina". En ese ámbito escribirá el aún inédito Uruguay, ¿una sociedad amortiguadora? obra que CIESU editaría en el correr de los próximos meses. Al momento de su fallecimiento estaba trabajando en el tema "neconservadorismo", para el que había obtenido una beca del Social Sciences Research Council de Nueva York, en el marco de sus actividades dentro del CIESU. Lamentablemente no pudo culminar este proyecto. En el área de ciencias sociales, además de los trabajos citados su obra incluyó un manual en dos volúmenes sobre ciencia política publicado en 1971, un texto donde discute el tema Legitimidad, apoyo y poder político (1969). La clase dirigente publicado en la serie Nuestra Tierra en 1969, el trabajo acerca del Ejército y la política en el Uruguay publicado en marzo de 1969 en Cuadernos de Marcha y un muy recordado capítulo en el libro Uruguay hoy, aparecido en 1971, titulado Política, poder y partidos en el Uruguay, citando sólo los más conocidos y sin tener en cuenta todo el enorme aporte realizado a la historia política y social fronterizo con su dedicación a la sociología y la ciencia política. Falta publicar casi todos los trabajos inéditos al tiempo de su muerte, entre ellos un desarrollo teórico sobre la clase dirigente y un estudio sobre el "tercerismo" como corriente ideológica. Para un Uruguay que prácticamente desconoce la obra de Real de Azúa no sólo hay que encarar la publicación de estos trabajos sino que también es necesario reeditar gran parte de su obra la que mantiene toda la frescura y vigencia renovadora de su primer día de aparición. Es un modo de afirmar algunos de los cimientos que Real de Azúa puso al desarrollo de las ciencias sociales en Uruguay y que tan duramente fueron castigadas en los últimos tiempos, tanto como él, desaparecido en el casi-anonimato en tiempos difíciles. Hemos seleccionado dos fragmentos de su obra relacionada con el tema ciencias sociales. El primero corresponde a un inédito de Real de Azúa donde caracteriza al Uruguay que perecía, hacia 1972-73, como una sociedad amortiguadora. Finalmente incluimos parte de un trabajo de 1975 realizado para la CEPAL en la que expone el proyecto autoritario para un pequeño país.

propiedad; la continuidad de la atracción entre los diversos polos externos de poder con sus consecuencias en la división de la clase superior, un factor variable cada vez más dependiente ahora de la insuficiencia de la base de recursos materiales y sociales de la entidad soberana consagrada por la Convención de Paz de 1828, es decir, de sus deficiencias para alcanzar la necesaria "autonomía para la dependencia". Agréguese todavía el carácter ya tradicional y autosostenido de las estructuras partidarias y sus efectos sobre la unidad de la clase dirigente; la debilidad

del bloque de poder entre 1851 y 1890: clase terrateniente inarticulada, sector financiero extranjero o desmedidamente especulador, estrato mercantil semi-autonomizado imponiendo políticas financieras propias ("orismo" versus "papelismo"); disfuncionalidad del apoyo ideológico ("principismo") y semiostacismo político del nivel social más alto después de 1865. Durante el período modernizador-radical todo ello refluirá y se acentuará con la aceptación por parte de la clase alta del compromiso político-social con el Estado, la burocracia, las capas medias y la industria sin otra partida que la estabilidad social y una paz interna desde entonces firme. Y agréguese todavía que durante el período populista esta posible ya tradicional pérdida de la posición hegemónica hizo más débil el puntual ataque populista al sector y más débil también su réplica.

SEGUNDA: los caracteres y la dimensión de la base física nacional y sus efectos en lo social, lo ideológico y lo económico, marcada durante el coloniaje, en la índole fronteriza de la región; durante la independencia y la anarquía y el período de "desarrollo hacia afuera", por la creación de una nacionalidad con escaso sustento de poder material, en continuidad social, ecológica e ideológica con las naciones vecinas y expuesta a las distintas afinidades y atracciones que de

ellas emanaban. Durante el período de modernización radical esa constante se marcó en la insuficiencia de un mercado adecuado para la expansión industrial (y la correlativa permanencia del esquema exportador-importador), la parcialización de la "motivación nacional" en un partido político no dominante y en una especie de "ideología nacional" identificada con contenidos políticos partidarios e ideológicos de "compromiso". Durante el período populista la misma se señalará por la menor ambición autonomista del "modelo desarrollista" correlativa a la inadecuación cada vez más ostensible del mercado para un crecimiento autosostenido pero también en la menor virulencia dinamizadora de una ideología de tipo nacionalista y antimpresarial.

TERCERA: La importancia de un sistema bipartidario estable, de las estructuras jurídicas que más tarde lo consolidan y de la emergencia de un elenco o personal político unificado. Todos estos conexos determinantes se marcaron desde el período de independencia y anarquía por su alto poder de socialización y movilización de la masa nativa, por su flexibilidad para acoger diversos contenidos, intereses e ideologías así como también para albergar bajo la cúpula caudillocos-partidaria y a distintos niveles diferentes grupos sociales. Durante la etapa de "desarrollo hacia afuera", manteniéndose estas capacidades (aunque algo debilitada la última respecto a los sectores sociales más altos) se pronunciará, en cambio, muy claramente la aptitud para una socialización política efectiva de los sectores extranjeros (que ya tenía sus antecedentes en los años 1838 a 1851). Igual aptitud para la socialización política del sector armado —y cancelándolo así como fuerza independiente— mostró una de las dos alas del sistema partidario, la colorada, desde el tercer tercio del siglo pasado. En el período de modernización-radical habrá que agregar sólo a los invariados datos anteriores el compromiso partidario y social involucrado en el proceso de transformación institucional que se cumplió entre 1925 y 1931 así como la función estabilizadora de esas nuevas estructuras. También su probada flexibilidad para acoger sin quebrarse contenidos y tendencias supervinientes —caso, sobre todo, de las radicales que se pronunciaron en el batllismo. Y aún podría agregarse: una legitimación del "gobierno de partido" que hasta entonces había sido muy discutible y que se obtuvo a través de la constitucionalización o legalización de arbitrios que hacían de la oposición —normalmente medio país en términos políticos— una condición respetada y retribuida en posiciones de valor muy sustancial. Esa misma consistencia de las estructuras político-partidarias así como la del compromiso que forzosamente comportaban se mostrará en toda su saliencia durante el intervalo dictatorial (1933-1938), un estilo de acción estatal más bien propicio a arrasarlas o, por lo menos, a dañarlas. Durante el período populista se pueden registrar las mismas permanencias: estructuras político-partidarias exteriormente firmes, compromiso social y político, personal o elenco común y estable. Pero en el tipo de acción gubernamental que el populismo representó o en el desenlace que en otros países tuvo, hay que destacar dos invariantes de alto poder de atenuación: 1) la previa y considerable movilización y participación políticas que explica la posterior inexistencia de sectores sociales en violento ritmo de incorporación al sistema; 2) la marginalidad del sector militar como grupo social con puntos de vista específicos, un fenómeno al que ya se hizo referencia. Y los mismos rasgos, por fin, permanecieron y atenuaron la factible máxima intensidad de la etapa neoautoritaria.

CUARTA: La relativa debilidad de las estructuras de dependencia (o interdependencia asimétrica). Para todos los períodos, a partir de las guerras de secesión y civiles actuaron como determinantes un tipo de economía con base de propiedad "nacionalmente controlada" (es decir, no "economías de enclave") y el eminent valor estratégico —en términos militares pero sobre todo navales— más que económico del área oriental. A ello habría que sumar, a partir del período de modernización-radical la existencia de un importante sector nacionalizado y al

Herrera:
el nacionalismo
agrario
Carlos Real de Azúa

CAPÍTULO
Oriental 40
La historia de la literatura uruguaya

LA HISTORIA POLÍTICA LATINOAMERICANA
Una actividad cuestionada

PÍTULO
ental 8
de la literatura uruguaya

TULO
ntal 37
Literatura uruguaya

PÍTULO
ental 5
de la literatura uruguaya

TULO
ntal 36
Literatura uruguaya

Desde diversos rincones

hacerlo de la etapa populista la magra y poco atractiva dimensión del mercado desde el punto de vista de una inversión extranjera masiva, sustancial. Todo esto no excluye, como es obvio, múltiples y aún poco visibles corrientes de regimientación y copamiento: el término "relativo" y su raíz comparativa deja suficiente espacio para ellas.

QUINTA: La relevancia motivadora y sustentadora de una firme línea modernizante, de sesgo "iluminista" primero liberal después, democrático-radical más tarde, con su corolario de legitimación "racional-legal" en el sentido weberiano de la expresión. Durante el período colonial tuvo alta correlación con la tardanza de la implantación religiosa-administrativa española; durante el período de independencia y anarquía hizo más fácil (y se hizo más fácil) con las influencias "ilustradas" dentro de la Iglesia uruguaya, la acción temprana de la Masonería y el republicanismo-radical de algunos grupos inmigratorios artesanos (franceses, italianos); en la etapa del "desarrollo hacia afuera" se robusteció con la rigidez constitucionalista y formalista del "principismo" pero, más sustancialmente, con la coherencia ideológica liberal-democrática a la que apeló el sector social superior políticamente "blanco" y desplazado desde la década del 70. Durante el estadio de modernización-radical los mismos contenidos, a un tiempo ahondados y extremados, se identificaron en cierta y considerable medida con el compromiso político-partidario alcanzado y ambos con una especie de "doctrina nacional" casi indiscutida. Y aquí es de nuevo que hay que hacer referencias al alto grado de integración del sector de la fuerza armada en el sistema, al que la ideología y la especial modulación solidarista que representó la Masonería dotó de fuerte consistencia. Todos estos determinantes, por fin, mostraron su acción amortiguadora durante el intermedio dictatorial, la etapa populista y la redefinición neoautoritaria, aunque, claro está, a lo largo de diferentes y aún contradictorios modos de inferencia. **SEXTA:** Aunque no la menos decisiva, la amortización del disenso social y de la marginalización de los sectores más desheredados. Ya es tema reiterado en nuestra historiografía social el papel que en esto jugaron las a medio "conquistas", las a medio "concesiones" de la etapa de modernización radical y su impacto amortiguador en las décadas que la siguieron. Ello tanto en el sentido de dotar de menor explosividad al período de tono populista y hacer menos estentóreo el tono de las demandas de los sectores con niveles fuertemente reprimidos de aspiraciones (menores en general los peligros que al "status quo" social parecían amenazar) como en el sentido de generar un conformismo a cuyos significado y efectos ya se hizo reiterada referencia.

Pequeña nación y estilo de desarrollo

Parce obvio, para comenzar, que un extremo productivista a todo trapo no tendrá muy largo aliento, por lo menos en los términos cuantitativos que habitualmente importan si es que el cuadro es de una forzosa limitación y escasa variedad de recursos. Ello puede hacer irreal la secuencia de modelos similares adoptados en medios más idóneos a ellos, una irreabilidad que puede producir efectos de muy variada laya (reajustes, sustituciones, búsqueda de "chivos emisarios" externos o internos y aún persistentes esfuerzos de tipo integracionista).

También esa parquedad de recursos y mercado puede significar escaso atractivo para la concurrencia masiva de inversión privada extranjera, la cual, sin sustanciales alicientes estaría en el caso de sentirse inhibida ante las posibilidades de futuro si es muy oscura la imagen internacional del estilo y muy alto el nivel de represión ejercido. Todo ello tendería a pesar, salvo muy concretas eventualidades de integración del área en otras previamente más fructuosas. Todo ello salvo igualmente especiales coyunturas — que no debieran considerarse aquí — de convulsión e inseguridad en las naciones vecinas, circunstancia que, por lo menos en los malos tiempos, son dables de transformar un espacio pequeño y bien controlado en un santuario del lucro-no-necesante, o por lo menos del daño-no-emergente, para emplear los términos del

derecho civil. Excepto estas dos muy especiales condiciones es probable que las más generosas leyes sobre inversión de capital extranjero sólo consigan la elevación del "status" jurídico y financiero de las empresas foráneas afincadas que obtendrán de esta manera un lucro de coyuntura bastante inesperado. Puede agregarse todavía que si el esfuerzo productivo se concentra, como es muy probable, sobre la exportación y el mejoramiento de la balanza de pagos ello hará muy vulnerable el estilo a dos variables tan inseguras en su conformación como éstas lo son. Puede agregarse igualmente que si se busca un espoleo industrializador inicial del tipo del ensayo en otras partes, es casi seguro que en el área no existirá la capacidad ociosa necesaria para una inmediata activación. También el énfasis en la actividad exporta-

la comunidad pequeña. Esto tanto en términos económicos —en que es factible que se hagan efectivas— como en términos políticos. En éstos, empero, es concebible que por efectos del "horror teológico", sea mucho menor la capacidad de maniobra, por lo menos en una primera etapa y hasta que se esté en el caso de pasar a puntos de vista más pragmáticos y menos "comprometidos". Lo que quiere decir igualmente que en esa primera etapa la rigidez de manejo político puede dañar mucho la flexibilidad aspirada de manejo económico.

En cuanto a las posibilidades de obtener apoyo calificado y activo de la población y de aprovechar creativamente las latencias de cohesión e inventividad que pueden caracterizar preferentemente las pequeñas unidades es concebible que la índole normalmente impuesta del estilo



dora y en la posición subordinada del consumo puede llegar a significar un proceso de "re-enclavamiento" capaz de generar abruptas diferencias entre los sectores preferidos y los otros, todo con los efectos sociales correspondientes.

Todas las consideraciones precedentes, salvo la excepción ya admitida para las perspectivas del capital foráneo suponen a la pequeña nación en el vacío. Es probable, no obstante, que más bien se busque funcionar como "modelo adscripto" a otro mayor, especialmente en la provisión de materias primas y capacidad laboral superflua y aún en la recepción de energía, productos industrializados y tecnología más adecuada y barata que la que de otras partes pudiera adquirirse.

Como en todos los casos, el estilo constrictivo deberá enjugar los mayores costos relativos del aparato público cuando son sufragados por una nación pequeña pero es probable que en un clima de firme represión de demandas esos gastos — salvo los de seguridad que pudieran tender a crecer siempre, absoluta y proporcionalmente — puedan ser, inflación mediante, sustancialmente compuestos. Mejores que las medias, aún máximas, serán las posibilidades de control e influjo de informaciones comunes a las pequeñas áreas y en especial la manejabilidad que un sistema autoritario pueda lograr en la estrategia exterior de

y su misma dirección ideológico-social no favorezca el respaldo de aquellos sectores de edad y actividad (juventud, "inteligencia", técnicos) más proclives a brindarlo sin tasa a una dirección alternativa más consensual y compatibilizadora. Pero el estilo no requiere mucha movilización sino más bien lo contrario, lo que tiende a amortizar la significación adversa del fenómeno y en el mismo sentido se hace posible que el disenso latente representado por las extras y las contralealtades (ideológicas, universales, continentales), pueda ser reprimido a poco

REVISTA DE LA CEPAL
Segundo semestre de 1977

Las pequeñas naciones y el estilo de desarrollo 'constrictivo'

Carlos Real de Azúa*

En 1974 la CEPAL solicitó al destacado intelectual uruguayo Carlos Real de Azúa su aporte a este libro. Aquí publicamos esa contribución.

costo, por lo menos inmediato.

En ese cuadro de desmovilización y de escasa apelación a posibilidades innovadoras la menor diferenciación de roles que señala a los países pequeños beneficiará igualmente a un estilo conservador, en especial en tanto y cuanto ese bajo grado de diferenciación se traduce psicosocialmente en un abanico de aspiraciones más modestas, conformistas y rutinarias. Para todas aquéllas que no sean la emigración será un arbitrio eficaz que sólo puede hacerse disfuncional cuando desangre las reservas y diezme los cuadros de capacidad técnica más imprescindibles. También —y a largo plazo— cuando sumado al desmantelamiento cultural que la represión comporta el nivel intelectual medio de la comunidad haya irremediablemente. Pero la lucidez, la alta información y la autodeterminación puntual de una ciudadanía no están entre las metas del estilo constrictivo y esos efectos actúan regularmente a ritmo pausado, los canales de comunicación informan de ellos con lentitud y los mensajes más alarmantes llegan a gentes que no están en condiciones de pesar o siquiera de ser oídas o cuando llegan a algunas que lo están es seguro que serán diversamente descifrados.

También el estilo constrictivo requiere menos capacidad de decisión autónoma que todos los otros alternativos respecto a los meteores de poder dominantes en el área, lo que quiere decir que los riesgos externos se amortiguan mucho y en todo lo que no pertenezca a este rubro, esto es: hostilidad de la opinión pública internacional, peligros latentes en ella, etc., la tentativa habitual será la busca de asociaciones internacionales con otros estados de similar postura. Estas asociaciones, sobre deteriorar aún más la imagen externa del sistema pueden ser incurablemente simbólicas y representar muy magras ventajas materiales.

Marquemos aún dos trazos probables. En naciones pequeñas y pacíficas, en las que por ello debe suponerse que las fuerzas de coerción no han librado muchas generaciones guerras internacionales ni realizado —por obvias razones de tamaño— tareas de integración física y social que otras han cumplido, esas fuerzas tenderán a subrayar de modo muy persistente su valor simbólico de custodios de un orden social bastante rígido, de un "estilo de vida" y de una entidad nacional prácticamente inseparables del primero. Esta pretensión será muy coherente con la característica "sacro-colectiva" que —como decíamos— la inevitable "doctrina nacional" tenderá a impregnarse y aún se percibirá una sustancial afinidad entre esa doctrina y las tradiciones y valores estamentales que formalizan poderosamente al subsistema de coerción. Sin embargo tal sesgo ideológico podrá llegar a chocar frontalmente con los valores secular-libertarios que un modelo económico neo-capitalista lleva implícitos, lo que hace posible que ambos puedan llegar a dañarse recíprocamente o aún más verosímilmente a contribuir a no ser tomados muy en serio.

(Carlos Real de Azúa, *Los estilos de desarrollo y las pequeñas naciones*, Santiago CEPAL División Desarrollo Social DS/124 Agosto de 1975)

(Carlos Real de Azúa, *Uruguay ¿Una sociedad amortiguadora?*, manuscrito inédito 1972-3)

CURSOS INTERNACIONALES DE VERANO
DE LA UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
MONTEVIDEO URUGUAY

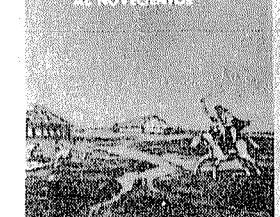
RELACIONES INTERNACIONALES: MÉTODO DEL FORO DE DISCUSIÓN. TERCER CURSO: EL FUTURO DE LOS CURSOS INTERNACIONALES DE VERANO. LOS
ESTUDIOS DE VERANO DE LA UNIÓN DE INSTITUCIONES EDUCATIVAS DE LA ALIANZA IBEROAMERICANA. LITERATURA, CIENCIAS Y PINTURA

LITERATURA
Prof. Carlos Real de Azúa
UN SINO Y ALTO DE CULTURA URGUAYA

CAPÍTULO
Oriental

La historia de la literatura uruguaya

DE LOS ORÍGENES AL NOVECENTO



Bibliografía

El Centro de Documentación y Biblioteca del CIESU (Centro de Informaciones y Estudios del Uruguay) se abocó desde la incorporación de la biblioteca personal de Carlos Real de Azúa a la recopilación de la obra del prestigioso académico.

Con el fin de elaborar una bibliografía exhaustiva y analítica la encargada del servicio bibga. Martha Sabelli de Louzao y el bibgo. Ricardo Rodríguez Pereira reunieron y confrontaron las obras monográficas, ensayos, antologías y artículos de publicaciones periódicas de nuestro país y Latinoamérica, donde se registrara a lo largo de tres décadas su fecunda labor intelectual.

Los autores brindan hoy un adelanto de dicha investigación, de próxima publicación, donde se estudiará, a través de una revisión de sus escritos, la evolución bibliográfica de Real de Azúa, en el amplio campo temático que abarcó la teoría y crítica literaria y diferentes aspectos de las ciencias sociales. En procura de llegar a los documentos originales, se recurrió al Archivo personal de Real de Azúa y se consultaron los catálogos y materiales de distintas bibliotecas. Los autores agradecen a quienes demostraron interés por la realización del presente trabajo, en especial a la Sección de Investigadores de la Biblioteca Nacional.

La descripción bibliográfica se realiza según normas ISBD y para la organización de la bibliografía se siguen las pautas utilizadas por el propio autor. Dentro de las áreas temáticas, las citas se ordenan cronológicamente, con el fin de facilitar el estudio evolutivo de la obra.

LIBROS, FASCICULOS Y FOLLETOS

Literatura y crítica

1. Conocimiento y goce. — Montevideo, 196? — 85 h., /apéndices a determinar/. — Inédito.

Literatura y cultura iberoamericana

2. José Vasconcelos: la revolución y sus bemoles. — Universidad de la República. Facultad de Humanidades y Ciencias. Departamento de Literatura Hispanoamericana, 1966. — 49 p. Véase además item 80.

3. La "cuestión nacional" y la afirmación nacionalista en los textos escolares. — México: Fundación Friedrich-Ebert/UNAM, 1972. — Ponencia.

4. Historia visible e historia esotérica: personajes y claves del debate latinoamericano. — Montevideo ; ARCA/CALICANTO, 1975. — 173 p.

Literatura y Cultura Uruguaya

5. Prólogo p. VII-CLIII. — En: Motivos de Proteo/José Enrique Rodó. — Montevideo: Ministerio de Inucción Pública, 1953. — v.1 (Biblioteca Artigas: Colección de Clásicos Uruguayos; 21)

6. Un siglo y medio de cultura uruguaya. — Montevideo: Universidad de la República, 1958. — 50 p. — (Cursos internacionales de Verano de la Universidad de la República; 3)

7. Problemas de la cultura uruguaya. — p. ? — En: Uruguay, sociedad, cultura. — Montevideo: /Centro de Estudiantes de Derecho/, 1960.

8. Aba die-Santos, bibliógrafo p. 104-109. — En: Aníbal R. Aba die-Santos: juríscrito y humanista (1893-1960): documentos escritos. — Montevideo: s.n., 1961.

9. Antología del ensayo uruguayo contemporáneo. — Montevideo: Universidad de la República., Departamento de Publicaciones, 1964. — 2v.

10. Breve storia della letteratura p. 211-256. En Uruguay. — Milano: SI-

PEC, 1964. — (Collana Nazioni; 5)
11. Prólogo p. VII-CVI. — En: El Mirador de Próspero/José Enrique Rodó. — Montevideo: Ministerio de Inucción Pública, 1965. — (Biblioteca Artigas: Colección de Clásicos Uruguayos; 79).

12. El problema de la valoración de Rodó. p. 71-80. — En: Rodó/por Roberto Ibáñez.../et al./ — Montevideo: MARCHA, 1967. — (Cuadernos de MARCHA; 1)

13. Prólogo p. VII-XXIX. — En: Crítica y arte: tierra española: visiones de Italia/Gustavo Gallinal. — Montevideo: Ministerio de Cultura, 1967. — (Biblioteca Artigas: Colección de Clásicos Uruguayos; 124).

14. Prólogo P. VII-XXIII. — En: Letras uruguayas/Gustavo Gallinal — Montevideo: Ministerio de Cultura, 1967. — (Biblioteca Artigas: Colección de Clásicos Uruguayos; 125)

15. De los orígenes al Novecientos. — Montevideo. Centro Editor de América Latina, 1968. — 11, /5/ p. — (Capítulo Oriental; 1)

16. Los clasicistas y los románticos. — Montevideo: Centro Editor de América Latina, 1968. — p. 65-80. —

17. Pensamiento y literatura en el siglo XIX; las ideas y los debates. — Montevideo: Centro Editor de América Latina, 1968. — p. 113-128 — (Capítulo Oriental; 8)

18. Prosa de mirar y del vivir. — Montevideo: Centro Editor de América Latina, 1968. — p. 129-144 — (Capítulo Oriental; 9)

19. Prólogo p. 7-10 — En: Análisis de un lenguaje en crisis /Lisa Block de Behar. — Montevideo: Nuestra Tierra, 1969.

20. El Uruguay como reflexión I. — Montevideo: Centro Editor de América Latina, 1968. — p. 561-576. — (Capítulo Oriental; 36)

21. — — II. — Montevideo: Centro Editor de América Latina, 1969. — p. 577-592 — (Capítulo Oriental; 37)

22. Las biografías. — Montevideo: Centro Editor de América Latina, 1969. — p. 625-640. — (Capítulo Oriental; 40)

23. Ambiente espiritual del novedoso. — En: Novecientos y el modernismo

/Real de Azúa, Rodríguez Monegal, Medina Vidal. — Montevideo: FCU, 1973. — Véase además items 25, 96, 97

24. /Prólogos/ — En: Ariel; Motivos de Proteo/José Enrique Rodó. — Caracas, Venezuela: Biblioteca Ayacucho, 1976. — (Biblioteca Ayacucho; 3)

25. Ambiente espiritual del Novecento y Carlos Roxlo: un nacionalismo popular. — Montevideo: Arca, 1984. — 60 p. — (Biblioteca del Autor Nacional; 2) Véase además items 23, 96, 97

26. /Universidad en el Uruguay/. — Montevideo, s.f. — 149 h. — Inédito.

Historia Política y Sociedad Uruguaya

27. Introducción p. 17-43 — En: Problemas de la juventud uruguaya. — Montevideo: MARCHA, 1954

28. Reflexiones sobre el problema del azúcar /Observer. — Montevideo: s.n., 1954. — 36 p.

29. El patriciado uruguayo. — Montevideo: ASIR, 1961.

30. — — Montevideo: Banda Oriental, 1981. — 132 p. Véase además item 122

31. El impulso y su freno: tres décadas de Batllismo y las raíces de la crisis uruguaya. — Montevideo: Banda Oriental, 1964. — 107 p.

32. Bernardo Berro, el puritano en la tormenta. p. 3-24. — En: Guerra y revolución en la Cuenca del Plata. — Montevideo: MARCHA, 1967. — (Cuadernos de MARCHA; 5)

33. La historia política: las ideas y las fuerzas. — Montevideo: ARCA, 1967. — p. III-XVIII — (Enciclopedia Uruguaya; I)

34. Ejército y Política en el Uruguay. p. 5-29 — En El Militarismo. — Montevideo: MARCHA, 1969. — (Cuadernos de MARCHA; 23)

35. La clase dirigente. — Montevideo: Nuestra Tierra, 1969. — 60 p. — (Nuestra Tierra; 34)

36. — — Montevideo: Instituto de Economía, 1969.

37. Herrera: el nacionalismo agrario. — Montevideo: ARCA, 1969. — p. 183-198. — (Enciclopedia Uruguaya; 50)

38. Herrera: el colegiado en el Uruguay. — Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1972. — p. 29-56. — (Historia de América en el siglo XX; 29)

Crítica historiográfica y social

39. Introducción. p. 5-16. — En: Montevideo Antiguo: selección/Isidoro de María. — Buenos Aires: EUDEBA, 1965.

Viajeros

40. Como nos vieron en setenta y cinco años (1889-1964). p. 26-31 — En: Setenta y cinco años del Uruguay /Banco de Cobranzas. — Montevideo, 1964. Véase además item 168.

41. Los recuerdos de "El Licenciado Peralta" p. 3-4 — En: Crónicas de un Montevideo Lejano: Domingo González "El Licenciado Peralta". — Montevideo: MARCHA, 1968. — (Cuadernos de MARCHA; 2)

42. Viajeros observadores extranjeros del Uruguay: juicios e impresiones (1889-1964). — Montevideo: Universidad de la República. Facultad de Humanidades y Ciencias, 1968.

Ciencias Políticas

43. España de cerca y de lejos. — Montevideo: Ed. Ceibo, 1943. — 329 p.

44. Tercera posición, nacionalismo revolucionario y Tercer Mundo. — Montevideo, 1963. — 430 h. — Inédito.

45. ¿Cuáles son las causas de que los llamados partidos tradicionales reunen un porcentaje tan aplastante del electorado? — Montevideo: Instituto de Economía, 1967. — Ponencia.

46. Legitimidad, apoyo y poder político: ensayo de tipología — Montevideo : FCU, 1969. — 136 p.

47. Elites y desarrollo en América Latina. p. 121-173. — En: La sociología subdesarrollante /André Gunder Frank, Carlos Real de Azúa, Pablo González Casanova. — Montevideo : Aportes, 1969. — (Aportes; 6-7)

48. El poder de la cúspide: elites, sectores dirigentes, clase dominante. — Montevideo, 1970. — 276 h. — Inéd

49. Política, poder y partidos en el Uruguay de hoy. p. 145-321. — En: Uruguay hoy. — Buenos Aires: Siglo XXI, 1971.

50. La política como acción: el sistema político: /Curso de Ciencia política/. — Montevideo: Centro de Estudiantes de Ciencias Económicas y Administración, 1972. — 2v.

51. Curso de política internacional. — Montevideo: Ministerio de Relaciones Exteriores, Instituto "Artigas", 1973.

52. La teoría política latinoamericana: una actividad cuestionada. — New York Columbia University School of International Affairs. Institute of Latin American Studies, 1973. — 42 h. — Ponencia.

53. Una sociedad amortiguadora. — Montevideo, 1973. — 97 h. — Inédito..

54. Los estilos de desarrollo y las pequeñas naciones. — Santiago, Chile: CEPAL. División de Desarrollo Social, 1975. — (DS/124. Borrador)

55. El clivaje mundial eurocentro-periferia (1500-1900) y las áreas exceptuadas (para una comparación con el caso latinoamericano). — Montevideo: CIESU, 1976. — 128 p. — (Cuadernos del CIESU; 9)

56. — — Montevideo: ACALI, 1983. — 133 p. — (Economía y Sociedad — CIESU; 1)

57. Introducción. p. 7-24. En : Disyuntiva de la democracia cristiana / Carlos Real de Azúa... /et al./ — Montevideo: Ed. Sandino, s.f. — 190 p.

ARTICULOS DE PUBLICACIONES PERIODICAS Y SEPARATAS

Literatura y Crítica

58. El "Kaputt" de Curzio Malaparte: un libro de la guerra. MARCHA 10 (438): 14-15, 26 jul. 1948

59. Biografías y críticas en las letras inglesas. MARCHA 10 (456): 14-15, 26 nov. 1948

60. Eliot y sus "cuartetos". Tribuna Católica No. 3/77-80, 1949

61. Un homenaje a Eliot. MARCHA 11 (473): 14-15, 8 abril 1949.

62. The school for scandal: ("La escuela del escándalo) Escritura No. 8: 136-137, dic. 1949

63. Conversión, desilusión y dilema: en torno de la obra de Arthur Koestler. Entregas de la Licorne No. 1-2: 95-106, 1953.

64. Un profesor norteamericano: Morton Dauwer Zabel. MARCHA 15 (688): 14-15, 18 set. 65. Drama y sátira de la iglesia. MARCHA 18 (829): 21-23 7 SET. 1956

66. Drama y sátira de la iglesia de los curas a Peyrefitte. MARCHA 18 (830): 21-22, 14 set. 1956

67. Drama y sátira de la iglesia: las llaves de Peyrefitte. MARCHA 18 (831): 23,22 set. 1956

68. Problemas de la enseñanza literaria: la elección de autores. Anales del Instituto de Profesores "Artigas" No. 3: 33-55, 1958.

69. El entierro de los curas obreros: una experiencia concluida. MARCHA 21 (1979): 24, 2 oct. 1959

70. Los curas obreros: punto final. MARCHA 21 (1984): 26,6 nov. 1959

Literatura y Cultura Iberoamericana

71. Sarmiento insepulto: Ezequiel Martínez Estrada: "Sarmiento". Escritura No. 1: 112-120, oct. 1947

72. "Quevedo humanista" de Daniel Castellanos. Escritura No. 2: 94-96, nov. 1947

73. La novela de José Lins Do Rego. MARCHA (545): 12, 23 set. 1950

74. Crisis histórica y crisis literaria (Sábatu y de Torres). El Bien Público, 10 oct. 1952. Suplemento p. 2

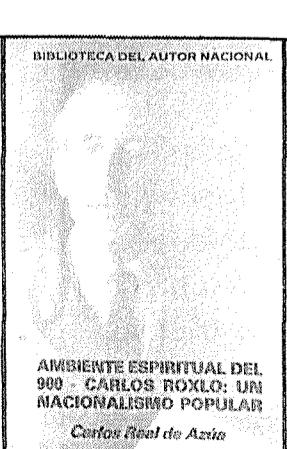
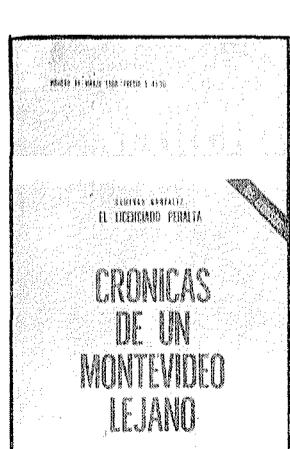
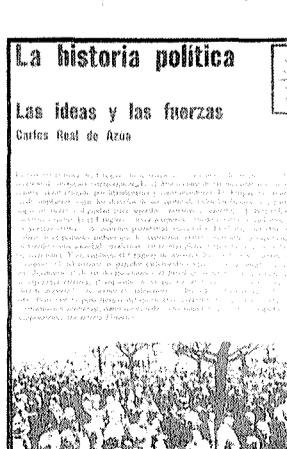
75. El inventor del arielismo. MARCHA 14(675): 14-15, 20 jun. 1953

76. Una carrera literaria: Eduardo Mallea. Entregas de la Licorne, 5-6; 67-134, 1955

77. La historia literaria de América como compromiso /sobre el índice de la ensayística de Zum Felde/ MARCHA 17 (789): 20-22, nov. 1955.

78. Pasado inmediato /sobre el libro Fin de Fiesta de Beatriz Guido/ MARCHA 20(952): 23,20 mar. 1959

79. Memoria tardía de un gran



americano: José Vasconcelos MARCHA 21(975): 22-23, 4 set. 1959.

80. La revolución y sus bemoles: memoria de Vasconcelos MARCHA 21, 2a. sección (976): p. 8-10, 11 set. 1959. Véase además ítem 2

81. El desarraigo rioplatense: Mafud y el martinezestrismo. MARCHA 21, 3a sección (992): 1-6, 31 dic. 1959.

82. Evasión y arriago en Neruda y Borges (con Angel Rama, Emir Rodríguez Monegal) Revista Nacional 4(202): 514-530, set.-dic. 1959

83. Medio siglo de las letras mexicanas. El Debate p. 4, 16 set. 1960

84. La novela hispanoamericana: un problema de caracterización. MARCHA 22(1041): 26, 27-31, 30 dic. 1960

85. Un fundador: Manuel Galvez 1882-1962. MARCHA 2a. sección, 24 (1134): 26, 28, 23 nov. 1962.

86. En la muerte de Latcham. Marcha 26(1241): 25, 29 en 1965

87. — Atenea 42(408): 100-105, 1965

88. — En: Ricardo A. Latcham 1903-1905. — Montevideo: Ed. Revista Atenea, 1965. Separata.

89. Ciro Alegria (1909-1967) MARCHA (1342): 28, 24 feb. 1967

90. El modernismo literario y las ideologías. Escritura (Venezuela) 2 (3): 41-75, en jun. 1967

Literatura y Cultura Uruguaya.

91. La "Biblioteca americana" y los autores uruguayos. Escritura No. 1: 120-121, oct. 1947.

92. Rodó en sus papeles: a propósito de la exposición. Escritura No. 3: 89-103, mar. 1948

93. Cuatro libros sobre el este. Escritura 2(4): 82-85, 1948

94. Mario Benedetti: Esta mañana. Escritura No. 8: 135-136, dic. 1949

95. Rodó y Zorrilla de San Martín. Tribuna Católica No. 2: 15-21, 1950

96. Ambiente espiritual del novecentos. Número No. 6, 7, 8, jun. 1950 Véase además ítems 23, 25

97. — Montevideo: ROSGAL, 1950. — 22p. — Separata.

98. José Enrique Rodó. Almanaque del Banco de Seguros del Estado p. 61-67, 1952

99. Rodó y su pensamiento. MARCHA 15(718): 13-15, 7 may. 1954

100. Sobre Luis Alberto Menafra. MARCHA 16(755): 15, 11 mar. 1955

101. Otro ismo autóctono. MARCHA 16(756): 13, 18 mar. 1955

102. Zorrilla no fue excluido. El País p. 5, 12 may. 1955

103. Propaganda, nacionalidad y cultura: un planteo del consejero Zabala Muñiz. MARCHA 16(760): 22-23, 22 abr. 1955

104. Método y significado de una literatura hispanoamericana /sobre el índice de la ensayística de Zum Felde / MARCHA 17(787): 20-23, 28 oct. 1955

105. La historia del ensayo: el juicio y el lenguaje: el último libro de Zum Felde . MARCHA 17(791): 20-22, 25 nov. 1955

106. Julio Piquet, escritor. MARCHA 17(793): 22, 9 dic. 1955

107. Crítica en quinta instancia. MARCHA 17(794): 22-23, 16 dic. 1955

108. Los católicos y la cultura uruguaya. MARCHA 18(838): 20-21, 9 nov. 1956

109. Uruguay: el ensayo y las ideas en 1957. Ficción (Buenos Aires) No. 5: 72-98, en feb. 1957

110. ¿Adónde va la cultura uruguaya? MARCHA 19(885): 22-23, 25 oct. 1957

111. — — . El Comercio de Lima, 1957

112. Partidos políticos y literatura en el Uruguay. Tribuna Universitaria, No. 5, 6: 101-135, 7 nov. 1958

113. Muerte de Raúl Montero Bustamante. MARCHA 20(925): 21-22, 22 ag. 1958

114. Aleluyas de la Universidad Vieja. MARCHA 20(947): 22-23, 6 feb. 1959

115. Los cien años de Carlos Roxlo. MARCHA 22(1051): 21-22, 24 mar. 1961

116. Un bosquejo de nacionalismo: el centenario de Roxlo II. MARCHA 22(1052): 2-3, 7 abr. 1961

117. Bosquejo de un nacionalismo popular: centenario de Rodó (sic, léase Roxlo) III. MARCHA 22(1053): 22-23, 14 abr. 1961. Véase además ítem 25

118. Horacio Arredondo. MARCHA 28(1347): 11, 7 abr. 1967

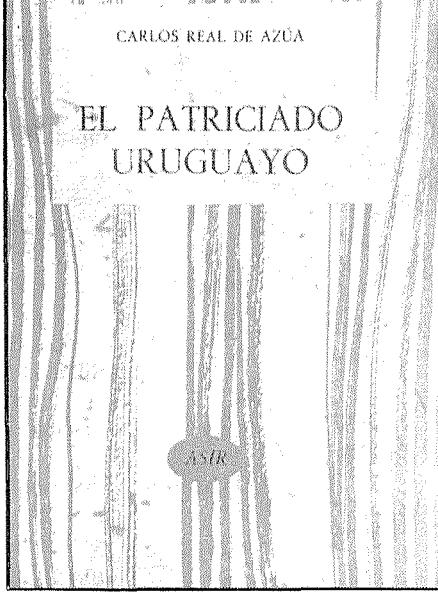
119. Ariel, Libro argentino. La Nación. Suplemento literario (Buenos Aires) 18 jul. 1971

120. — — . 1-3, 25 jul. 1971

Historia Política y Sociedad Uruguaya

121. Política internacional e ideologías en el Uruguay. MARCHA 21, 2a. Secc. (966): 7B-14B, 3 jul. 1959

122. El patriciado uruguayo. Tribuna Universitaria No. 10: 9-43, dic. 1960



Véase además ítems 29, 30

123. Plano electoral de Montevideo. MARCHA 24(1133): 40, 16 nov. 1962

124. Vapuleada memoria del prócer nuestro: ante dos falsificaciones MARCHA 25(1209): 9, 12 jun. 1964

125. Las dos dimensiones de la defensa de Paysandú. MARCHA 26, 2a. Sección (1238): 25-29, 31 dic. 1964

126. El día de los cuchillos largos : el centenario de Berro y Flores. MARCHA 29(1392): 28-29, 23 feb. 1968

127. Cuando los grandes abrían escuelas. MARCHA 30(1420): 29, 11 oct. 1968

128. Ante la ley de elecciones universitarias: argumentos jurídicos y razones políticas. MARCHA 30(1425): 11, 15 nov. 1968

129. El centenario inclemente: Herrera. MARCHA 35(1650): 13, 27 jul. 1973

130. Maldoror Montevideo Lau-trémont Ducasse. Maldoror: Revista de la ciudad de Montevideo No. 12: 2-6, 1976

131. La Rusia de Frugoni: "La esfinge roja" (Buenos Aires, 1948) Escritura 3(6): 113-119, 1949

132. Segunda imagen de Monterroso. MARCHA 11(468): 14, 25 feb. 1949

133. Los discursos del doctor Irureta Goyena. MARCHA 11(482): 14-15, 17 jun. 1949

134. — — . 11(483): 14, 24 JUN. 1949

135. Política y cultura: Batlle y Ordóñez y el positivismo filosófico por Arturo Arda. MARCHA 13(621): 14-15, 9 may. 1952

136. "La civilización del Uruguay" por Horacio Arredondo. MARCHA 14(660): 15, 27 feb. 1953

137. Sociología rural nacional. MARCHA 15(684): 14-15, 21 ag. 1953

138. Una interpretación del país: blancos y colorados. MARCHA 15(703): 19-20, 1953

139. — — . 15(704): 8-9, 15 en. 1954

140. — — . Conclusión 15 (705): 8-9; 12, 22 en. 1954

141. Letra y espíritu de la universidad /sobre Universidad oficial y universidad viva de Antonio M. Grompone/ MARCHA 16(734): 14, 27 ag. 1954

142. Ideales y realidades en la universidad. MARCHA 16(735): 14-15, 3 set. 1954

143. Cultura, ciencia y humanidades en la Universidad. MARCHA 16(736): 14-15, 10 set. 1954

144. La universidad y la reforma. MARCHA 16(737): 22-23, 17 set. 1954

145. La sociología nacional: un tema verde: el "ensayo" de Carlos Rama MARCHA 19(897): 20-23, 24 en. 1958

146. Aclaración y descargo. MARCHA 19(899): 22-23, 7 feb. 1958

147. Fin de una polémica. MARCHA 19(901): 22-23, 28 feb. 1958

148. La crónica de Bonavita o el colorito del país. MARCHA 20(922): 22-23, 10 ag. 1958

149. Tristezas de la Universidad Vieja: la significación de nuestro liberalismo; el libro de Oddone. MARCHA 20(948): 22-23, 20 feb. 1959

150. La rueda en el aire: liberalismo y principismo. MARCHA 20(949): 20; 22, 27 feb. 1959

151. La Revista histórica de la Universidad. MARCHA 20(968): 21, 17 jul. 1959

152. Artigas desde Cambridge. MARCHA 21(1012): 22-23, 10 jun. 1960

153. El batllismo, tema histórico. MARCHA 24(1125): 3-31, 20 set. 1962

154. El revisionismo y sus enemigos. Nuevas Bases, No. 5, p. 4, ag. 1962

155. El revisionismo histórico. Nuevas Bases, No. 6, p. 4, set. 1962

156. El creador de su tiempo: Batlle y su época (I) MARCHA 24(1155): 30-31, 10 may. 1963

157. Las grietas en el muro: Batlle y su época (II). MARCHA 24(1156): 30-31, 17 may. 1963

158. Anatomía del exclusivismo: Batlle y su época (III). MARCHA 24(1157): 28; 31, 24 may. 1963

159. Pequeña historia mayor: el libro de Nahum y Barrán. MARCHA 25(1200): 30-31, 10 abr. 1964

160. Nueva dimensión historiográfica. MARCHA 30(1441): 29, 21 mar. 1969

161. Denuncia y esperanza: la peor crisis por Mario Dupont Aguiar. El Oriental 2(79): p. 14, 19 mar. 1971

162. Evocaciones históricas: Mascimín y su destino /Máximo Santos/ Ahora 1(162): p. 4, mar. 1972

Viajeros

163. Dos visiones extranjeras del Uruguay. MARCHA 14(640): 20-21, 26 set. 1952

164. El último de los viajeros ingleses. MARCHA 17(809): 20-23, 20 abr. 1956

165. Sobre Hinchliff, el valor de los viajeros ingleses. MARCHA 17(811): 20-23, 4 may. 1956

166. Los lúcidos británicos: Parish y Mackinnon. MARCHA 20(919): 22-23,

11 jun. 1958

167. Un testigo inglés de la Cisplatina: L. Boucher Halloran. Revista Histórica, 2a. época 33(97-99): 54-208, 1962

168. Como nos vieron en setenta y cinco años (1889-1964). — Montevideo: Facultad de Humanidades y Ciencias. Instituto de Historia, 1965. — Separata. Véase además ítem 40

Ciencias Políticas

169. Las ideas políticas en América. Escritura No. 2: 85-94, nov. 1947

170. La revolución cubana y la iglesia. MARCHA 22(1019): 12-13, 29 jul. 1960

171. Rémora, culpa, conjura, condición: los males de América y su causa. MARCHA (1211): 16-17: 19-31, 26 jun. 1964

172. Los dos ejes del plan reformista: neo-caudillaje y planificación. Epoca, 8 nov. 1964

173. Varias hipótesis sobre el peonaje. Epoca, 10 set. 1965

174. Uno o varios electorados. Epoca, 29 dic., 1966

175. Universidad: dos compañeros de ruta. MARCHA 26(1253): 20, 7 may. 1965

176. Los tenedores de la riqueza son la amenaza del país. Ahora 1(150): 2, 14 mar. 1972

177. Una actividad cuestionada: la teoría política latinoamericana. Víspera 8(34): 9-18, 1974 Véase además ítem 52

178. Filosofía de la historia e imperialismo. Latino América Anuario. 9: 191-210, 1976

179. — Separata. — México: Centro de Estudios Latinoamericanos, 1976.

180. Las pequeñas naciones y el estilo de desarrollo "Constrictivo". Revista de la Cepal No. 4: 153-173, segundo sem. 1977

M.S. de L. | R.R.P.

Nota bi

Una semblanza

por Carlos Martínez Moreno

Conocí a Carlos Real de Azúa en 1936. Y recuerdo el tema de la primera conversación importante que mantuve con él, en uno de los pasillos de la Facultad de Derecho: la guerra de España. Yo era un devoto de la causa de la República; él, con no menos fervor, sostenía la de los rebeldes. Me interpeló, casi sin conocerme, para referirse a un artículo mío, aparecido como colaboración en *El Día*, diario en el cual yo no trabajaba. El título de ese artículo era el de "La contradicción de don M. de Unamuno". "Muy bien" —me dijo Real de Azúa, como un extracto de su juicio— "Muy bien, es decir muy mal". Y me detalló la paradoja: la contradicción de Unamuno, a tenor de sus recientes declaraciones y con respecto a viejas opiniones suyas de los tiempos de Primo de Rivera, era evidente. Pero, desde su punto de vista, era bienvenida. Discutimos un buen rato y de ese modo hicimos nuestra amistad.

En 1942 ingresamos ambos a **Marcha**. Carlos Quijano —muerto en estos mismos días en que escribo— nos reclutó del aula de Economía Política, por aquellos días a su cargo. Allí yo comencé a escribir mi crónica de teatros y Real de Azúa los ensayos que, en el tránsito hacia su madurez (más allá de la época española) harían de él a uno de los creadores críticos (Angel Rama habla, en término feliz, de su "imaginación sociológica") más importantes del Uruguay, sin amonestación de tiempo o delimitación generacional. Decir que fue el ensayista más eminente de la Generación del 45 es decir muy poco, puesto que fue casi el único, en un proceso que —otros lo han anotado antes— derivó desde una inicial preferencia por el fenómeno literario a una central y definitiva pasión por las ideas sociales y políticas.

Los años de **Marcha** se cierran, tanto para mí como para él, cuando el semanario es clausurado por el régimen militar, en noviembre de 1974. Real de Azúa moriría tres años y meses más tarde, en plena madurez y asendereada posesión de su pensamiento crítico, rico y barroco como ninguno.

Sobre esos más de treinta años en que la escritura de Real de Azúa alienta en **Marcha** y la prestigia, hay toda una leyenda. Angel Rama escribe: "Un ejemplo paradigmático de su forma arborescente de trabajar, que hizo el padecimiento de linotipistas y correctores del semanario **Marcha** durante años (hasta el punto de hacerle una huelga a sus colaboraciones) pues las pruebas eran objeto de incansable reescritura y ampliación, lo que obligaba a rehacerlas íntegras a partir de un manuscrito escrito hasta los bordes y lleno de tachaduras y enmiendas..." No podría asegurar que la huelga referida haya pasado nunca de su anuncio o amenaza, pues Real de Azúa disfrutaba de cabal simpatía entre la gente de Talleres Gráficos 33 y sobornaba esa amistad con las comisiones compartidas, tales como las que se oficiaban en los altares de Peñarol. Pero me acuerdo muy bien de que Real de Azúa se quejaba por el hecho de que se le entregaran siempre sus galeras para la corrección de pruebas en bandas de papel más angostas que aquéllas que se usaban de sólito y nos llegaban a nosotros, a fin de evitar —en su caso— que escribiera a orillas del primero otro texto tan caudaloso como el inicial o más henchido todavía. Era una consecuencia de su forma arborescente de trabajar, como dice Angel Rama. La cual era a su vez —y él no lo dice— resultado del modo inacabable en que mentalmente ejercitaba y acataba en sí mismo el auge de los procesos asociativos. El Real de Azúa errabundo, espasmódicamente tartamudo y a veces inesperado en los fulgurantes trances de la creación de una frase verbal, que hacía a un tiempo las delicias, los sortilegios y las fatigas de su conversación, era el campeón imbatible de la asociación de ideas, una asociación de ideas incoercible, ocasionalmente brillante y a menudo laberíntica, tan legítima en los arbitrios de su estructura discursiva (si es que la había) como en otros podría ser el rigor austero de la concreción, pero innegablemente más iridiscente, enriquecedora y amena.

Méjico D.F., junio de 1984

Deseamos expresar nuestro especial agradecimiento a Gabriel Denis Real de Azúa por la eficiente cordialidad con que ha atendido nuestros reiterados pedidos de datos y documentos familiares y personales de Carlos Real de Azúa

En memoria de Carlos Real de Azúa

